

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

*SEUDONIMOS
DOMINICANOS*



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Editora Montalvo
Ciudad Trujillo, R. D.

1956



EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

SEUDONIMOS DOMINICANOS



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Editora Montalvo
Ciudad Trujillo, R. D.
1956



INTRODUCCIÓN

CONTENIDO

Uno de los primeros problemas que confronta el investigador de nuestra historia, particularmente de la historia literaria, es el de los seudónimos, tan abundantes en la prensa dominicana desde los tiempos de Núñez de Cáceres. Ello nos indujo, desde el comienzo de nuestras labores de investigación, a reunir las presentes notas, en las que se incluyen los seudónimos propiamente dichos, así como los apodos, anagramas, iniciales, motes, sobrenombres y demás expresiones de esta índole. Consciente de la importancia del asunto, el Ministerio de Educación, de España, promovió en 1941 un concurso para la concesión de un premio al mejor *Catálogo de seudónimos de la literatura española desde 1900 a 1941*, ganado por Eduardo Ponce de León Freyre y Florentino Zamora Lucas, cuyo estudio fué publicado en Madrid, en 1942, por el Instituto Nacional del Libro Español, con el título de *1500 seudónimos modernos de la literatura española, 1900-1942* (1).

(1) La identificación es el primer problema en el enigma del seudónimo. Los seudónimos no sólo se repiten entre nosotros, como *Semper Vigilans*, *Petronio* y otros, sino también fuera del país: *El Bachiller Sansón Carrasco* es el español Orts Ramos y a la vez el dominicano Pedro Spignolio; *Delio* es el cubano-español Iturrondo y el dominicano Félix María del Monte. La palabra seudónimo viene del griego *pseudonymos*, de *pseudos*, falso, y *onoma*, nombre. Es, pues, el nombre supuesto, ficticio, usado accidental o habitualmente por un escritor para firmar sus escritos, y, por extensión, el autor mismo y sus escritos. Hasta a las cosas inanimadas se les atribuye el seudónimo "el azar es un seudónimo de la provi-



Ernest Richard Moore, en su interesante bibliografía *Anónimos y seudónimos hispanoamericanos*, (separata de la *Revista Iberoamericana*, mayo de 1942), sólo trae la siguiente anotación relativa a nuestro país: "*Emilio Rodríguez Demorizi*, actualmente Director del Archivo de la Nación, Ciudad Trujillo, Santo Domingo, tiene en preparación un catálogo de seudónimos dominicanos sacados de periódicos y libros nacionales".

No contábamos, pues, con ningún estudio acerca de los seudónimos dominicanos, salvo dos apuntes aparecidos en las ediciones 18 y 25 de noviembre de 1915 y marzo de 1916, de la revista *Renacimiento*, de Santo Domingo; las exiguas notas de Luis E. Alemar en el *Listín Diario*, S. D., del 29, 30 y 31 de mayo, 1 de junio y 31 de agosto de 1939; el trabajo del Dr. Alcides García Lluberes, *Artículos no firmados de García Gómez*, en *Listín Diario*, 23 de junio de 1940; *El seudónimo en las letras*, artículo del Lic. Damián Báez B., en *La Nación*, C. T., 5 de enero 1946; y ar-

dencia", decía Teófilo Gautier. En Chile se usa el verbo *seudonimar* y con mayor frecuencia el participio *seudonimado*, no aceptados por la Real Academia Española. Seudonimia es la acción o costumbre de un autor ocultar su nombre por medio de un seudónimo. Voltaire usó hasta 60 seudónimos. Entre nosotros los que lo usaron con mayor diversidad fueron Aristides García Gómez y Andrés Julio Montolio. Arbulu Vargas señala, en el seudónimo, el *aspecto psicológico*: la timidez del escritor que elude el público y la crítica, como Novalis, Stendhal, (Henri Beyle), Pierre Loti; *el carácter vigoroso*, como Anatole France, Tirso de Molina; *la disconformidad con el propio nombre*, que suscita el cambio por otro, como Voltaire, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Andre Maurois; y el afán, o hipo de notoriedad que priva entre escritores de segunda clase. Señala, también, el *aspecto moral*, el deseo de evadir responsabilidades; el *estético*, en el cambio de nombre propio por uno más elegante y eufónico, de fácil persistencia en la memoria, (hoy de uso en artistas de cine), como Gabriela Mistral, por Lucila Godoy Alcayaga; Anatole France, por Anatolio Thibault; Azorín, por José Martínez Ruiz. Entre nosotros, Meriño cambió su nombre de Fernando Antonio por el de Fernando Arturo; Africa de Gracia, por el de María Montez; Armando Oscar Pacheco es, en sus escritos literarios, Armando Oscar.

En el *aspecto sociológico* cabe advertir, en el escritor de valía, como la aparición de una nueva personalidad, un desdoblamiento de la personalidad, un *alter ego*. No falta, en el seudónimo, el *aspecto jurídico*: la responsabilidad del nombre se transmite a la del seudónimo. Todo depende de la prueba, y, también, de la moralidad y carácter de quien lo usa.



título de Luis Florén, con la erudita colaboración del historiador Dr. Vetilio Alfau Durán, en *Anales de la Universidad de Santo Domingo*, C. T., Núms. 49-56, de 1949-1950, el más extenso, en que se recogen 210 seudónimos. También debe mencionarse el artículo *Seudónimo*, por Rodolfo D. Cambiaso, en *La Miscelánea*, No. 1, Año 1, S. D., 25 de septiembre de 1907 (2).

Este libro no se limita al seudónimo propiamente dicho, como se indica anteriormente: se incluye todo cuanto concierne al seudónimo, al anónimo, al criptónimo, al heterónimo, que en el fondo vienen a ser lo mismo para los fines de la investigación literaria. Se agregan, además, algunos datos folklóricos, biográficos e históricos, y se ofrecen noticias más o menos extensas de los llamados tipos populares, apenas conocidos por algún mote o apodo (3).

Así, pues, si la obra pierde en parquedad y rigor técnico, gana en utilidad y contenido; que todo lo que fluye del espíritu siempre ha de tener valor y destino, como el árbol, de cuya sólida rama se construye una lanza y cuyas

(2) Domingo Figarola Caneda, en su erudito *Diccionario cubano de seudónimos*, La Habana, 1922, incluye diversos seudónimos de escritores dominicanos, de origen dominicano o relacionados con Santo Domingo, como los Del Monte, los Foxá, Muñoz del Monte, los García Copley, los Angulo Guridí, los Angulo Heredia, Villaurrutia, y otros, algunos de los cuales figuran en este opúsculo. El historiador cubano Bachiller y Morales dejó un trabajo inédito "sobre apodos y seudónimos cubanos".

(3) Se llama *criptónimo* al autor que oculta o disfraza su verdadero nombre. Hay especies o clases de autores criptónimos: si no indica su nombre ni otro alguno, es *anónimo*; si usa un nombre fingido, *seudónimo*; si traspone todas o algunas de las letras de su nombre, forma una *anagrama*; si atribuye a otro una obra ajena, es *apócrifo*; es *alónimo* el autor que toma el nombre de otro o un nombre supuesto; se llama *heterónimo* el libro o documento que se publica con el nombre real o verdadero de otra persona; y *plagiario* al que se apropia escritos ajenos, en totalidad o en parte. La criptografía —arte de escribir enigmáticamente— existió entre nosotros en los días de La Trinitaria, para asegurar el secreto de las actividades políticas que culminaron en la creación de la República. En la técnica bibliográfica se divide el criptónimo en individual y colectivo, en ambos casos reducido a iniciales, letras diversas o signos abreviados. R. D. N., corresponde a un criptónimo individual (Rafael Díaz Niese); ONU, a un criptónimo colectivo (Organización de Naciones Unidas).



leves hojas fecundan la tierra o coronan la frente del poeta y del héroe.

LOS SEUDONIMOS

Es cosa reconocida que el conocimiento de los seudónimos constituye una rama especial e importante de la bibliografía: no puede omitirse en la historia literaria, ni tampoco en la historia de las ideas políticas, pues la mayor parte de los escritos políticos y literarios de nuestro pasado aparecieron bajo el velo del seudónimo. Barros Arana atribuía el uso del seudónimo —costumbre de épocas pretéritas— a la modestia del autor, al orgullo de que se juzgara indigno de su condición una obra inferior a su prestigio, al temor de perjuicio o a simple capricho. Pero estas razones, que pueden multiplicarse, cuentan poco en la investigación, salvo en algunos casos. Lo cierto es que el seudónimo y demás formas ficticias se usaron desde antes de Guttemberg y seguirán usándose por siempre. Fedro, según el erudito francés Pierquin, era el seudónimo del historiador Polibio (4).

En Santo Domingo, en los días de La Trinitaria, el uso del seudónimo fué necesidad política: para escapar a la saña del dominador haitiano, Duarte hizo adoptar un seudónimo a cada uno de los primeros nueve trinitarios. Pero puede decirse que el seudónimo ya tenía entre nosotros una gloriosa tradición: aquí vivió, en el Convento de la Merced, nada menos que Fray Gabriel Tellez, cuyo seudónimo es uno de los más conocidos universalmente:

(4) No deben confundirse los seudónimos y los apodos, motes y sobrenombres: mientras el seudónimo es siempre adoptado por quien lo usa, los sobrenombres son, salvo contadas excepciones, aplicados por extraños, así a Marat el de *El amigo del pueblo*, a Bismarck, el de *El Canciller de hierro*. En el Cibao, entre la gente campesina particularmente, para distinguir a dos personas del mismo nombre no se recurre a los apellidos, casi siempre distintos, sino a otras formas algo inciviles: Juan el de Rufina y Juan el de Rosa, ya sean Rosa y Rufina las madres o las esposas de los Juanes. También se dice Fello el de Juanico, es decir, el hijo de Juanico.



Tirso de Molina. Siglos más tarde vivieron en Santo Domingo dos interesantes figuras de las letras españolas, cuyos seudónimos fueron muy populares en España: *El Estudiante*, don Antonio María Segovia, el célebre promotor de la *Matrícula de Segovia*, miembro de la Real Academia de la Lengua y Cónsul de España en Santo Domingo, de 1855 a 1857, y *Estebanillo*, el historiador, soldado y político don Nicolás Estévanez, quien figuró por el 1864 en las tropas peninsulares que combatían contra los restauradores en el Norte de la Isla.

El uso del seudónimo se generalizó entre nosotros en tiempos de la *España Boba*, de 1810 a 1821, con el auge de la imprenta y la aparición de *El Telégrafo Constitucional* y de *El Duende*. En ambos periódicos aparecen diversos seudónimos, de los cuales sólo ha sido identificado el de José Núñez de Cáceres: *El Fabulista Principiante*.

La ocupación haitiana fué un eclipse de toda actividad del espíritu. Con la República volvió a abundar el seudónimo. En *El Dominicano*, de 1845, y en los periódicos de aquellos años, surgieron muchos seudónimos, algunos aún sin descifrar, que han pasado a nuestra historia literaria y que todos conocen: *Delio*, *Cástulo*, *Nísidas* (5). En los años posteriores a la Restauración la *manía* del seudónimo llegó a generalizarse de tal modo que el importante vocero de Puerto Plata, *El Porvenir*, le dedicó su editorial del 7 de septiembre de 1873. Decía:

(5) Los seudónimos provocaban gran curiosidad y a veces lances como el relatado por G (Galván) en su artículo *Los indiscretos y yo*, publicado en *El Oasis*, S. D., No. 14, 30 sept. de 1855. El primer juicio de imprenta en S. D. se produjo a causa de un suelto de *El Progreso*, del 21 de agosto de 1853, periódico dirigido por Nicolás Ureña, que el Dr. Manuel María Valverde consideró injurioso. Fué entonces la primera vez que se reunió el Jurado de Imprenta, de acuerdo con la ley sobre libertad de imprenta, de 1846. Acerca del caso véase *El Progreso*, Nos. 25 y 26, y *La Gaceta*, S. D., Nos. 5, 6 y 25 de sept. y 2 oct. de 1853. Huelga indicar que son muchos los seudónimos que no hemos logrado descifrar, labor imposible de realizar cabalmente.



Los seudónimos

Cada época tiene sus acontecimientos trágicos, sus episodios heroicos, sus lances dramáticos, sus escenas novelescas y sus novedades quijotescas.

Cada siglo tiene sus grandes monumentos; sus valientes Capitanes, sus magníficos monarcas y sus grandes hombres.

Estos sabios, esos Reyes, esos Capitanes y aquellas obras maestras, dan colorido, dan realce y prestan su nombre a cada siglo, como cada acontecimiento notable marca y recuerda una época.

Dentro de algunos años recordaremos la presente como la época de los seudónimos.

Ya se va haciendo notable por el abuso que de ellos se hace.

¡Qué manía tan rara!

Es difícil comprender el por qué de estas extravagancias.

Que se adopte un seudónimo, que traiga a la memoria hechos históricos llenos de magnífica verdad, recuerdos de una lucha gigantesca de actualidad (Cuba) que hiera nuestra imaginación con su cortejo de brillantes episodios, que haga nacer en nuestro corazón sentimientos generosos, que embarguen nuestras facultades hasta el extremo de ensimismarnos y de hacernos seguir con los ojos del espíritu esos hechos, escenas y lances extraordinarios y maravillosos, con todos sus conmovedores detalles, es magnífico; pero el uso de seudónimos escogidos entre los nombres de los Dioses del Olimpo, sacados de la Mitología, o inventados, por una imaginación calenturienta llena de una fantasmagoría pretenciosa, es lo más feo y hasta ridículo.

Qué revela todo esto? Acaso modestia? No!

Cuando un hombre quiere ocultar que es autor de un buen escrito, por modestia, ni estampa su nombre al pié,



ni emplea un seudónimo conocido. Ergo, si firmar una composición con un seudónimo cuyo homónimo todos conocemos equivale a lo mismo, por qué pues poner lisa, sencilla y bonitamente su nombre con todas sus letras? Será porque esperan hacerlo célebre como el Camille Maupin o el de George Sand, que lo usan? O más bien porque creen darle más realce con un seudónimo pomposo y retumbante?

De todos modos esto no deja de ser supinamente tonto tratándose de escritoruelos como nosotros. Una de dos, o no se tiene conciencia del valor real del escrito y se teme la crítica y por eso usan el seudónimo o es la tangente por donde se espera neciamente salir, caso de ser criticados rudamente diciendo: eso no va conmigo, es al seudónimo a quien atacan.

Y en estos dos casos quien de quien será el engañado?

No deja pues de ser una ridiculez el abusar del seudónimo y cambiar de él como cambiamos de vestido; porque esta es otra; el que ayer firmaba Facundo, firma hoy Vulcano, y tal vez mañana Anselmo.

—Están buenos para Epsom o Chantilli.

—Cuestión de Jockey-Club.

Quitarse la careta, pues, dejarse de disfraces y ser francos y modestos, porque de lo contrario el nombre que daréis a vuestra época será risible.

La palabra de *El Porvenir* fué voz clamante en el desierto y los seudónimos siguieron usándose como antes. Su uso era más bien estimulado por otros periódicos, como *El Nacional*, de Santo Domingo, órgano de la Sociedad La Republicana, redactado, entre otros, en 1874, por Juan Tomás Mejía y Federico Henríquez y Carvajal, en cuyas *Condiciones* se lee:

Los artículos no firmados son de la Sociedad. Artículos de particulares no se admitirán sin la firma y se publicarán bajo un seudónimo (6).

(6) En nuestra colección, que perteneció a don Juan Tomás Mejía, uno de sus redactores, éste marcó con su nombre, a lápiz, los artículos



En la sesión del Congreso Nacional, del 26 de junio de 1905, el Diputado Lowenski Monzón presentó un "proyecto de resolución limitando el uso del seudónimo y dictando otras medidas que tienen por objeto refrenar el uso inmoderado que se hace en la República, de la prensa periódica en lo que a política se refiere". (*Gaceta Oficial*, S. D., 1637, 22 nov. 1905). El *Listín Diario*, en su edición del 27 de junio, le dedicó el siguiente comentario: *Ayer presentó el Diputado Monzón un proyecto de resolución por el cual se prohíbe en absoluto el uso del seudónimo en escritos impresos. Dicho proyecto fué acogido extra-sesión con gran entusiasmo por todos los diputados presentes y por la parte del público que pudo enterarse del asunto. Con tal motivo acudió más gente que de costumbre a la sesión de la tarde creyéndose que sería discutida tan excelente moción, mas no fué así, pues hubo de ser pasada a la Comisión de Justicia. Ya no será discutida sino cuando se abra de nuevo el Congreso. No pasó de ahí el sonado proyecto, pero al menos promovió no pocos comentarios. El Diputado Rafael Albuquerque aludió al asunto en su artículo *Media visión*, (*Listín Diario*, 29 de junio de 1905), y el proponente, Diputado Monzón, en artículo en que corroboraba lo dicho al respecto por el periódico *El Teléfono* (*Listín Diario*, 1 de julio de 1905).*

No obstante, algunos periódicos de entonces —tal como los de 1874— estimulaban el uso del seudónimo, según lo revela este suelto de *El País*, en su edición del 21 de junio de 1905: *Basta que un artículo trate de interés general y que su publicación redunde en provecho del país, para que encuentre acogida en nuestras columnas, aun cuando quiera suscribirlo con un seudónimo su autor. La firma no hace al caso, el fondo del artículo es el todo; y ya se sabe que las puertas de El País están cerradas a la descor-*

redactados por él. Lo mismo hizo, a nuestro requerimiento, don Fed. Henríquez y Carvajal, autor de *Ecos*, en *El Nacional*, y a la vez de *Repercusiones*, en *La Opinión*, órgano de la Sociedad La Juventud. Puede verse, al respecto, nuestro artículo *Fed. Henríquez y Carvajal, periodista*, en *Clio*, No. 23, de 1936.



testa, al insulto y a la mala fe. A los que se aparten de la forma correcta, si no estamos dispuestos a publicarles sus artículos con su firma, ¿cómo se los habríamos de publicar con un seudónimo?

El uso del seudónimo, pues, ha crecido o disminuído en el país de acuerdo con las circunstancias políticas.

EL ANAGRAMA

El anagrama fué usado desde el griego Licofrón y desde la *Biblia*. Rogerio Bacón, en su *De secretis*, dió en anagrama la fórmula de la composición de la pólvora de cañón, y Calvino firmaba con el anagrama de su nombre latinizado, *Alcuinus*. El alemán G. Froben fué más lejos en la materia, publicando una *Anagrammatatopeia*, o arte de hacer anagramas.

El *anagramatismo* ha sido justamente estimado como una labor pueril, pero a la vez como la curiosidad literaria más interesante y que por más largo tiempo ha perdurado en casi todas las literaturas. Está sujeto a reglas y clasificaciones bien curiosas: es *regular* cuando las letras de la palabra escogida entran todas y solas en la nueva combinación; *perfecto*, cuando la frase que resulta de la transposición tiene un sentido análogo u opuesto al de la frase primitiva; *matemático*, si mezcla letras y números romanos; y *numérico* o *cronógramo* si con varias cifras romanas forma distintas fechas.

Entre nosotros, particularmente en los días de la Separación, abundaron los anagramatistas. Como en Cuba, donde fué costumbre el disfraz del anagrama, al decir de Bachiller y Morales, el seudónimo y el anagrama tuvieron tal boga que era raro el autor que firmase con su propio nombre. Y no se usaba sólo en la prensa para esconder la paternidad del escrito literario y político, sino también como un socorrido pasatiempo de jóvenes y viejos:



En la sección de pasatiempos del semanario *El Hogar*, que dirigían el poeta Fabio Fiallo y otros, en 1894, hay este anagrama: *Goico C. Torre Billini, Jerga doce, Samaná*, y esta indicación: "Con las letras de la dirección de este sobre formar el título de un libro y el nombre de su autor, dominicano". En su edición siguiente *El Hogar* daba la solución: *Lector dominicano*, José Gabriel García. Otro anagrama, en la misma forma de dirección de una carta, *José Manrique Dellundé y Lehis, La Vega*, correspondió a Ml. de Js. Galván, *Enriquillo*. También había el *anagrama-rompecabeza*, en el que se descomponían las letras del anagrama y se componían otra vez de modo que dieran, como en este ejemplo, tomado de *El Hogar* del 12 de mayo de 1895, los nombres de cinco instrumentos musicales, con 5 letras cada uno: *I la goleta bogó a un bajo pifvn...* La solución no apareció, pues hasta aquí se publicó la interesante revista. Otro curioso pasatiempo de *El Hogar* fué el *metagrama*, como el publicado en su edición del 25 de noviembre de 1894:

METAGRAMA

Con *a* te doy un especial
producto del animal,
con *e* designo un pescado,
con *i* niña angelical
de perfecciones dechado.

Con *o* tela muy durable
y con *u* astro admirable,
guía del fiel trovador.

Ya el metagrama, lector,
hecho está: ¿te es agradable?

La solución es: *lana, lena, Lina, lona, luna*. Y todavía en 1923 perduraba el inocente pasatiempo, renovado en 1909 por la revista dominicana *Blanco y Negro*. En su edición del 15 de diciembre, la valiosa revista *Panfilia*, de Virgilio Montalvo y de Muley Despradel, inició un *Concur-*



so de anagramas para damas, con premios para las acertantes. Ya el anagrama ha dejado de ser el pasatiempo de antes y apenas se usa en nuestra prensa. Cosas de ayer que han pasado a las nostálgicas arcas del recuerdo.

LOS APODOS

El apodo, alias, cognomento, agnomento, sobrehusa, sobriquet, sobrenombre o apelativo, adoptado generalmente por consenso popular, casi siempre viene del vulgo. Ya lo decía Cervantes: "Apode el truhán, juegue de manos y voltee el histrión". Pero también es cierto que escritores como Homero, Plauto y Terencio, apodaban comúnmente a sus personajes. Así el apodo existe desde los tiempos de Adán, que en hebreo significa *varón* o *hijo de la tierra*; desde Cristo, que significa *ungido*, quien recibió otros epítetos: Mesías, *enviado*, y Jesús, *salvador*. Con razón se ha dicho, pues, que el nombre del individuo no pasa de ser un verdadero apodo, es decir, un epíteto calificativo de alguna cualidad o connotado extrínseco o intrínseco de la persona.

En pocos países abunda tanto el apodo como entre nosotros, algunos por demás conocidos: *Lilís*, Ulises Heureaux; *Perico*, General Pedro Pepín; *Mozo*, Lic. Jacinto B. Peynado... A veces el apodo eliminaba por completo el apellido de una persona: *Pedro el Guitarrero*, a secas, dice una partida de defunción del siglo XVIII, existente en nuestra Catedral. En su bella obra *Al amor del bohío* (Vol. II, p. 31), R. Emilio Jiménez refiere algunas anécdotas reveladoras del común olvido de los nombres de personas a causa de los apodos, y señala, asimismo, la abundancia de los diminutivos (7). El diminutivo, muy común en el país,

(7) En su crudita obra *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, pág. 206, dice el Dr. P. Henríquez Ureña: "Los diminutivos, e hipocorísticos en general, abundan: se les llama impropriamente *apodos*. Los hay de tipo fijo que son universales en su mayor parte: Dolores, *Lola*; Concepción, *Concha*; Guadalupe, *Lupe*; Altagracia, *Tatá* o *Tata* (local); Francisco, *Pancho*; José, *Pepe*; Manuel, *Manolo*; Manuel de Jesús, *Lico*



se aplica con igual frecuencia en los apodos. Por ejemplo, al padre le dicen *Polín* y al hijo *Polincito*. *La Chiquitica de Higüey* es nada menos que la Virgen de la Altagracia.

Esa abundancia de apodos, de alias, es mayor en el Cibao que en las demás regiones de la República ⁽⁸⁾. Valgan de muestra las siguientes décimas, de los tiempos de Concho Primo, en las que, entre las numerosas personas mencionadas, son muy pocas las que figuran con su nombre propio ⁽⁹⁾:

(regional: a través de *Manuelico*). Los más comunes son en *ito*; unos pocos en *ico*: *Juanico*, *Manuelico*, o por disimilación, *Ernestico*, *Albertico*; de mujeres, *Martica*, *Carlótica*". Acerca del diminutivo véase Amado Alonso, *El artículo y el diminutivo*. Edición de la Universidad de Chile, 1937. Alude al uso del diminutivo en Santo Domingo. En la página 50 recoge una escandalosa anécdota que, según indica, le refirió su compañero de trabajos Pedro Henríquez Ureña.

(8) Pero esa abundancia de apodos no es sólo del Cibao. En El Seibo, por ejemplo, pueden mencionarse, entre otros: *Bahía*, José María Beras Morales (1857-1908); *Paquín*, Joaquín Morales Linares; *Loló*, Isidoro Pichardo (-1926); *Nonino*, Andrés Beras hijo; (-1944); *Até*, Lic. Andrés Emilio Bobadilla; *Nuno*, Manuel A. Goico hijo; *Titingo*, Francisco Elpidio Beras; *Fello*, Julio A. Goico; *Titá*, Juan Bautista Morel hijo; *Manolin*, Manuel de Js. Goico Castro; *Nino*, José María Morales; *Totico*, Dr. Félix M. Goico; *Quelo*, Exequiel Fortún hijo; *Chencho*, Inocencio García; *Yipe*, Luis Felipe Morel; *Eugenio la pluma*, Eugenio Evangelista; *Pulún* Gral. Segundo Pérez (-1916), hermano de Santiago Pérez; *Cholo*, Julio A. Bobadilla.... en las donosas *Estampas desteñidas*, de Rafael Damirón, publicadas en *La Opinión*, C. T., sept-oct., 1937, hay también muestra de la abundancia de apodos en el Santo Domingo del 1900.

(9) El autor de estas movidas ensaladillas es el Lic. Julio de Peña y Glass, hijo de Silvano de Peña —hermano de Ml. de Js. de Peña y Reynoso— y de Inés Glass, hermana de Pancho Glass, mencionado en las décimas. Se indican, pues, los apodos y los nombres de las personas citadas, casi todas de San Francisco de Macorís: *Pancho* Glass, Francisco Glass y Bonó, tío del autor; *Silvano*, Silvano de Peña y Reynoso, padre del autor; *El Rey*, Silverio de la Cruz, quien fué Rey de los Atabales en unas fiestas tradicionales de Macorís; *Toñico*, Antonio Martínez; *Toño el de Minina*, Juan Antonio Rosa; *Pancho Bergés*, Juan Francisco Bergés; *Golla*, doña Gregoria Ventura, esposa de Francisco Glass; Arturo Peña, alias *Gurimbo*, hermano del autor; *Olivié*, José Olivier; *Pulún* Mora, Policarpio Mora; *Buchú*, Matilde Gómez, barbero y zapatero; *Toñito López*, Francisco Antonio López; *Maquinco*, Rafael Lara, quien fué Jefe Comunal de Pimentel, todos ya difuntos, y los siguientes, que aún viven: *Tura Brea*, José Gertrudis Brea; *Marcial*, Isidro Marcial Thomas; *Fello*, Rafael de Peña, músico, hermano del autor; *Polín*, Apolinar Castellanos, músico; *Fello* Pimentel, Rafael Pimentel, músico; *Masillón*, Augusto Masillón; *Nonico*, Buenaventura Araújo, Rey del Espíritu Santo en fiestas tradicionales de Macorís; *Pepín* Betances, que ha figurado siempre como general



EL PLEITO DE PANCHO GLASS
CON DIEGO DE PEÑA

Vengan todo paracá
no cometan diparate
que ya se rompio ei combate
entre Diego y Pancho Glá.
Es imposible la pá,
ei reboibe yo me engancho,
abandono pronto ei rancho,
i eclamo: vengan mi gente,
que se ecuchan claramente
lo vufido de don Pancho.

Cuando llegamo ai lugai
de la terrible pelea,
se me aseica Tura Brea
en compañía de Maiciai;
yo pregunto que lo quiai
y con grande desepero
yo grito: ¡que repeipero!
Maiciai dice: ¡i como nó,
si Pancho Gla diparó
su trabuco naranjero!

Diego que ve ei tenderete
le dice a Fello su eimano:
julle y dímele a Sivano
que me mande mi machete.
Se aseica José Negrete
con un tremendo colín,
majatrá viene Polín
caminando muy depacio,

a la orden de la plaza; *Chú*, Manuel de Js. Bergés. *Agú* no es nombre de persona, sino de una Sección de Macorís, hoy Sección Azlor. Debemos esta información al distinguido amigo don Ramón Cruz Torres, periodista, ciertamente admirable por su devoto culto de nuestro pasado.



luego llega Fello Inacio
tocando su cointín.

Don Pancho muy apurao
eclama lleno de mieo:
Señore, ¡que e lo que veo!
¡si ya me tienen sitio!
Entonce con gran cuidao
en la equina se atrinchera,
se amarra la caituchera
y grita muy bravo y serio:
necesito ei Rey Siverio
junto con Manuei Cabrera.

Sastisfecho y muy ufano
llega mi compay Manuey
acompañado dei Rey
con un serrucho en la mano.
Depue Fello Catellano
ei que ta donde Toñico,
aimao con jachuela y pico
y grita: ¡toquen cullalla!
Comensemo la batalla
que porai viene Nonico.

Ai vei la gente, se anima
ei generai Pancho Gla,
y eclama con fatuidá:
¡preparen la carabina!
Llega Toño ei de Minina
agarrando su briché.
Pancho le dice Musié,
diga sie sieito que biene
ei bravo Aisedo Jimene
junto con Pancho Beigé.

Don Pancho se aiborotó,
i grita: se quema Troya.



Damaso dígale a Golla
que me mande mi brogó.
Generai aqui toy yo
y ei pleito se ganará,
oigan todo la beidá,
yo cuento con la ventura
y adema tengo en jondura
a mi jijo Pedro Glá.

Aituro en su carretilla
se le aceica a Diego Peña
para daile ei santo i seña
y contemplai la cuadrilla.
Luego dice a la guerrilla:
no se lleven de patraña,
preparen bien la campaña
que luego yo voiveré
con ei viejito Olivíe
y Critino Villafaña.

Según me dice Manuei,
aimado con su equilete
y tocando ei clarinete,
viene Fello Pimentei.
Majatrá le sigue ei Rey
enaibolando la lanza,
poi la retaguaidia avanza
muy satifecho y felí,
ei generai Pedro Oití
junto con Fellito Aimanza.

Don Diego, poi ese lao
tenemo de guainición,
ai baliente Masillón
en un caballo montao.
Pancho grita entusiasmao:
¡Mi pecho de dicha late;



comensemo jei combate
y anuncien con la tambora,
la llegá de Pulún Mora
con toito ei Aguacate!

Rey Siberio a la banguaidia,
a Napoleón que avance,
dígame a Pepín Betance
que cubra la retaguaidia.
Aifredo foime la guaidia
junto con ei bale Chú,
Cabulla diga a Buchú
que dipare ei cañonazo,
que pronto llega Damaso
con lo peone de Agú.

Corriendo a todo galope
a llegado aquí un epreso,
diseñando que tiene preso
ai cabo Toñito Lope.
Nadie eta noche se arropo,
que vigile a cueipo entero
Aleita lo guerrillero
yo de placei casi brinco;
dicen que viene Maquince
con la tropa de Baibero.

LOS MOTES

El mote, mal nombre, no es sólo el dicho pesado, la frase encaminada a burlar, mofar o vituperar a una persona, sino también una sentencia breve que encierra un secreto o misterio que requiere explicación. Un mote, pues, explica de conjunto, puesta en relieve, la calidad de un individuo. Podría decirse que es la más apurada síntesis biográfica del motejado.



El hábito de motejar —a veces rayano en cruel malignidad y propio de almas vulgares— que es de todos los tiempos, fué común entre nosotros desde los más remotos años de la Colonia. Nada menos que el Obispo y Presidente de la Audiencia, don Alonso de Fuenmayor, fué acusado de *motejador*. Durante el juicio de residencia formado en 1544 por el Lic. López de Cerrato, don Iñigo de Guevara, oidor que había sido, depuso lo siguiente contra Fuenmayor, según consta en expediente del Archivo de Indias (Justicia, 57), que conocemos gracias a Fr. Cipriano de Utrera:

Y ansimismo sabe y vió este que declara que el dicho Presidente ha tenido y tiene siempre por costumbre hablar mucho, asi estando asentado en los estrados como en los acuerdos y fuera de ellos, ansi entendiendo en cosas de gobernación y de justicia, como de otras cosas, en mucho perjuicio y menoscabo de la austeridad y gravedad que en su persona debiera tener como Obispo y Presidente de la Audiencia Real, hablando muchas veces cosas de burla, livianas, y cuentos de burlas con muchas personas que con él negociaban, burlando con ellos y poniéndoles nombres, diciendo a unos Tiburon, a otros Tinajon, y otros nombres deshonestos en perjuicio de sus personas.

El pueblo, a su vez, no quedaba en zaga y le aplicaba los motes más duros a las autoridades que estimaban incorrectas. En el raro opúsculo *Por el Lic. Don Andrés Cavallero, Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, en los cargos de su visita*, impreso por el año 1667 —del que poseemos ejemplar— hay este cargo contra Caballero:

Iten, se le haze cargo, que cumplido tan mal con su obligación que se han quejado todos de sus procedimientos, assi en esta ciudad como en Puerto Rico, Cumana y la Margarita, diciendo que era indigno de tener Garnacha, nã puesto de Su Magestad, y la voz común es, con mucho des-crédito suyo, teniendole por de natural reboltoso, embidioso y codicioso en tanto grado, que le llamavan el Ministro Radamanto, y otros el Ministro del Gato, y otros el Mi-



nistro Tirano, y otros Pie de Palo, que fué un Pirata inglés, y por estos nombres era conocido el dicho Oidor, y aviendo venido muy pobre de España, y con muchas deudas, y en poco menos de tres años se ha desempeñado, y remitido a España por Cartagena 12.880 reales de plata, y de Cumana otras cantidades, y alhajado su casa, y con muchos esclavos, así para servirse como para ganar jornales, y ha hecho mucha cantidad de hazienda y está muy rico; y respecto de ser su plaza de tan cortos gages, y la tierra muy cara, que apenas es bastante para sustentar una familia muy corta, no es posible que aya podido adquirir tanta hazienda, sino obrando mal.

Signo del grado de exacerbación a que llegaba la pasión política en los primeros días de la República, es el gran número de mote aplicados entonces a las altas figuras políticas y militares del país (10). El General Santana fué, sin dudas, el más motejado de nuestros hombres públicos: *El patojo del Seibo*, *El Ogro del Seibo*, *El General de rompe y raja*, *El Chacal del Guabatico*, le llamaban, sin que se salvaran de la saña antisantanista sus amigos más adictos: Felipe Alfau era *Felipe el Temerario*; su hermano Antonio Abad, el *Vice-Tirano*; Juan Alejandro Acosta, *Alejandro el Pescador*; Juan Rosa Herrera, *Juan el Tuer-to*; José María Pérez Contreras, *Mono Bravo*; Tomás Bobadilla, *Tomás Chapapote*; Merced Marcano, *Rabo Pelao*. En cambio, a Buenaventura Báez le decían *El Manumiso*,

(10) En su notable obra *Al amor del bohío...* Vol. I, p. 179, el ilustre escritor don R. Emilio Jiménez le dedica un capítulo a *Las confirmaciones populares*, en el que hace estas interesantes explicaciones: "confirmar, en la acepción vulgar del vocablo, es, entre nosotros, añadir nombres en sentido burlesco a las personas. No tiene la misma significación apodar. El apodo es aquí nominación que traduce cariño, simpatía, cordialidad. Así, Concha y Pepillo son apodos o diminutivos irregulares de Concepción y de José, respectivamente; no así *Doble Feo* y *Figurín de portada*, aplicados a personas a quienes se les atribuyen cualidades en relación con la idea contenida en esos nombres". Entre dos personas del mismo nombre —tocayos o colomboños— el llamarse tocayos es como prenda de simpatía. En la ciudad se pregunta comunmente: "su nombre?" En el campo se usa una forma más castiza: "Cómo es su gracia?" Para



Pan Sobao o el *Gran Pan Sobao*. Qué lejos entonces de las *Doce Tablas*, que prescribían la pena de muerte para aquel que ridiculizara a un ciudadano romano.

El irreverente hábito de los motes, que a veces entraña una profunda perversidad de espíritu, llegó hasta nuestros tiempos: Lilis era *El Manco*; Figuereo, *El Cojo*...., y otros tantos que figuran en esta obra junto con algunas explicaciones circunstanciales.

PASQUINES Y ANONIMOS

Como en la Roma de Pasquino y de Marforio, el pasquín y el anónimo turbaron la paz conventual de la Villa del Ozama desde sus tiempos más remotos. Entre los pasquines cuyo recuerdo ha pasado a nosotros se cuenta la sátira poética de Bejarano, escrita hacia 1550, contra la Real Audiencia de Santo Domingo, de cuyos odores Angulo y Cáceres era ciego instrumento el oidor Echagoyan:

Bien se puede llamar juego
do el as vale más que el rey.
Prohibido está por ley
que no sea guía el ciego
ni aren con asna y buey

Entre lobo y cancerbero
arrastrando va el cordero.
Miserable habitación
do puede más un ratón
que el león bravo cerbero!

Como la sátira no era manuscrita, sino formada con letras sueltas de un libro viejo, y así la identificación era imposible, la Audiencia ordenó "que se hiciese terrible y

aludir a personas indeterminadas se dice: fulano, mcngano, zutano, citano, perengano, perencejo, robiñano. Entre nosotros no se usan o poco menos las voces citano, perengano y robiñano.



rigurosa pesquisa sobre ello; y así prendieron todos los poetas, y al Bejarano entre ellos; y como la letra fuese tan desconocida, nunca se pudo hallar rastro, que a poderlo hallar no le fuera bien contado". ¡Cuántos epigramas quedarían en las paredes de la cárcel, llena de poetas!

En los dramáticos días de las devastaciones de las ricas villas del Norte de la Isla abundaron los pasquines contra el Gobernador Osorio. En documentos de 1608 y 1609 se alude a ellos:

Item en que aviendose fixado en la plaza desta ciudad un libelo infamatorio contra los de la Audiencia sobre la muerte del Arzobispo don Agustín de Avila y hallado el dicho licenciado muchos que le estaban leyendo... El Sr. Fiscal con Bartolomé de Cuellar y Juan Rivero de Losada, sobre ser culpables en un libelo infamatorio que se fijó en una esquina de la Plaza pública de la ciudad de Santo Domingo, contra el Presidente D. Antonio Osorio...

Otro pasquín que tuvo gran resonancia fué el escrito contra el todopoderoso don Rodrigo Pimentel, uno de los primeros grandes *caciques* que tuvo la Colonia, hacia 1660. El célebre pasquín, escrito con almagre en las paredes del Palacio Viejo, frente al Ozama, decía:

No hay más ley ni más Rey
que don Rodrigo Pimentel...

Es que el pasquín y el anónimo eran las eficaces y quizás únicas armas a que podía recurrir el pueblo, en los días coloniales, para censurar los abusos y las faltas de las autoridades. En el Río de la Plata, por ejemplo, su uso fué tan descomedido que el Gobierno se vió en el caso de dictar órdenes amenazando con castigar severamente a los culpables. Y esa situación era la misma en toda la Colonia (11).

(11) Artículo de M. Tovillas, *Pasquines y anónimos*, en la obra *La civilización hispanoamericana del siglo XVIII en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1926, p. 78.



Los pasquines más resonantes, de que hay memoria entre nosotros, fueron sin dudas los dedicados al pintoresco Gobernador de Santo Domingo, Mariscal de Campo don Carlos de Urrutia Montoya y Matos Hernández James, Caballero Gran Cruz de la Orden Real y Militar de San Hermenegildo, a quien, no obstante la abundancia de nombres, de títulos y de autoridad, el pueblo llamaba Don Carlos Conuco o Don Carlos Batata. Por el año de 1815, en vista de que algunos inciviles ciudadanos hacían uso inmundo de las calles de la ciudad, el grave Mariscal anunció por medio de un Bando intempestivo penas severas para los que fuesen sorprendidos en tan apuradas diligencias... Al día siguiente aparecían al frente de algunas casas de la calle del Conde unas décimas ultra-indecosas que fueron para risa y diversión del pueblo y para encono del irascible gobernante... Pero el papel más celebrado de todos fué una especie de entremés-pasquín y de caricatura en que figuraba Don Carlos, cabizbajo y atento, mientras su esposa y sobrina, doña Catalina, le amonestaba. El ingenioso diálogo satírico, del que sólo se conoce un fragmento, encierra una de las más realísticas fórmulas de gobierno:

Catalina:

Usted, tío Carlos, no afloje;
lo mandado, y adelante:
usted sabe que es constante
en favorecerle Jorge.

Que se enoje o no se enoje
el pueblo dominicano,
muéstrese con él tirano,
oprímale con pobreza,
déle siempre en la cabeza
y su *arepita* en la mano.



Carlos:

Cállate, pues, Catalina,
 responde el viejo enojado,
 que esta es de razón de Estado
 materia muy peregrina:
 los barrilitos de harina
 que tengo en el hospital,
 si se empiezan a picar
 tengo oficiales hambrientos
 que me los podrán tomar...

.....

Salió un oficial y dijo:
 dad *arepa*, ¡Vuecelencia!...

En los agitados días anteriores a la proclamación de la República, de 1842 a 1844, abundaron los pasquines, hojas y periódicos anónimos, manuscritos e impresos, como *El Grillo*, *El Alacrán sin ponzoña*, *El dominicano español* —de que habla el trinitario Serra— y otros, casi todos de índole nacionalista. El más singular de los *pasquineros* de la época era don Manuel Marcano. Aludiendo a las elecciones de 1843 en que éste intervino, dice don Joaquín S. Incháustegui, en su *Reseña histórica de Baní*, que Marcano no escondía la verdad a nadie y que escribía pasquines y los ponía él mismo en las esquinas exclamando: *mientras algunos esperan la noche, yo lo hago en pleno día...* Con lo que, si bien se mira, dejaban de ser pasquines.

Los pasquines y los anónimos tenían repercusión en la prensa, a veces, como en el caso referido en una *Meditación dirigida a mi anónimo Corresponsal de Santomas*, publicada en *El Oasis*, edición del 27 de abril de 1856, firmada por *El que recibe los seudónimos*. Le decía: “Desde que Ud. abre la boca, le conozco por sus rebuznos”.

Como en las vísperas de toda convulsión política, en el pasado, en los días anteriores al grito de Capotillo abundaron los pasquines, fomentando la alarma en los pueblos del Cibao. A Juan Antonio Alix, el célebre poeta popu-



lar, las autoridades españolas le atribuyeron los que circularon entonces en Santiago (12).

Como se sabe, el pasquín es el manuscrito impreso que se fija en parajes públicos y en que se denigra a personas o instituciones injuriándolas o calumniándolas, pero hoy se confunden los términos pasquín y anónimo. El más tremebundo de los anónimos de que tenemos noticia es el escrito contra el Padre Gabriel Moreno del Christo, hacia 1858, que tuvimos ocasión de leer nada menos que en el rico archivo de la Propaganda Fide, en Roma.

No escasearon entonces, ni después, aventajados discípulos de Linguet, el autor del célebre libro *Théorie du libelle, ou l'art de calomnier avec fruit*, publicado en Amsterdam en 1775. El libelo, arma de la cobardía y de la indignidad, fué usado entre nosotros, particularmente, contra Santana, Báez y Heureaux. Arma inútil, porque ya lo decía Voltaire:

Las gentes honestas que piensan, son críticas; las malignas, satíricas; los perversos componen libelos.

ONOMASTICA

La onomástica ha tenido una curiosa evolución en Santo Domingo. Hasta alrededor de 1865 —como observa Pe-

(12) En nuestra prensa abundan las noticias acerca de los pasquines y anónimos y de sus consecuencias, muchas veces trágicas. Véase *La Paz*, de Santiago, No. 26, 8 de abril de 1876; artículo *Pobres pasquineros*, en *El Eco de la Opinión*, S. D., No. 120, 1881; y artículo de José Ramón López, *Los pasquineros*, en la revista *Pluma y Espada*, S. D., No. 8, 20 de abril de 1921. El uso del pasquín se generalizó de tal modo en la Villa de San Carlos, en 1874, que el Gobierno tuvo que intervenir siendo sorprendidos infraganti y sometidos a la justicia dos individuos de apellido Sánchez. En su edición del 29 de junio de 1905 el *Listín Diario*, de Santo Domingo, publicó una nota acerca de "La cantidad de pasquines que se vienen poniendo en la ciudad, sobre todo en la calle Palo Hincado". Por la Orden Ejecutiva, No. 519, de 1920, se prohibió, bajo severas penas, "enviar cartas anónimas injuriosas, groseras o difamatorias, o cartas de la misma índole bajo seudónimos; como también el fijar pasquines, avisos u otros escritos anónimos por el estilo que injurien o difamen a cualquier persona, ramo gubernativo o colectividad..." El 21 de diciembre de 1922 el periódico *El Radical*, de Santo Domingo, resolvió no admitir seudónimos "por convenir a la propia Empresa y por la propia seriedad de nuestro periódico".



dro Henríquez Ureña— fué castiza y los nombres de pila eran de tipo español tradicional: Agustín, Alonso, Andrés, Antonio, Benito, Cosme, Domingo, Diego, Félix, Francisco, Gregorio, Jacinto, Juan, Jorge, Luis, Miguel, Pedro, Pablo, Roque, Vicente y otros tantos que prevalecieron en los dos primeros siglos de la Colonia. Todavía parecía imperar la voluntad del Papa Gregorio IV, quien dispuso que sólo los cristianos podían usar los nombres que figuran en los santorales.

En el siglo XVIII se empieza a usar el almanaque, tanto en España como en América, para darle al infante el nombre del Santo del día, costumbre que subsiste entre nosotros, particularmente en los campos: Ambrosio, Atanasio, Eufemio, Eulogio... Entre la gente poco culta se convirtieron en nombres de pila simples indicaciones de actividades de los Santos, como Confesor y Evangelista, y meras indicaciones de hechos como *Advíncula* (Pedro *ad víncula* o sea Pedro encarcelado o preso, y *Portalatina* (San Juan *ante Portam Latinam*, o sea ante la Puerta Latina, de Roma). Aparecen combinaciones devotas: Jesús María, José María, Manuel de Jesús —que Henríquez Ureña cree puramente antillano— José de Jesús, Félix María y otros del mismo estilo (13).

De ese uso del Santoral nació el hábito de ofrecer versos con motivo del onomástico de amigos y parientes, como lo recuerdan estos versos publicados en *El Oasis*, de Santo Domingo, el 3 de diciembre de 1854:

*A los Franciscos que
nos tocan de cerca*

(13) Los apellidos han sufrido continuas alteraciones al trasplantarse de Europa a nuestra América, como lo señala el Dr. Guido Despradel en su artículo *Origen, evolución y usurpación de los apellidos*, en su obra *Historia de la Concepción de La Vega*. La Vega, 1938. A los apellidos señalados por el Dr. Despradel pueden agregarse muchos otros: Luperón era Duperón; Bonó, Bonneau; Demorizi, José De Morisi, 1845; Zafra, Safras, 1852; Delanoy, André de Lanoy, 1858; Duvergé, Duverger, Cabría señalar los cambios de nombres, supresiones y sustituciones. Para conservar la tradición literaria de su ilustre padre, el escritor Ramón Arturo Machado Báez substituyó su nombre por el de Manuel Arturo Machado B. Don Manuel Lamarche García, hacia 1910, firmó Manuel García.



Desterrad todos el llanto
 que de San Francisco es día
 y los tocayos del Santo
 pásenlo con alegría,
 y que nosotros también
 la disfrutemos. Amén.

Los Redactores.

Entre la gente humilde, observa el ilustre crítico dominicano, los nombres de José Dolores, José del Carmen, Francisco del Rosario, se vuelven a la segunda o tercera generación apellidos, como Rosario, de la Cruz, Merced: "aún la distinguida familia Martí, en la capital, estuvo en camino de cambiar apellido, porque generalmente se le llamaba Deogracias, por el nombre del antecesor don Deogracias Martí: se habría repetido el caso de la familia de Rubén Darío en Nicaragua" (14). Así, en tiempos de la Primera República, como llamamos comunmente al lapso 1844-1861, predominaron en el país los nombres de los Santos y de los grandes héroes: Arístides, Temístocles, Felipe, Juan Pablo, Francisco, Vicente, Pedro, Tomás, Alcides, Antonio. . .

En el período *indigenista*, de 1865 a 1890, en que las obras de Francisco Javier Angulo Guridi, José Joaquín Pérez, Galván, Salomé Ureña de Henríquez y Gastón F. Deligne, particularmente, pusieron en boga lo indígena, existió la moda, no desaparecida hoy del todo, de bautizar con nombres de nuestra prehistoria: Caonabo, Guaroa, Mairení, Turey, Anacaona, Guarionex. Hay familias que llevan preferentemente nombres indígenas, como la del

(14) Pedro Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*. Buenos Aires, 1946. (Como curiosidad se apunta aquí que el nombre de pila del ilustre humanista dominicano es Pedro Nicolás Federico). Acerca del tema véase la erudita obra de Enrique de Gandía, *Del Origen de los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica*. Buenos Aires, 1930; y Tomás Thayer Ojeda, *Deben pluralizarse los apellidos?* Discurso en la Academia Chilena, inserto en *Boletín de la Academia Chilena*, Chile, tomo VI, cuadernos XXI-XXII, 1937, pp. 28-80.



fenecido jurisperito Juan José Sánchez, quien le dió a sus hijos los nombres de Caonabo, Mencía, Onaney y Enriquillo: si éste último nombre no es indígena, en cambio es el del héroe representativo de su raza.

También estuvieron en boga, entre nosotros, los nombres del romanticismo, que todavía se usan: Atala y René, en recuerdo de la obra de Chateaubriand; Hugo, en memoria del gran poeta: Hugo Polanco Brito, Hugo Despradel, Hugo Sanders Ariza, Hugo Tolentino, Hugo Hernández.

En la época del modernismo, que llega a nosotros por el 1900, el nombre de Rubén Darío comienza a aplicarse en el país, en diversas formas, ya juntos nombre y apellido, como Rubén Darío Moscoso y Rubén Darío Aybar, o aisladamente, como en el caso de don Jaime Suro, quien tuvo el acierto de darle a sus dos hijos varones los nombres de Rubén y de Darío, el primero un poeta y el segundo un pintor, ambos admirables.

El apellido del Maestro Eugenio María de Hostos fué convertido en nombre por sus discípulos, por los hostosianos, los hostócratas, como decía García Gómez: Hostos (Fiallo), Hostos (Castillo). Quizás fué el primero Hostos Capestany, de origen puertorriqueño, tronco de la familia puertoplateña de ese nombre. El Señor Hostos, a su vez, convirtió en nombre el apellido del Padre de la Patria y se lo dió a uno de sus hijos: Filipino Luis Duarte Hostos. Fabio Fiallo Ulloa se llama un hijo del periodista Zoilo Ulloa, en memoria del gran poeta de *Cantaba el ruiseñor*. Cuando Ulloa alude a su hijo, dice, para evitar confusiones: "Fabio Fiallo el mío..."

Los nombres, pues, han tenido su boga en el país de acuerdo con las alternativas de la política: en tiempos de Meriño menudearon los Fernando; en tiempos de Vásquez, los Horacio; y hoy, huelga señalarlo, predomina el nombre de Rafael ⁽¹⁵⁾.

(15) En nuestra adolescencia, en nuestros años de estudio en el Colegio San Sebastián, de La Vega, escuchamos un inolvidable sermón del Padre Francisco Fantino contra el hábito de poner nombres pomposos



Entre nosotros no ha existido la costumbre haitiana, heredada de los franceses, de aplicar largas combinaciones de nombres. Ese hábito era criticado por nuestros antepasados, como lo recuerda esta humorística página, probablemente de José María Serra, publicada en el periódico *El Dominicano*, del 28 de enero de 1846:

Yo leía el manifiesto de que hemos hecho mención (del Presidente de Haití, del 4 de enero de 1846), delante de dos amigos, los cuales no quisieron que yo perdonara en mi lectura ni aún los anuncios de ventas, que para nosotros que nada hemos de comprar es tiempo perdido; pero tal era el humor de mis amigos que aún estos anuncios excitaban su risa a grandes carcajadas. Parece simpleza, pero la cosa es muy singular. Qué más derecho, decía uno de ellos, tiene una princesa de Francia, de Rusia, para poderse llamar Isabel Adelaida Josefina Leopoldina etc. . . , que la madama que vende los terrenos de Bizoton para que ésta pueda llamarse Josephina Eulalie Ariane Kavanagh?

Pues sí señores, los haitianos pueden, y nadie se lo estorba, llamarse con cuantos nombres les diera su gana, estén o no en el calendario, que al fin no ofende: lo único que puede suceder es que no hallen en donde dormir.

Qué disparate!, hay acaso alguna relación entre nombres y dormitorio?

a los hijos: Temístocles, Napoleón, César... Además, cuando algún campesino le proponía algún nombre estrafalario, en el acto del bautizo, el bondadoso sacerdote protestaba y le ponía su propio nombre u otro alguno. Entre los haitianos hay la rara superstición de que si al mudar de lugar mudan de nombre, tomando el que mejor les viene en gana, cambian de suerte. Así, en Puerto Plata hubo un haitiano que se apropió el nombre del conocido Juez Civil don Jorge Curiel. Otro se llamó Gregorio Luperón.

Entre nosotros —cosa común en España y en los demás pueblos de la América— los esclavos tomaban el nombre de sus dueños, y así se formaban, paralelamente, sin mezclarse, dos familias del mismo nombre, una blanca y la otra de color, como las familias Espaillat, Moyá, Galván, Caminero y tantas otras. Así se formaron algunas ramas de la familia Colón, que hoy existe en el Cibao. En cuanto a los nombres aborígenes, véase la excelente obra de Emiliano y Emilio Tejera, *Palabras indígenas de Santo Domingo*, S. D., 1935.



Que si los hay? Pues óyeme. Cuando vino aquí esa gente, esto es, los haitianos, y se andaban pegando petardos, le tocó, como ya he dicho otras veces, hospedar a uno de ellos a un tal Lagave, hombre terco, viejo e impertinente, el cual no tenía el menor gusto en vivir de puertas adentro con un haitiano, pues al fin prescindiendo de los gastos y demás mortificaciones que le causaba, dicho huésped dizque era un hombre muy fino, muy decente... en la casa había mujeres y ya ustedes ven que la gente es mala y después se habla mucho... Pues como decía de mi cuento, el haitiano se tardó una noche en la calle y Lagave agarró la ocasión por los cabellos y cerró su puerta dispuesto a dejarlo pasar la noche contando las estrellas. Eran ya las once, cuando los repetidos golpes en la puerta, despertaron a todos los que dormían en la casa.

—*Tas, tas, tas.*

—*Quién es?, dijo Lagave.*

—*C'est moi, respondieron de fuera. C'est moi, Jean Louis Pieré Paul Antoine Tutute Cadet Duclós ainé.*

—*Qué! Qué! Gritó el viejo. Con que es bueno que uno solo que tengo me tiene a mí en canto de llamar al mismo diablo, e iría yo a abrirle la puerta a todo un regimiento entero! Nó, nó, al infierno a buscar refugio!*

El haitiano se quedó en la calle a despecho de la hija de Lagave que muy afligida se compadecía de él.

Qué tal?, me dirán ahora que no tienen relación los nombres con el dormitorio? Pues ahí está y miren ustedes un cuentecito que pudiera insertarse en nuestro periódico. Lo que es insertarse nó, respondió el otro.

—*Y por qué no?*

—*Porque quien sabe si este Lagave vive o tiene hijos o aliados a quienes no les cuadre la idea...*

—*Qué hombre!, eso no puede ser.*

—*Pues sí puede ser. Mi opinión es que se use de anagramas que al fin yo se que hay quien se haya molestado por lo de marras...*



En nuestros días abunda en el país todo género de nombres. Los hebreos: Samuel, Abraham, Isaías, Jacobo, David, Esther, Sara, Susana... los griegos: Aristides, Evaristo, Eulogio, Ambrosio, Alcibiades, Arsenio, Eusebio, Sebastián, Eugenio... Los romanos: Marco, Armando, Augusto, César, Clara, Félix, Fausto, Camilo... Los godos que, como todos los nombres, tienen su significado: Heriberto (brillante en el ejército), Rodolfo (pronto en el socorro), Clodomiro (jefe célebre), Carlos (fuerte), Roberto (el que brilla por la palabra), Anselmo (el protegido de Dios).

DOMINICANO, NUESTRO GENTILICIO

Desde cuándo se usa entre nosotros? "Y este (Concilio) Provincial le podréis intitular dominicano", dice una Real Cédula de 1621, refiriéndose al *Concilio dominicano* celebrado en Santo Domingo en 1622 (16). En un romance de

(16) Hace algo más de una década que el dilecto amigo don Hans Cohn nos invitó a esclarecer el origen y trayectoria de nuestro gentilicio. Debemos recordarlo, pues, al hacer este rápido apunte. Cabría señalar, además de los gentilicios nacionales —dominicano y quisqueyano— los regionales o locales: cibaño, sureño, orientales, santiagués, liniero (de la Línea Noroeste o región fronteriza), puertoplateño, y muchos otros, ya que la promiscuidad de gentilicios es común a todos los pueblos (Véase, por ejemplo, el opúsculo de Enrique D. Tovar, *Trescientos gentilicios peruanos*, Buenos Aires, 1945). En su excelente *Diccionario Ideológico*, don Julio Casares incluye, junto a los gentilicios, los nombres despectivos y apodos aplicados a los naturales de algunos lugares: *gatos*, a los madrileños; *choriceros*, a los extremeños; *farrucos*, a los asturianos..... Entre nosotros cabría apuntar no pocos apodos y despectivos de esta índole: *búcaros*, a los capitaleños; *come arepas*, a los de la Villa de San Carlos; *come peje con coco*, a los de Samaná; *migueletes*, a los del barrio capitaleño de San Miguel; *barbareños*, a los del barrio de Santa Bárbara; *Santiago*, *uña larga y pié ligero*, a los de Santiago; *seibano*, *machetero*, *uña larga y pié ligero*, a los del Seybo; *yuneros*, a los de Villa Rivas, por su antiguo nombre de San Antonio del Yuna; a los vecinos de Villa Duarte, *pajariteños*, por su antiguo nombre de *Pajarito*; *isleños*, por ser originarios de las Canarias, a los de Sabana de la Mar y de la Villa de San Carlos; *pata blanca*, a los de la sección de Otra Banda, Higüey, como lo dice una vieja cancioncilla alusiva a la blancura de los otrabanderos:

Ya se acabaron los mangos
las jinas van de vencida,
pobre de los pata-blanca!
se le acabó la comida!



Luis José Peguero, escrito hacia 1763, se dice que *los valientes dominicanos* han sabido defender su *Isla Española* (en nuestro libro *Del Romancero dominicano*, 1942). *Dominicanos o españoles criollos*, escribe Sánchez Valverde en su *Idea del valor de la Isla Española*, publicada en 1785. *Fieles y valerosos dominicanos*, dice el Gobernador Urrutia en su proclama con motivo del asalto de sus tropas colecticias a los audaces marinos de Simón Bolívar en la Bahía de Ocoa. *Fieles dominicanos* exclama el Gobernador Kin delán en su Manifiesto del 10 de diciembre de 1820. Pero desde antes, en tiempo de la Reconquista (1808-1809), ya se había hecho frecuente el uso de nuestro gentilicio. A Juan Pablo Duarte le tocó, sin embargo, la gloria de consagrarlo, definitivamente, en el Juramento de los Trinidarios, el 16 de julio de 1838.

Otro gentilicio nuestro —preferido por Hostos— es el de *quisqueyanos*, derivado de uno de los primitivos nombres de la Isla: Quisqueya. Con este gentilicio, por fuerza de la métrica, y no con el de *dominicanos*, empieza nuestro Himno:

Quisqueyanos valientes alcemos...

Sin embargo, el gentilicio *quisqueyano* apenas ha pasado de la literatura, de la poesía y la oratoria. Es nuestro nombre poético, como borinqueño en Puerto Rico.

TOPONIMIA

Nuestra toponimia es por demás interesante. Revela, en sus comienzos, las preferencias afectivas de Colón, su sentido de la gratitud: a la Isla le dió el nombre de la Española, como primer homenaje a España; a la primera ciudad el de Isabela, por la Reina Isabel; La Vega Real, por la Vega de Granada; y tantas otras designaciones de ese estilo que figuran en su *Diario* y sus cartas. Como simple incentivo para un estudio de nuestra toponimia se hace este ligero apunte:



Masipetro es contracción de Maese Pedro; Antoncí, de Antonio Cid; Diego de Ocampo recuerda al negro alzado, de ese nombre, famoso en 1547; Martín García viene del rico terrateniente de ese nombre, radicado en el lugar, a quien la Inquisición condenó por blasfemia; Juandolio es Juan de Olio, propietario del lugar; la loma de Aldonza, recuerda a Doña Adonza; Juana Núñez, antiguo nombre de Salcedo, es el de la antigua propietaria del lugar; Isabel de Torres, el de una vecina de Puerto Plata en 1605; San Antonio de Monte Plata, fundada en 1605, nombrada así en honor de Antonio de Osorio, el despoblador; con los pobladores de las ciudades de Monte Cristy y Puerto Plata, destruidas por Osorio, se formó el pueblo de Monte Plata, y con los de Bayajá y la Yaguana, Bayaguana; Santa Bárbara de Samaná en honor de la reina doña Bárbara de Braganza; Nuestra Señora del Pilar de Sabana de la Mar, por la Infanta Pilar; Cambelén, por el francés Chamberlain; Villalpando, en Azua, recuerda al Capitán de ese nombre, vencedor de Lemba y de los negros fugitivos, por la región, hacia 1540; San Pedro de Macorís, por Pedro Santana o por el Pbro. Pedro Carrasco; La Cruz de Isalgué, paraje entre Moca y Santiago, recuerda al cubano Alfonso Isalgué; Pedro Sánchez, sección de El Seibo, por el cotuisano de ese nombre propietario del lugar; Peña, el antiguo Tamboril, debe su nombre al prócer General Jerónimo de Peña, no a Peña y Reynoso, como se ha dicho; Sabana de Verón, en Higüey, por el francés Bertrán Verón; el Peñón de la Vieja Rufina, por doña Rufina del Castillo, esposa de Baltasar Martínez e hija del Maestre de Campo don Pablo del Castillo; la Piedra de Mundaray, por Pedro Mundaray y Báez; Villa Velázquez, en Macorís, por Gregorio Velázquez; Arroyo Moreno, (Higüey), por el Padre Moreno; el Llano del Zombo, por un anciano del lugar llamado así...

El origen de los nombres, en la antigua ciudad de Santo Domingo, también es digno de conocerse: Santo Domingo viene de Domingo Colón, padre del Almirante; la



Puerta de San Diego se llamó así en honor del Príncipe Don Diego; el Hospital de San Nicolás, el más antiguo de la América, por su fundador Nicolás de Ovando; la Puerta del Conde, por haberla abierto, en 1655, el Conde de Peñalba; Galindo, por el Alcalde Mayor Galindo Quiñonez; la calle de San Pedro, hoy Arzobispo Portes, por Pedro Santana; Villa Francisca, por Francisca Velásquez, esposa de Ml. de Js. Galván; el Colegio de San Fernando, por el rey Fernando VII; Gascue, por el Contador Francisco Gascue y Olaiz (en Santo Domingo en 1754-1780); el Colegio de San Buenaventura, por Buenaventura Báez; el desaparecido Parque de Pulún, por haber sido construido por el General Lorenzo Martí hijo, alias Pulún, cuando fué Gobernador de la Provincia.

El Parque Regalado, en Puerto Plata, no se llama así porque fuera regalado por el progresista don Ricardo Limardo (Bubul), como se dice, sino en honor del Padre González Regalado Muñoz.

En nuestra toponimia hay nombres de diversa procedencia: los indígenas; los españoles, los derivados de éstos, criollos o dominicanos; los franceses (de la era de Francia); los haitianos (de la era de Haití). Para el conocimiento de la toponimia indígena véase la obra de don Emiliano Tejera, *Palabras indígenas de Santo Domingo*; y *Nómina de parajes* de la República Dominicana, C. T., 1951, 280 pp. (Publicación de la Dirección General de Estadística).

En una interesantísima y bien concebida tesis acerca de *Léxico y nomenclatura en documentos del descubrimiento*, presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Columbia, Nueva York, por el distinguido joven dominicano Juan J. de Lara, se estudian los comienzos de la toponimia americana, vale decir de la Isla Española, así como la onomástica. Sus capítulos son los siguientes: *Introducción*, *El español se extiende*, *Vocablos indígenas adoptados*, *Toponimia y nombres adoptados* (incluye la onomástica), *Nuevas denominaciones en español*, *Conclusiones y*



Bibliografía. Es un estudio que enriquecerá nuestra bibliografía, realizado con seriedad, inteligencia, amor.

LIMITACIONES

Como es inútil todo empeño exhaustivo en labores de este género, esperamos que otros investigadores más afortunados completen y depuren el presente estudio, reduciéndolo a más severos límites, poniendo de un lado las cosas más o menos pueriles que, como en una evocación de los divertimientos y del buen humor del pasado, hemos acogido adrede. Como en otra ocasión, también ahora podemos formular nuestros votos de que ello sea para deleite y lección, como en el *utile dulci* de los latinos, el verso de Horacio recordado por Iriarte:

Si al pleno acierto aspiras,
une la utilidad con el deleite.





OBRAS SEUDONIMAS ANONIMAS Y APOCRIFAS

Aunque corresponde mas bien a la bibliografía que al presente estudio la reseña de las obras seudónimas, anónimas y apócrifas de autores dominicanos o relativas a Santo Domingo, cabe incluir aquí algunas ligeras notas acerca del tema, en ocasiones asaz problemático, objeto de serios ensayos de escritores tan notables como Diego Barros Arana y José Toribio Medina ⁽¹⁷⁾.

En bibliografía y en historia literaria se da la denominación genérica de apócrifas a las obras de contenido más o menos verídico, cuyo título y autor no son del todo ciertos; a aquellas en que el autor es supuesto o fingido, y

(17) Diego Barros Arana, en sus *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas*, en sus *Obras completas*, Vol. VI, Santiago de Chile, 1909, sólo menciona una obra anónima de autor dominicano, *La América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo, por el autor de la Idea del Valor de la Isla Española*, Madrid, 1785. (Antonio Sánchez Valverde. Medina lo cita, Vol. 1, p. 20). En cambio no son pocas las obras mencionadas relativas a la Isla, particularmente de autores franceses, y especialmente consagradas a la parte francesa de la Isla. Algunos de los libros reseñados por Barros Arana contienen interesantes noticias acerca de la parte española de Santo Domingo, como el opúsculo *Haití, ou renseignements authentiques sur l'abolition de l'esclavage et ses résultats à Saint Domingue et à la Guadeloupe, avec des détails sur l'état actuel d'Haiti et des noirs émancipés qui forment sa population*, traduit de l'anglais. París, 1835. Es traducción francesa de una obra de Zachary Macaulay, padre del ilustre historiador inglés de ese nombre. Casi toda la obra literaria del ilustre poeta y diplomático Virgilio Díaz Ordóñez aparece bajo su seudónimo *Ligio Vizardi*, el más conocido de los seudónimos dominicanos de nuestros días.



a las que jamás han existido y por tanto así el título como el asunto y el autor son falsos e imaginarios (18).

El siguiente apunte, pues, puede servir de base para una exposición exhaustiva de la materia, por demás interesante, como lo señalaba Barbier al referirse a las obras anónimas: *Los conocimientos que se pueden tener en bibliografía quedan siempre incompletos si no se llega a levantar el velo que envuelve a los anónimos:*

Cayacoa y Cotubanama, *Artículos publicados en La Lucha y en El Liberal*, S. D., 1900.

—Obra del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.

Controversia histórica sostenida en 1899 entre El Teléfono y El Eco de la Opinión..., S. D., 1891.

—La más interesante polémica histórica sostenida en el país. Los principales contendientes fueron: J. G. García, en *El Teléfono*, y Ml. de Js. Galván, en *El Eco de la Opinión*. A Galván lo asesoraba F. M. Del Monte.

Copie de deux lettres anonymes, l'une adresse au General de division Jacques Silvain Hypolite, Secretaire d'Etat, Ministre de la Guerre... et l'autre au Conseiller d'Etat Joseph Courtois. Ces lettres venant de Santo Domingo, sont ecrites dans le but de semer la division parmi les haïtiens et d'exciter la guerre civile. Cap. Haitien, 1846, 3 p.

—Hemos visto un ejemplar de este curioso impreso en la Biblioteca Pública de Nueva York. Acerca de intrigas entre negros y mulatos, sugetadas según el impreso, en cartas de Santo Domingo.

(18) El seudónimo y el apodo están sujetos a reglas particulares en la catalogación bibliográfica. Véase, al respecto, el excelente trabajo de Ricardo Arbulu Vargas, *Prontuario de técnica bibliográfica*, inserto en *Fénix*, revista de la Biblioteca Nacional, Lima, No. 7, 1950. Trata del régimen del asiento bibliográfico del seudónimo y de los anónimos, del apodo, del criptónimo y de otras particularidades de las obras aparecidas con nombres ficticios o sin ellos. Algunas de las obras que reseñamos aquí, publicadas como anónimas, ya no deben considerarse como tales, por haber sido identificados sus autores. En el caso, guardadas las proporciones, de obras famosas que, durante largos años, circularon como anónimas: *La Celestina*, de Fernando de Rojas; *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu; el *Diccionario filosófico*, de Voltaire; *Manon Lescaut*, del Abate Prevost y tantas otras.



Cuestión dominico-americana. Mayagüez, 1871.

—Panfleto contra la proyectada anexión de S. D. a los E. U. de A., suscrito por dominicanos exilados en Puerto Rico: Tomás Bobadilla, Carlos Nouel, Melitón Valverde, Pedro Pablo Bonilla, José Castellanos, Eusebio Pereyra, Félix Chalas, José A. Bonilla y España, Agustín Billini y Ml. María Pereyra. Conservamos los originales de la obra, escrita por Carlos Nouel, y diversos documentos adicionales, inéditos.

Gustave D'Alaux, *L'Empereur Soulouque et son Empire.* París, 1856.

—Publicado originalmente en *Revue des Deux Mondes*, en 1850-1851. Véase refutación de Britannicus, *The Dominican Republic...* (Gustave D'Alaux era seudónimo de Maxime Raybaud, Cónsul de Francia en Port au Prince).

Documentos históricos procedentes del Archivo de Indias. Audiencia de Santo Domingo. Tip. Luis Sánchez Anájar, S. D., 1928, 5 vols.

—En esta lamentable impresión no se indicó, como era de lugar, que las copias procedían de la Misión del Lic. Máximo Coiscou en los Archivos de Europa, ajeno a tal impresión.

El General Pedro Santana y la Anexión de Santo Domingo a España. Contestación al folleto clandestino *La Gran Traición del General Pedro Santana* (inspirado por Buenaventura Báez y escrito por Félix María Delmonte) acompañado de breves consideraciones políticas acerca de aquel memorable acontecimiento. Santo Domingo, 1862.

—Atribuido a Ml. de Js. Galván. Reproducido por E. R. D. en la revista *Analectas*, Vol. V, No. 7, S. D., ag. 1934. *La Gran Traición* no es obra de Del Monte, sino de Ml. M. Gautier; reproducida en E. R. D., *Documentos para la historia de la República Dominicana.*

Elpidéforo Bercedo y García, *Los yankees en calzoncillos.* Excusas hipócritas. Prólogo de Dioclesiano Ramos García. Tercera edición. Santo Domingo. Imp. Cuna de América.



—Folleto apócrifo, obra del Dr. Federico Ellis Cambiaso. Tampoco existe el prologuista. Ni hubo tres ediciones, como se indica falsamente, según nuestras noticias.

Breve refutación del Informe de los comisionados de Santo Domingo, dedicada al pueblo de los Estados Unidos. Curazao, 1871.

—Opúsculo firmado por *Varios dominicanos*. Obra del historiador nacional García.

Gabriel Silveira Leal. Es Pedro R. Contín Aybar. Con ese nombre, de persona real, ha publicado sus bellas composiciones *Al samán de Tamboril* y *Motivo y variaciones de primavera*, en *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, Nos. 7 y 16, 1943 y 1944. Es, también, Silveira Leal, el raro personaje de la singular obra de Contín Aybar, *Biel el Marino*.

La frontera de la República Dominicana con Haití. Editorial *La Nación*, C. por A., C. T., R. D., 1946.

—Obra de José Almoína Mateos.

Manifestación de los pueblos de la parte del Este de la Isla antes Española o de Santo Domingo, sobre las causas de su separación de la República Haitiana. Santo Domingo y Enero 16 de 1844, 1ro. de la Patria. Impreso en Santo Domingo, Imprenta Nacional.

—Obra de Tomás Bobadilla. Reproducida en nuestro opúsculo *El Acta de la Separación y el Acta de Independencia de los Estados Unidos de América*, C. T., 1943.

Montecattini, *Báez, rei de los dominicanos, desterrado para siempre*. (Sin año ni pie de imprenta, pero es de 1868. Parece impreso en la Imprenta de García Hermanos).

—Aunque aparece firmado por Montecattini, Ingeniero, es obra de Mr. Marle, según consta en la siguiente declaración, traducida del francés:

“Yo declaro, sin ser constreñido a ello por nadie, y únicamente por rendirle homenaje a la verdad, que fui yo quien redactó el opúsculo



intitulado *Báez, Rey de los dominicanos...* Declaro además que después de la publicación de ese escrito obtuve la prueba de que varios de los documentos y notas que me habían sido suministrados para la redacción, estaban desprovistos de toda veracidad, particularmente aquellos que conciernen al manejo de las finanzas y a otros valores o propiedades del Estado. Pajarito, 18 de abril de 1868.—Marle”.

El escrito *Los pajariteños*, acerca de los terrenos urbanos de Pajarito, hoy Villa Duarte, publicado en *El Nacional*, No. 48, S. D., 5 de diciembre de 1874, es obra de Marle. Poseemos el manuscrito en nuestra biblioteca particular. Marle era francés. Estuvo con Napoleón en la campaña de Italia como practicante médico. Vivió aquí desde la caída de la Segunda República Francesa. Murió en 1884.

Paul Dhormoys, *Une visite chez Soulouque...*, París, 1859.

—En las págs. 67-172 habla de los dominicanos “tal como ellos son”, con notorias falsedades.

Paul Dhormoys, *Sous les tropiques...*, 1865.

—Al final de esta obrita figura una semblanza del General Santana.

Paul Dhormoys, o sea Louis-Eugene Lambert, nació en París en 1829. Vino a la República hacia 1852. Ocupó distintos empleos en su patria: funcionario de la Administración de la Opera, Secretario redactor del Cuerpo Legislativo, Prefecto de Córcega en 1871, Secretario redactor de la Asamblea Nacional, Prefecto de Haute-Marne en 1873. Publicó, además de sus dos libros relativos a Santo Domingo, las comedias *Faire son chemin*, 1860, y *Un piège*, 1862; *La Cour à Compiègne...*, 1869; *La vertu de M. Bourget*, 1869; y *L'Empire de Soulouque*, 1862. En todas sus obras usó su seudónimo: *Paul Dhormoys*.

Pedro Santana, *Manifiesto contra Buenaventura Báez*, de 1853. (Reproducido en E. R. D., *Documentos para la historia de la República Dominicana*, Vol. I).

—En el opúsculo *Bosquejo de la vida política de Báez*, S. D., 1871, se revela quien fué el autor del célebre Manifiesto de Santana contra Báez. Dice: “Félix María Del Monte, autor del Manifiesto en que salió apoyado el Decreto, era entonces el favorito de Santana, que obtenía más atenciones. Sin embargo, desempeña hoy al lado de Báez el papel de consejero íntimo. Como cambian el tiempo, los hombres y las cosas”.



Ramiro de Valois, *Poemas íntimos*, Imprenta Montalvo, S. D., 1930.

—Obra apócrifa.

Reclamaciones de España. Serie de artículos sobre la Anexión, en *El Mensajero*, S. D., 102-106, 1885.

—Obra de Manuel de Js. Tejera.

Britannicus, *The Dominican Republic and the Emperor Soulouque...* Philadelphia, 1852.

—Obra de T. S. Heneken.

Santo Domingo y España. New York, Imprenta de M. W. Siebert, 1864.

—Obra de Alejandro Angulo Guridi, contra la Anexión a España. En una carta del 15 de febrero de 1865, dirigida desde Caracas a su amigo don Carlos Nouel, entonces residente en La Victoria, Venezuela, le decía: "Me pide V. que defienda la libertad oprimida, y eso me hace comprender que V. ignora cuánto la he defendido en *El Federalista*. Vea V. los números del 31 de enero a la fecha. El asunto queda juzgado en 7 artículos. No ha leído V. un folleto anónimo, publicado en Nueva York a principios de 1864, titulado *Santo Domingo y España?* Es obra mía. Y en *El Constitucional*, no vió V. el más analítico e histórico que empecé a publicar, titulado *Examen crítico de la Anexión de Santo Domingo a España?* Además, en ambos periódicos han salido varios editoriales y párrafos sueltos escritos por mí sobre los asuntos de la pobre patria". En otra carta a Nouel, del día 25 del mes siguiente, marzo, le decía refiriéndose a sus muchas obligaciones: "Sobre las que tenía se me añaden desde principios de este mes las de corresponsal del *Herald* y el *Daily News*, de N. York; y desde el 1º las mayores de redactor de *El Federalista* de esta ciudad". (Del epistolario de Angulo Guridi, inédito, en nuestro archivo particular).

Cristóbal Colón en Santo Domingo. S. D., 1918.

—Obra de Paulina Ciaño. Con sólo sus iniciales, P. C., fué publicada.

Eugenio María Hostos. Biografía y bibliografía. Ofrendas a su memoria. Santo Domingo, 1905.

—La *Noticia biográfica*, que figura al frente de esta interesante obra, fué escrita por Eugenio Carlos de Hostos, devoto hijo del Maestro. Ha



sido reproducida en Hostos, *Derecho Constitucional*, edición de 1908; en la *Revista de Educación*, S. D., 3ª época, año 2, No. 1, feb. 1920; en el *Boletín de la Comisión Pro Centenario del natalicio de Hostos*, No. 7, San Juan, P. R., 1938; en *Puerto Rico Ilustrado*, No. 1504, 14 enero 1939; y en *América y Hostos*, Habana, 1939.

Manuel de Jesús Mejía, *Guía viaria de Ciudad Trujillo*, C. T., 1944.

—Obra apócrifa. El autor es el Lic. Ml. A. Amiama.

A. Valverde, *Carta al Conde de San Xavier sobre filosofía*. Extensa invectiva contra Aristóteles, inserta en *Archivo del General Miranda*, Vol. VII, pp. 272-289.

—El autor es el ilustre sacerdote dominicano Antonio Sánchez Valverde. Véase el texto de la célebre epístola y el valioso ensayo de Juan Francisco Sánchez, acerca de la misma, en la revista *Hispaniola*, C. T., No. 1, 1956.

Examen historique sur l'apparition de la maladie vénérienne en Europe et sur la nature de cette Epidémie. A. Lisbonne, 1774, VIII-83 pp.

—Medina, p. 208, lo atribuye a Sánchez Valverde, sin demostrarlo suficientemente y llamándolo *español* en vez de dominicano o natural de la América.

Santiago Peñaolguin, *Vodu*. Tip. La Palabra, La Vega, 1940.

—Es Peña Holguin el autor del interesante libro.

Sería bien larga, y siempre incompleta, la faena de reseñar los documentos de nuestra historia, particularmente de carácter político, cuyos firmantes no fueron sus redactores. En la obra de Gregorio Luperón, por ejemplo, hay un documento escrito por Hostos⁽¹⁹⁾. Las proclamas y discursos de Santana fueron, en sus primeros años de gobierno, obra de Bobadilla, y muchos de los de Báez, obra de Félix María Del Monte, a quien se le atribuye el Manifiesto de Sánchez, de 1861. El venezolano Manuel María

(19) Nos referimos al caso, con detalles, en nuestra obra *Hostos en Santo Domingo*, Vol. II, p. XVII-XVIII. Véanse reseñas de otras obras anónimas en nuestra *Bibliografía de historia diplomática dominicana*, en la *Memoria de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores*, correspondiente a 1939, C. T., 1940, pp. 327-416.



Martín fué el redactor de varias proclamas y documentos de Báez. El liberal Manifiesto de Báez, escrito en Curaçao en 1876, lo redactó el Dr. Consuegra. En papeles de nuestro archivo particular consta que el Informe acerca de los restos de Colón, del Sr. González de la Fuente, fué redactado por don Carlos Nouel. Es cosa bien sabida que la memorable *Exposición* acerca del monumento a Duarte fué obra de don Emiliano Tejera, y la *Reseña histórica crítica de la poesía en Santo Domingo*, obra de Penson. La *Plataforma* del Partido Republicano, de 1901, fué redactada por Galván. El Manifiesto de la Revolución de 1903, contra Horacio Vásquez, fué escrito por don Enrique Henríquez. Una de las *Memorias* que don Emilio Tejera presentó al Presidente Cáceres, como Secretario de Estado de Agricultura, fué, según nos dijo él mismo, obra de su padre, don Emiliano Tejera (20).

Cabe agregar en este apunte que la obra de E. M. Caro, *Saint Domingue et les dominicaines*, París, 1853, que examinamos en la Biblioteca Nacional, París, incluida por Mario Mori en el apéndice bibliográfico de su obra *Santo Domingo*, Roma, 1926, no se refiere en nada a nuestro país, sino al Padre de la Iglesia, Santo Domingo, y a los religiosos dominicos.

(20) Poseemos copia de no pocos de los "versos de encargo" que Federico García Copley escribió requerido por amigos suyos de Puerto Plata y Santiago, algunos publicados en *El Porvenir*, de Puerto Plata. Por encargo de Alejandro Reyes, para una función religiosa, empiezan: Es por fin llegado el día, décimas para Emilio Angulo, empiezan: Ha llegado la mañana; soneto para J. Jiménez, empieza Caritativo pueblo de Santiago; soneto para el Sr. Curiel, empieza: Guardemos nuestra fe; para J. Jiménez, empieza: Ya mis dulces amigas; para Joaquín Cruz en obsequio de Celia Betancourt, empieza: Cruza la nube ligera; décimas a petición del Comandante de Armas de Puerto Plata, Sr. General Ramón Lovatón, en 1874, empiezan: Veinte y siete de febrero; versos para Francisco Dorville, para dedicarlos a la Srta. Delia Betancourt, en 1874, empiezan: Partes hermosa, nuestro suelo dejas; para la niña Clemencia Castillo, 1874, empiezan: Desde el suelo feraz; encargo de la misma, empiezan: Del maternal amor; para Enrique Pérez, para celebrar la llegada de Bernarda Figueredo a Puerto Plata (de esta Bernarda Figueredo se enamoró rindidamente Máximo Gómez, quien habla de ella en sus escritos), 1874, empiezan: A gozar tu presencia, vuelvo preciosa Manana; del mismo Pérez para la misma, soneto de 1874, empieza: El cariñoso vínculo que liga. Acerca de versos atribuidos al Padre González Regalado, véase *El Telegrafo*, S. D., No. 65 de 1882.



BIBLIOGRAFIA

Báez B., Lic. Damián. *El seudónimo en las letras*, artículo en el diario *La Nación*, Ciudad Trujillo, R. D., 5 de enero de 1946.

Barbier, A. A. *Dictionnaire des ouvrages anonymes*. Troisième édition. París, 1882.

Barros Arana, Diego. *Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la geografía y la literatura de América*. Santiago de Chile, 1882, 171 pp.

—Reproducidas en sus *Obras completas*, Vol. VI, Santiago de Chile, 1909.

Bastier, Jean. *Le droit de propriété sur les pseudonymes, surnoms ou sobriquets*, en la revista *Mercure de France*, París, No. 822, 15 sept. 1932.

—Interesante estudio acerca de los problemas legales creados por el uso del seudónimo.

Boyd-Bowman, Peter. *Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos*, en *Nueva revista de filología hispánica*, año IX, No. 4, México, 1955.

Brunet, G. *Dictionnaire des ouvrages anonymes suivis des supercheres litteraires dévoilées*. Supplement... París, 1889.

Cushing, William. *Initials and pseudonyms*. A dictionary of literary disguises. Second series. New York, 1888. 314 pp. La primera serie apareció en New York, 1885, 606 pp.



—Al frente de esta obra figuran estas palabras de Quérard: "Las revelaciones de los autores anónimos y seudónimos son no solo picantes para la gente de mundo, sino aún importantes para el historiador literario y el biógrafo: estos son misterios de las literaturas que los eruditos siempre han tratado de descubrir.

Cushing, William. *ANONYMS: a dictionary of revealed authorship*. Cambridge, 1890, 829 pp.

· Voluminosa e importante obra.

D'Heilly, Georges. *Dictionnaire des pseudonymes*. Deuxième édition. Paris, 1869, 421 pp.

Figarola Caneda, Domingo. *Diccionario de seudónimos*. La Habana, 1922.

Florén, Luis. *Seudónimos dominicanos*, en *Anales de la Universidad de Santo Domingo*, Núms. 49-56, 1949-1950.

Franklin, Alfred. *Dictionnaire des noms, surnoms et pseudonymes latins de l'histoire littéraire du moyen Age (1100 a 1530)*. París, 1875.

Gandía, Enrique de. *Del origen de los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica*. Buenos Aires, 1930.

Garofalo Mesa, Dr. M. *Diccionario de seudónimos de escritores, poetas y periodistas villaclareños*. La Habana, 1926, 61 pp.

Gómez de la Serna, Ramón. *Sentido y curiosidad del seudónimo*. En *Ahora*, Madrid, enero 11 de 1936. Reproducido en *Listín Diario*, C. T., marzo 18 de 1936, y en *Manrique de Lara*, citado más adelante.

Joliet, Charles. *Les pseudonymes du jour*. París. 1884.

—Cita a Paul d'Hormoys: Lambert.

Kalkett, S., and J. Laing. *A dictionary of the anonymous and pseudonymous literature of Great Britain*. Edinburgh, 1882.

López, Guillermo. *Índice de seudónimos*. Santiago de Chile, 1939, 108 pp.



Machado, José E. *Seudónimos y anónimos en la literatura y en la política venezolanas*. En *Boletín de la Biblioteca Nacional*, No. 9, Caracas, 1925.

Manne, E. D. *Nouveau dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes avec les noms des auteurs ou éditeurs, accompagné de notes historiques et critiques*. Lyon, 1868. 604 pp.

Manrique de Lara, Juana, y Monroy, Guadalupe. *Seudónimos, anagramas, iniciales, etc. de autores mexicanos y extranjeros*. México, 1943, 78 pp.

Maxiriarth. *Unos cuantos seudónimos de escritores españoles*. Madrid, 1904.

Medina, J. T. *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos*. Apuntaciones reunidas por... Tomo I, A-H, Buenos Aires, 1925, 250 pp. Tomo II, 1925, 342 pp. (Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Universidad).

—Obra completada por Ricardo Victorica, citado más adelante.

Melzi, G. *Dizionario di opere anonime e pseudonime di scrittori italiani o come che sia aventi relazione all'Italia*. In Milano, 1843, 3 vols. (En el volumen 3 figura el Prefacio).

Moore, Ernest Richard. *Anónimos y seudónimos hispanoamericanos*, en la *Revista Iberoamericana*, mayo de 1942.

Ponce de León Freyre, Eduardo, y Zamora Lucas, Florentino. *1.500 seudónimos modernos de la literatura española (1900-1942)*. (Obra premiada por el Ministerio de Educación Nacional en el Concurso Público de 1941). Madrid, 1942, 126 pp.

Quéraud, J. M. *Les supercheries littéraires dévoilées*. Galerie des écrivains français de toute l'Europe qui sont



déguisés sous des anagrammes, des asteronymes, des cryptonymes, des initialismes, des noms littéraires, des pseudonymes facétieux ou bizarres, etc. Seconde édition, considérablement augmentée, publiée par M. M. G. Brunet et P. Jaunet, suivie 1^o du Dictionnaire des ouvrages anonymes par A. Barbier..., 2^o D'une table générale des noms réels des écrivains anonymes et pseudonymes cités dans les deux ouvrages. Paris, 1869. 3 vols.

Rojas, Arístides. *Cognomentos de la revolución venezolana*, en su obra *Leyendas históricas de Venezuela*. Segunda serie. Caracas, 1891, pp 195-207. *Pasquinadas de la revolución venezolana*. (En la misma obra, pp. 179-814).

Scarone, Arturo. *Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas*. Prólogo de Ariosto González, Montevideo, 1926, 75 pp. Segunda edición, Montevideo, 1934, 333 pp.

Segovia, Antonio M. *Los anónimos, los anonimistas y los anonimados*, en *La Ilustración Española y Americana*, en 1873.

—Artículo de Segovia, *El Estudiante*, contra los seudónimos, "de los cuales había abusado". Funesto Cónsul de España en Santo Domingo en 1856-57.

Serdoch, Pedro L., y C. Marcelo Igonda, *Diccionario onomatológico*. Con la etimología de más de 2.500 nombres propios. Jorge Best, Mendoza, 1952, 212 pp.

Tovillas, M. *Pasquines y anónimos*, en la obra *La civilización hispanoamericana del siglo XVIII en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1926, p. 78.

Uriarte, P. J. Eug. de. *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1904, 2 vols.

Victorica, Ricardo. *Errores y omisiones del Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos de José Toribio Medina*. Buenos Aires, 1928.



Victorica, Ricardo. *Nueva epanartosis al Diccionario de anónimos y seudónimos de J. T. Medina...*, Buenos Aires, 1929.

Wheeler, William A. *Dictionary of the noted names of fiction including pseudonyms, surnames...*, Boston, 1869.

—Registra algunos nombres de la América española.







Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SEUDONIMOS DOMINICANOS



A

A. A. G: Alejandro Angulo Guridi, n. en 1822 y m. en Masaya, Nicaragua, el 17 de enero de 1906. En el periódico *El Progreso*, S. D., 1853. (Necrología en *La Quince-na*, San Salvador, 1906).

A. A. M: Alberto Arredondo Miura. Artículos políticos en *El Dique*, S. D., 1905. Artículos de la misma índole, sin firma, en *El Nuevo Régimen*, 1899-1900. (En nuestra colección, que perteneció a Arredondo Miura, están marcados con lápiz, por él, los artículos suyos).

A. B. C: Luis E. Lavandier. Crónicas diversas en *Listín Diario*, S. D., etc.

Abdalab el Gadin: Aristides García Gómez, 1863-1917.

Abduliz: Nicolás de Heredia, 1852-1901. En *El Album*, de Matanzas, Cuba, en 1888.

Abelardo: Abelardo Rodríguez Urdaneta. Pintor, escultor, fotógrafo. Nació el 23 de julio de 1870 y murió en su pueblo natal, Santo Domingo, el 11 de enero de 1933.

Abel Henriot: José Antonio Hungría. En la prensa de Santiago.

Abigaíl Florenti: José Andrés Pereyra, Pepe. Colaboró en *Almanaque de El Album*, Santiago, 1905 y 1906.

A. B. Z: José M. González. Escritos en *El Progreso*, S. D., 1853.



Admirador: Lic. Julio de Peña y Badín. Santiago. Hijo del maestro Ml. de Js. de Peña y Reynoso.

Ael: Luis E. Alemar Rodríguez, 1882-1945. Historiador.

A. G. M: Arístides García Mella. Artículos en *El Tiempo*, S. D., 1912. (Uno de estos artículos fué escrito por el Lic. Gustavo A. Díaz).

Aijem: Dr. Gustavo A. Mejía Ricart. Con este seudónimo publicó su novela *La caída de las alas*, La Habana, 1925.

Albenci: José María Binett. Soldado de la Separación y la Restauración. Apodo.

A. J. M: Andrés Julio Montolío, 1867-1934. Artículos literarios, S. D., 1896. Artículos políticos en *El Nuevo Régimen*, S. D., 1899-1900.

Alberto J. Molina: Andrés Julio Montolío. Artículos *Sociología criolla y Después de las fiestas*, hacia 1900.

Alejandrino: Alejandro Woss y Gil. Diminutivo. "Naranjas de Alejandrino", gritan aún los pregoneros en la ciudad capital, sin saber a quien aluden. A él se refiere la donosa obra de Vigil Díaz, *Lilís y Alejandrino*, C. T., 1956.

Alejandro el Pescador: General Juan Alejandro Acosta. Mote, de 1856. Murió en 1886.

Alejo: Alejandro de Peña. En *El Constitucional*, de Santiago, No. 29, oct. 1900.

Alex: Antonio Regús. Periodista. En revista *La Voz Dominicana* y *La Nación*, 1946-1951.

Alexandra: Angela J. Rodríguez Masturzi.

Alfonso Paúl: Teodoro Noboa. Poeta de Azua.

Alfredo Herrera: Dr. Hilarión Antich, venezolano, muerto en París en 1884. Sus crónicas se publicaron en la



prensa dominicana del siglo pasado: *El Eco de la Opinión* S. D., y *El Porvenir*, Puerto Plata, 1883-1884, etc.

Alito: Rafael Abreu Licairac, 1850-1915. Apodo. También le llamaban *Don Alo*. Sostuvo interesante polémicas literarias. Autor de diversos opúsculos de apreciable valor. Figura literaria digna de ser revalorizada.

Alonso Castellano: José Martínez Conde. En *La Tribuna* y *Listín Diario*, S. D. Nació en Madrid el 22 de marzo de 1899.

Alter Ego: Félix Evaristo Mejía, 1866-1945. Ilustre discípulo de Hostos. Artículos en *La Cuna de América*, S. D., 1914; en *La Bandera Libre*, 1916, etc. Versos *Bodas de Plata* en la revista *Letras*, No. 35, 1917.

Alvaro de Luna: Américo Lugo, 1870-1952. Artículo acerca de Luisa Martínez Casado. Hacia 1900.

A. Ll: Alejandro Llenas. Historiador. En el periódico *La Paz*, No. 2, Santiago, 4 sept. 1875.

Allá Voy Yo: Juana Tineo. Apodo. Popular vendedora ambulante de novenas y oraciones. Vivía en S. D. en 1900.

Amable Fuente del Valle: A Felino Vicioso. Escritos en *Listín Diario* y *La Opinión*.

Amable Mirón: José Ramón López y Lora, 1866-1922. Artículos en *Listín Diario*, 1903. La madre del gran periodista se llamaba Juana de Lora, fallecida en Monte Cristi el 5 de agosto de 1921. La *Sección Oficial*, del *Listín*, era escrita por J. R., López en 1920.

Amable Observador: Manuel Florentino Cestero, 1879-1926.

Amable Razonador: Enrique Henríquez, 1859-1940.

A. M. de F: Abigaíl Mejía de Fernández.

Amadís de Gaula: Dr. Joaquín Balaguer hijo.



Amadís de Gaula: Amado D. Mallol. De Baní. En la revista *Pluma y Espada*, S. D., 1921.

Amado: Amable Nadal. Artículos humorísticos y crónicas en *El Horizonte*, Moca, y en la revista *Carnaval*, Santo Domingo.

Amelia Francisci: Amelia Marchena de Leyba, 1850-1941. Novelista.

Américo: Lic. Pelegrín Castillo, 1874-1931.

Amorig: Gabriel Angel Morillo Sosa, 1884. En periódicos de Moca.

Ampayé: General Victoriano Alcántara. Murió en 1912 en el combate de El Hoyazo, en que Luis Felipe Vidal hizo prisionero al General Rafael González, ex Jefe Comunal de San Carlos, y al Mayor Cambero, del Batallón Ozama.

Ana Campa: Dr. O. Robles Toledano. En revista *Rachas*, Santiago, 1939.

Anacreonte: Emilio A. Morel, 1887.

Ana María La Tullía: Ana María Galbes. Apodo. Paralítica, pordiosera, natural de Puerto Rico. Célebre en S. D. por su revelación del terremoto del 7 de mayo de 1842. La mencionan, entre otros, Serra en sus *Apuntes*, y Nouel en su *Historia eclesiástica*.

Anastasio Corporán: Francisco Sanabia hijo, 1881-1946. Artículos en *Pluma y Espada*, 1921, etc.

Anaxandro: G. Jiménez Herrera. Santiago.

Andrés Avelino: Andrés Avelino García Solano. Filósofo, matemático y poeta. Omitidos los apellidos en sus obras, etc.

Angarillas: Juan Antonio Alix, 1833-1918. Décimas de 1884, por las cuales fué sometido a la justicia.



Angela: Trina Moya de Vásquez. Poetisa.

Angelito Liberata: Coronel Angel Félix. Apodo. Santanista. Su madre se llamaba Liberata. Era de Barahona.

Antimenes: Manuel de Jesús Heredia, 1836-1894. Versos en el periódico *El Oasis*, S. D., 1854-56.

Antipatro: Agustín J. Puig Rodríguez. Escritos, prosa y verso, en *Ecos del Norte*, Puerto Plata.

Antón: Antonio Guzmán, el célebre guerrillero que de las tropas de Santana se pasó a las restauradoras. Lo recuerda una copla de los días de la Restauración:

Antonio Guzmán,
no me gusta a mí,
primero cacharro
y después mambí.

Es decir, primero español y después dominicano. A él alude Eulogio Cabral en una de sus *Cachimbolas*, en la que figura *El Chivo*, el temible General Manuel Rodríguez, a quien se le enfrentara Antón:

Enchiqueren a su chivo
o se lo dejo sin cuernos...

Antonio Delgado: Pedro R. Contín Aybar. Poesías en el periódico *La Tribuna* (1942) y *Cuadernos Dominicanos de Cultura*.

Antonio Gualín: José Antonio Hungría. En la prensa de Santiago.

Anton J. Murias: Lic. Andrés Julio Montolío, 1867-1934. Artículos *Acuarela* y otros, en *El Nuevo Régimen*, 1899-1900; *Revista Ilustrada*, 1898-1900; *La Cuna de América*, 1903, etc.

Antoñé: Antonio Ciprián. Figuró en la conspiración contra Santana, del 7 de septiembre de 1859, en Azua, junto con Matías de Vargas. Fusilado.



Añil: Manuel de Js. Galván, 1834-1910. Autor de *Enriquillo*.

Apeles Mestre: Bienvenido Gimbernard, 1890.

Apolo: Apolinar Perdomo, 1882-1918. Poeta.

Arce: Pablo de Castro.

Argofilo: Francisco Prats Ramírez.

Aría: José María Gómez Bona, 1853-1934. Apodo.

Ariel: Alberto E. Fiallo.

Ariel: Enrique García Godoy. Caricaturas en la revista *Sangre Nueva*, La Vega, 1923.

Ariel: Dr. Domingo Gutiérrez C. Revista *Rachas*, Santiago, 1938. Poesía.

Arisgargo: Aristides García Gómez, 1863-1917. En la revista *La Cuna de América*, S. D., 1903. Anagrama.

Aristides: Juan Pablo Duarte, 1813-1876. Padre de la Patria. Usaba ese nombre como miembro de la Sociedad secreta La Trinitaria fundada en 1838.

Aristófanes: Manuel de Js. Rodríguez Barona.

Aristóteles: José Gassó Gassó. Artículos en periódicos de La Vega, de 1917 a 1926: en *El Progreso*, 1919-1930; *El Día*; y en la revista *Sangre Nueva*, 1923.

Armando Bulla: J. Enrique Velez, 1900. Fué secretario del Presidente Heureaux.

Armando Bulla: Manuel A. Patín Maceo, 1895. En *La Avispa*, S. D., 1916; en *Nuevo Diario*, S. D., 1919; en *La Caricatura*, S. D., 1923, etc. Nació el 17 de sept. de 1895.

Armando Escándalo: J. Enrique Velez.



Armando Oscar: Armando Oscar Pacheco. En su conocida firma literaria suprime el apellido. Poeta y diplomático.

Armando Pierrot: Apolinar Perdomo, 1882-1918. Crónicas en *Listín Diario*, S. D., 1905.

Armando Reynoso: Manuel A. Patín Maceo. En *Nuevo Diario*, S. D., 1919.

Armin: Salvador Marín. Anagrama.

Arminio: Leonidas García Lluberes. Artículos en el periódico *Germania*, que dirigía José M. Pichardo, pro-Alemania, durante la guerra de 1914. Nació en S. D., el 15 de marzo de 1882, hijo del historiador nacional García.

A. R. N: Abelardo René Nanita, 1885.

Arnoldo Lusón: Arturo Logroño Cohen, 1893-1949.

Artemio: Dionisio Pieter.

Arturo Industrial: Francisco Mercado.

Atenas del Nuevo Mundo: Santo Domingo, la antigua capital de la Española, mereció antiguamente ese pomposo dictado. Con el apelativo de Ciudad Primada aparece, por lo menos desde principios del siglo XVII, en escritos de Tirso de Molina, morador de la Villa. La Ciudad del Ozama, la Ciudad de los Colones, la Ciudad Romántica, es hoy, por ley del Congreso, de 1935, Ciudad Trujillo, en honor del Generalísimo R. L. Trujillo Molina.

A. V. h: Alejandro Victoria hijo. En *El Dominicano*, S. D., 1855, y en periódicos de Santiago.

Az: Pedro Spignolio, 1873-1949. En periódicos de Santo Domingo y Puerto Plata.

Azules: Los revolucionarios contra Báez, en 1857, luego partidarios de Santana. A los *baecistas* se les llamó desde entonces *rojos*. Tratamos del caso en nuestro artícu-



lo *Los partidos y los colores*. También aludimos al tema en nuestro libro *Poesía popular dominicana*: “Después de la Restauración recrudecieron las luchas partidaristas y las revoluciones se hicieron mucho más frecuentes. El partido *azul* o *santanista* sobrevivió a su caudillo, siempre en oposición al partido *rojo* encabezado por Báez. La revolución del 25 de noviembre de 1873 produjo una escisión en ambos: sendas fracciones de esos partidos formaron el partido *verde*, que tuvo por jefe al General Ignacio María González. A los *azules* tráfugas se les llamó *azules desteñidos*, y a los leales *azules genuinos*, cuyo principal factor era Gregorio Luperón. Esto, en cuanto a los colores de los partidos, pues había otras divisas: *luperonistas*, *triunviro*s, *gonzalistas*, *cabralistas*, *baecistas* o *pansobados* y *cesaristas*”.



B

Babá: Antonio Abad Henríquez. Apodo.

Babilú: Rafael César Tolentino. Apodo familiar. Ilustre periodista, político y diplomático santiagués.

Bacá: Juan María de los Santos. Apodo. Homicida de Carlos Alberto Read, el 27 de febrero de 1929, en la sección de Dajao, La Victoria. Condenado a 20 años de trabajos públicos. Figura central en *La tragedia de San José*. Proceso detallado sobre el asesinato de Carlos Alberto Read. Editores: M. A. Martínez Sánchez y Oscar Delanoy. Santo Domingo, 1929.

Bachicha: Juan Bautista Vicini. Apodo. Rico comerciante. Tronco de la familia Vicini dominicana.

Bachicha: Juan Bautista Maggiolo. Apodo. Marino italiano, prócer de la Separación dominicana.

Badín: E. O. Garrido Puello. Apodo.

Baduán: Víctor M. de Castro, 1871-1924. En periódicos del Este.

Balbión: Pedro Mortimer Dalmau.

Balén: General Baudilio Félix. Apodo. Murió en Barahona en 1951.

Balía: José María Díaz. Soldado restaurador que combatió junto a Gaspar Polanco, Federico de Js. García y Benito Monción. Murió a los 120 años el 20 de julio del 1921. Era natural de Guayubincito, Guayubín.



Balilo: Manuel Ubaldo Gómez hijo. Apodo.

Bambán: Abraham Curiel y Pereyra. Apodo.

Bambán: Servando Morel. Apodo. Murió en 1929.

Banaguazo: Francisco Javier Angulo Guridi, 1816-1884. Lo revela en su artículo *Recuerdos* en que refiere peripecias de su vida, inserto en *El Eco del Pueblo*, S. D., Nos. 29 y 30, del 8 y 15 de marzo de 1857.

Barón de la Atalaya: José Guzmán. Título del fantaseado terrateniente de la región suroeste de la Isla, en el siglo XVIII. En 1855 apareció en Santo Domingo un tal Marqués de la Atalaya, contra el cual se publicaron algunas críticas en el periódico *El Dominicano*, No. 15, del 13 de octubre de ese año.

Barón del Vía: Carlos T. Sención. En la revista *Renacimiento*, S. D., No. 55, enero 1917.

Barón D'Lascey: H. B. de Castro Noboa. Poeta. Actual Embajador dominicano en Panamá. En la revista *Renovación*, La Vega, 1936.

Basallo: General Fernando Chalas. Apodo. En 1899 era Gobernador de San Pedro de Macorís.

Bate: Lic. Pedro E. Pérez. Crónicas de Base Ball, 1918.

Baúl: José Aniceto Chanlatte. Mote. Matasiete, furibundo baecista, tristemente célebre en la historia de nuestras discordias civiles. Compañero de hazañas de *Solito* y de *Mandé*. Fué restaurador, era de San Juan. "Personaje típico —según Rufino Martínez— independientemente de la bellaquería a que equivocadamente se ha unido su nombre. El calor de la pelea le ponía sanguinario. Le dieron muerte en el Maniel, en una plena, a que tan aficionado era". En *Engracia y Antoñita*, Francisco Gregorio Billini habla extensamente de *Baúl* y de *Solito*, "fascinerosos que infundían terror por donde quiera que asentaban las huellas de sus soletas". A *Baúl* lo pinta así: "de alta esta-



tura, vestido con camisa y pantalón colorados..., facha de diablo". Una copla de su época lo recuerda:

A mí no me trancas tú
como trancaste a Baúl,
a mí me tranca González
porque trae la cinta azul...

Bebé: Dr. Gabriel Bienvenido García Gautier y Montebruno. Apodo. Nació en S. D., el 1 de agosto de 1883 y murió el 10 de abril de 1947. Hijo de José G. García Montebruno y de Julia Gautier Hinojosa.

Bejo: General José Jiménez. Apodo. Se habla de él en el *Boletín Oficial* No. 197, S. D., 2 dic. 1871.

Bejuco: Juan Bautista Arias. Apodo. Murió en un combate en la revolución del General Antonio Castillo, en febrero de 1880. Por entonces era Jefe Comunal de San José de Ocoa. Noticias al respecto en la *Gaceta Oficial*, No. 300, 20 de marzo de 1880.

Beleco: General Bernabé Castillo, 1934. Apodo. De Hato Mayor.

Belianís de Grecia: Lic. Manuel Ubaldo Gómez hijo, 1951.

Belisa: Isabel Amechazurra de Pellerano. Poetisa. Esposa del poeta Arturo B. Pellerano Castro. N. en 1868.

Bender: Octaviano B. Portuondo. Crónicas de Baseball.

Benefactor de la Patria: Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina. Por Resolución 396 bis, de 1937, el Congreso le confirió ese título honorífico y vitalicio. Por Ley 1067, del 11 de enero de 1935, se le dió el nombre de Ciudad Trujillo a la antigua Santo Domingo, y por Ley 1242, de 1936, se declaró fiesta nacional el 11 de enero, para celebrarlo como *Día del Benefactor de la Patria*. Por Resolución 1515, de 1938, el Congreso le declaró "el Pri-



mero y más Grande de los Jefes dominicanos". Por otra Resolución, 359, de 1940, el Congreso le confirió el título de Restaurador de la Independencia Financiera. Otros títulos y apelativos: El Padre de la Patria Nueva, El Jefe, El Primer Maestro de la República.

Benuá: General Benito Monción, 1828. Apodo. Dicen unas décimas de Alix, de 1885:

Que el Gobierno en su compañía
tiene tre hombre de caña:
Lilí, Benuá y Luperón.

Bernardo Galvez: Lic. Manuel Ubaldo Gómez hijo. En artículos *Moción interesante*, en *El Diario*, de Santiago, 1927.

Berulto: Alberto E. Fiallo.

Bichuín: Conocido carnicero de Azua, a quien alude le siguiente copla:

Dice Luis Felipe
al son de un violín
que el Toro de Velásquez
lo mata Bichuín.

Bigote: Juan Cerra. Muy popular en S. D., a mediados del siglo pasado, por sus descomunales bigotes. Murió hacia 1831. A él se alude en la vieja frase habitual en presencia de un cielo encapotado: "Va a llover más que cuando murió *Bigote*". Lo recuerdan el Dr. Troncoso de la Concha, en una de sus donosas *Narraciones* y Alemar en uno de sus noticiosos artículos.

Bin: Ingeniero Casimiro Gómez. Crónicas de Baseball, 1918.

Biófilo Panclasta: Vicente R. Lizcano, periodista colombiano. Su seudónimo significa —según la justa interpretación del Dr. Alcides García Lluberés, aceptada por Lizcano— "romper con todo por amor a la vida". *Biófilo*



estuvo en la República en 1910. En noviembre se ausentó, vía Haití. A la sazón en San Cristóbal, publicó allí, en el periódico *La Voz del Sur*, Nos. 73, 78 y 80, oct.-dic. de 1910, sus artículos *Al través de Quisqueya*. Fué siempre amigo de los dominicanos. En su carta a *La Opinión* —edición del 28 de nov. de 1930— con motivo del huracán de San Zenón, recuerda su estada en el país:

Mi éxodo eterno al través de todas las cárceles y miserias de la vida, me han impedido mantener relaciones con todos los pensadores que en esa tierra me hicieron el dilecto honor de ser mis camaradas durante mi permanencia allí en mi destierro en 1910.

Birrito: Rodolfo Bonetti Burgos. Apodo. Usado también en sus crónicas de Base-Ball.

Bisfolia: Petronila Angélica Gómez.

Bismarck: Federico Llaverías, 1890.

Bob Dhaúl: Juan A. Vicioso Contín (Tony). Crónicas Deportivas. Trágicamente muerto el 4 de agosto de 1955.

Boccacio: Luis E. Betances. En su revista *Mefistófeles*, S. D., 1909.

Bohechío: Pedro Henríquez Ureña. Crónica neoyorkina, en Metropolitan House, en la *Revista Literaria*, S. D. 1901. Habla de sus aficiones de cronista de teatro: "trato de reseñar, como en Quisqueya, mis impresiones".

Bojotico: Manuel de Regla Pimentel. Apodo.

Bolón: Lic. Víctor Pérez Morel. Apodo.

Bolos: Partidarios políticos de Juan Isidro Jiménez. A los contrarios, partidarios de Horacio Vásquez, los llamaban *horacistas*, *rabuses*, *greñuses*, *coludos* o *suaves*. Se trata del tema en el artículo *El origen de dos motes, bolos y rabudos*, de José R. Morell, inserto en su obra *Espinas de cabrón*, Santiago, 1936. A los jimenistas auténticos, deci-



dididos, los llamaban *bolos del Fanita*, es decir, de los bolos que acompañaron a Jimenes en su expedición del vapor *Fanita* contra Lilís, en 1898. Había *bolos pata blanca* y *bolos pata prieta*, como lo dicen estos versos publicados en *La Avispa*, S. D., del 10 de sept. de 1916:

Manífica ánima-mea

Laboriosos campesinos,
no se dejen engañar,
que si Horacio algún día sube
aplica el Amparo Real.

Las elecciones de ahora
no son para Presidente,
pues el bolo está triunfante
y es Partido consecuente.

La agrupación horacista
si acaso llega a subir,
tiene en preparo una cosa
para acabarse de hundir.

Qué dirán los campesinos
si Horacio llega a ganar;
¡pobres puercos, vacas y chivos,
no se verán aumentar!

Advierta comai Dorotea
que los gallos *pata blanca*
y los gallos *pata negra*
van junticos a pelea.

Y que siempre como ayer
cogerán la *¡cotea*
y si Horacio llega a subir,
manífica ánima-mea.

Juan Sinsonte.



La *jicotea* era la Presidencia. Cada caudillo tenía su símbolo, como lo decía este cantar popular:

Horacio e ei gallo con rabo
y Jimene ei gallo bolo,
Lui Felipe e la bandera
y Velaque ei bravo toro.
Ei que balla pa Santiago
que no monte en ete tren,
poique en la subía e San Maico
le sale Emilio Gaidén.

En los improvisados campamentos se cantaba esta copla liniera:

Los centinelas de aquí
tienen mucha garantía,
que ven los *suaues* de noche
como si fuera de día...

Bombero: José María Rodríguez. Sobrenombre. Popular en San Pedro de Macorís. A él y a su inseparable amigo Socorro Batista, campanero del Cuerpo de Bomberos, les dedicó Bobeá esta *lechuga*:

Socorro! Socorro decía
desde la calle un Bombero:
era un tal José María
que llamaba al campanero.

Bomboche: Juan Bautista Santín. Apodo. Murió en El Seibo en 1945.

Bonostró: Anuncio Buenrostro. Apodo. Nació en 1819. En los primeros tiempos de la República fué el tipo popular más simpático, útil y escandaloso de la ciudad del Ozama. Jacinta Romero se llamaba su esposa. Siendo Alguacil, en 1846, fué sometido a la justicia por "haber tomado una escolta y violado la casa de la ciudadana María Eu-



sebia Gómez y escandalizado con tropelías. Afortunadamente, gracias a sus buenas amistades, fué descargado “por no haber hecho más que cumplir con la orden del Alcalde”. Don Federico Henríquez y Carvajal nos lo recordaba con entusiasmo: era muy blanco, humilde, servicial, simpático, honrado, puntual, amigo de los tragos. Nos refería que cuando su padre, don Noel Henríquez, estaba en Europa, llegó a Hannover a visitar a Sir Robert Schomburgk, quien había sido Cónsul de Inglaterra en Santo Domingo. Sir Robert era alemán, pero ciudadano inglés, y ya retirado del servicio había ido a la tierra natal a pasar los postreros días de su vida. No fueron, como esperaba don Noel, el Presidente y el Arzobispo los primeros en ser recordados por el viejo amigo de los dominicanos, sino *Bonostró* y Francisco Abreu, honrado isleño de San Carlos, *hombre atiemposo*, como decía Schomburgk, quien le había acompañado en sus excursiones científicas por la República. *Bonostró* servía para todo, desde la diligencia, el “mandado”, con una carga al hombro, hasta el recado galante, la flor o la esquila perfumada. Desde el encargo de la escasa hoja medicinal que sólo se encontraba en algún patio colonial, hasta la friega del caballo que llevaba por las calles del cabestro. A todos atendía el complaciente busca-vida, alegre y decididor, con el rostro encendido por el aguardiente de caña. Sus amigos de la prensa le hacían continua propaganda, como en este suelto del periódico de Nicolás Ureña, *La Española Libre*, del 23 de septiembre de 1852:

Tened el trabajo de entenderos con ese buenmozo llamado Anuncio Buenrostro y veréis cuán complacido se presta a inscribir vuestros nombres en la nómina de nuestros más señalados amigos, y tendréis con puntualidad un ejemplar de cada número en el acto que salga de la prensa.

El mismo *Bonostró* pregonaba sus cualidades, en esta carta humorística publicada en *El Progreso*, del 12 de junio de 1853:



SEÑOR EDITOR DE EL PROGRESO

*Es un dicho muy añejo
Pero cierto, y tiene fama,
Que todo el que llora mama
Aunque sufra el torozón.*

(Justiniano)

Ha de saber V., señor Editor, que vivo con el mayor enfado, pues que a pesar de lo muy satisfecho que me siento al considerarme como el individuo más indispensable de esta capital, quizás soy el único sobre quien el rigor de las estaciones cae con más severidad, porque un continuo tra-gín, que bien debo llamar movimiento perpetuo, no me da tiempo para excusarme de los soles, de las aguas y aún del sereno. Temo, y con razón, que llegue un día en que salgan en mi solicitud y se den bien con un esqueteto calcinado, bien con una masa glacial impotente e inútil para los servicios de que soy tan absolutamente necesario. Entonces, dígame V. señor Editor ¿quién reparte EL PROGRESO? ¿quién sale por esas calles de Dios gritando de voz en cuello: VENDUTA PARA LAS 8? ¿quién distribuye la Gaceta de Gobierno? ¿cómo se hace circular EL CORREO DEL CIBAO? ¿de qué modo marchará el servicio de todos los banquetes? ¿quién convida a los entierros? ¿quién da vueltas a los globos de la gran lotería? ¿quién, en fin, canta a las muchachas y consagra de vez en cuando himnos de honor y gloria al sublime Dios de las Vendimias?

De todo, Señor Editor, de todo se perderá esta bulli-ciosa Babilonia si no se me provee en tiempo de un mue-ble que veo como preciso.

¿Cuánto vale un paragua? No vale más que cuatro duros. Pues esos son los mismos que yo necesito para ha-cerme de tal pieza, y al efecto espero que V. se digne des-tinar un rinconcito en las columnas de su periódico con el fin de exitar a todos los que se sirven de mi persona



(incluso V.) para que sin pérdida de tiempo vayan escuchando lo que les quepa a prorrata.

Mientras tanto, créame su amigo,

Q. B. S. M.

ANUNCIO BUENRROSTRO

Hoy precisamente, hace un siglo, que el periódico *El Orden*, en su edición del 11 de marzo de 1854, publicó este suelto, humorístico como todos los consagrados a Bonostró:

Una notabilidad que no quiere ser olvidada!

El amabilísimo, diligentísimo, habilísimo comodín llamado Anuncio Buenrostro, que tan bueno es para un fregado como para un barrido, nos encarga lo recordemos al público como entendido asistente de bailes y convites, como repartidor de tarjetas, invitaciones, etc., y como bueno también para vestir y conducir a la última morada a todos aquellos a quienes se les enfría el cielo de la boca...

Ya cumplimos, de este modo, con su ruego, hijo, según dice él, de que en materia de cuartos anda a la cuarta pregunta... Ahora falta que el público no lo olvide.

Fruto de alguna dádiva o misterio de alguna vieja alcancía, es el caso que Bonostró adquirió una carreta. Eran tiempos en que los borriqueros y carreteros formaban el gremio más importante de la ciudad; en que el trabajo y la honradez constituían su gran orgullo. Con su carreta fué Bonostró a ofrecer sus nuevos servicios a sus amigos de *El Dominicano*, Pedro Antonio Bobea y Manuel María Gautier, quienes le complacieron con la publicación de este aviso, el 2 de julio de 1855, muestra del buen humor de antaño:

Anuncio Buenrostro, el indispensable, el niño mimado del Comercio y el gigante de los busca-vidas, hace saber al público que tiene una hermosa carreta tirada por su co-



rrespondiente pollino, con la cual, incluso su interesante persona, está a la disposición de sus favorecedores. En la carreta de Buenrostro todo se carga; todo, todito. Desde la fina batista hasta la inmunda basura!

De carretero pasó *Bonostró* a repartidor de periódicos. La simpatía de que gozaba, sus extensas relaciones, su voz fuerte y clara, sus agudezas y sobre todo su odio al General Santana, le convirtieron en el mejor pregón del periódico *El Eco del Pueblo*, por los años de 1856 y 1857, cuando la malhadada *Matrícula de Segovia* puso a bambolear la omnipotencia del Libertador. Como en el periódico abundaban los denuestos contra Santana, *Bonostró* solía repartirlo vociferando por las calles el contenido de *El Eco* y agregándole por su cuenta todo lo que le venía en ganas: asesino, ladrón, cobarde... Desposeído de la autoridad de que disponía a su arbitrio, Santana dejó para mejores tiempos el castigo que debía imponerle al escandaloso. En su edición del 18 de enero de 1857 *El Eco del Pueblo* refería, entre burlas y verdades, el divertido caso de *Bonostró*:

Se salvó Bonostró

Este afamado busca-vida y sin igual repartidor de periódicos nos ha suplicado que demos en su nombre a las amigos de El Eco, los más cumplidos parabienes por la ausencia de Santana, cuyo personaje había jurado colgar a nuestro Bonostró por haberse aprovechado de repartir El Eco y al través de una que otra turca para pregonar las insultantes palabras de ladrón, asesino, cobarde, etc., con que muchas veces contribuyó al aumento de la venta de nuestro periódico: Bonostró se salvó y de hinojos ruega a la Providencia porque Santana no vuelva a pensar en Santo Domingo, ni en sus vacas, ni en sus fibibusteros. Quiera el cielo que así sea!

Volvió Santana al poder y nadie sabe cómo *Bonostró* se salvó de sus violentas iras. Pero el destino le reservaba un trágico fin. En 1868, cuando la voraz epidemia de cóle-



ra diezmaba la población de Santo Domingo, en que cayó el infortunado Juan Isidro Pérez, el Ilustre Loco, Bonostró fué el más activo enterrador. Dondequiera que hubiese un apestado, allí estaba Bonostró. Lo atendía junto al lecho y luego, sobre los hombros lo conducía hasta la fosa común. Decía que sus copiosos *tragos* espantaban la muerte y esperaba —quizás— que sus obras de caridad heroica le salvaran de la tremenda plaga. Y sucedió lo que todos esperaban, admirados y compadecidos: el 29 de enero —tenía entonces 49 años de edad— la siniestra mano del cólera bajó el telón, trágicamente, en la comedia de su vida.

Booz: J. C. Martínez, en *Renovación*, La Vega.

Bordón: Pedro María Archambault, 1862-1944. Seudónimo de combate en la prensa de Santiago.

Boro: Salvador Suazo. (+ 1955).

Branche: Magino Peralta. Sobrenombre. Dentista muy popular en Baní, hacia 1876.

Britannicus: Teodoro Stanley Heneken, prócer de la Independencia y la Restauración. Inglés residente en Santiago de los Caballeros. Con esteseudónimo publicó el opúsculo *The Dominican Republic and the Emperor Soulouque...*, Philadelphia, 1852, en el cual impugna los escritos de Gustave D'Alaux (Maxime Raybaud). Véase *Gustave D'Alaux*. Otro opúsculo de Heneken en E. R. D., *Documentos...*, Vol. 1, p. 211. Murió en 1865.

Brus: Enrique Bru. Tipo popular. Artículo de Ml. de Js. Camarena Perdomo, acerca de *Brú* y de *Galán*, en la revista *Blanco y Negro*, S. D., 42, julio de 1909.

Brummell: Rafael Damirón. Lo usaba en 1917.

Buá: General Antonio Duvergé. Apodo. El invicto soldado fusilado por Santana el 11 de abril de 1855. Familiarmente llamado *Buá* (de Bois Gency). Así le llamaba el pueblo:



Dice el General Souffront
que a Azua no vuelve más,
porque ha tenido noticia
que en Las Matas se halla Buá.

Buá: General Horacio Vásquez. Apodo familiar.

Bubul: General Ricardo Limardo. Apodo. Recordado
municipe y político puertoplateño.

Bucandito: Lorenzo Hernández. Apodo. Tipo popular de
La Vega. Refiriéndose al fusilamiento del General Pío La-
zala —hermano del temible guerrillero Perico Lazala—
fusilado poco antes de la muerte de Lilís, decía Bucandi-
to en un pintoresco relato que le hizo a nuestro recordado
deudo Lic. Diógenes del Orbe, inédito hasta ahora:

*Ingresé a la milicia a los 17 años y a los cinco días de
entrar fusilaron al General Pío Lazala en el cementerio de
este pueblo de La Vega, siendo Zoilo García Delegado del
Gobierno, y cuando Lilís le pidió que se lo enviara con gri-
llo ya estaba duro y pelao por el batallón. De una vez que
lo mataron el batallón se acampó en Burende donde el vie-
jo Pacheco y me dejaron en el cuartel junto con el ayudan-
te Juan Andújar porque no sabía manejar carabina, en con-
dición de recluta. El viejo Pacheco era compadre de Pío
Lazala y vino con él cuando lo fusilaron; por eso sacaron
estas décimas, Emilio Jiménez, poeta muy viejo que está
en Bonaó:*

*Venga, compadre Pacheco,
véngame compadre a hablar,
haga que me pongan grillo
y no me deje matar.
Ya me van a fusilar,
a pasarme por las armas,
acúche esa generala
que toca ese batallón.*



*Señore pidan perdón
por el General Pío Lazala.*

*Tando el ayudante de plaza
frente a la gobernación,
dijo, firme el batallón,
que ya el hombre se cogió.
De viaje se desarmó,
toque tambor generala,
la orden que tengo dada
en seguida ejecutar,
no se puede perdonar
al General Pío Lazala.*

*Señores ahí está mi caballo,
llévenselo a mi mujer,
miren que voy a fallecer,
que triste y acongojado,
hoy me encuentro sentenciado
que me pasen por las armas,
pues mi familia del alma
cuando la volveré a ver.
Qué triste infeliz mujer
del General Pío Lazala.*

*Yo era muy restaurador
y amigo de la Patria;
a quién no le da dolor
de esta infeliz desgracia,
que yo salí de mi casa
sin venir pensando en nada.
Adios Vega penetrada
de dolor y de sentir,
restaurador del país,
ya va a morir Pío Lazala.*

*Seguido Perico Lazala supo de la muerte, de que le
habían fusilado su hermano Pío Lazala, cogió el monte. La
causa del fusilamiento de Pío era porque mataba mucha*



gente; toda la semana dos o tres; tenía una cabima en la puerta del cercado, y ahí los mataba; con ese hombre no se metía nadie; ese día mató un muchachito; nadie sabe lo que hizo pero fué un crimen muy feo; ya no se podía soportar la desgracia que estaba haciendo ese hombre. A Pío Lazala lo llamaron; cuando llegó a una mata de samán que había en el parque enganchó el caballo, en un clavo, fué al tribunal que lo querían ver; él como General fué a ver lo que era; fué a donde Rafael Portes que era la Instrucción, y cuando estaba allí según entró se quitó el revólver y el puñal y lo puso en una silla; seguido apareció el ayudante de Plaza Juan Andújar y le dijo: Ud. está preso, saliendo varios oficiales, entre alferes y coroneles. Cuando Pío Lazala se dió cuenta que estaba preso y lo llevaban, dijo que le extrañaba; a lo lejos se oía que crujió los dientes. Seguido sin atenuante se lo llevaron calientico a fusilar.

El mismo Emilio Jiménez sacó esta otra décima al General Pío Lazala:

*Venga compadre Magino
venga compadre a hablar
haga que me pongan grillo
y no me deje matar.*

*Ya me van a fusilar,
a pasarme por las armas,
pues quíteme esta polaina,
también este par de espuelas.
Adiós pueblo de La Vega,
ya va a morir Pío Lazala.*

Porque Magino Hernández y Pacheco, ellos tres eran compadres; porque ese general cuando salía era con estado mayor, él vino ese día con los dos compadres porque era llamado de la justicia. Ese sí era hombre, como Perico Lazala; ese era un moreno de mala índole y más rabioso, que si decía voy a pasar por tal parte, pasaba, aunque le costara la muerte. Cuando se decía ahí viene el General Pío Lazala que fueran enemigos estaban sobresalta-



dos porque ese no comía más que tiro palante; se parecía al Gral. Guayubín que cuando jalaba por ese sable y decía palante era palante. Después que lo fusilaron lo jondearon al hoyo con tó y zapato; al día y medio de haberlo fusilado ya estaba formado el batallón porque se recibió un parte que si ya estaba fusilado el Gral. Pío Lazala, su hermano Perico Lazala estaba levantado. Ese fusilamiento fué tramado entre Zoilo García, el Gobernador Pedro Antonio Casimiro, que murió de la cortá de un callo, que era el cuco de Hato Mayor o de Cotuy, y el ayudante Juan Andújar.

Buceta: Manuel Buceta. Militar español de tiempos de la Anexión a España, 1861-1863. Célebre por sus crueldades. De ahí la frase *Más malo que Buceta*, semejante a las de *Más malo que Lúis*; *Más malo que Biján*.

Buckingham: Tulio Manuel Cestero, 1877. El gran escritor, político y diplomático, autor de *La Sangre*. Escritos en *El Teléfono* y *Letras y Ciencias*, S. D., 1897.

Buche: Felipe Rojas. Apodo. Tipo popular de La Vega.

Buenaventura Gómez: Bienvenido Gimbernard. El talentoso dibujante y periodista.

Buey con Chaqueta: Juan José Sánchez Guerrero. Morte que le dió *Juan Sinsonte*, Miguel E. Alfau.

Bul: Evaristo Demorizi. Apodo. Ministro en tiempos de Heureaux. Tronco de la familia Demorizi, de Samaná. Hermano de José Demorizi, tronco de la familia Demorizi, de Sánchez.

Butén: Pedro Félix. Apodo. Tipo popular. Murió en 1910. Lo recuerda Tirso Valdez en artículo publicado en *La opinión*:

El caballo de Butén
pone el rabo de pendón.
Cuando va pa Barahona
sólo se le ve el pitón.



Byron: Arturo B. Pellerano Castro. El gran poeta dominicano. Nació en Curazao en 1865 y murió en Santo Domingo en 1916. Prosa y verso en *Listín Diario*, S. D., 1900.





C

Caballero de Abolengo: Luis M. Castillo.

Cabo Mullo: General Remigio Zayas, azuano, revolucionario. Sobrenombre. Murió en Azua en marzo de 1915. Noticias de su muerte en *La Bandera Libre*, No. 17, del 12 de marzo de 1915.

Cabrión: Antonio Delfín Madrigal. Poesías en *El Oasis*, 1854-1856. Versos a *Cástulo* y de *Cástulo* a *Cabrión* en *El Progreso*, S. D., 1853. Murió en 1889.

Cabuya: Coronel Manuel Félix. Apodo. Soldado de la Separación. Matador del Capitán Santo Domingo, hijo del célebre Pedro Florentino. A su vez fué asesinado, en agosto de 1868, en el camino de Neyba a Azua.

Cacos: Partidarios del General José María Cabral. Así llamados despectivamente por sus adversarios, los *baecistas* o *pansobados*.

Cacú: General Juan de la Cruz Alvarez. Apodo. De los primeros restauradores: dió fortuna y esfuerzos a la causa. Retiróse luego a la vida privada. Murió en Monte Cristi en 1889.

Cachero: José Mangual. Apodo. Cochero del Presidente Cáceres. Conducía su carroza cuando ocurrió la lamentable y trágica muerte del victimario de Lilís.



Cachucha: Juan Ramón Mundaray. Apodo. Práctico, marino del *Restouración* cuando encalló en San Pedro de Macorís, el 28 de julio de 1899.

Camateta: Teresa Méndez. Apodo. Murió en Santo Domingo el 19 de diciembre de 1873, siendo su hijo, Buena-ventura Báez, Presidente de la República. Decía una vieja copla cantada por los enemigos de Báez:

No le digan Presidente,
díganle Ventura Báez,
que es hijo de Mai Teresa,
esclava de Pablo Báez...

Y Báez respondió al ofensor colgando de un muro del Palacio de Gobierno el retrato de Mai Teresa.

Camilo: Miguel Angel Gómez.

Campo Elías: Dr. Rafael Vásquez Paredes. Con este seudónimo —recuerdo de sus lecturas de *Venezuela Heroica*, de Eduardo Blanco— publicó el opúsculo KTY (Pequeña crónica de viaje), Barcelona, 1928. Dedicado a Don Nene (J. E. Kunhardt hijo), Emilio (Emilio Rodríguez Demorizi), Bastardo (Pedro María Bastardo) y Klassen.

Candé: Manuel Candelario. Insustituible Gobernador de Palacio en tiempos de Heureaux. En su libro *De soslayo*, C. T., 1948, Rafael Damirón menciona los nombres de otros tipos populares de la época de *Lilís*: *Malú*, *Cucurú*, *Buquí*, *Cucú*, *El Cuadrado*, *Mano Abeja*, *Corina*, *Ojo de Mono*, *Floridor*, *Juana la Bozúa*, *Lolito Flochón*, *Pintacopas*, *Son Teté*, *Gegén*, *Pamparruá*, *Aniceto Amarante*, *Pun Vapor* y otros.

Candela: Víctor M. de Castro, 1871-1924.

Cándido: Rafael Alfredo Deligne, 1863-1902.

Cándido Candela: Víctor M. de Castro.



Candy Kid: José María Pichardo. Crónicas de Baseball, hacia 1921.

Canela: Encarnación Mota, hija del General Manuel de Regla Mota. Apodo. A ella está consagrado el artículo *Canela Mota, la heroína banileja*, de J. S. Incháustegui, en su obra *Reseña histórica de Baní*, Valencia, 1930.

Canta Claro: Benigno del Castillo.

Canta Claro: Pablo Pumarol, 1857-1889. Artículos, 1881, etc.

Cantalicio: Juan Salvador Durán, 1885-1930.

Cantor Azuano: J. Antonio Noboa. Decimero popular, contemporáneo.

Cantor Campesino: Nicolás Ramos. Autor de décimas populares, contemporáneo.

Cantor de la Democracia: Teófilo de Peña, *Teo*. Decimero popular, contemporáneo.

Cantor del Camú: Narciso Alvarez Estrella. También le llamaban *Cuco* Alvarez. Hijo de J. Alvarez y de Josefa Estrella, Comay Josefa o Josefa la Tuerta. Popular decimero vegano. Murió asesinado en 1912. Sostuvo polémicas, en verso, con Juan Antonio Alix. Todavía se repiten los *Cantos de Cuco*, décimas de 1910, hojas sueltas.

Cantor del Camú: Justo Alvarez Estrella. Apodado *Justo el Ciego*. Decimero, tipo popular. Vive aún, 1954, octogenario. Era político furibundo.

Cantor del Este: Gabriel Silva, alias *Cinco*. Véase *Cinco*.

Cantor del Este: Nicolás Ramos. Decimero popular contemporáneo.

Cantor del Nagua: Antonio Peña. Decimero popular, de Boca de Nagua, 1934.



Cantor Vegano: Manuel Antonio Genao y Castaño. Vía en Arenoso, La Vega, en 1939. Autor de décimas populares como la consagrada al Pbro. Fantino, *Ha muerto un santo varón*.

Capitaleño: Arístides García Gómez, 1863-1917.

Capitaleño: J. B. Lamarche. Comentarios deportivos en *Listín Diario* y *La Nación*.

Capitán: Buenaventura Báez Lavastida. Apodo.

Caravana: Ml. de Js. Jiménez. Apodo. Primer soldado dominicano que subió al Fuerte de Beller, en la batalla ocurrida allí en 1855.

Carlo Alheño: Julio Parra. En *Panfília*, S. D., 1923.

Carlos Luis: Vetilio J. Alfau Durán. En *El Triunfo*, La Romana, 1932.

Carlos Petión: José Ramón Perdomo. En su artículo *Perfiles de la personalidad literaria de José R. Perdomo*, publicado en el periódico *Renovación*, La Vega, No. 28, 15 de marzo de 1937, dice J. C. Martínez:

Con frecuencia usaba tres seudónimos para calzar sus trabajos. Eran ellos los de Carlos Petión, con el cual abordaba serena y virilmente tópicos de la actualidad política de su tiempo; Giolo, que le servía para deshacerse en sentimentales halagos para complacer la emoción artística o para dar prodigiosas pinceladas estéticas a la silueta de la Hermosa; y Prometeo, que usaba para sus divagaciones filosóficas, deductivas y analizadoras, entregándose al tratamiento de cuestiones humanas de alto interés.

Murió en La Vega el 13 de febrero de 1918. Publicó la obra *Del rosal*. Dejó un libro inédito: *Alma pagana*.

Carmelo: Adriano Cordero González. Dice en sus versos a Madesella (anagrama de M. A. de Alles), que figuran en su libro *Relieves*, La Vega, 1931:

Querido Madesella:
cuando firmé Carmelo



la añoranza que, humilde,
te dedicó mi afecto...
lo hice en la creencia
que conocías el *pseudo*
nimo que usé en Santiago
cuando escribía versos...

Carminis: Manuel María Gautier, Vice-Presidente de la República, 1827-1897.

Carmito: General José del Carmen Ramírez. Apodo. Nació en Caralinda, sección de Las Matas de Farfán, el 2 de noviembre de 1878. Muerto en 1956.

Casio: Casimiro de la Mota. Artículos en la prensa de La Vega, de 1916 a 1924, contra la ocupación yanquee. Algunos fueron notables por su claridad y valentía.

Cástulo: Nicolás Ureña de Mendoza, 1822-1875. Poesía y prosa en *La Española Libre*, S. D., 1852; en *El Porvenir*, 1854; en *El Progreso*, 1853; y *El Oasis*, 1854-1856. Padre de la excelsa Salomé Ureña.

Catón del Sur: General Antonio Duvergé. Así le llamaba su defensor, Félix María Del Monte, en 1849. También llamaban Catón al General Santana. En *El Progreso*, del 24 de julio de 1853 —el periódico de Nicolás Ureña— hacían este elogio del héroe:

Tenemos un Catón en nuestro Libertador, austero como él, como él amigo de la República y de su libertad, todo lo pospone a la gloria de la Patria; él no compra, no adula, no seduce; pero sostiene las instituciones; es el firme apoyo del orden y la seguridad del último de sus conciudadanos, y desgarraría sus entrañas antes que merecer la clemencia del enemigo de su Patria; antes que utilizar la traición, antes que besar su cadena.

Es posible que alguno que otro murmure en silencio de ese Republicano vaciado en el molde de los héroes de



Plutarco; porque el lenguaje insidioso de la mentira y de la seducción tiene mucho atractivo entre los necios; pero para la universalidad de los dominicanos las virtudes cívicas de Santana no son un anacronismo, y no lo son porque no estamos corrompidos y porque hay puntos de contacto, y hasta de identidad, entre la Nación y su Caudillo.

Javier Angulo Guridi iba más lejos en el elogio en sus versos *Mi Patria* en la misma edición de *El Progreso*:

No importa que gimiera doblada ante el tirano
por obra de un perverso, sentina de maldad,
si en venturoso instante el Semi-Dios seybano
los hierros quebrantando te dió la libertad...

Cayacoa: Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, Santo Domingo, 1859 y Santiago de Cuba, 1935. Utilizó dos seudónimos suyos como título de su obra CAYACOA Y COTUBANAMA. Artículos publicados en *La Lucha* y *El Liberal*. Santo Domingo, 1901. Acerca del uso de tales seudónimos véase Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura dominicana*, Río Janeiro, 1945, p. 268-69. En carta del 9 de enero de 1954 nos dice el Dr. Henríquez Ureña: "Mi padre usó *Hamlet* en uno o dos artículos publicados en *La Lucha*, en 1900, y después adoptó el seudónimo de *Cayacoa* para continuar lo que había empezado *Hamlet*, o sea tratar los asuntos económicos, y un poco más tarde el de *Cotubanama*, para los artículos políticos, hasta 1902.

Cayayá: Coronel José Candelario Pérez. Apodo. Actuó en las guerras de la Separación y la Restauración.

Cayo: Rafael Justino Castillo, 1861-1933. Artículos políticos en *El Dique*, S. D., 1905.

Cayo Suetonio: J. Enrique Hernández. En *La Información*, Santiago, 1935.



C. B.: Carlos Bello. Versos en *El Dominicano*, Santiago, 1874.

C. de Arcargatla: A Lendor.

Céfiro: Francisco Martínez. Apodo. Fusilado junto con Sánchez el 4 de julio de 1861.

Celiar: Pedro de Castro hijo. Letrillas y artículos en *El Oasis*, S. D., 1854-1856.

Centauro: Francisco Ureña Hernández. En *Listín Diario*, S. D., 1921, etc., Crónicas.

César: Rafael César Tolentino. En el diario *La Información*, de Santiago. Fueron notables sus editoriales y su actividad nacionalista en el luctuoso período de la ocupación yanquee.

César de Hinolia: Nicolás Heredia. Anagrama. En *El Album*, de Matanzas, Cuba, 1888.

César de Ozama: José C. Pérez, Licenciado en Farmacia, Bachiller en Letras. En *El Eco de la Opinión* y en *El Album*, S. D., 1892. Antiguo Director de la revista *El Lápiz*. Murió en 1894, en su pueblo natal, Azua. Nota necrológica en *Letras y Ciencias*, S. D., No. 66, 29 dic. 1894.

Cide Hamete Benengeli: Arístides García Gómez, 1863-1917.

Cilito: Coronel Manuel Basilio Aguasvivas. Apodo. De Baní. Comandante de San José de Ocoa en 1874. Compañero de armas de Cesáreo Guillermo.

Cinco: Gabriel Silfa, *Cantos del Este*. Apodo. En sus décimas *Al Salvador de la Patria*, dice:

Se halla en plena capital
Gabriel Silfa (a) Cinco,
el que ha llegado de un brinco
tan sólo a felicitar.



Aunque yo no puedo hablar
 con Su Excelencia Trujillo,
 he venido por un trillo
 porque no tenía pasaje
 pero siempre hice mi viaje:
 oiga bien cómo rastrillo...

Joaquín Bobea, el celebrado autor de *Lechugas*, le dedicó esta cuarteta.

Al hablar con gran ahinco,
 con alta voz de cantante,
 habla tan duro este Cinco
 que es casi un alto-parlante.

Cinqueño: José María Pichardo. Crónicas gallísticas, con el título de *Gallos y galleros* en el *Listín Diario* y *La Nación*, reproducidas en periódicos de Cuba y Puerto Rico.

Ciriaquito: Santiago Incháustegui, de Baní.

Ciro de Fe: Federico García Copley. Versos en *El Porvenir*, Puerto Plata, 1872, etc.; en *La República*, Santiago, 1883-1884. Con tal seudónimo publicó su *Glosa* dedicada a Santiago, en *El Porvenir*, del 25 de sept. de 1872.

Cítara Campestre Cibaëña: Mélida Delgado de Pantaleón. Ha usado este seudónimo en sus interesantes composiciones folklóricas, en verso, casi todas inéditas. Nació en Conuco, La Vega, el 17 de noviembre de 1885, hija del Dr. Antonio Delgado y Marín, natural de Puerto Rico, quien vino al país siendo Presidente don Ignacio González. La interesante folklorista casó en 1900 con Ml. de Js. Rojas. Muerto éste, en 1901, contrajo segundas nupcias con Ezequiel Pantaleón Checo, en 1906. Su comedia campesina *La criolla*, escrita en 1916, refleja con vivo humor y realismo, la vida campesina, los lances que resultan casi siempre de los amores del tenorio del pueblo con la ingenua doncella del campo. Poseemos una extensa autobiografía, inédita, de



la meritoria poetisa de San Francisco de Macorís, así como diversas composiciones suyas.

Ciudadano: Rafael Justino Castillo, 1861-1933. En *La Bandera Libre*. 1915-1916.

Clara de Sidney: Gladis Ederlinda de los Santos Noboa. En *Panfília*, 1923.

Clarito de la Fuente: Octavio A. Beras, (1877).

Claudio: Manuel María Valencia. Versos en *El Dominicano*, 1846.

Claudio: Salustio Morillo. De Moca.

Claudio Ethol: Aníbal Leopoldo Balcácer.

Claudio Reyes: General Leopoldo Espailat. Murió el 6 de junio de 1924. Artículos en la campaña nacionalista contra la ocupación yankee.

Clemvega: Clemente Vega. En su semanario literario *Diplomata*, Santiago, 1917.

Cleóbulo de Lindos: Francisco Xavier Castillo Marquez, 1883-1916.

Cleóbulo de Lindos: José A. Peña Castillo. Repetición del anterior. De Baní.

Clito: Francisco E. Carías. En el periódico samanés *La Península*.

C. M.: Casimiro de la Mota. Artículos en la prensa de La Vega, hacia 1924.

C. N. M.: Casimiro N. de Moya. En *El Dominicano*, Santiago, 1874.

C. N. P.: César Nicolás Penson, 1855-1901. Artículos *Los nuevos maestros normales*: R. Ismael Miranda, Valentín Montesdeoca, Bartolomé Olegario y Tomás Santiago Pé-



rez y Alberto Abraham Coen, en *El Teléfono*, S. D., 26 de junio de 1891. Otros escritos en el mismo período, 1890, etc.

Cofresí: José Aniceto Ramírez. Apodo. Hijo del General José María Cabral y de Margarita Ramírez, de San Juan de la Maguana. Según él su abuelo, Juan Ramírez (padre de Wenceslao Ramírez), era hijo de don Juan Sánchez Ramírez. Vivía aún, octogenario, en 1944.

Colaborador: Arístides García Gómez. En el periódico *El Dique*, 1905.

Comenio: Dr. Fabio A. Mota.

Cometón: Máximo Antonio Alvarez. Periodista. Maestro de varias generaciones, en La Vega. Autor de *Mensajes y paliques de Cometón*. La Vega, 1927.

Concreto: Juan B. Vicini Burgos. En el periódico *La Opinión*, S. D., 1907.

Conchita: Fernando A. Concha P. Crónicas de Base-Ball, 1930.

Concho Primo: Tipo dominicano representativo del pueblo. Nuestro *Tío Sam*. Concho Primo —dice R. E. Jiménez en *Al amor del bohío*, “es el tipo característico del pueblo insurgente, que resume toda la modalidad de nuestro temperamento impulsivo, levantisco, indisciplinado y heroico, que llenó toda una larga época en la vida política dominicana”. Durante la Ocupación yanquee se repetía la frase “cuando venga Concho”. Es decir, cuando se restablezca la República. Concho Primo la personificaba. En estos versos —a la manera de Becquer— publicados en *Pluma y Espada*, S. D., No. 5, marzo 1921, hay el acento patriótico de aquellos días aciagos:

CONCHO PRIMO

No digáis que la fuerza cual centella
pesadamente aniquiló a Quisqueya



y le quitó su encanto más genuino;
que aunque agonice, el terruño, ya deshecho,
por siempre vivirá dentro del pecho
el viejo Concho Primo.

Mientras la insignia de la patria libre
ondule entre la brisa;
mientras el himno con su voz doliente
de ensueño el alma vista:
mientras suene en la noche una guitarra
que solloza y que gime;
mientras haya en Quisqueya una mulata,
existe Concho Primo.

Mientras haya un Sampol que en nuestras calles
borracho de mal vino,
recuerde al general de la epopeya,
existe Concho Primo.

Mientras haya un Ozama rumoroso
que perdure en los siglos;
mientras haya una mar que ruja y llore
cuando ve al enemigo;
mientras haya estos campos de esmeraldas
coronados de lirios;
mientras haya el recuerdo del pasado,
existe Concho Primo.

Mientras haya arroyuelos en la selva
y en el bosque trinos;
mientras haya una eterna Primavera
no ha muerto Concho Primo.

Mientras haya una mulata sandunguera
que cante una machicha;
mientras haya un enfermo que en su lecho
por la patria delire;
mientras haya una escuela donde en coro



se cante el himno;
mientras haya en Quisqueya un noble pecho,
no ha muerto Concho Primo.

Mientras sintamos que la patria libre
resurja en nuestra vida;
mientras se luche sin que el alma ceda
aunque el cuerpo se incline;
mientras haya un corazón que no desmaye
ante el fuego enemigo;
mientras haya en nuestras playas un *garrote*,
existe Concho Primo.

Mientras corra en las venas una sangre
en chorros encendidos;
mientras haya corazones que se estallen
al sentirse oprimidos;
mientras exista un sólo quisqueyano
no ha muerto Concho Primo!...

Postillón.

Concho Primo: Manuel María Morillo. Valiente periodista nacionalista.

Conde D'Acosta: Alfonso Acosta. De La Vega. Murió hacia 1923.

Conde Danilo: Luis Armando Abreu. En *Mefistófeles*, S. D., 1911; *Blanco y Negro*, 1913, y *Pluma y Espada*, S. D., 1921.

Conde de Brummel: Rafael César Tolentino. Escritos literarios en la prensa de Santiago.

Conde de la Fere: A. Felino Vicioso.

Conde Lirio: Carlos Adriano Muñoz. En la prensa de Santiago y Puerto Plata.

Conde Sagunto: Enrique Sainz de la Peña. Opúsculo *Crónicas de vida o muerte*, S. D., 1922.



Cononó: Santiago Cononó. Apodo. Tipo popular de Santo Domingo. Moreno, mandadero, servicial, trabajador, "medio literato". Murió ahogado en el Ozama el 1 de junio de 1905.

Copito: Benito Procopio Mendoza. El notable caricaturista. Véase artículo del Lic. Carlos Gatón Richiez, (Tick-Nay), *Nuestros humoristas*, en *La Cuna de América*, S. D., No. 26, 18 enero 1914.

Coquito: Eulogio García. Decimero popular, contemporáneo.

Cornelio: Manuel Arturo Peña Batlle, 1902-1954. Notable ensayista y político.

Coronel Pimienta: Coronel Pedro Alcántara. Figuró en el pronunciamiento de Azua en favor de Santana en 1858. Eulogio Cabral le dedicó una de sus celebradas *Cachimbolas*, *Temple viejo*:

Pedro Alcantar, conocido
por el Coronel Pimienta,
tan azuano como el Vía
y más duro que sus piedras...

Cotubanama: Dr. Francisco Henríquez y Carvajal. Véase *Cayacoa*.

C. Redo: Rodolfo Domingo Cambiaso y Sosa. Con este seudónimo publicó diversos opúsculos, entre ellos: *No. 3 To be or not to be*, S. D., 1916. Nació en S. D. el 25 de sept. de 1852 y murió en la misma ciudad el 30 de junio de 1916.

Crispín: Lorenzo Despradel. La Vega, 1875, y Santo Domingo, 1927. Artículos políticos en *Pluma y Espada*, 1921; *El Siglo*, S. D., 1924, etc. Prócer de la guerra de Cuba. Cartas y artículos suyos en nuestra obra *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, C. T. 1954.



Críspulo: Lic. Arturo E. Mejía.

Cristián: Manuel Arturo Machado, 1870-1922. Artículo *Pasto Social*, en *El Teléfono*, S. D., 1 nov. 1891.

Cristián: Manuel A. Machado Báez. Hijo del anterior. En el periódico *Nuevo Domingo*, S. D., 1927.

Cristián del Lago: Dr. Julio De Windt Lavandier.

Criterio de Barro y Canela: Quiterio Berroa y Canelo. Mote que le dió *Juan Sinsonte*, Miguel A. Alfau.

Criticón: Leopoldo Montolío. En *El Eco de la Opinión*, S. D., 1896; en *Ciencias, Artes y Letras*, S. D., 1897, etc. Artículos de crítica literaria.

Crosby: Manuel Cruz Bobadilla. Apodo. Le llamaban así por su gran parecido con el Ingeniero americano Crosby. Bobadilla fué fusilado por Lilís el 12 de julio de 1894.

Cuasimodo: Leopoldo Montolío. Artículo *Puntos y comas*, contra uno del Dr. Darío Contreras publicado en *El Deber*.

Cuatro Dedos: Domingo Prieto. Sobrenombre. Torero español muy popular en S. D. en 1894.

Cuchito: Mario Alvarez. Crónicas de Base-Ball, 1954.

Cucho: Virgilio Alvarez Pina. El conocido municipe y político.

Cuntá: General Eustaquio Ducoudray, 1845 - 1940. Apodo.

C. T. Wayo: Hipólito Billini, 1850-1903. En *El Eco de la Opinión*, S. D., 1880.

Cumbo: Teófilo López. Apodo. En *Cumbo, Pastrana*, Manuel Gómez y Manuel del Rosario, el Cibao tuvo su *So lito* y su *Baúl*, forajidos notables. *Cumbo* y sus compañeros se evadieron de la cárcel pública de Santiago el 19 de marzo de 1876. En el suelto *Da vergüenza*, del periódico *La Paz*,



de Santiago, en su edición del 8 de abril, se habla de las fechorías de tales sujetos alzados en armas contra el Gobierno. Elocuente ejemplo de la barbarie revolucionaria de entonces es la proclama de Manuel Gómez, del 1 de abril, publicada en *La Paz*, del día 15 del mismo mes y año.

Cundeamor: Comandante Marcelino Soto. Apodo. Banilejo. Tío del General Lico Castillo.

C. Z: Cristino Zeno. En *La República*, Santiago, 1883-1884. Maestro y periodista.





Ch

Chachá: General Salustiano Goicochea. Apodo.

Chachí: Dr. Aristides Fiallo Cabral. Apodo. Médico, abogado, político, filósofo, hermano del poeta Fabio Fiallo. A él alude Eulogio Cabral en una de sus *Cachimbolas*:

Aunque parezca una broma
el tema se va prestando
a filosofías tan hondas,
que se lo cedo a Chachí
para que luzca su prosa...

Chago: General Santiago Rodríguez. Apodo. Restaurador.

Chanito: General Sebastián E. Valverde. Apodo. Murió en un combate el 11 de enero de 1903.

Chencho: Jacinto L. Sánchez. Apodo. De Santiago. Padre de doña Josefa Sánchez de González y del violinista Morito Sánchez. A él se refiere Luis María Camejo en su libro *Puyas de javilla*:

Chencho Sánchez, que sostiene
la perseverancia en jaque
pues sin temor al ataque
del necio y el pesimista
se hizo letrado y artista
en la sultana del Yaque.

Cheo: Eliseo Méndez. Apodo. Director de orquesta de baile en S. D., en 1919.



Chepín: José María Arzeno. Apodo. De Puerto Plata. Compañero de Maceo en la guerra de Cuba, en cuyas tropas murió en 1895. Noticias en nuestra obra *Maceo en Santo Domingo*, Santiago, 1945.

Chepito: General Juan Gómez. Herido en la asonada del 23 de marzo de 1903.

Chichí: José Gabriel García, 1834-1910. Apodo familiar. Así le llamaba el trinitario Juan Nepomuceno Ravelo en una carta acerca de la fundación de La Trinitaria.

Chicho: José Alejandro Trinidad. Apodo. Restaurador. Murió en La Vega el 10 de marzo de 1938.

Chicho: Juan Bautista Vicini Burgos, 1935. Apodo. Presidente de la República.

Chicho de Gracia: Felipe de Gracia. Apodo. "Gavillero" en el Este en tiempos de la ocupación yanquee.

Childe Harold: Raúl Abreu. En *Blanco y Negro*, S. D. agosto de 1910.

Chilín: Gral. Basilio Camilo. Apodo.

Chilito: Cecilio Rodríguez. Apodo. Uno de los "gavilleros" del Este en tiempos de la ocupación yanquee.

Chilo: Lic. M. A. Peña Batlle. Apodo familiar.

Chin: Carlos Manuel de Lara. Apodo. Tipo popular, de La Vega.

Chipi: General Ramón Pérez. Apodo. Jefe de Estado Mayor del Presidente Cáceres.

Chiquillo: Manuel María del Orbe Oleaga. Apodo. San Francisco de Macorís, 1854, y La Vega, 1934.

Chiquito: General Manuel Mercedes. Apodo. Guerrillero del Este, 1914.



Chiquito: Félix Laureano. Apodo. "Gavillero", muerto en 1919.

Chiro: José María Bonetti, tronco de la familia Bonetti Burgos, -1952. Apodo.

Chividón: R. Girón. A él se refiere, a su desaparición en tiempos de Lilís, la repetida frase de Alejandro Woss y Gil con que solía soslayar alguna conversación indiscreta: "Qué hay de Chividón?"

Chochó: General Vidal Guiteau. Apodo. Figuró entre los que entregaron a Salnave a sus enemigos haitianos.

Chombito: General Jerónimo de Peña. Apodo. Prócer de la Separación. Murió el 20 de febrero de 1856.

Chucho: Dionisio A. Troncoso, 1874-1923. Apodo.

Chucho: Manuel de Js. Mercado. De la famosa expedición del Fanita. Apodo.

Chuchú: Dr. José Dolores Alfonseca. Apodo. Nació en S. D., el 24 de mayo de 1878 y murió en Santurce, P. R., el 5 de febrero de 1933. Hijo de José Dolores Alfonseca y de Julia Garrido. Vice-Presidente de la República hasta 1930.

Chuchú: Manuel de Js. Puello. Apodo. Muerto a tiros por *Sulo*, el 25 de febrero de 1899, de orden de Lilís. Véase *Sulo*.

Chuchú: Profesor José de Js. Ravelo. Apodo. Una de las más grandes figuras del arte musical en la República.





D

Dady: Dr. Ramón M. Helú B. En la revista *Rachas*, Santiago, 1940.

Danche: Daniel E. Marty. Apodo.

Dante: Luis E. Matos. En *Pluma y Espada*, S. D., 1921, etc.

Dantoniano: Luis E. Aybar Rodríguez.

D'Artagnan: Ramón Antonio Peña. Colaborador del *Boletín de Noticias*. Muerto trágicamente en 1905.

Decir: Silvestre Méndez Monsanto. Apodo. Profesor de teneduría de libros en S. D., en 1860.

D. Fiel: Fidel Ferrer (1882-1918). Anagrama.

Delicio: Manuel de Js. de Peña y Reynoso, 1834-1915. Poesías en *El Dominicano* y *El Oasis*, S. D., 1855.

Delio: Félix María Del Monte, 1819-1899. Poesías en *El Progreso*, S. D., 1853; en *El Eco del Pueblo*, 1856, etc.

Delio del Orbe: Antonio Valdez hijo, 1899-1928.

Delio del Prado: Zoilo Ulloa.

Delisa: Balbina García Copley. Santiago de Cuba. En *Brisas de Cuba*, La Habana, hacia 1855. Vivió en Puerto Plata.

Demófilo: Rafael Rodríguez y Rodríguez.

Deportista: Ml. J. Báez Vargas. Crónicas de Base-Ball, 1925.



Desigual Parejo: Ingeniero Francisco A. Gómez. La Vega.

Dharana: Florípez Mieses Vda. Carbonell.

Dharma: Belén Castro de Amiama.

Dickson: J. B. Lamarche. En periódicos habaneros. Véase *Fra Diávolo*.

Diego Rulavit y Laur: Lic. Jacobo de Villaurrutia. Santo Domingo, 1757. Murió en 1833.

Dimé: Gral. Ismael Durán, 1857-1923. Apodo.

Dindín: Alejandro Acosta. Apodo. Músico. Fué el principal animador de *La Paloma Bufa*, digna de recuerdo. Debemos los siguientes datos al Dr. Jovino A. Espínola y a don Casimiro de la Mota:

Los primeros aeroplanos que volaron bajo el cielo de La Vega, en abril de 1919, pertenecían al ejército yankee que ocupaba el país. Por esos días La Vega, siempre sonriente, estaba muy triste a causa del peso de la bota del Tío Samuel, que cada día se hacía más amenazante. Entonces un grupo de jóvenes se dio a la tarea de formar una compañía bufa que se llamó La Paloma Bufa, compuesta, entre otros, por Dindín, A. Vallejo, Ernesto Pérez, Neno García, Barón Acosta, un tal Capita y un tal Periquín, español de nacimiento. Entre sus amenidades figuraba la llamada Opera haitiana, dedicada al Profesor Eduardo Petit, mulato martiniqueño muy recordado por los discípulos del Colegio San Sebastián. En la festiva Opera, en cuya música se contaba nada menos que un danzón del malogrado artista del pentagrama Juan B. Espínola R., se aludía al aeroplano:

 Cuando vino el aeroplano
 todo el mundo se admiró, se admiró,
 y una vieja de la Cigua...

Dindínisky: Alejandro Acosta. Músico. Crónicas ligeras, festivas, en la prensa nacional, con el título de *Superacuáticas*.



Diódoro Danilo: Juan A. Vicioso. Crónicas periodísticas en *Listín Diario*, S. D., etc.

Diódoro Daúl: J. A. Vicioso hijo. Crónicas.

Diógenes Lemaitre: Opinio Alvarez Mainardi. Crítica teatral, artículos políticos, cuentos y crónicas literarias y sociales, etc., en *Nuevo Diario*, S. D., cuando era diario, y en *El Diario*, de Santiago, en tiempos de la ocupación militar yanquee. También en *La Semana*, Santiago, en 1919.

Doctor Alfonseca de París: Dr. Juan Francisco Alfonseca. Con el aditamento *de París* figura en la prensa dominicana desde su regreso al país, en 1880, después de 7 años de estudio en Francia.

Doctor Cándido: J. G. Obregón García.

Doctor Care: José Gabriel Aldebot.

Doctor Claria: Miguel Fernández Arcila. En *El Porvenir*, de Puerto Plata, 1872, etc. Entonces era Director-Redactor del periódico.

Doctor Frank: Francisco Ortea. Con este seudónimo publicó sus novelas *Margarita* (Escenas de la vida íntima), Mayagüez, 1889; *Una novela al vapor*; *María*; *Madame Belliard*; *Episodios de un viaje a los Estados Unidos de América*. Ortea nació en Puerto Plata el 6 de abril de 1845 y murió en Nueva York el 18 de noviembre de 1899. Hijo de Juan Francisco Ortea y de Fanny E. Kennedy de Ortea. *Lérido* (Pbro. J. E. Otero Nolasco), le dedicó estos versos publicados en *El Lápiz*, el 4 de julio de 1891:

Al Doctor Frank

Le envié a Temilda tu libro,
tu preciosa *Margarita*
que es *Margarita* preciosa,
de tu corona de artista;
y al devolvérmelo dijo
con voz triste y conmovida:



“No extrañes que haya llorado
pues leí tu *Margarita...*”

Y yo... qué digo? Silencio,
que de hablar sólo diría:
“A quien hace verter lágrimas
como éstas de mi Temilda
bien se le puede decir:
hacia la gloria caminas”.

Doctor Kronos: Antonio Alfau y Baralt, 1847-1919. Artículo *Un gran estadista y un gran acierto*, en *Las Novedades*, N. Y., agosto de 1916. El ilustrado opositor de Hostos era hijo de Felipe Alfau y Bustamante y de Josefa Baralt y Galván, hermana de madre del autor de *Enriquillo*, y hermana de padre del autor del *Diccionario de galicismos*, el dominico-venezolano Rafael María Baralt.

Doctor Mark: Haim López Penha. En *Listín Diario*, de 1925 a 1928, más de un centenar de crónicas científicas, literarias, políticas, de interés general, ideas de progreso, etc.

Doctor No: J. G. Obregón García. Artículos, durante varios años, en *Listín Diario*, *La Opinión*, etc. En *La Nación*, artículo *Cartas al Editor*. Los publicados en *Listín Diario* pasan de varias centenas y algo menos los aparecidos en *La Opinión*. En el periódico *Nuevo Domingo*, los siguientes artículos, en 1944: *Si yo fuera médico, enterrador de vivos*; *Los exipientes de las pomadas*; *Incompatibilidades*, etc. Otros artículos en la revista *Cosmopolita*. “Los asuntos tratados en mis escritos —nos dice el Sr. Obregón en carta del 22 de abril de 1944— se han referido al ejercicio de mi profesión; a las reformas de los estudios para obtener el título de Licenciado en Farmacia; los más en pro de la Salud Pública; por el acercamiento de las naciones de origen español, a la Madre Patria, y por tanto mi empeño en dar a conocer en esta mi Patria, los valores



españoles; no pocos en mi afán de reformas sociales (con este fin fundé el Instituto de Reformas Sociales, que duró lo que rosas), y otras muchas cosas que harían demasiado larga esta enumeración. Y otras mortificarían a muchos, y, que sin embargo en varias ocasiones las he dicho en letras de molde". Otros seudónimos suyos, aparecen en los lugares correspondiente: *Mutis, Incógnita, Hispaleta, Un tradicionalista, Un ex-lechero, X.*

Doctor Noventa y Tres: José Ramón López, Ricardo Limardo y Pablo López. Con este seudónimo publicaron en el periódico *La Libertad*, del 23 de octubre de 1884, que dirigía en Puerto Plata el Sr. Enrique August Taylor, este escandaloso suelto:

Receta para embalsamar el cadáver de la Patria

<i>Garganta Heureaux</i>	1.200.000	<i>m. diam.</i>
<i>Vejigatorio d'Luperón</i>	1.000.000	"
<i>Empréstito Hartmont</i>	\$ 700.000	
<i>Nuevo Empréstito</i>	\$1.000.000	
<i>Compañías de Crédito</i>	\$ 600.000	
<i>Ex-Ministro de Hacienda, uñas, pulgar e índice</i>	4	
<i>Espíritu Billini</i>	42	<i>grados</i>
<i>Sobrante del Presupuesto</i>	\$ 800.000	
<i>Filosofía ranchera contemplativa</i>	10	<i>toneladas</i>
<i>Federación Monción</i>	800	<i>mts. cuadrados</i>
<i>Candidatura Imbert</i>	3	<i>meses</i>
<i>Yo, siempre yo, y sobre todo yo</i>	200	<i>repeticiones</i>
<i>Concesión jabonífera</i>	20	<i>años</i>
<i>Patriotismo</i>	000.000	

Deslíase todo en \$30.000 de emisión de billetes y agréguesele incontinenti la enajenación de la Saona y La Romana y se obtendrá la momificación completa del cuerpo.

Doctor Noventa y Tres.



La ruidosa *Receta* produjo el consiguiente escándalo, aumentado por la Justicia. En su memorable Sentencia el Tribunal de Puerto Plata hizo esta peregrina interpretación de la valiente sátira:

Considerando: que en ese suelto o gacetilla se quiere dar a entender que la Patria marcha a su ruina, a causa de hechos consumados por el Gobierno de la Nación, y otros que se presumen, como la enajenación de la Saona y La Romana, envolviendo la dicha gacetilla especies injuriosas contra funcionarios públicos de elevada categoría, como son el Primer Magistrado de la República, a quien parece se quiere calumniar con el hecho de que obra bajo la influencia de bebidas alcohólicas, por lo que se desprende de la frase a él alusiva que dice: Espíritu de Billini 42 gr. —y la voz espíritu escrita con letra itálica o bastardilla—; y los generales U. Heureaux, ex-Presidente de la República; G. Luperón, Eugenio Generoso de Marchena, ex-Ministro de Hacienda, y Benito Monción, Gobernador del Distrito de Monte Cristi, diciéndose: Garganta Heureaux; Vejigatorio d'Luperón; ex-Ministro de Hacienda, uñas, pulgar e índice; y Federalismo Monción, citándose también el nuevo empréstito últimamente autorizado por el Congreso; la Concesión por veinte años de una jabonería, asimismo otorgada por dicho Alto Cuerpo, y la emisión de treinta mil pesos de billetes, incluyendo la dicha gacetilla por afirmar que con la enajenación de la Saona y La Romana agregada al mal obrar de los funcionarios públicos aludidos, se obtendrá la momificación del cuerpo, que es la nación dominicana; cerrándose el todo con la firma Dr. Noventa y Tres, época conocida como la en que tuvo lugar la sangrienta revolución francesa: dejando esto suponer que se ha querido decir que sólo con una revolución de igual carácter podría salvarse la República...

Taylor fué condenado a tres meses de prisión, que no llegó a sufrir, porque los verdaderos autores de la *Receta* se dirigieron al Tribunal haciéndose responsables de la va-



liente travesura. Como Lilís estaba de por medio en el caso, llevado por él a la justicia, José Ramón y Bubul fueron a salvarse de su saña en el destierro.

Doctor O. K: Luis Emilio Gómez Alfau, 1868.

Doctor Rosas: Lic. Manuel Ubaldo Gómez Moya, 1857-1941. Artículos *Sanción moral*, en la revista *Ideal*, órgano de la Sociedad Amor al Estudio, de La Vega.

Dominguito: Francisco Sanabia hijo.

Dominicano: Félix María Nolasco, 1868. En *La Bandera Libre*, S. D., 1915.

Donanfeur: Fernando Herrera Cabral. De Baní.

Don Cándido: Víctor M. de Castro, 1871-1924.

Don Carlos Conuco: Carlos Urrutia, Gobernador de Santo Domingo en tiempos de la España Boba. También le decían *Don Carlos Batata*, a causa de la plantación de frutos menores que tenía en las afueras de la ciudad y que vendía en provecho del erario. Referencias al respecto en nuestro libro *Poesía popular dominicana*, C. T., 1938.

Don Fed: Federico Henríquez y Carvajal, 1848-4 feb. 1952. Apodo. Uso familiar, en cartas y artículos que no requerían mayor solemnidad.

Don Fico: Federico García Godoy, 1857-1924. Apodo.

Don Gil de las Calzas Verdes: Andrés Julio Montolío. En *Listín Diario*, S. D. 1900.

Don Gollo: Francisco Gregorio Billini, Presidente de la República, 1844-1898. Apodo. Publicó en *El Nacional*, S. D., Nos. 42 y siguientes, de 1874, una serie de artículos, *El trabajo*, sin firma, muy aplaudidos por Espailat.

Don Inocencio: Gustavo A. Díaz. Artículos políticos *Inocentadas* en *Oiga*, 1909-1910 y en *El Tiempo*, S. D. Nació en S. D. el 6 de enero de 1881.



Don Licho: Lorenzo Sánchez Rijo. Obligado orador en toda ocasión propicia al discurso, en San Pedro de Macorís. Dice una *Lechuga* de don Joaquín Bobea, improvisada en la Logia macorisana:

El discurso de don Licho
fué tan latoso y tan largo,
que el público en su letargo
soñaba con el *he dicho*.

Don Marcelino: Francisco Prats Ramírez. Culto periodista. Autor de valientes escritos nacionalistas.

Don Pipí: Dr. Manuel de Js. Troncoso de la Concha, (1878-1955). Apodo. Escritor y político.

Don Práctico: Lic. José Humberto Ducoudray. Nació en Higüey el 26 de enero de 1889. Murió en C. T. el 6 de abril de 1954. Nota necrológica en *El Caribe*, C. T., 7 abril 1954.

Don Rufino: Mariano Soler y Meriño. En su periódico joco-serio *La Bomba*. En el No. 4, del 22 de octubre de 1899, publicó la crónica *Los sucesos de una jira*, que le costó la vida. En la edición siguiente, del 29 del mismo mes, consagrada a la memoria del desdichado poeta, hay, entre otros escritos laudatorios, prosa y poesía, los siguientes versos de Arturo B. Pellerano Castro, *Byron*:

Mariano Soler y Meriño

Con la sonrisa plácida del niño,
con esa lumbre mansa
que derrocha en los campos, primavera,
y llena el cielo de encendidas lámparas;
con reflejos de genio en la pupila
y visión de poeta en la mirada,
comenzaba tu vida,
tu vida alegre, cariñosa y blanca...



Mas ah! que entre la sombra,
 quizás en la emboscada,
 la muerte, tenebrosa, sonreía...
 Yo odio los que matan,
 cuando el puñal que esgrimen asesina
 una joven promesa de la Patria!...

Don Telo: Teófilo Cordero y Bidó, 1939. Apodo. Popular Ministro de Heureaux.

Don Venturita: Fabio Fiallo Cabral. Santo Domingo, 1866, y Cuba, 1942. El gran poeta y periodista. Durante muchos años usó este seudónimo. Véase en crónicas de teatro en la revista *La Escena*, S. D., 1893; crónicas deportivas en la revista *Sport*, S. D., 1919. Véanse, particularmente, sus escritos políticos *Flores dispersas*, en su periódico de combate *La Bandera Libre*, S. D., 1899 y 1915-1916. El *Poeta del amor* le llamaron en su tiempo. Acerca de sus interesantes relaciones con el poeta de los cisnes, véase nuestro libro *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*, Bogotá, 1948.

Doña Beatriz: Dora Alvarez Saviñón.

Dorotea: Elena Osorio.

Doroteo: Andrés Julio Montolío. Artículo *Reparos... literarios y artísticos*, hacia 1900.

Dorsilién o *Rosilién*: haitiano que figuró como guerrillero en nuestras revoluciones, en la Línea, por el 1902. Según consta en un telegrama del Gobernador Grullón, de Monte Cristi, de diciembre de 1909, al Secretario de Guerra y Marina, "Rosilién fué militar en el batallón de esta plaza desde el Gobierno de Heureaux; en 1904 fué ascendido a Capitán del Estado Mayor del Gobernador Desiderio Arias. Tomó las armas contra los gobiernos constituidos de Horacio Vásquez, Alejandro Woss y Gil, Carlos F. Morales y Ramón Cáceres. Tiene, además, proceso abier-



to por varios crímenes realizados por él personalmente". A fines de 1909 fué capturado en Cabo Haitiano "el famoso Rosilién". El Presidente Cáceres, personalmente interesado en el asunto, ordenó pedir su extradición, negada por el Gobierno haitiano alegándose que de acuerdo con el Tratado de 1874 no estaba obligado a entregar a sus propios nacionales. Una cancioncilla de campamento, que era repetida como acompañamiento de un toque de corneta, lo recuerda:

Amigo Juan
 uste ha visto por ahí
 a Rosilién?
 Por allí lo ví
 por allí lo ví,
 por allí pasó...

Dosa Hache: Antonio Abad Henríquez, *Babá*. Crónicas de Base-Ball, 1918.

D. Raheben: Dr. Ramón M. Helú Bencosme. En la revista *Rachas*, Santiago, 1939. Anagrama.

Dueyano: Vetilio J. Alfau Durán, n. 1910. Historiador.

Dulac: Luis A. Bastardo. En el periódico azuano *La Hora*.

Dundún: General Deogracia Martí. Apodo. Murió el 10 de febrero de 1924. A él se refiere la siguiente sátira de *Xifle* —quizás don Félix Evaristo Mejía— publicada en *El Centinela*, S. D., No. 9, 7 de julio de 1885:

SONETO

ITE MISA EST

DEO GRATIA...

En profanado altar de Ley Suprema
 Revestido un Congreso como un lego



Al Infierno *bajaba* horrible ruego
En misa de *requiems*, su eterno tema.

El Pueblo liberal en nata y yema,
En coraje encendido, de ira ciego,
Al rezo *lejislar* diciendo ¡*niego!*
Lanzaba sobre el cura un anatema.

Mas, la oreja Honorable de aquel cura
Sorda al rumor del pueblo soberano
En su latín *asnólogo* se extasia

Ite es la misa, el capellán murmura,
Y en vez del monaguillo *anti-cristiano*,
El pueblo grita con horror ¡*Deo Gratia!*

Xifle.

Duque Rosas: Juan Salvador Durán Freites.

Durancio, Duranci o *Liranci*: Cirilo de León. Soldado de la Separación. Dragón, Jefe de Caballería, en la Restauración. Apodo.

Dyoris: Juan Isidro Ortea, 1849-1881. Prosa y poesía en *El Porvenir*, Puerto Plata, 1872-1873.





E

E. A: Eduardo Almonte. Con sus iniciales suscribió el artículo *Ataque del Cambronal*, publicado en *La Paz*, Santiago, 28 de agosto de 1875. Murió asesinado en Guayacanes, en 1876, por los revolucionarios alzados contra Espaillat.

Eco: Eulogio C. Cabral, 1868-1928. Poeta popular, autor de *Cachimbolas*, 2 volúmenes. Romances en *Pluma y Espada*, S. D., 1921. El mismo se retrata en sus versos *De cuerpo entero*:

Por mi padre soy Cabral
y por mi madre, de Vargas,
y así desciendo sin mezcla
de los que hicieron la Patria
comiendo en Comendador,
en Cachimán y Las Matas,
en Neyba y por Petit Trou,
mangos verdes y guanábanas...

E. de C. y V: Eugenio de Córdoba y Vizcarrondo, 1917. Poesías en *El Album*, Santiago, 1901, y en *La República*, Santiago, 1883-1884.

Edgard: Luis E. Betances. En *Mefistófeles*, S. D., 1909, y en *Blanco y Negro*, S. D., 1908.

Edgardo: Federico Henríquez y Carvajal. Crónicas de teatro en el periódico *El Obsequio*, hacia 1891. Ya lo había usado en iguales crónicas en 1869, etc.



Edmundo: José Cardona Ayala. M. en 1956.

Edmundo Dantes: Pedro R. Spignolio. En *El Lápiz*, S. D., 1892.

Eduardo de Montemar: Emiliano Tejera, 1841-1923. Usado en sus artículos contra la tesis española de la hispanidad de Colón.

E. G. G: Enrique Guzmán Galicia? Letrillas en *El Oasis*, S. D., 30 sept. de 1855.

El Abad de Antinoe: Rafael Damirón. M. en 1956.

El Adelantado: Basilio Méndez. Enérgico Comisario de Policía en S. D., en los tiempos de Báez. A él se refiere José María Pichardo en su artículo *El Adelantado Basilio Méndez*, en su libro *De pura cepa*, S. D., 1927. Tuvo un grave altercado con Francisco del Rosario Sánchez, como nos lo refería el Lic. C. Armando Rodríguez. También lo recordaba Justiniano Peguero: siendo un niño —le decía al Dr. Alcides García Lluberes— acompañaba a Sánchez, llevándole al Tribunal un grueso libro. Al producirse el incidente, Peguero soltó el libro y salió huyendo, alejándose de los altercantes.

Eladio Lubián: José Joaquín Pérez, 1845-1900.

El Buzo: Pedro Castillo. Sobrenombre. Fusilado en tiempos de Liliés. A él se alude en la reseña siguiente, publicada en el *Listín Diario*, por el año 1925, con el título de *El Aguacatico de la Plataforma, cuya historia está salpicada de sangre, fué derribado a hachazos*:

En la tarde del viernes último, mientras el General Horacio Vásquez, en su investidura de Poder Ejecutivo, realizaba una visita de inspección a algunas dependencias de la Fortaleza y de la Torre del Homenaje, al pasar cerca de la puerta por la cual se desciende a la Punta de la Plataforma, tropezó su vista con el árbol de aguacate, tal vez centenario, cuya sombra cubrió tanto martirio infecundo,



tanta muerte injusta, dictados por la soberbia o por el afán conculcador que nunca supo ni quiso saber del congenio con las aspiraciones ajenas.

El “aguacatico” el árbol fatídico, al rededor del cual existe una leyenda de lágrimas y de asesinatos, escuchó el sábado, la palabra de derribarlo, para alejar ese recuerdo tenebroso, que pronunció al pasar junto a él el Presidente de la República.

Cercano a los peñascos de la Plataforma “el aguacatico” se fecundaba entre tumbas, tumbas que cavaban nuestras pasadas tiranías; tumbas que cavaba el afán de imponer terroríficas disciplinas; tumbas que cavaban las pasiones políticas que acabaron por fundir las cadenas que no hace mucho rompió el patriotismo de todos.

Y en la mañana del sábado último, una hacha silenciosa, tanto como la piqueta que abría las tumbas que lo fecundaban, más silenciosa que las descargas de fusil, que turbaron el rumor del mar en la noche sombría o en la trágica mañana, echó por tierra el ramaje cuya sombra cobijaba cien martirios ignorados.

Y cuando con estrépito caía, cercenada la copa de aquel árbol funesto, se escuchó, como el quejido, roto el cráneo de aquel bravo Manuel Cruz Bobadilla, caído, cuando sus labios se movían aún formulando la protesta; Pedro Castillo (El Buzo) para quien no pudo alcanzar perdón, ni el Jefe de la Plaza en aquellos días y cien más y mil más que bajaron a la Plataforma para no retornar.

Los hachazos han puesto punto final al “aguacatico”. El filo ha clausurado el recuerdo del árbol más funesto que se menciona en nuestra historia político-militar.

Bajo la sombra de aquel ramaje funesto se robustecieron muchos regímenes. De hoy más, no existe ni el peligro de esa sombra traidora, de la mente de los que gobiernan y de cuantos vengan a gobernar, la ha retirado el Presidente de la República.



El árbol de la muerte, que fecundó la injusticia, el "aguacatico" terrible, fué entregado, partido su tronco, deshecho su ramaje, al vaivén de las olas cuyo rumor más de una vez fué turbado por asesinas descargas de fusilería....

El alemán: General José H. Briggmann. Apodo. "El alemán de los quintos infiernos", le llamaban en el periódico *La Paz*, de Santiago, en mayo de 1876. Entonces fué capturado, junto con otros compañeros revolucionarios. Antes había figurado en las filas de los restauradores. Una copla de la época de *los seis años*, por el 1867, lo recuerda:

Viernes Santo fué por cierto
el caso que sucedió;
que el pobre del alemán
los zapatos allí dejó.

El Amparo Real: Eladio Gerez. Del siglo XIX, del Cibao. Le llamaban así por su vasto conocimiento de personas y cosas pasadas.

El Antillano: Dr. Ramón Emeterio Betances, 1827-1898. Artículos patrióticos en periódicos de Europa y América de 1869 a 1896. Betances, el gran patriota borincano, de origen dominicano, vivió varias veces en la República. Fué grande amigo y protegido de Luperón.

El Arzobispo: José Dolores Peguero. Apodo. Popular curandero del Este. Habla de él el Dr. Alfau Durán en su artículo *La Profecía de Peguero*, en *La Nación*, C. T., 30 de junio de 1940.

El As de Bastos: A. Pellerano Castro. Versos de 1899, en hoja volante, alusivos a Lili.

El Autor de Don Pedro de Castilla: Francisco Javier Foxá y Lecanda. Santo Domingo, 14 de agosto de 1816. En *El Artista*, La Habana, 1848. M. en 1865.

El Bachiller Gege: Arístides García Gómez.



El Caballero Azul: José Martínez Conde. Crónicas sociales y de teatro. En *Listín Diario*, S. D.; *Boletín Mercantil* y *La Prensa*, San Pedro de Macorís.

El Caballero Bayardo: Nicolás Heredia y Mota, S. D., 1859. Murió en Nueva York el 12 de julio de 1901. Escritos en *El Fígaro*, La Habana, 1899, etc.

El Caimán: Diloné. Mote. Poeta popular de Puerto Plata.

El Canito: Francisco José Contreras. Apodo. Prócer de la Separación. Su esposa, Juana Arias, suegra de Juan Alejandro Acosta.

El Cantor del Duey: Ulises Montás y Tavarez. Poeta popular. Nació en Higüey el 20 de junio de 1891.

El Cantor del Licey: Emilio Gil Fernández. Décimas populares. Vivía en Licey, Moca, en 1880.

El Cantor del Mango: Miguel Saviñón. Decimero popular. San Carlos.

El Catire: Julián Alfau Páez, 1786-1852. Apodo.

El Ciego Fernández: Manuel Fernández. Popular decimero de tiempos de la dominación haitiana. (V. en nuestro libro *Poesía popular dominicana*, 1938).

El Cisne de Leda: Angel María Peña Castillo. Baní.

El Cisne del Lago: Rafael García Copley. Santiago de Cuba. En *Semanario Cubano*, Santiago de Cuba, 1855. Vivió en Puerto Plata.

El Cojo: Wenceslao Figuereo. Mote popularizado en coplas de 1899 alusivas a Figuereo y a Lilís:

El Cojo le dijo al Manco,
recoge la papeleta;
y el Manco le contestó:
eso sería la revuelta...



El Comendador: Pbro. Gabriel Moreno del Christo. Título. Autor de los escandalosos *Albumes* de su disoluta vida mundada en París. Al abrir, Monseñor Meriño, el *Album* pleno de fotografías de artistas francesas, que Moreno había puesto en sus manos, exclamó el Mitrado: "Gabriel, Gabriel, tu libro será tu proceso".

El Conde: Bernardino de Meneses Bracamonte y Zapata, Conde de Peñalba, Gobernador, Capitán General y Presidente de la Audiencia de la Isla Española. Recuerda su título la calle principal de la Ciudad del Ozama, la calle de El Conde. Tuvo la gloria de dirigir las armas hispano-dominicanas en el triunfo contra la expedición de Penn y Venables, en 1655. El 30 de enero de 1656 fué nombrado Presidente de la Audiencia de Los Charcas, en Sur América. Poco después murió, en el camino, en Cartagena de Indias, Colombia. No se refiere a él el opúsculo de Juan Francisco Molina Solís, *El Conde Peñalba, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Yucatán*. Estudio histórico. Mérida de Yucatán, 1889. Entre los títulos, de los tiempos coloniales, que más se recuerdan, se cuentan el de El Almirante, Cristóbal Colón; el Segundo Almirante, Diego Colón; el Adelantado, Bartolomé Colón; la Virreyna, doña María de Toledo; el Comendador, Nicolás de Ovando.

El Conde Gris: Gustavo Solano Guzmán.

El Copleto: José María Serra, en *El Dominicano*, S. D., 1845.

El Corresponsal de Baní: José Francisco Heredia. En *El Oasis*, S. D., 1854.

El Corresponsal de Higüey: Francisco Javier Angulo Guridi. En *El Dominicano*, S. D., 1855. Publicó unas bíblicas *Fantasías parabólicas*, en el mismo periódico, No. 6, del 5 de ag. de 1855.

El Corresponsal de Higüey: Pbro. Gabriel Moreno del Christo. En el periódico *El Oasis*, S. D., 28 oct. 1855, rese-



ña *El Santuario de Higüey*, reproducida en *Clío*, No. 83, 1949, con notas de V. Alfau Durán.

El Corresponsal de Higüey: Joaquín Alfau y Bustamante, Artículos en *El Nacional* y *La Unión Nacional*, de S. D., en 1874.

El Corresponsal de Islas Turcas: Manuel María Gautier. Artículos políticos en el periódico *El Eco Hispano Americano*, de París, en 1863. Véanse los números 221-223, 226, 229 y 230, de marzo a agosto de 1863. En el 226, del 31 de mayo, trata de la posición de Sánchez frente a España.

El Criollo Mexicano: Lic. Jacobo de Villaurrutia, S. D., 1757. Murió en 1833. En *El Diario de México*.

El Chacal del Guabatico: Pedro Santana. Mote. Así le llamaban sus enemigos. Dicen unos versos de Félix Mota, de 1856:

Este pueblo... desgraciado
y silencioso gemía,
y su llanto complacía
del Guabatico al Chacal...

El Chico Doctrino: Manuel Rodríguez Objío, 1839-1871. Mote que le daban los españoles, en tiempos de la Restauración. El mismo solía llamarse, a veces *El Coronel Revoltoso*.

El Chino Viejo: Máximo Gómez. Apodo que le dieron sus subalternos en la guerra de Cuba. Cantaban en la manigua:

Yo le pido al soberano
que viva Máximo Gómez.
España, tú no te comes
al viejo dominicano.

El Chivo: General Manuel Rodríguez. Restaurador, célebre por su audacia y sus maldades. Mote.



El Diarista: Lic. Jacobo de Villaurrutia. En *El Diario de México*.

El Dominicano en el Desierto: Valentín Sánchez. Llamábanle así en 1844. Referencias en E. R. D., *Documentos para la historia de la República Dominicana*, C. T., 1944, Vol. 1, p. 25.

El Dominicano español: José María Serra, 1819-1888. Trinitario. Décimas populares, 1843-1848.

Eledele: Eleuterio de León. Director del interdiario *El Independiente*, Moca, 1920

El Emigrado: Nicolás Heredia y Mota. En *Cuba y América*, La Habana, 1899.

Elena Kennedy: Virginia Elena Ortea, 1866-1903. En la revista *Letras y Ciencias*, S. D., 1895.

El Espectador: Federico Henríquez y Carvajal. Con este seudónimo calzaba las crónicas políticas *Ecos*, en *El Nacional*, S. D., 1874. Al mismo tiempo publicaba *Repercusiones*, en *La Opinión*. A fines de 1874 los *Ecos* fueron redactados por Juan Tomás Mejía.

El Estudiante: Antonio María Segovia. *Diálogo*, publicado en *El Eco del Pueblo*, S. D., 8 de marzo 1857. Segovia era entonces Cónsul General y Encargado de Negocios de España en Santo Domingo. Fué el discutido promotor de la llamada *Matrícula de Segovia*.

Eleuterio Zapatilla: Virgilio Montalvo Cabral. Fundador de la excelente Editora Montalvo y de la valiosa revista *Panfília*. Crónicas acerca del juego de billar.

El Fabulista Principiante: Dr. José Núñez de Cáceres, 1772-1846. Véase E. R. D., *La imprenta y los primeros periódicos de Santo Domingo*, C. T., 1944, y *Fábulas dominicanas*, C. T., 1946.

El Fray Terrible: Juan Tomás Mejía hijo. En el periódico político *La Opinión*, S. D., 1907.



El General de Rompe y Raja: General Pedro Santana, 1801-1864. Sus enemigos le aplicaban ese mote en 1857. En la edición del 14 de enero de 1858, del *Boletín Oficial*, de Santo Domingo, apareció la siguiente diatriba, quizás de Nicolás Ureña o de Félix María Del Monte, reveladora del alto grado de tensión de las pasiones políticas de la época:

EL GENERAL DE ROMPE Y RAJA

Con estos títulos aparece el General Santana en un artículo de la Gaceta del Cibao, y por cierto que no lo desmentiremos si con ello se quiere indicar al destructor por excelencia, de quien tanto nos hemos ocupado, bien que no habíamos tenido la ocurrencia feliz de regalarle estos epítetos. Pero sea en buena hora y llámase hoy Rompe y raja el que de inepto y cobarde hemos tratado mil veces con sobrada justicia.

Lo que sí llama la atención es aquello de que le huelen las barbas a pólvora. ¿Cómo es eso Sr. Redactor? Expliquenos si es que su héroe ha dado en la manía de usar la pólvora como cosmético, o si el olor de la que se quema en esta ciudad trasciende hasta llegar al lugar en que se halla el general Santana? O bien, díganos si V. para completar el ridículo ha inventado esa farsa suponiendo que ella estimulará a Rompe y raja a venir a teñirse de pólvora y de sangre? Pero si V. ha hecho esta última suposición está errado, a tal punto que es desatinada la pretensión. La vida militar de este hombre es bien conocida: Azua y Las Carreras son sus únicas campañas, y si en la primera sabe todo el mundo que él no vió siquiera al enemigo, vivos están aún los Coroneles Maldonado y Sosa que decidieron la batalla de las Carreras y que saben que él se hallaba refugiado en el Hato del Dr. Caminero debajo de un guayacán.

Por lo demás, ya se sabe que él aguardó el resultado de la última campaña en Azua, es decir a treinta leguas de Santomé, teatro de la batalla decisiva. Mas a qué ir a buscar en el pasado lo que nos suministra con abundancia



el presente. Cobarde en la adversidad, le vieron, como todos los vecinos de esta ciudad, los Generales del Cibao Hungría y Batista, prostituir la desgracia llorando y suplicando que se le perdonase, y ésto bajo la protección del Gobierno de Báez que destacó dos piquetes de soldados por las calles para impedir que se le hiciera daño la noche que se embarcaba.

Inepto y cobarde a la vez ha permanecido cinco meses ha fuera de esta Ciudad sin que le hayamos podido ver en ningún encuentro sino siempre fugitivo, ensayando el terror y esperando triunfar por medio de la sonsaca. En verdad que nosotros creíamos al principio de esta cuestión que el general Santana, siquiera por vergüenza, hubiera aceptado un combate que tantas veces le hemos propuesto, mejor que aparecer oculto siempre muy distante del teatro de los acontecimientos; mejor que ridiculizarse haciendo el papel de bandido pacífico.

Venga pues ese Rompe y raja a romper los viejísimos muros de la Ciudad de Santo Domingo, o bien pase al frente y presente una batalla que desde ahora ofrecemos aceptar. Y digo ofrecemos porque el que escribe estas líneas no es como el redactor del Cibao, escritor y nada más, sino que como un número de jóvenes de esta Ciudad tiene las armas en la mano en esta cuestión de vida o muerte para la Ciudad de Santo Domingo y para la República Dominicana. Aquí conocemos muy bien al general Santana, y sabemos que ese hombre no tiene del tigre más que la figura y las manías.

Afortunadamente la juventud de Santo Domingo con quien ha venido a medirse el patojo del Seybo no es del temple que supone el Sr. Angulo, pues ni le asustan baladronadas ni menos teme las amenazas: aquí hay infinidad de individuos que se disputarían el honor de arrancar a ese bárbaro una vida que lleva para mengua del linaje humano, entre los cuales figura la humilde persona del redactor del Boletín: aquí hay niños y mujeres que piden a Dios que



les quite la vida antes de ver el triunfo de Santana; aquí, en fin, hemos oído exclamar a un joven de 17 años al momento de salir al combate: Dios mío, déjame matar a Santana y quítame al punto la vida. Y no sabe el Sr. Angulo de que proviene todo esto? Pues sépalo: de una serie de asesinatos, de una tiranía ilimitada, de un eterno decreto de expulsión siempre abierto al mérito, al honor y a la libertad, de un sistema militar odioso, de la degradación, en fin, a que redujo en su largo dominio todo lo que hay de grande para un pueblo.

Estas son verdades que no pueden ocultarse a nadie porque están patentes todavía en esta sociedad que fué siempre la víctima inmolada a ese monstruo, y estas son también las causas de esa defensa que hace la Capital y que en vano pretenden descubrir en el Cibao achacándola a donativos del poder y a otras circunstancias tan viles como despreciables.

No; no es dinero, lo que apetecen los hijos de esta Ciudad, casi todos en la indigencia merced a las expulsiones de Santana: ninguno hay tan vil que prefiera el baldón a la gloria. Si Báez ha hallado hombres que se coloquen a su lado y que están dispuestos a todo, a todo menos a transigir en la cuestión presente, es porque no ha hecho ningún mal, y es preciso confesar que por acá no nos hace falta el fute, sea porque no tengamos la condición de esclavo, sea porque poseamos el valor de los libres, sea, en fin, porque estemos más civilizados.

Por todas estas razones nos parece expuesto eso de aguardar la toma de la Ciudad por la sonsaca y la deserción y creemos que al General Santana o sea Rompe y raja, le convendría mejor, o decidirse a pelear por primera vez para hacer algo por su ya sucio nombre, o llevarlo a la cúspide de su gloria poniendo en juego la estrategia de las retiradas que practicó en Azua con tanto acierto en 1844 y que es su fuerte en el arte de la guerra.



El Gran Ciudadano: Buenaventura Báez, 1812-1884. En 1861, según enemigos suyos, muchos de sus amigos políticos le llamaban *El Manamiso*. El título honorífico de *Gran Ciudadano de la República Dominicana* le fué concedido por Resolución de la Soberana Convención Nacional, el 18 de mayo de 1868. A este título aluden unas largas octavas, 1871, de Federico García Copley:

Es el Grande, el Ilustre Ciudadano
columna del honor dominicano...

El Horacismo: Ildefonso Cernuda. En el periódico *La Opinión*, S. D., 1907.

El Ilustre: Ildefonso Rosario. Fusilado por Lilís en 1881. En una carta al Presidente Meriño, escrita en Higüey el 9 de septiembre, le dice Lilís: "Hoy he ordenado al General Miches la ejecución de Yohans y el Ilustre, fuera la cizaña".

El Ilustre Loco: Juan Isidro Pérez, 1817-1868. El grande y desdichado trinitario discípulo de Duarte. Su vida atormentada ha sido objeto de nuestra obra *Juan Isidro Pérez, el ilustre loco*, C. T., 1944.

El Jaiba: Arturo Rodríguez. Apodo. Capitán guardarrópía del Batallón Ozama.

El Jefe: Generalísimo R. L. Trujillo Molina. Así se le llama comúnmente. Título de una obra del orador Germán Soriano, alusiva a Trujillo.

El Libertador: General Pedro Santana. Título que le fué conferido por el Congreso en 1849. Acerca del origen del título de Libertador, decía el periódico madrileño *Las Novedades* en el artículo *Estado de la rebelión*, reproducido en *El Eco Hispano Americano* (París, 31 enero 1864): "Al entrar Santana en la Capital de vuelta de la expedición de Las Carreras, un venezolano llamado Marcano (a) *Rabo pelado*, que le acompañaba, gritó en la plaza: *Viva*



el Libertador! Sus parciales gritaron lo mismo y desde entonces siguieron dándole ese título”.

El Maestro: Eugenio María de Hostos, 1839-1903. Luego se le llamó así a don Federico Henríquez y Carvajal.

El Maestro Cruz: José de la Cruz García. También le decían *El Juez de Paz Viejo*. En S. D., principios del siglo pasado. En 1852 era Director de Obras Públicas e Inspector del Arsenal.

El Manco: Ulises Heureaux, 1845-1899. Mote. Alusivo a la lesión de un brazo, sufrida en una de sus diversas contiendas bélicas.

El Marqués de Cayacoa: Rafael Corso. Terrateniente del Este. Le llamaban así en su región.

El Mocho: Coronel José Dolores Mieses. Restaurador. Sobrenombre.

El Niño Bitongo: Luis Lamarque. Cubano. Redactor del *Listín Diario*, S. D., en 1898.

El Ogro del Seibo: Pedro Santana. En una hoja suelta, del 1 de julio de 1864, publicada por los restauradores con motivo de su muerte, hay esta frase inicial: “Murió el Ogro del Seibo... El impío, el aleve, el traidor Pedro Santana, ya murió!... El 14 del pasado apagóse para siempre la estrella del bárbaro...”

El Otro Duende: Bienvenido Gimbernard.

El Pacificador: General Ulises Heureaux. Uno de sus más iracundos enemigos, Juan Vicente Flores, publicó un libro con el título siguiente: *Lili, el sanguinario machetero dominicano, titulado Pacificador de la República, en vez de Sacrificador y Verdugo de sus Conciudadanos*. Curazao, 1901. Por Resolución del 27 de junio de 1888, del Congreso Nacional, presidido por Enrique Henríquez, le fué conferido el título de *Pacificador de la Patria*, honorífico y per-



petuo. En honor suyo se le dió el nombre de *Pacificador* a la actual Provincia Duarte.

El Padre XXX: Ramón Hernández Chávez. En décimas de 1843 contra Manuel Joaquín Del Monte, entonces atribuidas al Padre Gaspar Hernández. Véanse en nuestro libro *Poesía popular dominicana*, C. T., 1938.

El Peje: Aníbal Moya Cestero. Sobrenombre.

Elpidio: Aristides García Mella, 1872-1929. En *El Eco de la Opinión*, S. D., 1895; en *La Cuna de América*, 1903, etc.

Elpidio: Federico García Copley. Santiago de Cuba-Santiago de los Caballeros. En *Semanario Cubano*, Santiago de Cuba, 1855. Padre de don Federico García Godoy.

El Principiante: Nicolás Ureña de Mendoza. En *La Española Libre*, S. D., del 4 de noviembre de 1852, hay una letrilla calzada con tal seudónimo, muestra del espíritu festivo imperante en aquella época.

El prologuista: Lic. Jacobo de Villaurrutia.

El Protector: General José María Cabral, 1819-1899. "Cromwell imposible" le llamó Federico Henríquez y Carvajal. El origen del título consta en el siguiente párrafo del Manifiesto del 4 de agosto de 1865, firmado, entre otros, por Eusebio Manzueta, Pedro Valverde, Esteban Adarme, Félix M. Lluberes, Luis Caminero, publicado en *El Monitor*, S. D., del 8 de agosto de 1865:

Desde este momento desconocemos la autoridad del General Pedro Antonio Pimentel, como perjudicial a los intereses de la Nación; y en el ejercicio de nuestra soberanía investimos de plenas facultades al benemérito General José María Cabral, para que inmediatamente, como Protector de la República, tome el mando Supremo, que ejercerá provisionalmente en la forma que juzgue más conveniente, hasta fundar un Gobierno definitivo, para cuyo



efecto promoverá la reunión de una Asamblea constituyente por medio del sufragio directo, universal...

El Proyectista: Lic. Jacobo de Villaurrutia.

El Renovador: Pedro de León Marte Sierra. Autor de artículos y libros por el estilo de su *Emplazamiento*, C. T., 1948, en que dice:

Un humilde hijo de San Cristóbal es Pedro de León Marte. Marte es un Dios. El León es el Rey de la selva... A Santo Domingo le nació un hijo en mí que tuvo un hombre que sabe del mundo mental... Mi mente es capaz de probar que ha logrado detener disturbios atmosféricos... Terminó el epílogo de esta obra con mi cara al declinante astro solar y gritando: Trujillo es un enviado de Dios y yo soy el Renovador.

El Samaritano: Alberto E. Fiallo.

El Señor Colbert: Luis E. Pou Henríquez.

El Solitario de Camaguey: General Horacio Vásquez, durante su exilio en Cuba.

El Solitario de La Vega Real: Federico García Godoy.

El Sordito: Manuel de Jesús. Sobrenombre. Marino, Fusilado el 17 de noviembre de 1849, por insubordinación.

El Sordo: Coronel Suárez, del Ejército español durante la Anexión. Apodo.

El Tapado: Luis Franco de Acevedo, Capitán, dominicano. Es el célebre *Tapado* de mediados del siglo XVIII. Véase opúsculo de Fr. C. de Utrera y del Lic. J. de J. Núñez y Domínguez acerca del *Tapado*.

El Tapao: José C. Viñas, Pepe. Autor de unos disparatados *Chismes y cuentos*, San Pedro de Macorís, 1920, y de otras obrillas por ese estilo.



El Tífo: Teniente Taylor. Mote. Del ejército yanquee de ocupación. Le llamaban así, en el Este, por sus maldades.

El Tío Chupacharco: Silvio Pellerano. Usado hacia 1900.

El Turquito: Abraham Tallaj. Sobrenombre. Murió en Santiago el 30 de julio de 1943, a la edad de 59 años. Revolucionario de origen sirio. Actuó en el Cibao, donde ganó fama de valiente.

El Vale: Gral. A. Abad Alfau. Sobrenombre.

El Valentón: Nicolás Ureña de Mendoza. Letrillas en el periódico *La Española Libre*, S. D., 1852. Unas, del 17 de octubre, terminan así:

Concluya el oficio aquí
de deste novel letrillero;
mas si hay algún majadero
que deponga mal de mí,
¡miserere!
No reparo, sea cual fuere,
le hago ver que en la jarana
conmigo y la rana es gana.

En el mismo periódico, edición del 11 de noviembre, hay otras festivas letrillas del talentoso progenitor de Salomé Ureña, del celebrado autor de *El guajiro predilecto*.

El Vate: José María Jiménez, 1868-? Poeta, de Santiago de los Caballeros.

El Venado: José María Abreu. Sobrenombre. Del Estado Mayor de Lilís, hacia 1893.

El Vice-Tirano: Antonio Abad Alfau, 1817-1871. Mote, 1856.

El Viejito: Dr. José Dolores Alfonseca. Vice-Presidente de la República. Con ese apodo aparece en los *Pimentones* de Rafael Damirón.



E. M. H.: Eugenio M. de Hostos. En *El Eco de la Opinión*, S. D., 1879, etc.

Emilio: Nicolás Ureña de Mendoza, 1822-1875. En *El Oasis*, S. D., 1854.

Eneas Silvio Piccolomini: Lic. Enrique G. Striddels. Azua.

Enmanuel: Manuel de Js. Galván. Nació en S. D., en enero de 1834 y murió en San Juan de P. R. el 13 de diciembre de 1910. Prosa y versos en *El Oasis*, S. D., 1854-1856. Celebrado autor de *Enriquillo*. En su *Casi letrilla a Enmanuel*, en *El Oasis*, 10 de diciembre de 1854, le decía *Cástulo*, su amigo Nicolás Ureña:

Mas prefiere a la política
morir súbito de un cólera,
pues a fe de buen católico
creo la muerte menos crítica.

Antes rompe tu guitarra,
antes cállate Enmanuel,
antes sal en un bajel
por la boca de la barra...

Enrique de Lascy: Luis Ney Agramonte, de Azua. En *Renacimiento*.

Enriqueño: Enrique Montaña hijo. En *La Cuna de América* y en *Listín Diario*.

Enriquillo: General Máximo Gómez. En sus páginas *Momentos de ocio*, Cuba Libre, 1897. En algunas de sus cartas a Francisco Gregorio Billini firmaba también *Enriquillo*.

Enriquillo: Alonso Rodríguez Demorizi. Artículo acerca de la siembra de cocos en Samaná, en *Listín Diario*, S. D., hacia 1935. Reproducido en *Revista de Agricultura*.



Enriquillo: J. Furcy Pichardo. Poeta y político.

Eolo: Manuel Catalán. Dibujante.

Epafrodito: Víctor M. de Castro. En *La Cuna de América*, S. D., 1903.

E. P. Garduño: Pedro Henríquez Ureña. Lo usó, después de 1901, en México, y en *Repertorio Americano*, Costa Rica, marzo 1933.

E. R. D.: Emilio Rodríguez Demorizi. Artículos en *La Nación*, C. T., etc.

Ermindo: Porfirio Herrera. Poesías dedicadas a Erminda Pérez, hija del poeta José Joaquín Pérez, más tarde esposa de A. Pérez Perdomo.

E. S.: Eduardo Scanlan. El bohemio venezolano-dominicano muerto por Santiago Pérez en 1887. Artículos titulados *Política*, en favor de Heureaux, en *El Teléfono*, S. D., sept.-dic. 1886. Poesías, con las mismas iniciales, en periódicos de Venezuela: *El Porvenir*, de 1886, etc. Al recordado juglar está consagrado nuestro libro *Canción y poesía de Scanlan*.

Espectador: J. B. Lamarche. En periódicos habaneros. Véase *Fra Diávolo*.

Estrella Blanca: Jacobo Ortega. Sobrenombre. Revolucionario, de los *suaves* o *rabuces*. De Villa Rivas.

Eudalio Rist: Luis E. Tirado. Anagrama. En la revista *Cibao*, Santiago, 1919.

Eudoro: Manuel Eudoro Aybar. Se fué a residir a Venezuela, donde murió. Poesías en *El Quisqueyano*, S. D., 1886, etc. Criticado por Valbuena en su *Ripios ultramarinos*. Madrid, 1902, montón 4, pág. 15-29. Valbuena critica la poesía *Nupcial*, publicada por Aybar en *El Tocuyo*, Venezuela. El afamado crítico —que respondía al nombre



de Miguel de Escalada— empezaba diciendo que la poesía de Eudoro tiene por lo menos una cosa buena: que es corta.

Eugenio Caxes: Enrique Guillermo Striddels. En *La Cuna de América, Panfília*, 1923, etc.

Eugenio: Eugenio Perdomo. Poeta. Fusilado en 1863.

Eusebio Hernández: Ml. de Js. Troncoso de la Concha. En *Listín Diario*, noviembre de 1912.





F

F: Félix Mota. Poesías. *A Ella*, en *El Eco del Pueblo*, 1856.

F: Federico García Copley. Poesías en *El Porvenir*, de Puerto Plata, 1872-1875; en *El Dominicano*, Santiago, 1874, etc. Los versos *Puerto Plata a su Patrón*, publicados en *El Porvenir*, del 30 de abril de 1876 y en hoja suelta del 1 de mayo, son del mismo fecundo escritor.

Fabio: Nicolás Ureña de Mendoza. Versos en *El Oasis*, S. D., 28 enero 1855, etc.

Falé: General Rafael Matos (1845-). Apodo.

Fanático: Luis E. Alfau. Crónicas de Base-Ball, 1920.

Fantacio: Ramón A. Medina B. Crónicas deportivas en las revistas *Handicap* y *El Deporte al Día*, y en el periódico *La Nación*, C. T., 1942-1955.

Farimba: Sobrenombre. Juan de la Cruz Jiménez, celebrado tipo popular de Santiago, donde murió, hace poco, a los 63 años de edad, más o menos. También le decían *Conde Farimbá* y *Barón de Faerembach*. Era natural de Santo Domingo, su viuda, Doña Anita, aún vive, en Santiago. Contemporáneo de *Farimba*, pero de vida más arreglada, era el popular Sinecio Lafontaine, orador callejero de quien se recuerdan jugosos lances del rico anecdotario santiagués, que todavía espera su recolector. En su obrita *Tipos de mi pueblo y cosas de la costa*, (Santiago, 1937) Papito López menciona a *Farimba*. También habla de otros tipos populares de Santiago: *Cristino*, *Toñé*, *Tamón* y *Lipe*.



Fausnatoní Dochapi: Eduardo Fausto Nina Pichardo. Anagrama.

Faust: Ml. de Js. Troncoso de la Concha. En *Listín Diario*, de 1907 a 1908.

Fedé: General Federico Lithgow. Apodo. Nació en Puerto Plata el 10 de abril de 1842 y murió en San José de las Matas el 26 de marzo de 1910. De los grandes amigos de Lilís, de quien fué Ministro, Gobernador, etc.

Federico Primero: Federico Perdomo. Crónicas de teatro en la revista *La Escena*, S. D., 1893.

Félix el Ciego: Félix Salazar. Soldado de la Separación y la Restauración. Apodo.

F. F. C: Felipe Fernández de Castro. En el periódico *El Duende*, S. D., 1821.

F. G. y C: Federico García Copley. En *El Porvenir*, Puerto Plata, 1873; y *La Nueva Era*, P. P., 1877.

F. H. i C: Federico Henríquez y Carvajal. Necrología de doña Encarnación Echavarría Vilaseca de Del Monte. En el periódico *El Teléfono*, 26 de abril de 1891.

F. H. C: Federico Henríquez y Carvajal. En su revista *Letras y Ciencias*, 1895.

Felipe El Temerario: General Felipe Alfau, 1818-1878. Mote, 1856.

Felisiano Visongel: A. Felino Vicioso. Anagrama.

F. L. V: F. L. Vargas. En *La Bandera Libre*, S. D., 1915.

Femano: Félix María Nolasco. Periodista. Redactor del *Listín Diario*, durante largos años. Artículos en *El Lámpiz*, 1893.

Femape: Félix María Pérez, 1883-1953. Periodista.



F. M. P.: Félix María Pérez. En *Blanco y Negro*, S. D., 1909.

Fernando de Aragón: Emilio A. Morel.

F. Espinosa: Juan de Js. Reyes. En *El Album*, Santiago, 1901; en *El Pensamiento*, Santiago, 1906.

Ficistillin: Porfirio Dantes Castillo. Anagrama, 1954.

Fidelio: Fidel Ferrer, 1882-1918. Artículos en *Listín Diario*, etc.

Fifico: General Francisco Ten. Prócer de la Separación. Apodo común: *Fifico* Grullón, etc.

Figaro: Arturo B. Pellerano Castro. Crónicas de teatro en *El Obsequio*, hacia 1891.

Figarillo: Juan José Llovet.

Filding: Rodolfo Bonetti Burgos. Crónicas de Base Ball.

Fileno: Félix Mota, 1822-1861. Mártir del 4 de Julio de 1861. Escritos en *El Oasis*, 1855, y en *El Eco del Pueblo*, 1856.

Fileno: Jaime Colson. Con este seudónimo publicó sus poesías, hasta 1895.

Filipo Emilio Baldasarre: Francisco Elpidio Beras. En el periódico *Plus Ultra*, Seibo, 1932.

Filorio: Adepto de Juan Pablo Duarte, en las luchas políticas de la fundación de la República. En sus *Apuntes para la historia de los Trinitarios, fundadores de la República Dominicana*, S. D., 1887, dice el trinitario José María Serra: "Nos llamaban *filorios* por irrisión. Esta palabra... fué inventada por un truhán para llamarnos filósofos". Observa Penson que esa palabra "ha seguido teniendo uso popular extendiendo su significación para dar a entender un individuo que afecta saber". Acerca de la célebre pala-



bra véanse nuestros libros *Juan Isidro Pérez, el ilustre loco*, C. T., 1944, y *Documentos para la historia de la República Dominicana*, C. T., 1944, Vol. I., p. 59, 61, 64, 76-80.

Fílorio: Teófilo Ferrer.

Fillo: Félix María Nolasco. Apodo.

Finfo: Prof. Osvaldo Báez Soler.

Fírula: Daniel Laureano. Apodo. "Gavillero" en el Este en tiempos de la ocupación yanquee. A uno de sus compañeros lo recuerda este cantar:

Al fin cayó Mango Viejo
de la rama florecida...

Fitipaldi: Miguel Fitipaldi. A él se refiere la expresión criolla, capitalena, *Bollo, Fitipaldi*. Como quien dice, todo se acabó.

F. J. de A. y G: Francisco Javier de Angulo y Guridi. Santo Domingo, 1816, San Pedro de Macorís, 1884. Artículos en *La Prensa*, La Habana, 1841; *Gaceta de Puerto Príncipe*, Camagüey, 1842; *Faro Industrial de La Habana*, 1843 y 1850.

Flavio: Alfredo Emilio Matos. De Baní.

Flor de la Selva: Rafael Rincón. Artículos literarios de su juventud, principios del siglo, en periódicos de La Vega y San Francisco de Macorís, y en la revista *Ideal*, órgano de la Sociedad Amor al Estudio, de La Vega.

Flor de Loto: Flor M. Báez. En *Rachas*, Santiago, 1939.

Flor de Menta: Lic. Carlos F. de Moya.

Flor de Palma: José Joaquín Pérez, 1845-1900. En *Listin Diario*; en la revista *Ciencias, Artes y Letras*, 1897, etc.

Floriano: Alejandro Angulo Guridi. Poesías en *La Gaceta*, 1855. En *El triunfo liberal*, Canto épico al ilustre



Americano General A. Guzmán Blanco, (1874), por A. Angulo Guridi, figura como apéndice el estudio *Canto épico, por Floriano*, por Julio Calcagno.

Floridablanca: J. Ignacio Certad Hernández. En el periódico *El Siglo Futuro*, Puerto Plata, 1909. Venezolano. Maestro y periodista, por largos años, en Puerto Plata, donde murió, en edad octogenaria, el 4 de julio de 1948.

Florido: José Francisco Heredia. Poesías en *El Oasis*, 1854-1856. Llevaba ese nombre por tradición de familia, a igual que el padre del Cantor del Niágara, el integérrimo magistrado José Francisco Heredia. Murió en 1866.

Florio Mitzi: Dr. Ramón M. Helú B. Página literaria en la revista *Rachas*, Santiago, 1938.

F. M: Félix Mota. En *El Eco del Pueblo*, 1856.

F. M. D: Félix María Del Monte. Poesías en *El Dominicano*, 1846; en *El Progreso*, 1853, y *El Sol*, 10 oct. 1869.

F. Monteza de Lerni: Francisco Martínez de León. Gran amigo de Duarte. Con ese anagrama suscribió una carta que le dirigió el 9 de agosto de 1864, inserta en el artículo del Dr. Alcides García Lluberes, *Duarte y Martínez de León*, en *Listín Diario*, S. D., 26 de enero de 1933. El erudito historiador García Lluberes supone que este seudónimo del trinitario Martínez de León quizás era el de su uso en la criptografía trinitaria, y alude a la Orden militar de Montesa, que tal vez recordó Martínez de León al formar su anagrama.

Fox Lowell: Julio C. Linval. El malogrado periodista. Crónicas de Base-Ball, 1931.

Fra Diávolo: Andrés Julio Montolio. Artículos políticos. En *El Nuevo Régimen*, 1899-1900.

Fra Diávolo: Lic. Pedro R. Batista (Piro). Crónicas en *Listín Diario*.



Fra Diávolo: J. B. Lamarche. Crítica teatral en periódicos habaneros: *La Noche*, *La Lucha*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Cuba*; y en el *Listín Diario*, de Santo Domingo.

Fraicarrosa: Francisco Socarrás Wilson. Periodista cubano, residente en S. D. en 1871. También firmaba con solo su segundo apellido, Wilson, en *Boletín Oficial*, 1872, etc.

Francisco Osorio: Antonio Villaurrutia.

Franco: Víctor M. de Castro.

Franiro: Aníbal Roldán. Anagrama. Periodista. La Romana.

Frank: Lic. Francisco Elpidio Beras. Historiador.

Frascuelo: Manuel A. Patín Maceo. En *La Avispa*, S. D., 1918.

Fray Avispa: Juan Tomás Mejía hijo. En *Listín Diario*, y en *La Opinión*, 1907.

Fray Benito Alcántara: Julio A. Cuello. Crítica literaria en el periódico *El Domingo*, S. D., hacia 1923.

Fray Cantallano: Aristides García Gómez.

Fray Circunloquio: Aristides García Gómez. En la revista *La Cuna de América*, 1903.

Fray Cristino: A. Felino Vicioso V. Artículos en la revista *Cosmopolita*.

Fray Chepita: Virgilio Montalvo Cabral.

Fray Eustaquio: Aristides García Gómez.

Fray Filipolipi: Eduardo Matos Franco.

Fray Gerundio: Miguel Angel Garrido, 1867-1968. En *El Eco de la Opinión*, 1896-97.

Fray Iginio: Fr. Cipriano de Utrera, el ilustre historiador de Santo Domingo, cuyo nombre verdadero es Ma-



nuel Iginio Arjona Cañete. Cuentos, en sus inicios literarios, en *El Adalid Seráfico*, de Sevilla, de 1907 a 1910.

Fray Juan: Luis Arturo Bermúdez. En *El Radical*, S. D., 6 enero 1916.

Fray Lego: Lic. Leonidas García. En la revista *Germania*, S. D., 1916.

Fray Luciano: Arturo Freites Roques, 1874-1914. Lo usaba en sus chispeantes *Quisicosas*, en su semanario *El Látigo*, S. D., 1910. Murió asesinado.

Fray Manuel: Manuel Alemar (Liquito). Crónicas de teatro, en *Panfilia*.

Fray Manuel: M. A. Machado Báez. Crónicas en el diario *La Opinión*, 1938.

Fray Plutón: Alfredo Sánchez Pérez, 1884. Con su nombre y con este seudónimo publicó su obra *El rosario de Satán*. La Romana, 1933.

Fray Salsola: Pedro Mortimer Dalmau.

Fray Severo: Juan Tomás Mejía hijo (1883-). En *Listín Diario*, 1910, y en *Pluma y Espada*, 1921.

Fray Teveo: Juan Tomás Mejía hijo. En *El Tribuno*, *Listín Diario*, *El Radical*, en 1913. Artículos *De mi convento*, en *El Monitor*, 1916.

Fritz: Félix María Piña. Cantares, de buen humor y de galantería, en el bisemanario *El Triunfo*, de La Romana, en 1932-1933. Redactó el periódico de 1931 a 1933. Autor de sus editoriales.

Ful: Fray Fulgencio de Ecija. En el periódico *El Misionero Franciscano*, C. T., 1954.

Fulano de tal: Lic. Gustavo A. Díaz. Artículos políticos. *Agridulces*, en *Oiga*, S. D.





G

Gabriel: Dr. Rodrigo Cervantes.

Gabrielito: José Gabriel García. Historiador nacional. Así le llamaba Francisco del Rosario Sánchez. Lo menciona Galván, aludiendo a su grado de Alférez del Ejército de Santana, en unos versos humorísticos publicados en *El Oasis*, el 17 de dic. de 1854:

De mejor gana embistiera
al Alférez Gabrielito,
y tal tollina le diera
que invalidado el maldito
del grado se dimitiera.

Pues choca que un oficial
en la izquierda mano esgrima
una espada virginal,
y con la derecha oprima
le peñola editorial...

Garú: Benito Castillo. Apodo. Uno de los más antiguos cornetas del ejército. Alto, fornido, negro como el ébano. Capataz de presidiarios. Murió el 24 de marzo de 1908.

Gabriel Silveira Leal: Pedro René Contín Aybar. Con ese nombre, de persona real, ha publicado sus composiciones *Al samán de Tamboril* (poema) y *Motivo y variaciones de primavera*, en *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, Nos. 7 y 16, 1943 y 1944. Es también el personaje de la bella y singular obra de Contín Aybar, *Biel el marino*.



Gabú: Gabriel del Castillo Ariza. Apodo. Afamado músico de San Pedro de Macorís. Nació en Higüey.

Gamaliel: George Augusto Lockward Stammers.

Gaspar Polanco: Lic. M. Gabino Alfredo Morales.

Genarito: Célebre tipo popular, cuyo apellido se desconoce y cuya fama de valiente ha sido consagrada en la frase *Más guapo que Genarito*. Era de Santo Domingo, nacido y criado por el antiguo Matadero, en el barrio de la Misericordia. Refiriéndose a sus habilidades de torero improvisado, dice Emilio C. Joubert en sus interesantes *Cosas que fueron*, C. T., 1936:

Genarito hacía mil suertes diferentes, valiéndose de un trapo cualquiera por capote. Se acostaba largo a largo y se arrodillaba delante del toro; se le acercaba y tocaba los cuernos; le daba la espalda, todo a no más de una vara de distancia. Unos decían que hipnotizaba al toro; otros que lo mareaba con sus vestidos sucios de sangre, porque su oficio era ayudar en los menesteres de la matanza; pero todos reconocían y alababan su audacia y su destreza, a tal punto, que lo consideraban no tan sólo el mejor torero sino el hombre más valiente; llegó a ser el prototipo del valor para muchos, y, para ponderar en cualquiera la valentía y el atrevimiento, la frase usual era: es más guapo que Genarito. Genarito tenía otra fama; pero ésta no llegó a la altura de aquella. Los romanos hubieran dicho, poniendo en forma negativa una frase laudatoria, que no se podía jugar con él a pares y a nones en la oscuridad.

Generalísimo: Rafael Leonidas Trujillo Molina. Por Ley 512, de 1933, se le confirió este grado.

Gengo: Eugenio Deschamps, 1861-1919. Apodo. El gran orador y político.

Gerineldos: Juan Salvador Durán, 1885-1930. En *Blanco y Negro*, S. D., 1908 etc.



Germain Sorel: Francisco Prats Ramírez.

G. Gazabán: Dr. Moringlane. Se le atribuyó este seudónimo, en *El Oasis*, No. 17, 18 de marzo 1855, en una larga, enconada e interesante polémica acerca de la libertad de imprenta y de cuestiones sociales.

Gigante: Ernesto Bonetti Burgos. Crónicas de Base-Ball 1918-1929.

Gilliat: Rafael M. López, autor de *Viernes de lo rojo* y *Viernes de lo azul*

Giolo: José R. Perdomo. En la revista *Renovación*, de La Vega, 1936.

Glaucopis: Manuel A. Amiama. En *Boletín Mercantil*, San Pedro de Macorís, crónicas sociales.

Gmo. de Lebrija: G. Jiménez Herrera. En su interesante revista *La Pluma*, Valverde, Mao, 1913.

Goliatero Pizancinio: Fernando A. Soto. Crónicas de Base-Ball, 1930.

Gollito: Gregorio Polanco. Apodo. Célebre por sus ocurrencias y por su marrullería política. Muy conocido en Santiago y en todo el país, donde siempre se repiten las cosas de Gollito. Murió, anciano, el 25 de noviembre de 1944, en su fundo de Don Pedro, común de Peña. De él se habla en *La Información*, de Santiago, 28 de noviembre de 1944.

Gonzalito: Gral. Ignacio M. González, 1840-1915. Apodo.

Gran Protector de la Universidad: Rafael Leonidas Trujillo Molina. Declarado por los estudiantes universitarios el 28 de octubre de 1938.

Gregorio Soler: Germán Soriano. Artículos titulados *Cartas de Bucaramanga*, en *El Diario*, Santiago, 1908.



Guadalhorse: Horacio Ortiz Alvarez.

Gualterio: Manuel Escobar R. En *Blanco y Negro*, S. D., 1908.

Guarocuya: Lic. J. Enrique Hernández. En el periódico *Dios y Patria*, 1925.

Guayubín: General Cirilo de los Santos, 1908. Guerrillero. Biografía en *Listín Diario*, 8 de marzo de 1908. Apodo.

Guelito: General Miguel Andrés Pichardo. Apodo. Gobernador de Monte Cristi, protector de la expedición Gómez-Martí, en 1895.

Guelo el Oso: Miguel Tavarez.

Guerrero el de la Erre: Miguel A. Guerrero R. En el periódico *La Avispa*, S. D., 1916.

Guido de Lery: Emilio García Godoy. Poeta y diplomático. En *Sangre Nueva*, La Vega, 1923.

Guiya: José Altagracia Cabral. Figuró en la conspiración del 7 de sept. de 1859, contra Santana. A él se refiere Eulogio Cabral en una de sus *Cachimbolas*:

En el año ochentiseis
hace treinticinco ahora,
en Neyba pasé unos meses
donde llaman Barbacoas,
en casa de un tío paterno
hombre de muchas historias,
como soldado que fué
con orgullo, brillo y honra,
en las rudas epopeyas
de nuestras lides patrióticas...

Gumersindo Dávila: Gastón F. Deligne, 1861-1913. Artículos en *El Teléfono*, 1894, recogidos en la obra de Deligne, *Páginas olvidadas*.



Gustave D'Alaux: Maxime Raybaud, Cónsul de Francia. Con este seudónimo publicó la obra *Le Empereur Soulcuque et son Empire*, París, 1856. Véase *Britannicus*.





H

H: Federico Henríquez y Carvajal. En *El Nacional*, 1874.

H: Hipólito Billini. En *El Eco de la Opinión*, S. D., 1884.

Halahan: Enrique Santamaría. Crónicas de Base-Ball, 1938.

Hamlet: Francisco Henríquez y Carvajal, 1859-1935. En el diario *La Lucha*, S. D., feb. 1900, artículo *La situación económica*. También es suyo el artículo, sin firma, *Finis Poloniae*, en el mismo periódico, edición del 1 de abril. Después adoptó el seudónimo *Cayacoa* y más tarde el de *Cotubanama*, para los artículos meramente políticos, hasta 1902.

Hamlet: Lic. José Ramón Ruiz, 1931. Versos en *Renacimiento*, 1917, y en *Panfília*.

Hamlet: Virgilio Díaz Ordóñez.

Hatuey: Dr. Max Henríquez Ureña. En *Listín Diario*, 1916.

Helio: Lic. J. R. Cordero Infante (Pilino). Crónicas de teatro y música en *La Información*, Santiago, en 1918.

Henry de Grin: Jaime Colson. Filósofo.

Hermínia: Salomé Ureña de Henríquez, 1850-1897. Usó este seudónimo por lo menos desde 1870, en la poesía *Un himno y una lágrima*, en *Boletín Oficial*, del 8 de octu-



bre. En 1874 otra *Herminia* apareció al pie de un artículo publicado en *El Centinela*, lo que decidió a Salomé a abandonar su seudónimo. El citado periódico hizo las aclaraciones del caso en su edición del 19 de febrero de 1874.

Hernani: José Joaquín Pérez. Crónicas de teatro en *El Obsequio*, hacia 1891.

Hernani: Andrés Julio Montolío. Artículo *Sobre los aranceles*, hacia 1900.

H. I. C: Héctor Incháustegui Cabral, 1912. Artículos en *La Opinión* y *Listín Diario*.

Hiparco de Rodas: Joaquín S. Incháustegui, 1877-1934. El recordado autor de la *Reseña Histórica de Baní*.

Hispaleta: J. G. Obregón y García. Artículo *A la colonia española*, en *Listín Diario*.

Hispanófilo: Rubén Suro. Poesía en *Renovación*, La Vega, 30 abril 1937.

Homérica: J. Furcy Pichardo.

Home Run: Miguel A. Nadal. Crónicas de Base-Ball, 1929.

Homobono: Rubén de Lara. Artículos humorísticos.

Horacio: Gral. Horacio Vásquez. Presidente de la República. A él se refiere el radical dilema político del pasado: *Horacio o que entre el mar*. Nació en Moca el 22 de octubre de 1860 y murió en Tamboril el 25 de marzo de 1936. Presidente en 1899, 1902-1903 y 1924-1930.

H. P: Dr. Heriberto Pieter. Crónicas y otros escritos científicos y literarios, siempre interesantes.

Hugo de Montiel: Tirso Antonio Valdez, 1892-1944.



Ignoto: Francisco Richiez Ducoudray, 1857-1945. Artículos en *El Oriente* y *El Normalismo*, 1901. Hacia 1904 sostuvo una polémica periodística con el Ingeniero Octavio A. Acevedo, acerca del proyecto de ferrocarriles Macorís-Seibo y Romana-Seibo.

Ihnis Ardens: Juan A. Reyes.

Imparcial: Emiliano Tejera. En *La Opinión*, S. D., 1907.

Incógnita: J. G. Obregón y García. En *Listín Diario*.

Indalecio: Santiago Indalecio Rodríguez. Nació en Ponce, Puerto Rico, en 1898. Con el nombre de Indalecio publica sus donosas crónicas. Véase la revista *La Opinión*, S. D., No. 120, mayo de 1925.

Ingenuo: Eugenio Perdomo, 1837-1863. Poeta, patriota. En el periódico *El Oasis*, 1854-1856. Prosa y poesía.

Ingenuo: Maximiliano Grullón. En *La Opinión*, 1907.

Ino Víctor: Manuel Victorino.

I. O.: Juan Isidro Ortea. En *El Porvenir*, Puerto Plata, 1872.

Isú: Manuel de Js. Gómez Bona. Apodo. Murió en 1918.

Iván: Luis E. Alemar Rodríguez. En *La Avispa*, 1916. El 26 de agosto de 1909 comenzó a publicar en el *Listín Diario* la serie de artículos *Plumadas*.





J

J. A: Joaquín Alfau. En *Boletín Oficial*, No. 210, S. D., 2 marzo 1872. *Visita Pastoral a Higüey*.

J. A. C: Lic. Julio A. Cuello. Crónicas de Base-Ball.

Jacagua: General Alfredo Victoria. Apodo.

Jacinto del Monte: Fabio Herrera. Artículos en *Listín Diario* y *El Ciudadano*, de Baní.

Jacinto del Valle: Rafael Morel. Santiago.

Jacinto Silvestre: Juan Salvador Durán. Crónicas sociales en *Listín Diario*, etc.

J. A. G: Francisco Javier Angulo Guridi. Leyendas históricas *El dolor mata*, (época de la Restauración), *Un episodio* (1844), y *Recuerdos de Palo Hincado*, en *El Dominicano*, Santiago, ediciones), 4 y 5 del 1, 8 y 15 feb. 1874.

Jaime Villa López: Lic. Jacobo Villaurrutia. Jaime equivale a Jacobo; Villa, parte de su primer apellido; y López parte de su segundo apellido. Usado en 1786 en su obra *Pensamientos escogidos...*, Madrid, 1786.

Jaime Xilef: Félix Evaristo Mejía. Anagrama.

Janet: Lidia Alfau de Gil Morales, en *El Civismo*, Higüey, 1934.

J. Audilio: José Audilio Santana, 1882-1915.

J. B. S: Juan Bautista Safras, 1842-1885. Poesía *A la hermosa*, en *El Oasis*, 11 de mayo de 1856; y *La ilusión*,



en el mismo periódico, 25 marzo 1856. El apellido Safras se ha convertido en Zafra.

J. Cubanacán: Alejandro Angulo Guridi. Nació, recién llegados sus padres a Puerto Rico, el 3 de mayo de 1823 y murió en Masaya, Nicaragua, el 17 de enero de 1906. Escritos en *La Verdad*, Nueva York, 1850.

J. D.: José Diez. Artículo en *El Oasis*, S. D., No. 8, julio de 1855. Dió lugar a este epigrama que le dirigieron desde las columnas de *El Dominicano*, del 1 de septiembre:

Al Sr. Don J. D.

Por qué confiesas bendito
que no sabes escribir,
si lo puedo yo inferir
del examen de tu escrito?

Por qué llamas a contienda
y el guante me arrojas fiero,
si no te explicas primero
de modo que se te entienda?

Y pues tu estilo científico,
oscuro por lo enigmático,
me ha dejado tan extático
ahí te va ese geroglífico.

K-lla-T-P-P-10

El jeroglífico es bien fácil de descifrar: *Cállate Pepe Diez*. En *El Oasis*, del 15 de septiembre, le dedicaron otro epigrama:

Inãirecta o Viceversa

Kállate PP le ha dicho
y Don PP sigue hablando,
parece que anda buscando
que lo aplasten como a un bicho.



En verdad no es un capricho
y una vana presunción
continuar una cuestión
sin sacar ningún provecho?
Dése 10 por satisfecho
tenga o no tenga razón.

Petrarca.

J. D. A. h: Dr. José Dolores Alfonseca hijo. Artículos políticos en *El Nuevo Régimen*, 1899-1900.

J. de Higüey: Lic. Miguel Joaquín Alfau y Valdez. Higüey, 1859, Santiago, 1929.

Jean Primate: Arturo Logroño Cohen, 1891-1949. En el diario *La Nación*.

J. E. O. N: J. E. Otero Nolasco. Poesías en *El Lápiz*, 1892.

J. F. S: Juan Francisco Sánchez. En *El Dominicano*, Santiago, 1874. Artículo en *La Bandera*, S. D., 16 mayo 1916, en favor de Velásquez como candidato a la Presidencia de la República, etc.

Jesaar Riomares: José María Serra. Anagrama. En *El Eco del Pueblo*, 1856.

Jesús del Christo: Monseñor Fernando Arturo de Meriño, 1833-1906. Polémica con Hostos. Véase E. R. D., *Hostos en Santo Domingo*, C. T., 1939.

J. G. G: José Gabriel García. En la revista *Ciencias, artes y letras*, 1897.

J. I. S: José Israel Santos. En la revista *La Semana*, Santiago, No. 12, 1919.

Jimaquén: General Ramón A. Marcelino. Apodo. Nació en Samaná el 7 de diciembre de 1874. Murió hacia el 1918. Hijo del Coronel Sinecio Marcelino, de Santiago. Véa-



se artículo de Rafael Leonidas Trujillo Molina, acerca de Jimaquén, en *El Caribe*, C. T., 24 de oct. de 1953.

Jiménez Santiaguero: Miguel Angel Jiménez.

Jimmy: Hipólito Billini, el mejor cuentista dominicano, según Gastón F. Deligne. En la revista *La Cuna de América*, 1903.

Jimmy Punch: Jaime de Marchena. Crónicas de Baseball, 1934.

J. J. H: José Joaquín Hungría. En *El Dominicano*, Santiago, 1874.

J. J. Ll: Juan José Llovet. En la revista *La Opinión*. S. D., 1925. El conocido poeta y periodista español. Murió en C. T. el 4 de septiembre de 1940.

J. J. S: Juan José Sánchez Guerrero. Artículo *Una opinión* en *El Nacional*, S. D., 2 de mayo de 1874. Su opúsculo *El 4 de julio* (Notas de algunos testigos recogidas por J. J. S.) Macorís del Este. Imprenta Ros, 1893, reproducido en *El Teléfono*, Nos. 529-530, 1893; en *Analectas*, Vol. V, No. 1, y en *Listín Diario*, 3 julio 1932.

J. M. B: José María Bonetti. En *El Oasis*, 16 sept. de 1855, artículo *El amor*. En la edición siguiente, del 23 de sept., apareció una crítica de ese artículo, *Agua va!*, firmado por María, y esta humorística adición de los Redactores:

Mámese usted ese sapote
amigo Jota-eme-bé,
ya que sin ser sacerdote
quiere predicar usted.

No se nos haga el zoquete,
entienda usted la alusión,
y póngase de bonete
de Mariquita el sermón.



Joaquinaza: Joaquina Ortega. Madre de Emeterio Arredondo, esclava del Padre Portes. Ella y Narcisazo eran los tipos populares de más alta estatura, en Santo Domingo, en su tiempo.

Job: Julio Oscar Baehr. En *Renacimiento*, S. D., No. 100, 22 de dic. 1917.

Johanse: Véase Yohanse.

Jomano: José María Nouel. En *El Eco de la Opinión*, 1893; en *Letras y Ciencias*, etc.

Jorge Aurispa: Fed. Henríquez y Carvajal. En *Letras* S. D., No. 39, 4 nov. 1917.

José Chiquito: General José Cirilo Acosta. Apodo. Gobernador de Samaná.

Josué: M. A. Garrido, 1867-1908. En *Listín Diario*, 1901.

J. R. P.: José Ramón Payán, 1868-1938. Periodista en Higüey y El Seibo. En *Listín Diario*, *El Oriente*, etc.

Juan Angel: Medardo Cordero. Santiago.

Juan Arenillas: Lic. Pelegrín L. Castillo Agramonte.

Juan Buscón: Ml. de Js. Troncoso de la Concha. Artículos, anecdotario, en *La Nación*, 1942-1943, en parte recogido en su obra *Narraciones dominicanas*. También en *La Bandera Libre*, 1899.

Juan Carranza: Gustavo A. Díaz. Artículos políticos en *La Bandera Libre*, 1915-1916, y *El Radical*, 27 julio de 1915.

Juan Chucho: Coronel Juan Antonio Morfa. Apodo. Revolucionario, 1876.

Juan de Jesús: Sara P. de Morera. En la revista *Rachas*, Santiago, 1939. Cuento.



Juan de los Palotes: Juan Amechazurra. Acerca de industria azucarera. En *El Eco de la Opinión*, S. D., 1884.

Juan María Chopa: Juan María Veloz. Soldado de la Restauración. Sobrenombre.

Juan el Tuerto: Juan Rosa Herrera, 1814-1869. Mote, 1856. Uno de los más radicales santanistas. Diatriba contra él en nuestra obra *Papeles del General Santana*.

Juan Francisco Meléndez de Astorga: Fr. José Soler y Quirós, del Convento Dominicano de Santo Domingo en 1801. Con ese seudónimo hizo circular un escrito contra las autoridades francesas. Citado en nuestra obra *Invasiones haitianas de 1801 1805 y 1822*, C. T., 1955.

Juan Fuerte: Félix María Nolasco, 1868-1938. Artículos en *El Progresista*, 1916, etc.

Juan Gaudio: Julio C. Martínez.

Juanico: Gral. Juan de Js. Salcedo, -1876. Apodo.

Juaniquete: Juan Bautista Ruiz. Apodo. Diputado.

Juan Lana: Rafael Augusto Sánchez. Escritos de 1911, etc.

Juan del Valle: Héctor Colombino Perelló. De Baní.

Juan Menudo: Silvio Pellerano.

Juan Nuezi: General Juan Lafí. Su verdadero nombre era Juan Lafitte Nouesit, hijo de Juan Francisco Lafite y de María del Carmen Nouesit. Prefería el apellido materno. Sus descendientes se firmaban Nuezi. Soldado de la Separación y la Restauración. Nació en Marmolejos, Sección de Blanco, hoy Luperón. Gobernador de Puerto Plata en 1870. Murió en Marmolejos en 1882.

Juan Pablo: Enrique Villalón. Crónicas de Base-Ball.

Juan Pablo: Dr. Luis Scheker. Crónicas de Base-Ball, 1926.



Juan Palomeque: Lic. M. A. Patín Maceo.

Juan Pérez de Clavijo: M. A. Garrido. En *El Liberal*, S. D., 1900.

Juan Primito: Arturo Logroño.

Juan Prouvaire: Agustín J. Puig. Prosa y verso. Poesía en *Panfília*, No. 9, 15 nov. 1924.

Juan Sinsonte: Miguel Emilio Alfau, 1875-1904. Valientes artículos en *Perogrullo*, 1895, periódico de Antonio Hoepelmán; en *Listín Diario*, 1900, etc. En el periódico joco-serio *La Bomba*, de S. D., No. 4, del 22 de octubre de 1899, la trágica edición que le costó la vida al poeta Mariano Soler y Meriño, le decía *Quintín Rapiña* (M. S. y M.):

Le aconsejamos, Señor Sinsonte, que cambie de *instrumento*, esto es: que de sinsonte se convierta en rui señor o en jilguero, o en turpial, o en búcaro si gusta o si no

se largue para otro monte
con su lata y su alboroto,
que ya me tiene *jototo*
tanto guanajo sin-sonte.

Juan Sinvicio: Víctor M. de Castro. Anagrama formado con el nombre de su amigo Juan Vicioso, tipo popular en Higüey.

Juan Suero: Ceferino Carmona era el verdadero nombre del llamado Cid Negro de la Española. Por no servirle al ocupante haitiano huyó de San Cristóbal, su pueblo, y en el Cibao adoptó el nombre de Juan Suero. Murió en 1864.

Juan Vulgar: Pedro R. Spignolio. En *Revista Literaria*, 1901.

Juan Yinya: Apodo. Juan Guzmán. Popular en Santo Domingo, por el 1900, en que fué Alcaide del Homenaje. Era quien dirigía, en el Carnaval, el pintoresco baile de la culebra. Véase *Yinyá*.



Judith: Andrea Morató Vda. Egea.

Jules Rocquard: Bernardo Pichardo, 1877-1924. Historiador y político. Con este seudónimo publicó uno de sus *Recuerdos de París, Huérfano!*, en *La Opinión Nacional*, S. D., 20 enero 1899.

Julián Marino: Julio Guzmán Bencosme. En la revista *Rachas*, Santiago, 1939.

Julín Varona: Julio Acosta hijo.

Julio Censor: Andrés Julio Montolio. Artículos acerca de *La alimentación y las razas*, por José Ramón López; y *La vida nueva*, por Rodó, en *Ciencias, Artes y Letras*, S. D., 1897.

Julio Daly: Miguel Billini.

Julio Jurenito: Héctor Incháustegui Cabral. Artículos en *Listín Diario* y *La Opinión*, anteriores a 1944.

Julio Porras: Julio Parra. Poesía. *Mi pipa*, en *Renacimiento*, R. D., marzo 1917.

Julio Verne: Lic. Leonidas García Ll. En revista *Germania*, 1916.

Junius: Vetilio Arredondo. En el periódico *Oiga...*, Santo Domingo, mayo 9 de 1904, No. 52, apareció esta breve información: "ATOMO! Junius, autor del artículo DIFAMADOR, titulado *El hombre de las circulares*, que apareció en el *Listín Diario* de fecha 27 de abril pasado, artículo en el cual se hiere la reputación del Dr. Henríquez y Carvajal (Francisco), es Vetilio Arredondo.—Max Henríquez Ureña".

Justan: General Justaquino Díaz. Apodo. Gobernador de Azua en 1904.

Justiciero: Lic. Leonidas García Lluberes.

Justiniano: Manuel E. Suncar Chevalier. Serie de artículos literarios *Enderezando entuertos*, en *El Tiempo*, S.



D., 1915-1916; y artículos de crítica teatral en *Las Noticias*, S. D., 1917.

Justino: José María Nouel. En *El Tiempo*, 1913.

Justo: Aníbal Caminero. Crónicas de Base-Ball, 1916.

Justo Diáfano: José Ramón López, 1866-1922. En su polémica con Fabio J. Caminero.

Justo el Ciego: Justo Alvarez Estrella. Sobrenombre. Tipo popular de La Vega, hermano de Cuco Alvarez, Cantor del Camú.

Justo Feliz Alcántara: Sócrates Nolasco. Comentarios literarios acerca de Luis Llorens Torres (*El nojo de un gran poeta*) y de Evaristo Ribera Chevremont (*Pájaro de las Islas*), en periódico de Santo Domingo hacia 1920.

Justo Franco: Aristides García Gómez.

Justo Lipsio: Francisco Manuel García Rodríguez. Redactor de *El Eco de la Opinión*, en 1894. (También atribuido a C. N. Penson).

Justo Severo y Franco: R. Cruz Torres. Artículos, de 1900, en el periódico *La Península de Samaná*.





K

K: Federico Henríquez y Carvajal. En el periódico *El Nacional*, S. D., 1874.

K: Andrés Julio Montolío. Artículo acerca de los escritos de *Cayacoa*, Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.

K: Arístides García Mella. En *El Eco de la Opinión*, 1895.

Kid Diódoro: Juan A. Vicioso Contín. Crónicas de boxeo.

Kimball: Armando Oscar Pacheco. En *Boletín Mercantil*, San Pedro de Macorís.

K Milo: Julio A. Cuello, abogado y poeta. Crónicas de Base-Ball.

K. Talino: Mariano Sosa. En la revista *Rachas*, Santiago, 1938. Poesía.





L

L. A. B: Luis Arturo Bermúdez. (N. en S. D. el 19 de agosto 1856 y murió en San Pedro de Macorís en abril de 1917).

La Brigadiera: Josefa Del Monte de Sánchez Ramírez. Murió en S. D. en 1819. Con ese apodo aparece en su partida de defunción; y con el de *Generala*, en los *Apuntes* de don José Piñeyro, inéditos, en el Archivo del historiador García. El nombre de *La Generala*, en San Carlos, la recuerda.

La Coronela: Juana Saltitopa, heroína de 1844. A ella está consagrado el romance de Pedro A. Medina, *La Coronela*, en el periódico *Dominical*, C. T., 27 de feb. 1938, recogido en folleto, en 1947. Era natural de Jamo, cercanías de La Vega.

La Deana: Doña Manuela Aybar o Rodríguez. *La Diana* le decía el pueblo. Murió el 3 de abril de 1850. Poetisa popular, autora de las más celebradas décimas de su tiempo:

Santana, noble adalid,
Napoleón dominicano...

La Demotadora: Deogracias Salcedo. Le llamaban así por la mota de algodón con que se llenaba el hueco de una herida en el rostro. Célebre en nuestras contiendas civiles.

La Doña: Juana Carlota de Portes e Infante, esposa de José Cristóbal de Moya y Padrón, fallecida en el Santo Cerro el 10 de marzo de 1888.



La Doña: María Valentina Mercedes, segunda esposa del General Eugenio Miches.

La Generala: María de la Merced, lavandera del Cibao, quien mató a un haitiano, de un paletazo, en los días de la Separación. Así la llamaron desde entonces. La acción le valió esta copla:

Quisiera hacer un curtido
de los cueros de Rivié,
para ponerle un vestido
a María de la Mercé.

La Generala: María Florentina Martínez, valerosa mujer, natural de Santiago de los Caballeros, residente en Puerto Plata, quien salvó al héroe cubano Antonio Maceo de una trama criminal urdida contra él en Puerto Plata, en 1880. Era una mujer de armas del partido azul, *lupe-ronista*. Extensas referencias en nuestro libro *Maceo en Santo Domingo*, Santiago de los Caballeros, 1945.

Lalá: Alejandro Woss y Gil, 1856-1932. Apodo.

La Mano Negra: Leopoldo M. Navarro.

La Plaga: Valentín Pérez. Mote. Prócer de Baní.

Las Madrilleta: Las hermanas Leonor y Clementina Feltz. Apodo. (Leonor fué una de las más ilustradas y talentosas normalistas que tuvo el país, discípula de Salomé Ureña y de Hostos. A ella se refiere Pedro Henríquez Ureña en su obra *Horas de estudio*).

Las Morochas: Francisca Brito, una de ellas, siempre estaba en la cárcel. Mujeres del pueblo muy populares en Santo Domingo a principios del siglo.

Laura: Josefa A. Perdomo y Heredia, 1834-1896. En *El Oasis*, 1855-1856; *Flores del Ozama*, 1859. Su primera poesía publicada fué *Delicias del campo*, en *El Oasis*, 31 de dic. de 1855. Decía el periódico:



La sentida composición que encabeza nuestro folletín y que ha llegado por casualidad a nuestras manos, es de una señorita que manifiesta las más relevantes prendas para ensayarse con éxito en el habla difícil de los Dioses. Como verán nuestros lectores dicha composición no carece de sentimiento, de unidad y de armonía y la conclusión sobre todo es valiente y en extremo verdadera. Mucho sentimos no estar autorizados para revelar el nombre de esta apreciable joven y esperamos que nos dispensará la libertad que nos tomamos de dar al público sin su consentimiento uno de sus primeros ensayos.

El joven poeta Manuel Rodríguez Objío le dirigió entonces su saludo poético, en sus versos *A Laura*:

Ya por la Patria, esclarecida vuela
llena de orgullo tu naciente fama...

Laurencio: Andrés Julio Montolío. Artículo *Aclarando...*, hacia 1900.

L. A. W: Luis A. Weber. Artículos en el periódico *El Normalismo*, S. D., 1901.

Laya: General Elías Anderson. Apodo. Hermano del general samanés Alejandro Anderson, ambos famosos en tiempos de Lilís.

Lázaro: Pbro. Gabriel Moreno del Christo. Desde Higüey, por el año de 1874. Artículos en la prensa de Santo Domingo.

Lea: Luis Emilio Aybar Delgado. En *El Album*, S. D., etc.

Leandro: Lorenzo J. Perelló hijo. Colaboraba en *La Alborada*, 1883, y *La República*, 1883-1884, y *El Derecho*, periódicos de Santiago.

Lechuga: Francisco Arjona y Lechuga. Tipo popular. Lo recuerda Rafael Damirón en uno de sus cuentos de *La sonrisa de Concho*, 1921.



Leđro Monterap: Pedro R. Almonte. Anagrama. En *La Información*, Santiago.

Lefty Henry: Rafael E. Pellerano. Crónicas de Base-Ball, 1928.

Lefty Charles: J. B. Lamarche. Crónicas de Base-Ball en *Listín Diario* y *La Nación*.

Legalista: Gustavo A. Díaz. En *El Tiempo*, S. D., 1912, y *El Radical*, 16 oct. 1914 y 11 feb. 1915.

Leguleyo: Leonidas García Lluberes. Artículos en los periódicos *El Radical* y *La Bandera Libre*, 1915.

Lelé: Armando Mieses Burgos, 1904. Apodo. *Papá Lelé*. Dice Joaquín Bobea en una de sus *Lechugas*:

En ciertos nombres, a veces,
una silepsis se ve:
no es una mujer Lelé;
es un hombre Lelé Mieses.

Leonardo Da Vinci: Joaquín Ulises Alfau y Rojas, 1888-1917. (Hijo de Miguel Joaquín Alfau y Valdez). Crónicas galantes en *La Campaña*, S. D., 1905.

Leoncio: Alejandro Angulo Guridi. Lo usaba en Cuba.

León Guábara: León Mueses. Tipo popular en S. D. en 1897.

Leonidas: Benito González, 1811-1883. Nombre convencional que tuvo como trinitario.

Lépido: Pbro. José E. Otero Nolasco. En *El Lápiz*, 1892. También en escritos de 1886.

Lépido: Lépido Ricart.

Leugim: Miguel A. Rodríguez. Anagrama. Aparece en la revista *El Carnaval*, S. D., 1917.

L. G.: Lic. Leonidas García. Artículo *Una obra inédita* (de Meriño) en la revista *Panfília*.



Liborio: El Dios Liborio o el Santo Liborio. Así llamaban al célebre brujo y curandero Olivorio Mateo. Personaje equívoco, semejante al Padre Hilario, el *Dios nuevo de Songo*, que apareció en 1901 en las cercanías de Santiago de Cuba. Era un negro afrancesado, pillo o demente; pero un iluminado para los ignorantes. Liborio tuvo creyentes y seguidores entre la ignara gente campesina. Anduvo alzado por los montes como un rebelde contra los yankees ocupantes del país. Perseguido empeñosamente al fin murió en un asalto, en Hoyo del Infierno, Cordillera Central. La revista dominicana *Blanco y Negro*, No. 42, del 4 de julio de 1909, publicó una fotografía del Dios Liborio y de su apóstol Juan Samuel, con la siguiente nota:

No era ya desconocido para el público de esta capital la aparición de un moderno Dios en los campos de San Juan, donde ha querido sentar plaza de divino un moreno que tal vez por ser desconocido del lugar, sobre todo por los incautos que forman su cofradía, es llamado el Dios Olivorio. Perniciosa es su doctrina y fatales sus consecuencias; pues dicho sujeto, oficiando de galeno infalible con cuantos cometen la candidez de entregarse a sus tratamientos facultativos, comete la imprudencia de declarar incurable a aquellos cuya enfermedad no cesa a la peligrosa sugestión de que son víctimas o a los maravillosos efectos que producen en ciertas enfermedades el uso de la botánica práctica.

En esta misma edición, como verán los lectores, aparece gráficamente el Dios Olivorio y su apóstol Juan Samuel, remitidos expresamente por nuestro particular amigo el Dr. Alejandro Cabral.

Ya es tiempo de que las autoridades del Sur tomen carta en el asunto, pues son alarmantes las noticias de hechos cometidos por los supersticiosos y fanáticos adeptos de semejante Dios silvestre.

Si verdaderamente cabe a los dominicanos la gloriosa divinidad de ver reconstruido el nacimiento de Belén, que



se construya un templo al nuevo redentor... si nó, a San Francisco, que nos parece lo más práctico.

En la mención de la Iglesia y Monasterio de San Francisco se alude al Manicomio Padre Billini, allí existente hasta hace pocos años.

Las prácticas del nuevo Dios eran bien avanzadas, por no decir que divertidas, pues sus *feligreses* se dedicaban nada menos que a ritos nudistas, como lo recuerda este suelto del *Listín Diario*, en su edición del 11 de junio de 1910:

Enviado del Dios Olivorio

En el lugar denominado Las Matas de Palma, sección de Guerra, se apareció un Enviado del Dios Olivorio, y el muy picaruelo ordenó que todos, hombres y mujeres, se pusieran en traje adánico. El Enviado se moría de disgusto, una vez que sus creyentes se despojaron de la vestidura que impone la civilización.

Indignado un joven, cuya novia prodigaba sus encantos a la intemperie, dió parte a las autoridades y todos fueron reducidos a la cárcel.

Esta curiosa reunión tuvo efecto en la casa de Marcelino Rojas. Los primeros en quitarse los vestidos fueron la esposa y la hija de Rojas.

El Enviado de Olivorio emprendió la fuga; pero se le persigue activamente.

Vivir para ver...!

Dos días más tarde, el 13, decía el *Listín Diario*:

Hoy se ha recibido un telefonema de la común de Guerra en el que se anuncia que todos los detenidos por haberse desnudado atendiendo a los mandatos del Enviado del Dios Olivorio, se han vuelto locos. La señora e hija de Marcelino Rojas, en quienes se acentúa más la enajenación mental, han sido entregados a sus familiares.



Se ha capturado al célebre Enviado que dice llamarse Pedro Sánchez y ser natural de Azua. Una vez que las autoridades de aquella común le tomen las declaraciones convenientes será remitido a esta capital.

El *Diario* de Santiago, del 4 de agosto, siempre interesado en las andanzas de Liborio, daba esta información:

100 fanáticos. A cien ascienden los fanáticos de San Juan que rescataron al Dios Olivorio que han hecho su misión a las autoridades de San Juan. Los otros cien continúan al lado de su ídolo!

El *Listín*, del 17 de mayo de 1911, dió cuenta de la captura de otro partidario de Liborio:

De Santiago, por telégrafo. Hoy fué capturado en San José de las Matas el criminal azuano Moreno Bueno, natural de Azua, compañero del Dios Olivorio.

Las andanzas de Liborio tenían repercusión en toda la República. En Santiago, el periódico *El Diario*, del 4 de julio de 1911, publicó el suelto siguiente:

Dios Olivorio. En la Común de San Juan de la Maguana se presentó el 27 de junio la partida de fanáticos del célebre Dios Olivorio y éste, la que se compone de los individuos siguientes: Juan de la J. Moreno, Quintino Encarnación, José de los Santos, Lorenzo Alejandro, Pedro Angelo Bautista, Dgo. Belisario, Juan A. Peralta, Simeón Montes de Oca, Agapito Mateo, Ambrosio Vásquez, León Moreta y León.

En la edición del 16 de octubre, del mismo año, decía *El Diario*:

Compañeros de Olivorio. En San Juan de la Maguana fueron detenidos, Rufino Castillo, Juan Peguero, Rogelio Pina, Simeón Montes de Oca, Magdaleno Arias, Eugenio Agapito, Sindín Mateo, Facundo Ramón, Alejandro y Juanico Ledesma y otros más que andaban con el Dios Olivorio.



Liborio anduvo por las regiones del Este, conquistando adeptos, como lo recuerda el periódico higüeyano *El Imparcial*, No. 19, del 21 de febrero de 1914:

Santo Liborio

Desde las pasadas fiestas de enero llegó, dizque de promesa, a esta ciudad un individuo, que dijo era el Santo Liborio de San Juan, y que venía a una misión que le enviaba Jesucristo. Vino acompañado de una mujer, la que él dice que es la Virgen María.

Ambos se marcharon por nuestros campos haciendo prédicas de que ellos eran Santos, que iban a secar un pedazo del mar para cojer un tesoro que había, que San Liborio curaba enfermos con solo ponerles la mano y que todos los que le seguían no se morirían nunca y se irían con ellos al cielo. Al momento comenzaron infinitos cándidos campesinos a seguir a los santos, y en inmensa caravana llegaron a la costa y se posesionaron en el lugar llamado Juanillo. Entre los que le seguían, hombres y mujeres, hizo santa a Minga Pérez, esa era Santa Mariquita, a Miguel Pérez lo hizo San Manuel de Jesús y a Anicete Donastorg, el de Cabeza de Toro, a ese lo hizo San Pedro. Decía el Santo, en sus pláticas, que allí esperaba un barco para embarcarse para ir al cielo y que de aquí al día 10 de marzo llegaría un aparato para resucitar los muertos.

En conocimiento de esto las Autoridades, el Jefe Comunal Sr. Manuel Ma. Suero y el Cabo de la G. R. Sr. Obdulio Pimentel dieron sus disposiciones para el caso y salió un grupo armado para conducir a la Jefatura Comunal a los santos y a sus acompañantes.

Era tal la curiosidad del público para conocer a ese par de Santos que se nubló de gente la calle por donde los condujeron. Al siguiente día fueron enviados a la Alcaldía y allí ratificaron al Juez Alcalde que ellos venían en misión de Jesucristo para salvar a los pecadores, que él era Santo



Liborio, y que había sido aparecido en la Maguana y que su compañera era la virgen María.

Parece que ambos son espiritistas y su locura les ha cogido con practicar misiones de Jesucristo. Y para evitar que vuelvan aquí también locos a numerosos campesinos que se dejaban entusiasmar se dispuso enviar a la Gobernación del Seybo a dichos Santos para que de allí los envíen a la corte celestial, al lugar de su residencia o al Manicomio.

A San Pedro y demás acompañantes los despacharon bien arengados para que continúen atendiendo a sus trabajos y no se dejen seducir en lo adelante por locos o tunantes que vengan sabe Dios a qué y quieran engañarlos diciéndoles que sean santos o brujos.

También se refirió al Santo en su edición del 7 de marzo:

Santo Liborio en la Enea

El par de Santos tunantes que fueron traídos del puerto de Juanillo en días pasados, fueron remitidos a la Gobernación del Seibo, pero se quedaron arrechangados en el camino porque dizque no podían seguir camino a pie. De orden superior fueron entregados Santo Liborio y su compañera al Inspector de la Enea, señor Zacarías José, para que los hiciera conducir al Seibo. Ahora resulta que ya los santos tienen en movimiento a todos los campesinos de todas las secciones de ese litoral, habiéndose quedado alojados en la casa del mismo Inspector, y se nos informa que en la actualidad se ha construído allí mismo una gran enramada para dar cabida a los tantos campesinos creídos que llegan donde los santos en busca de salud, pues dice Santo Liborio que él cura con solo poner la mano. Su medicina principal, según dicen, consiste en un palo de piñón, con el cual golpea por la cabeza a los que va a curar, les saca sangre dizque para sacarles lo malo y les hace otras tantas cosas que él dice les son necesarias, para después curarles.



El Fiscal reclama a dichos santos, (que no hacen milagros ni curan a nadie), y ya las autoridades están enteradas del sitio en que tienen ahora su aposadero.

Los dos últimos sueltos fueron utilizados por el Dr. Alfau Durán en su artículo *El Santo Liborio en Higüey*, publicado en *La Nación*, C. T., 22 de junio de 1940. Don M. de Js. Rodríguez Barona también le dedicó un artículo al Santo, publicado en *Luz y Acción*, No. 172, de Las Matas de Farfán, el 27 de febrero de 1947.

En un curioso y documentado reportaje de tiempos de la Ocupación yankee, de George Marvin —del que conservamos copia en nuestro archivo particular, ignorando si ha sido o nó publicado— se habla de Olivorio. En el siguiente párrafo también se alude a Chachá Goicochea, célebre en nuestras contiendas civiles, y al General Wenceslao Ramírez, una de las grandes figuras patriarcales sureñas de nuestro pretérito:

En el volcánico interior, a seis horas de cabalgadura hacia el norte del principado de los Ramírez estaba anidado el valle reino de Olivorio, quien tenía su corte en un pueblo llamado Palmar. En San Juan le decían a Ud. ingenuamente que no fuera a Palmar, porque algún daño le sobrevendría. Este reino tenía límites establecidos y generalmente respetados, que no estaban impresos en mapa alguno, y las gentes que lo habitaban no eran ciudadanos dominicanos, sino la gente de Olivorio, subditos de Olivorio. Comparados con Olivorio, el Napoleón Chachá era un simple lancero. Olivorio no tenía que ocultar sus mujeres en aisladas casitas. Todas vivían junto con él. No se veía en la necesidad de soplar un pito para reunir sus genízaros. Vivían, como una colmena, en su capital de Palmar, 328 de ellos, con sus fusiles y sus cartucheras llenas de municiones. Cuando llegaban emisarios de otras Provincias, Olivorio acostumbraba recibirlos sentado en medio de los 328 guerreros de su tropa de línea, casi cada uno de los cuales era un fugiti-



vo de la justicia, o lo que sea lo que llaman con ese nombre en Santo Domingo.

Olivorio probablemente nació grande y realizó casi todos sus deseos. En el curso de los años empezó a ver algunas nubes de inmortalidad, tuvo inspiración (a menudo se levantan vapores mefíticos de ron destilado en Haití), realizó operaciones e hizo de cuando en cuando un milagro. Cuando el crucero americano Memphis se fué a tierra y las noticias se filtraron en su remoto valle, Olivorio hizo saber en Gaza que él era quien había encallado el barco, y adquirió así gran mérito entre su pueblo. Y todo esto, recordadlo, acontecía a no mayor distancia de New York que el Paso, Texas. Pero en ese asunto del Memphis el Rey de Palmar se excedió a sí mismo. El Gobierno Militar, que era el propietario del Memphis, extendió una larga mano armada de una bayoneta y sugirió que ya que Olivorio había encallado el buque en las rocas estaba obligado a sacarlo y a ponerlo otra vez en aguas flotantes. Y Olivorio, que tenía más cabeza y menos diafragma que Chachá, pasó por sobre el honor, dió las espaldas, y se ocultó de manera inencontrable junto con su pueblo.

En un interesante y sustancioso informe acerca de la Común de San Juan de la Maguana, publicado en la excelente revista de Virgilio Montalvo Cabral, *Panfília*, edición del 30 de septiembre de 1925, el ilustre escritor y diplomático Lic. Víctor E. Garrido le dedicó este párrafo al célebre Liborio:

Durante los últimos quince años, en el ánimo de muchos de nuestros campesinos, y aún de muchos campesinos de esta región y de otros lugares del país, ha adquirido proporciones de taumaturgo Olivorio Mateo, habitantes de la sección de La Maguana. De entonces acá, por los descreídos, que son los más, Olivorio Mateo ha sido consagrado con el mote irónico de Dios Olivorio. Para sus adeptos Olivorio Mateo es Maestro. ¿Quién es Olivorio Mateo? ¿Qué influencia ha tenido en las sencillas costumbres de nuestros campesinos?



Hasta que apareció llamando la atención de la gente, Olivorio había sido un campesino insignificante, pobre jornalero, en quien se podían notar indicios de anormalidad cerebral. Solía desaparecer algunas veces e internarse en los montes vecinos. Un día, tras larga ausencia, se apareció con un cordón anudado en la frente contando una historia curiosa, mágica. Jinete en un caballo amarillo como el oro había estado de visita por los países celestes en los cuales el buen Dios le había recibido amablemente y armándole de las virtudes sobrenaturales de que se mostraba poseedor. A un pobre diablo se le ocurrió atragantarse con un pedazo de cuero frito. Olivorio fué llamado y con un simple masaje externo le desatoró. Para aquellos infelices ignorantes, eso era maravilloso. La fama de Olivorio comenzó a crecer como las pompas de jabón. La curiosidad llevó a mucha gente a conocerlo. Otra mucha, generalmente de inconducta notoria y forastera, se acampó allí para gozar de las delicias de la vida desordenada que se inició. A poco Olivorio era motivo de preocupación para las autoridades locales por los individuos diversos que le rodeaban y que en un momento dado podían ser agentes de perturbación del orden público. Fué capturado y condenado a \$5.00 de multa por ejercer indebidamente la medicina. Cuando fué puesto en libertad, su crédito se hizo más extenso y sus acompañantes aumentaron a favor de la intranquilidad pública reinante que les permitió gozar de impunidad. A raíz de la Ocupación, en los días del desarme, se adelantaron a desarmar a algunos campesinos y por su parte, se negaron a entregar las armas. Perseguidos y batidos, desde entonces Olivorio anda prófugo por las lomas con un pequeño grupo de adeptos que nunca le ha desamparado. Toda persecución ha sido inútil. Es el monarca de las escarpadas lomas que le brindan seguro asilo. Olivorio en sí es nadie. Un hombre que comunmente está borracho y que al hablar con él da la impresión de un loco. Salvo algunos agravios al pudor femenino y cierta holgazanería fomentada por algunos duchos que explotaban aquella agrupación fanatizada, bajo



la dirección del santomero Juan Samuel, hábil en prácticas espiritistas, la influencia de Olivorio Mateo en nuestras masas rurales ha sido nula. Pero es un tipo curioso de nuestro medio, interesante por la multitud de personas que le ha rodeado, creyéndole un enviado de Dios, y no podía ser eliminado de estas notas. Poco tiempo después Olivorio fué traicionado por un compañero y muerto por la fuerza pública en lo que se llamó un combate. Su cadáver fué llevado a la población de San Juan y enterrado en su cementerio.

El *Listín Diario*, en su edición del 29 de junio de 1922, dió la noticia de la muerte del Dios:

El siguiente telegrama suscrito por el Oficial Comandante de la 9ª Compañía, San Juan, dirigido al Director del Departamento Sur, Policía Nacional Dominicana, ha sido recibido ayer 28 de junio.

Director Departamento Sur, P. N. D., Santo Domingo. He tenido un encuentro con el grupo de Olivorio compuesto de 12 hombres en el campo de Arroyo Diablo, aproximadamente 35 millas al norte de San Juan, a las 7 a. m. del martes 27. Resultaron identificados cuatro bandidos muertos, incluyendo al Dios Olivorio, Jefe de los bandidos de este Distrito. El cadáver del Dios Olivorio ha sido traído a San Juan, hoy, habiendo sido identificado; capturamos 8 revólveres, 3 carabinas y 150 cápsulas, ninguna baja de la Policía Nacional Dominicana. Firmado, Williams.

P. M. Riwey Jr.

Coronel Comandante Policía Nacional.

La musa popular aún recuerda al famoso hechicero:

El Santo Liborio
se fué a la montaña,
a coger cangrejos
para su campaña.



Al Santo Liborio
lo van a matar
para que se deje
de tanto rezar.

La pobre Minga
mujer tan fatal,
el Santo Liborio
la llevó a la mar...

Licenciado Azulejo: Aristides García Gómez.

Licenciado Vidriera: Aristides García Gómez.

Liceno: Juan B. Zafra, 1842-1885. En *El Oasis*, 1854-1856. Entonces firmaba Safras en vez de Zafra, como se estilaba hoy.

Lico: Manuel de Js. Rodríguez Montaña, 1847-1915. Escritos en *El Centinela*, 1874, y en periódicos de Cuba.

Lico: Gral. Manuel de Js. Castillo. Apodo.

Lico: Manuel Jiménez. Apodo. Maestro de música en S. D. Padre de la notable pianista Manuela Jiménez.

Lico Cayaya: Manuel A. Pérez. Apodo. Lo recuerda Antonio Hoepelmán en *Papeles viejos*, C. T., 1951.

Ligio Vizardi: Virgilio Díaz Ordóñez, 1895. Es el anagrama literario más popularizado en el país. Figura como firma de las obras poéticas del ilustre escritor y diplomático.

Lilí: Virgilio Aponte Martínez, 1880. Apodo. Del Este.

Lilís: General Ulises Heureaux. Es el apodo mejor conocido en las Antillas. Puerto Plata, 1845, Moca, 1899. En 1863 casi se ignoraba su apellido. En un documento de las autoridades españolas de Puerto Plata, de ese año, acerca de los dominicanos alzados contra España, figura así: *Li-*



lí, sin otro nombre. Sus más allegados le llamaban *El General* o *El General Lilis*.

Lilo: Marco Antonio Gómez Martí, 1890. Apodo.

Liquí: General Luis Pérez. Apodo. Inspector General de Agricultura en Barahona, en 1901.

Lirio de Peravia: Manuel O. Peña P. De Baní.

L. Noche: Luis Coen, 1870-1908. Anagrama. En *El Deber*, 1896.

Lohengrin: Haim López-Penha. Artículos literarios y cuentos, anteriores a 1930. Con este seudónimo suscribió el cuento *Nilka*, premiado en 1928 en el Certamen Literario Internacional convocado por la Universal Magazine Co., de Nueva York, publicado en los principales diarios ibero-americanos, incluso el *Listín Diario*.

Lolito Flochón: José Dolores Rincón. Apodo. Eulogio Cabral lo recuerda en una de sus *Cachimbolas*. En un apunte nos dice el Dr. M. de J. Troncoso de la Concha:

A Lolito, que era medio loco, le cogió con que dizque había sido quien descubrió los restos de Colón. Hasta a mi Papá, que fué testigo presencial de aquel acontecimiento, lo ponía también como "testigo" de su participación en el providencial hallazgo, por lo cual mi papá decía que Lolito era un ejemplo de aquellos embusteros que de tanto repetir su embuste llegan a creer que es verdad. En el opúsculo de papá está dicho lo ocurrido respecto del soldado a quien él fué a buscar a La Fuerza y quien fué que hoyó en el sitio donde apareció la caja. La única gloria de Lolito Flochón fué que todos los años, la víspera del Domingo de Quinquagésima, sacaba "el aviso de las mojigangas". Se embadurnaba la cara de añil y se ponía a veces un camión de mujer o unas ropas raídas. El aviso lo pregonaba acompañado de un tambor que le proporcionaban en la Comandancia de Armas. Sus gracias y locuras divertían mucho a la gente.



Loló: General José Dolores Pichardo B., 1852-1904. Apodo.

Lord Henry: Armando Oscar Pacheco.

Lucier: Antonio Batista. Apodo. Jefe Comunal de Duvergé en 1901. (*Gaceta Oficial*, S. D., No. 1410, 24 ag. 1901).

Lucilo Mivart: Dr. Francisco Eugenio Moscoso Puello. Usado en escritos juveniles en el periódico *La Defensa*, de San Pedro de Macorís, hacia 1903, en el cuento *El sueño*, etc.

Luculo: J. Humberto Ducoudray. En *La Hoja Suelta*, de San Pedro de Macorís, 1916, periódico de Eugenio Deschamps y Luis Amiama.

Lugano: Francisco Javier Angulo Guridi, 1816-1884. Anagrama.

Luis Brummel: Luis Arzeno Colón. La Vega. Prosa política.

Luis Chiri: Arquímedes Cruz Alvarez.

Luis de Barahona: André Julio Montolío. En *El Lápiz*, 1892.

Luis Magín: Luis E. Lavandier. En *La Cuna de América*; 1919; *Pluma y Espada*, 1921; *Sangre Nueva*, 1923, La Vega, etc.

Luis Menudo: Julio Abreu Cestero. En *El Radical*, 4 de abril 1916.

Luis Pemar: Pedro María Archambault, 1862-1944. Usado en trabajos literarios y crónicas teatrales.

Luis Ruiz: Dr. Ignacio Certad Hernández. En *El Porvenir*, Puerto Plata, hasta 1944.



Lupe: Guadalupe Amiama. Apodo. Nació en **Azua**.
Versos en *Auras del Ozama*.

Luz: Casimiro N. de Moya. En *El Mensajero*, S. D.,
1888.

Luzbel de Monóculo: Cristián Lugo.

Llillito: José del Carmen Montero. General **Restaurador**.





M

Mabí: Gregorio Brito. Apodo. Tipo popular de San Pedro de Macorís. Dice una *Lechuga*, de Bobeá:

No averigüe usted por qué
Brito tomaba *mabí*;
ganó un dinerito aquí
y hoy toma champán frappé.

Macabón: General Alejandro Anderson. Apodo. Uno de los más célebres amigos de Lilís. Murió en Samaná el 26 de julio de 1902. Al agonizar llamó a Lilís, lloró por él y expiró.

Mac Sobia: Rodolfo D. Cambiaso, 25 sept. 1852-1916.

Madesella: Manuel A. de Alles. Tenía en Santiago, desde principios del siglo, la sombrería *La Física Moderna*. Desde el *Almanaque de El Album*, Santiago, 1906, le lanzaron este epigrama:

No hace mucho un sombrerero
tuvo la extraña manía
de escribir una poesía,
y la tal salió... ¿sombrero
de buen alto y ala comba?
Ah!.. Oh!.. resultó una bomba!

Madreselva: Ramón Emilio Jiménez, 1886. El poeta y prosista, celebrado autor de *Al amor del bohío*.

Maestro: Augusto Ortega.



Maestro Nicolás: Nicolás Henríquez. Así lo menciona Pina en carta de 1843, a Duarte.

Magnolia: Consuelo M. de Frías.

Malapunta: Epifanio Alvarez. Enemigo de Lilís.

Mal Cortado: Juan Francisco Benítez. Le llamaban *El Mago del Cerro Gordo*. Otros le decían *Calzones*. Prototipo de pendenciero de su época. El mote le vino de una repetida frase suya: *El que se mete conmigo sale mal cortado*. A él se refiere el artículo del Dr. Alfau Durán, *El Mago de Cerro*, publicado en *La Nación*, 25 de dic. 1944. A *Mal Cortado* le dieron muerte en 1913.

Malú: José de la Luz Martinó. Apodo. Popular propietario del recordado Café Colón, en los tiempos pasados. Rafael Damirón lo menciona en varios de sus amenos escritos. Eulogio Cabral le dedicó una de sus *Cachimbolas*, *Historia antigua*.

Mamá Buluta: Guadalupe Alfau y Bustamante. Apodo. Esposa de Fernando Gómez. Abuela de los escritores Arístides García Gómez, Francisco Javier Amiama Gómez y Bienvenido Gimbernard Gómez.

Mambises: Llamábase así a los patriotas restauradores en la guerra contra España, 1863-1865. En su *Lexicografía antillana* dice Alfredo Zayas que no ha sido posible fijar la etimología y origen de la palabra *mambí*. Este vocablo, que de Santo Domingo pasó a Cuba, se aplicó en ambos países a los revolucionarios combatientes contra el régimen español. Quizás tenga su origen en el nombre del popular oficial dominicano Juan Mambí a quien hicieron aparecer como uno de los caudillos principales de la trama revolucionaria de gentes de color, preparada para estallar en Santo Domingo en la noche del 15 al 16 de agosto de 1812. Precisamente, un 16 de agosto (de 1863) se inició la guerra de la Restauración, en que se popularizó la palabra *mambí*. Los dominicanos o *mambises*, que apenas llevaban



un machete y un viejo fusil, llamaban *cacharros* a los españoles, en razón de que éstos marchaban con exceso de armas, jarros, platos de hojalata y otros artefactos. Una de las coplas más repetidas entonces, ya citada, habla del General Antonio Guzmán, dominicano, que de guerrillero español se convirtió en guerrillero *mambí*:

Antonio Guzmán,
no me gusta a mí,
primero cacharro
y después *mambí*.

Una estrofa, también de entonces, que parece el comienzo de un canto de guerra, dice:

A las armas *manigueros*
cantemos la libertad,
que somos dominicanos
del Partido Nacional.

Mamelló: Coronel Francisco González. Apodo. Fué de los revolucionarios de 1881 y se embarcó con el General Braulio Alvarez. (*G. O.*, 374, S. D., 13 agosto 1881).

Mamón: Ramón de Js. Henríquez Domínguez. Apodo. Rico terrateniente de Moca. Murió en C. T. el 20 de dic. de 1953 y sepultado en Santiago al día siguiente. Rafael Damirón le da el nombre de *Mamón Pachá* en uno de sus *Pimentones*, Santiago, 1938.

Mandé: Andrés Amador. Apodo. Véase *Solito*. Dice una vieja copla:

Ya mataron a Mandé,
oh! mi Dios, tú no eres justo,
cuando permites que maten
a un hombre de tanto gusto.

Manengo: Lic. M. A. Patín Maceo. Apodo. Filólogo, escritor.



Manfredo: J. Contreras Ramos, 1908. En *Listín Diario*, 1896.

Manolao: General Wenceslao Figuereo. Apodo. Vicepresidente de la República. Murió en enero de 1910.

Manom Ahueberque: Héctor Viriato Noboa. Anagrama de la frase *Un hombre que ama*. Poeta, de Azua, fallecido muy joven. Iniciador de la entusiasta Sociedad Cultural Athene, de Azua.

Manuel de Jesús: Manuel de Js. Goico (Manolín). Páginas literarias en el periódico *Quisqueya*, de El Seibo, 1935.

Manuel de Js. Heredia: Federico Henríquez y Carvajal. En una ocasión usó como seudónimo el nombre del poeta Heredia, dando lugar a confusiones. En *La Cuna de América*, No. 61, 1904. Pero no fué propiamente un seudónimo, sino una contraseña para concurrir a un certamen sin revelar su nombre. Explicación del caso por H. y C., en la revista *Letras*, S. D., No. 39, 1917.

Manuel Ventana: Manuel de Vargas. Sobrenombre que le dieron por tener muy grandes las ventanas de la nariz. A manos suyas y de un grupo de forajidos murió Carlos Báez, en Azua, en 1877. A su vez murió a manos de Teodoro Zayas en la Barca en la madrugada del 13 de julio de 1889. A él se refiere la anécdota de Félix María Del Monte, quien, trabuco en mano, se le encaró:

Si tú eres Manuel Ventana,
yo soy la Puerta Otomana...

Mañeses: En días de la Separación llamaban así, despectivamente, a los haitianos. También les decían *musiéses*, los *chepes*, *balsínos*, *mongolos*, *cocolos*, *manolos*...

Mañifinga: Ricardo Miura. Mote. Una vieja copla, alusiva a él y al Presidente González, que repetían Armando Marión Landais y Tulio M. Cestero dice:



Lloviznita y Mañifinga
dizque ya son populares,
y yo a pesar de pesares
los ahorcara...

Mañoncito: Felipe Mañón. Diminutivo. Conocido por su lealtad a Lilís. Al pié de un dibujo de Tarrazona, en *La Caricatura*, del 28 de abril de 1923, se leen estos versos:

Un viejo restaurador
que sirve de ejemplo ahora;
y si le llega la hora
puede que lo haga mejor.
Fué Comandante del Puerto
en época de Lilís,
y es el "amigo del muerto"
casi solo en el país.

Marat: Rafael Damirón. En *La Avispa*, 1916, etc.

Marcial Guerra: Ml. de Js. Galván. Artículos en polémica que sostuvo con don Juan Tomás Mejía.

Marco Aurelio: Gabriel A. Morillo Sosa. Editoriales del periódico *Don Quijote*, Moca.

Marfisa: Ramona E. Ureña Díaz. Hermana de Salomé Ureña de Henríquez. Versos y décimas de barrio. Nació el 25 de oct. de 1848.

María: Ulises Francisco Espaillat, 1823-1878. Artículos recogidos en su libro *Escritos de Espaillat*. Usó este seudónimo, entre otros periódicos, en *La Paz*, Santiago, 1875-76, etc.

María: Enriqueta Febles.

María Gargajo: Nombre popularizado por Núñez de Cáceres. *Escrúpulos de María Gargajo, que lavaba los huevos y escupía la manteca*. Refrán que el Dr. Pedro Henrí-



quez Ureña preguntaba si era criollo. En *El Duende*, del 3 de junio de 1821, Núñez de Cáceres publicó esta cuarteta:

Escupir yo en la Iglesia? Acción impía!
 Jesús! Sólo pensarlo causa horror.
 Esto María Gargajo ayer decía,
 pero hoy se ensucia en el altar mayor.

María Montez: Africa de Gracia. Con ese nombre figuró como estrella del Cine. Una calle de Ciudad Trujillo la recuerda.

Mariano: Fray Cipriano de Utrera. Diversos artículos en *El Eco Mariano*, Puerto Plata, de 1912 a 1914, que dirigía el Pbro. Rafael Conrado Castellanos.

María Rosa Montes: Sara P. de Morera. En la revista *Rachas*, Santiago, 1939.

Murio de la Concepción: Lic. Federico A. García.

Mario Flores: Flor de Ma. Báez. En la revista *Rachas*. Santiago, 1939.

Mario Lucio: José Fco. Helú B. Páginas literarias en *Rachas*, Santiago, 1938.

Marión: Marino Miniño Billini. Décimas populares. Baní.

Mario Z: Hipólito Billini Aristy. En *El Eco de la Opinión*, 1896.

Marius: Lic. Máximo Coiscou Henríquez. Tres artículos acerca de la guerra europea, en *El Tiempo*, hacia 1916.

Marius Pontmercy: Ml. de Js. Troncoso de la Concha, en *La Opinión Nacional*, 1898.

Marqués de Barahona: Wenceslao Sánchez Carvajal, alias *Bencito*. Apodos. En las declaraciones que prestó ante el Tribunal, en 1901, con motivo del proceso contra *Sulo*



por la muerte de Chuchú Puello, decía Francisco Bobadilla, alias *Pancho*, quien, por orden de Lilís, había asesinado al valiente General Tomás Ramírez, *Rubí*:

Para demostrar más y más el deseo que tenía el General Ulises Heureaux de manchar mi nombre, voy a referir lo que pasó con un joven de la capital. En los días del asunto de Monte Cristi, no puedo fijar fecha, fui llamado por el Presidente, quien me habló de esta manera:

—Conoce usted un joven de estas y tales señas —me dió las personales del individuo a quien se refería— y el cual es llamado Vencito Sánchez y por apodo Marqués de Barahona?

Le respondí que sí lo conocía.

—Pues bien, continuó Lilís, ese joven acostumbra ir a Güibía todas las tardes en un coche; usted esta misma tarde se irá al camino, y cuando ya esté por allá, lo hace preso, lo desarma y lo conduce a esta ciudad, pero al llegar a un lugar en las estancias por donde no haya gente, le da usted un tiro de muerte.

Espantado con semejante orden, salí con la firme y decidida idea de no malograr un hombre con quien no tenía yo motivo de disgusto, ni de nada absolutamente. Me fui al camino de Güibía, y allí al venir Sánchez en su coche, acompañado de otro joven, lo desmonté, hice preso y conduje a la cárcel, diciendo luego al General que el camino estaba muy concurrido y que así no me había sido posible matar el preso; que lo había entregado al Gobernador que ya estaba en la cárcel.

—Van dos veces, me dijo Lilís, que desobedece usted mis órdenes; y por ello va usted a pasarlo mal; mucha reserva y tiene quince días de arresto.

Marqués de Covadonga: Lic. Pelayo Cuesta.

Marqués de la Atalaya: Se ignora el nombre de un tal Marqués de la Atalaya aparecido en la ciudad de Santo



Domingo en 1855. Véase crítica contra él en el periódico *El Dominicano*, S. D., No. 15, 13 oct. 1855.

Marqués de las Carreras: General Pedro Santana. Acerca de este título, su origen y concesión, véase nuestro libro *Papeles del General Santana*, Roma, 1952.

Marqués de la Floresta: José Chiffino.

Marqués de Villena: Aníbal Sosa Ortiz.

Marquez: Capitán José Ramón Marquez. Fué muerto civilmente por "expulsión que se le hizo del territorio de la República por causas políticas", por su evasión en 1843 y por su empleo de Agente de Haití en Saint Thomas contra la causa dominicana. Tenía un hijo, José Antonio Marquez, y se había casado en Puerto Rico. Era Capitán Ayudante en Sto. Domingo, en 1831. Noticias judiciales de Marquez en el libro copiadador del Tribunal Justicia Mayor de Santo Domingo, años 1853-1855, folios 72 y 83. En la Biblioteca de la Universidad de Yale, E. U. A., hemos visto este raro folleto relativo a Marquez: León Cienfuegos, *Legal repulsa a las inicuas y sediciosas seducciones de José Ramón Marques contra el buen orden y tranquilidad pública de los Estados de Venezuela en Colombia*. Curazao, 20 mayo 1822, 11 páginas.

Es contestación a un folleto de Marquez, a quien llaman bandido, imbécil, etc. El Dr. Morillas, en sus *Biografías dominicanas*, dice:

José Ramón Marquez, hombre de color, natural de Cumaná en Venezuela, de índole perversa; instrumento de los haitanos en Santo Domingo y enemigo implacable de los dominicanos, a los que no cesaba de perseguir para adular al Gobierno y medrar en su carrera. Próximo aquellos a proclamar la Separación de Haití, como en efecto se fundó la República Dominicana, pasó ocultamente a Santomas para sustraerse a la justa venganza que temía. Allí ejerció el destino de Cónsul de Haití, siempre en abierta hostilidad contra los mismos dominicanos. Fué procesado y preso



por atribuírsele haber instigado a los esclavos contra sus dueños; pero se le puso en libertad por falta de pruebas.

Morillas se refiere también a Valdés, Antonio Martínez Valdés, de quien dice que murió en La Vega, en la indignancia, despreciado por sus paisanos. A Marquez, a don Tomás Bobadilla y a Valdez, quien —según referencias de don Emilano Tejera— embarcó por Samaná cuando la Separación, huyendo— (quizás hay en esto alguna confusión con Marquez), se refiere la siguiente cancioncilla de los días de Duarte:

Los enemigos del alma (o de la Patria)
son tres:
Bobadilla, Marquez
y Valdéz.

Martín: Aquiles Cabral Billini. Décimas populares. Baní.

Martín Garata: Creación de Juan Antonio Alix, personificación del politiquero dominicano, en sus décimas *Los mangos bajitos*:

Dice Don Martín Garata,
personaje de alto rango,
que le gusta mucho el mango
porque es una fruta grata.
Pero treparse en la mata
y verse en lo cojollitos
y en aprietos infinitos,
como eso es tan peligroso,
él encuentra más sabroso
coger los mangos bajitos...

Martín Martínez: Juan Nepomuceno Tejera, 9 enero 1809-3 enero 1883.

Masú: Manuel de Js. Bonó. Apodo.



Ma Teodora: Teodora Ginés. Las negras libres Teodora y Micaela Ginés, naturales de Santo Domingo, tocadoras de vihuela muy populares en Cuba hacia 1580. Todavía se recuerda el arcaico *son de Ma Teodora*:

—Donde está la Ma Teodora?
Rajando la leña está.
—Con su palo y su bandola?
Rajando la leña está.
—Dónde está que no la veo?
Rajando la leña está...

Matongo: Juan Antonio Minaya. Apodo. Conocido Notario de Santiago.

Matusalén: Gustavo A. Díaz. Artículos políticos en *El Dique*, S. D., 1905.

Max: Maximiliano Henríquez Ureña. N. en 1885. Artículos en *La Lucha*, La Habana, 1909. En carta del 9 de enero de 1954, nos dice: "Usé largos años, desde 1900, el de Max, a secas, tanto en mi país como en Cuba; así también para notas periodísticas sin importancia, crónicas ligeras, el de *René D'Orange*, hasta 1905; en 1916, poco antes de la Ocupación, usé el de *Hatuey* en el *Listín Diario*. El seudónimo *Nacionalista* lo usé una vez en un artículo del *Listín*, agosto de 1916. No sé si otros lo han usado en diferentes ocasiones, pero yo sólo en esa oportunidad, al comentar *La renuncia de Peynado*, pues se dijo que Pancho Peynado no vendría al Gabinete".

Mayiso: Isidoro de Jesús Abreu. Soldado de la Separación y la Restauración.

Mayobanex: Antonio Delfín Madrigal. Murió en 1889. Versos en *La Española Libre*, 1852.

M. B. Gianderi: Bienvenido Gimbernard. Anagrama.

M. C: Miguel Carabaño. Profesor de idiomas. Escritos, prosa y verso, en la revista *Correo de Santo Domingo*, S.



D., 1860, de la que era Redactor. En la edición del 16 de agosto publicó una de sus composiciones de vivo acento erótico:

A las dominicanas

Muchachas de estos valles,
dulces y bellas,
de morenas mejillas
y ojos de estrellas;
sois más hermosas
que la más peregrina
entre las rosas!

Vuestro torneado seno,
albo, turgente,
más blanco que la espuma
de la corriente.

Oh! Sois más bellas
que la más argentada
de las estrellas

Al sopro del ambiente,
en el ameno
prado, el lánguido lirio
desvuelve el seno:
ya que sois bellas,
porque ocultáis la lumbre
de las estrellas?

Dejad que en vuestras blondas
juegue la brisa,
como sobre las aguas
las ondas riza;
pues siendo hermosas
debéis darle perfume
como las rosas...



Tiernas dominicanas,
sois más hermosas
que la más hechicera
entre las rosas...

Oh! sois más bellas
que la dorada lumbre
de las estrellas!

Mc. Graw: Rodolfo Bonetti Burgos. Crónicas de Baseball, 1923-1954.

M. de J. G: Manuel de Jesús Galván. Artículo en *Ciencias, Artes y Letras*, 1897, etc.

M. de J. H: Manuel de Js. Heredia. Versos en *Revista Quincenal Dominicana*, S. D., 15 julio 1860.

M. de las Flores: Manuel de Js. Fernández.

Medardo: Medardo Bonilla y Cintrón. Artículos y versos en *El Orden* y en *El Dominicano*, Santiago, 1874.

Medio Mundo: Rudescindo de León. Apodo. Fusilado el 4 de julio de 1861.

Mefisto: José Gassó Gassó. Usado en artículos polémicos acerca de un proyecto de urbanización, en *La Vega*, de Domingo de la Mota. Una cancioncilla burlesca de tiempos de la divertida *Paloma Bufa*, del popular Dindín Acosta, lo recuerda:

Furcy Pichardo
y un tal Mefisto...

Mefistófeles: José Gassó Gassó. En periódicos de *La Vega*.

Memé: General Manuel Altagracia Cáceres. Apodo.

Meño: Eugenio Antonio Alvarez (1882-). Apodo.

Mephisto: Luis Eduardo Betances. En su revista *Mefistófeles*, 1909.



Merovingio: J. E. Buñols. Crónicas en *Listín Diario*, hacia 1899.

Meso Mónica: Manuel Mónica. El Maestro Mónica, negro y humilde repentista de fines del siglo XVIII. Referencias y versos en nuestro libro *Poesía popular dominicana*, C. T., 1938.

Metaico: Francisco Henríquez Ureña. Escritos en *Revista Ilustrada*, 1898-1900. Artículos en favor de Hostos en *La Lucha*, S. D., 1900. Página literaria Redención, en *Revista Ilustrada*, 15 marzo 1899.

Meusel: Dr. Sergio Vicioso Peguero. Crónicas de Base-Ball, 1923-1947.

M. F. C: Manuel Florentino Cestero, en periódicos de S. D. hacia 1905. De igual modo firmaron Mario Fermín Cabral, en periódicos de Santiago, hacia 1900, y Manuel Flores Cabrera en la revista *Renacimiento*, S. D., en 1916.

Milongo: Emilio Recio Oviedo. Apodo. Murió cuando el último gobierno de Jimenes, asaltado por el general ocoño Pirín Pichardo, cerca de San José de Ocoa.

Mingú: Domingo García. Apodo. Artista. Murió en La Romana en 1933.

Miosotis: J. Onésimo Polanco.

Mirto: Luis E. Alemar.

Mirto Rosas: Nicolás Rivas. En la revista *Fiat*, 1911.

M. J. A: Andrés Julio Montolío. Artículo *Una sentencia*, etc. Escritos en *El Nuevo Régimen*, 1899-1900.

Miriam: Dulce María Hoepelmán. En la revista *Bahoruco*, 1935.

Miguel Angel Galíndez: Andrés Julio Montolío. *Listín Diario*, 1900.



Mike: José Miguel Asencio. Crónicas de Base-Ball, 1927.

Moby Dick: Israel Garden. Crónicas de Base Ball, 1928.

Mocho: Francisco A. Valdés. Apodo. De Higüey.

Modesto Paraguas: Andrés Julio Montolio. Artículo *A cántaros...* Hacia 1900.

Mólera: Deogracia Martí Guerrero. Apodo.

Mon: General Ramón Cáceres, 1867-1911. Apodo.

Monche: General Hermógenes de Peña. Apodo. Muerto en un combate en mayo de 1914, en las afueras de Puerto Plata.

Moncho: Dr. Ramón Báez Soler. Apodo.

Mono Bravo: General José María Pérez Contreras. A él y a su oficio de negociante —cuando no ejercía el de las armas— alude esta copla de 1856:

El pobre de Mono Bravo,
qué hará con sus charreteras?
Las cambiará por andullos
por no echarlas a la candela?

Monopobel: Manuel Ramón Puello. De Baní.

Moro: Francisco Grullón. Apodo. A él se refiere una cancioncilla vegana:

Parió María,
parió varón,
quién lo bautiza
Moro Grullón.

Mozo: Dr. Jacinto B. Peynado, 1878-1940.

M. R. S: Dr. Manuel Ramón Silva, patriota cubano. En *El Porvenir*, de Puerto Plata, 1873.



M. U. G: Manuel Ubaldo Gómez Moya.

Muley: Lorenzo Despradel. La Vega, 1875 y Santo Domingo, 1927. Prócer de la guerra de Cuba. Periodista.

Mundo: Raymundo Morla. Apodo. Soldado separatista que se batió valerosamente en Santomé. Popular decimero. Nació en Los Cerritos, Higüey, en 1824, y murió en dicha sección el 28 de noviembre de 1919.

Munícipe: Félix María Nolasco.

Musié: Se ignora su nombre. Compañero de *Solito* y de *Baúl*. "Forzador de mujeres cuando estaba en campaña", dice de él Rufino Martínez. Eulogio Cabral alude a *Musié* en *Ir por lana*:

Musié rueda para siempre,
hecho tasajo su cuerpo,
a sus hazañas de monstruo
el Destino dando término...

En su romance *Presentimiento*, Cabral refiere la muerte del bárbaro.

Mustafá: Mariano Antonio Cestero. Con este seudónimo publicó la siguiente declaración en el *Listín Diario*, octubre 29 de 1900:

En su defensa

Mariano Antonio Cestero jamás fué partidario político del General Heureaux. Derrocado el General Guillermo, triunfante la revolución de 1879, Ulises Heureaux se rodeó, por breves días, en esta ciudad, de los mejores elementos del partizo azul. Estos elementos le aconsejaron, le ilustraron, durante el tiempo, muy escaso por cierto, que el General Heureaux necesitó para aparecer enmascarado ante ellos fingiendo respeto a la libertad y amor a la República. Mientras se le creyó capaz de realizar el bien, los hombres a quienes aludo le dieron sus consejos honrados,



pero sin llamarse sus partidarios ni servirle en puesto alguno.

Llegó, empero, el día en que, resueltos, esos hombres le dieron la espalda al triunfador, porque le conocieron, y le dijeron, con arrogancia de indiscutible patriotismo, que ellos no podían caber en la política artera que empezaba en el país.

Mariano Antonio Cestero, que no ocupó nunca puesto alguno, porque no lo quiso, bajo las administraciones del General Heureaux, le dijo a éste las siguientes palabras inmortales, cuando en momentos de reproche a su gestión gubernamental le discutía la torpeza criminal con que empezaba a dirigir la República:

—Su política le va muy bien a usted, según me dice; pero al país le va muy mal. Por manera que no podemos entendernos.

Cuándo, en qué época, en qué instante fué partidario del General Heureaux el señor Mariano Antonio Cestero? Cuándo, en qué época, ha sido político personalista el señor Cestero?...

Mutis: J. G. Obregón García. Artículos en Listín Diario, entre ellos Fenómenos biológicos; y en El País, 24 oct. 1906.



N

Nacionalista: Max Henríquez Ureña. Véase *Max*.

Napoleón Dominicano: General Pedro Santana. Así le llamó Doña Manuela Rodríguez o Aybar en la más celebrada décima de los días de la Separación:

Santana, noble adalid,
Napoleón dominicano,
ya confundido al haitiano
dejas en sangrienta lid:
la gloria fué para ti
de destruir al invasor,
tuyo es el alto honor,
corra en el orbe tu fama,
que la Patria ya te aclama
Ilustre Libertador.

En Haití, a su vez, llamaban al Emperador Faustino I, a Soulouque, *Napoleón de las Antillas*, lo que fué motivo de la censura de *El Progreso* en su edición del 14 de agosto de 1853:

Hemos leído, no con asombro pero sí con indignación, la siguiente noticia de Haití consignada en el Diario del Havre: "Poco antes del 22 de mayo entró en Puerto Príncipe el Sr. Vicente Spacca-Pietra, Obispo de Arcadiópolis, Delegado Apostólico, acompañado de un Vicario General y de otro eclesiástico. El Prelado fué recibido por el Clero en la estacada de Leogán y conducido en procesión a la Iglesia Catedral. El antiguo y vasto palacio del Duque de San Luis del Norte se puso a su disposición. El Monitor



Haitiano da circunstanciada cuenta del recibimiento oficial que hizo el Emperador al enviado de S. S. Con este motivo el Prelado pronunció un discurso declarando que admiraba en la persona de Faustino I al Constantino de su pueblo, y que la historia le saludará con el nombre de Napoleón de las Antillas". Hasta aquí la noticia.

Desde los siglos más remotos sabemos que existe entre los hombres un lenguaje convencional no poco degradante que se llama cortesano, por el cual el labio dice lo que el alma niega; y aunque Roma como Corte sostenga también sus relaciones diplomáticas, creíamos que sus Ministros, llamados a decir la verdad, o cuando menos a callar oportunamente, tratarían de imitar en esa parte la conducta de los Jerónimos, de los Basilios, de los Crisóstomos, más bien que tomar la duplicidad y el artificio de un pretendiente del siglo en medio del tropel de las facciones.

Cuando Nerón, a quien Soulouque se asemeja mucho, hundió en el seno de su hermano el puñal homicida, Papiniano, que no era Obispo ni Nuncio Apostólico sino meramente filósofo, se negó a hacer la apología del monstruo respondiendo a sus instancias "que era más fácil cometer un crimen que excusarlo". Y el Sr. Pacca-Pietra, en el siglo XIX, compara sin rubor al monstruo de Occidente con el Restaurador del Cristianismo y con el Genio de la paz y de la guerra! No estuvieron, nó, sus labios purificados con el carbón que tocó los de Isaías, ni había recibido antes la inspiración del Espíritu Divino!

Para juzgar de la propiedad del símil, preciso es echar una ojeada sobre los dos personajes con quienes comparó el orador a Soulouque. Veamos quien era Constantino.

Cayo Flavio Valerio Aurelio Claudio Constantino, apellidado el Grande, proclamado Emperador Romano y más tarde César por las legiones de la Gran Bretaña, después de haber pacificado las Galias, marchó contra el tirano Magencio, que hacía gemir bajo su yugo el Africa y la Italia. Durante su marcha vió repentinamente en los aires el signo augusto de la religión cristiana, una cruz cer-



ca de la cual se leía en caracteres de fuego: con este signo vencerás. Profundamente conmovido por tan extraordinario aviso adoptó aquel signo por estandarte bajo el nombre de lábaro y lleno de confianza arremetió a su enemigo, a quien derrotó completamente en sucesivos encuentros, hasta quitarle la vida en las márgenes del Tiber. Dueño al fin del Africa y la Italia, restableció el orden y la justicia, hizo cesar las persecuciones contra los cristianos, abrazó su religión y la declaró dominante en el Estado, con tanto celo que para condenar la heregía de los Arianos hizo convocar el primer concilio ecuménico de Nicea, o segundo en el orden cronológico, a que asistió personalmente con sus vestiduras imperiales... He aquí las glorias de Constantino en punto muy diminuto!

Veamos quien era Napoleón.

Un joven sin fortuna, simple subteniente, que merced a su genio pudo dominar la Europa y tener en su antesala a no pocos soberanos. El hombre que cargó con toda la gloria de los conquistadores, desde Sesostris y Alejandro hasta el último de los capitanes; que perfeccionó el arte de la guerra, que dominó una revolución desbordada, e hizo entrar en la senda del orden una nación embriagada con sangre y atacada del vértigo más horrible que jamás ha producido la democracia en su frenesí: un hombre, en fin, que con la fuerza de su brazo y los mágicos acentos del inmortal Chateaubriand, derribó los altares levantados a la Diosa de la razón, deificación impía sustituida al culto del Dios-hombre y abrió los templos antes profanados a un pueblo atormentado por la duda, al que hizo reconciliar con Dios, borrando la huella profunda de los Dantonés y Robespierres. El vencedor de la Italia, del Egipto, de Marengo, de Austerlitz, de Jena; el rayo de los combates, el coloso del siglo... Ese era Napoleón!

Quién es Soulouque? El usurpador sacrílego de las libertades de su patria: el Demonio de Haití; el asesino de su raza; el impostor más insigne e impudente... Qué signo divisó en los aires? El cadalso!Cuál es su lábaro? El



puñal. Qué religión ha predicado? Un despotismo oriental! Qué besa? El oro. Qué herejía ha condenado? La libertad! Qué símbolo ha declarado? La degradación de su pueblo! A qué circunstancias debió su trono? A una derrota!..

Si el Sr. Spacca-Pietra, hablando irónicamente, hubiese dicho de su héroe que era un Constantino y un Napoleón, ya habríamos entendido la antífrasis, pero hablando en serio un Nuncio del Vicario de J. C., él, que es sucesor de los Apóstoles... Oh!, es demasiado! No es esto verdaderamente hacer al crimen su apoteosis?

Los hombres se juzgan por sus hechos en el tribunal de la historia, y ante él alcanzan el título de grandes, según la especie de bienes que hayan hecho sobre la tierra, porque la celebridad del crimen no ha menester de ese juicio... Ahora bien, podría el Nuncio indicarnos en qué caso se encuentra la gloria de Soulouque? Oh!, después de haber profanado los nombres de Constantino y Napoleón, qué títulos reserva para el ilustre Santana?

La gloria de éste sí que está en relación directa con sus caracteres esenciales. Santana organizó un ejército pujante, desde 1844, y venció a Riviere en los campos de Compostela de Azua, victoria memorable que dió estabilidad a la República. Santana combinó una retirada estratégica de Azua a Sabana Buey que llenó de terror al enemigo y salvó el último de sus soldados tomando medidas previsoras que afianzaron el triunfo. Santana ha arrancado al enemigo la inmensidad del territorio que ocupamos, de que por dos ocasiones se había adueñado. Santana ha hecho marchas que parecen fabulosas, tanto por el Sur como por el Norte, cuando agobiado por una terrible enfermedad fué a presentar a ese nuevo Constantino un ejército formidable en el límite de nuestro territorio. Santana ha tomado posiciones militares, parques de artillería, pertrechos, todos los recursos del enemigo. Con un puñado de hombres ha vencido ejércitos, poco antes victoriosos, e imitador de Leonidas en las Termópilas, venció en las Carreras y sobrevivió a su triunfo.



Probado ya quien era Constantino y Napoleón, quien es Soulouque, qué cosa es la gloria y en qué consiste, dejamos al mundo civilizado que falle sobre la exactitud del símil; pidiendo entre tanto al justo Cielo que aplaque las irritadas sombras de esos héroes a quienes el orador, en su lastimoso arrebató, ha insultado tan despiadadamente.

Napoleón: José Ramón Payán Reyes.

Narciso Pachordi: Lic. Nicolás H. Pichardo. Cuento *La mía*, en *Listín Diario*, hacia 1900. Anagrama.

Nelao: Gral. Wenceslao Ramírez, 1842-1927. Apodo.

Nelico: Manuel Félix. Apodo. Figuró en la conspiración del 7 de sept. de 1859, contra Santana. Fusilado.

Nene: Pedro A. Ricart y Pou, 1869-1947. Apodo.

Neney: Gral. Manuel de Jesús Cepín, célebre guerrillero del Cibao.

Neo: Alfredo León. En *El Porvenir*, Puerto Plata, siglo pasado.

Néstor Amable: José Ramón Payán, 1868-1938.

Niño de Sadaba: J. B. Lamarche. Escritos literarios juveniles, en *Listín Diario* y revista *Blanco y Negro*, de Santo Domingo.

Niní: José del Carmen Sigarán. Apodo. Tristemente célebre por el asesinato de Lorenzo el Chino, en 1889. Condenado a muerte.

Ninino: Gral. Etanislao de Vargas. Apodo. Azuano. Murió en *La Romana*.

Nino: José María Pichardo. Artículos en la revista *Santo Domingo*, de la que era redactor, en 1909.

Nísidas: Nicolás Ureña de Mendoza, 1822-1875. En *La Española Libre*, 1852; *El Dominicano*, 1855 y *El Eco del Pueblo*, 1856.



No. La Sangre de Pantera: General Pedro Santana. Anagrama formado por su encarnizado enemigo Félix Mota, en 1856. Mota fué fusilado por Santana el 4 de julio de 1861.

Noni: Gral. Dionisio Gil. Apodo. Héroe de la Independencia de Cuba. De él habla don Ml. Ubaldo Gómez en artículo publicado en *Listín Diario*, 3 sept. 1930. Era natural de La Vega. Tiene una estatua en Cienfuegos, Cuba.

Nonino: Ramón de Lara. Apodo. De La Vega. Estuvo en la célebre explosión de Los Higüeros, el 15 de febrero de 1908, en que murió *Guayubín* (Cirilo de los Santos).

Nortic: Eduardo Cintrón V. de Baní.

Numela: Manuel Anglada. De Baní.





O: Francisco Ortea. En *El Porvenir*, Puerto Plata.

Observador: J. B. Vicini Burgos.

Observador: R. Cruz Torres. En periódicos del Cibao.

Observer: Juan B. Vicini Burgos.

Observer: Moisés García Mella, 1870. En *Listín Diario*, 1902.

Olmedano: Juan Tomás Mejía hijo.

Ondina: Marcelino Andino. Anagrama. Originario de Puerto Rico. Maestro, versificador, humorista. Vivió en Santiago.

Ondina Di Carlo: Natalia García de Parra.

Onix: Enrique Montes de Oca.

Orpilio: Manuel de Js. Rodríguez Montaña. En periódicos de Santo Domingo y Cuba.

Orgen: Juan Gómez. Crónicas de Base-Ball, 1918.

Otriades: Aristides García Gómez. Artículos *Diálogos políticos* en *El Dique*, 1905.





P

P. A: Monseñor Adolfo A. Nouel y Bobadilla, 1862-1937. Padre Adolfo.

Pablo Mamá: General Pablo Ramírez. Apodo. Asesinado en su residencia de Cambronal en 1893. El Presidente Heureaux, en carta del 6 de noviembre de 1893, a Elías Pereyra, Cónsul en Port au Prince, le decía: "Persiga Ud. de cerca a un joven llamado Wenceslao Sánchez (a) *Vencito*, que fué el introductor de una correspondencia a Neyba, casa del General Pablo Mamá, donde ese mozo permaneció oculto. Esto fué el origen de la muerte de dicho general. La correspondencia que portaba se quemó, y lo siento por los datos que nos podía suministrar; sin embargo mi ida a Neyba allanará las cosas y podré entonces informarlo mejor". Hay menciones del infortunado general en artículos del Lic. Leonidas García, *Historia política dominicana*, en *Listín Diario*, 1 de sept 1931, y *Una enmienda*, en *Clío*, No. 95, de 1953; y en artículo de Rafael Damirón, *Porque era hijo de Pablo Mamá*, inserto en su libro *De soslayo*. Dice una vieja copla sureña alusiva a *Minguilán*, brujo haitiano de la región fronteriza a quien Lilís hizo dar muerte alevé:

Ya matán a Joaquín Campo;
matán a Pablo Mamá;
matán a Minguilán:
se acabaron lo papá.

Paco Escribano: Rafael Tavarez. El chispeante y popular locutor de la radio.



Paco Guillotina: Luis E. Alemar, 1882-1945. En *Pica-Pica*, 1917; *La Caricatura*, 1923, etc. Con este seudónimo figura como Redactor de *La Avispa*, 1915. En la edición del 26 de junio apareció este soneto de *Guerrero el de la Erre*:

Con una pobre y rota dentadura
y sin un chavo que suene en el bolsillo,
más feo que una noche siempre oscura,
es, señores, el tímido Luisillo...

Pasea a veces su lánguida figura
que finge de La Fama un cigarrillo,
y nadie aún le dice, ya no hay cura...
en el remiendo sin fin de su fondillo.

Cuando despereza sus labios y enamora
a una *Turca* muy grande y turbadora
no da traspíes de bohemio que acochina...

Y predica en su charla vocinglera
que le nombran el Paco Guillotina
porque engañó con un peso a su partera..

Pachá: Manuel Pérez. Apodo. Figuró en la conspiración del 7 de sept. de 1859, contra Santana. Fusilado.

Pachi: Lic. Damián Báez B., 1900. Apodo. Jurisperito y escritor.

Pachín: Francisco Gonzalo Marín. Poeta puertorriqueño muerto en la guerra de Cuba. Vivía en Azua en 1888. Entonces escribió el cuadro dramático alegórico *27 de febrero*. Su trágica muerte en la manigua cubana la recuerda Luis Lamarque en *Cuba Literaria*, Santiago de Cuba, No. 25, 5 dic. 1904. Interesantes datos acerca de su vida y de su oposición a Lili, en la obra de Gerardo Castellanos, *En el surco del Generalísimo*, p. 52, y Collazo, *Cuba heroica*, p. 406.



Padre de la Patria: Juan Pablo Duarte. También se le llama *El Fundador de la República*. *Salve el Padre de la Patria!*, fué la exclamación consagratória del Arzobispo Dr. Portes, a su llegada al Ozama, el memorable 14 de marzo de 1844, uno de los más bellos días que tuvo la República. Igual título le discernían José María Serra, Meriño, Máximo Gómez y tantos otros. La tríade Duarte, Sánchez, Mella, bien arbitraria, ya está cediendo el campo a otra concepción más justa y real de nuestra historia. Duarte, Bobadilla y Santana es la tríade de fundadores de la República propuesta por el Dr. Alcides García Lluberes. Para el Lic. Manuel A. Peña Batlle se reduce al binomio Duarte y Santana, concordante con nuestra opinión ya expresada en el libro *Papeles del General Santana*, Roma, 1952:

Conozcamos a Santana, no para amarle, como a Duarte, sino para comprenderle y admirarle. Porque, ciertamente, él no fué amado, como Duarte, por los hombres de su tiempo, sino respetado, seguido y admirado. No inspiró amor; inspiró fe, y la fe en él significó la victoria contra los dominadores. La tradición seguirá diciendo: Duarte, Sánchez, Mella, y seguiremos escuchando fervorosamente esos mágicos nombres. Pero la crítica histórica, poniendo de un lado el pensamiento y del otro la acción, extremos de toda grande empresa, reducirá esa gloriosa tríade a este simple binomio: Duarte y Santana.

Padre de la Patria Nueva: Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina. El 31 de octubre de 1954 el Primer Congreso de Profesionales Universitarios, en su sesión de clausura, votó una Resolución de solicitud, al Congreso Nacional, del título de *Padre de la Patria Nueva* para el Generalísimo. El proyecto de ley correspondiente fué aprobado el 3 de mayo de 1955, y promulgada la ley al día siguiente. El acto de entrega del título se realizó el día 14 de mayo.

Padre Santana: Virgilio Santana Rondón. Apodo. Decimero, suicida, en Higüey, en 1913. (No era sacerdote).



Paíno: José María Pichardo B. Distinguido munícipe, fallecido el 15 de junio de 1897. Apodo convertido en nombre por su hijo Bernardo, quien se lo dió a su vez a su hijo Rafael Paíno Pichardo Marchena. El sabio maestro Eugenio M. de Hostos hizo el elogio de este singular apodo en su bello artículo *Paíno Pichardo*, inserto en nuestra obra *Hostos en Santo Domingo*, Vol. II. Dice:

Como el nombre bautismal cedió la primacía al nombre popular, yo mismo al evocar aquella simpática figura, que era una de las fisonomías de la capital de Quisqueya (cuándo acabará de darse oficialmente este bello nombre a la República), prefiero su nombre de confianza a su nombre de bautismo. El de bautismo era una simple donación; el de confianza era una adquisición: José María expresaba la voluntad de sus abuelos o de sus padres; Paíno representaba su propia influencia de carácter, era como la cifra de sus dos cualidades predominantes en el comercio de la vidu activa; la gravedad y la oficiosidad. La gravedad colinda tanto en la pesadez, cuando anda sola; y la oficiosidad suele ser tan débil con su espía el abuso, que, separadas una de otra, no constituyen carácter: en cambio, unidas, forman el tipo excelente, delicado y delicioso de la sociabilidad urbana. Paíno, a la vez grave y amable, es el nombre adecuado para designar aquel carácter.

Pájaro Luz: Germán Soriano. Crónicas sociales y páginas literarias en los periódicos *El Progreso*, La Vega; *El Diario*, Santiago; y *La Opinión*, S. D., en 1920.

Pancho Acedera: José Ramón López, 1866-1922. Artículos en *Ciencias, Artes y Letras*, 1897; *El Radical*, 23 dic. 1913, artículo *No sabemos leer*; en *Pluma y Espada*, 1921; en *Letras*, No. 35, 1917, etc.

Pancho Colate: Pedro María Archambault.

Pandora: Tomás Bobadilla y Briones, 1785-1871. Mote. También le decían, sus adversarios, *Thomas Bob* y *Tomás Chapapote*.



Pangú: Lic. Pablo Báez Lavastida, 1935. Apodo.

Pan Sobao: Buenaventura Báez. Mote. También le decían *El Gran Pan Sobao*. Le aplicaban otro mote, invención de J. B. Zafra, según Rodríguez Objío: *El Gran Citraque*. Muchos de sus enemigos le decían *El hombre del gorro colorado* y *El Mico*. En su edición del 3 de enero de 1857 decía la *Gaceta Oficial*, de Santiago, en una diatriba contra Báez:

...*Se pone todas las tardes un peti-uniforme y una gorra de cuartel punzó propia de oficiales subalternos en los países en que se usa y que en Santo Domingo llaman el gorro colorado, y sale a pasear a caballo en esa ridícula figura, con la cual hizo recordar a sus paisanos los monos que vestidos como él llevan algunos italianos sobre sus órganos, y fué causa de que una señorita de buen humor le pusiera El Mico por sobrenombre.*

En 1838, *El Manumiso*, como le decían algunos, firmaba *B. Ventura Báez*.

Papá Antuén: Antonio Aliés. Apodo. Soldado de la Separación y la Restauración. Murió en San Cristóbal en noviembre de 1916.

Papasito: H. Nicolás Solano.

Papa Toño: Juan Antonio Alix. Así le llamaban en Santiago.

Papí: Gral. Juan Frco. Sánchez, 1852-1932.

Papote: Toribio Abad. Apodo. Prócer banilejo.

Parlero: Agustín Aybar. En *La Información*, Santiago. Autor de *Pencas de Palma*, Santiago, 1932.

Parmotulio: Pablo Pumarol. En *El Eco de la Opinión*, 1879, etc.

Pascual Bailón: General Pascual Ferrer, 1864. Mote, 1856.



Pasionaria: María Defilló Cruz. En *Ciencias, Artes y Letras*, 1897, y en *Panfília*, 1924.

Patén Ubén: Wenceslao Alvarez Cordero. Apodo. Del Seibo. Murió en 1910.

Patriota: Pbro. Rafael C. Castellanos, 1875-1934. En *El Ideal Nacional*, Puerto Plata, 1914. Artículo *Prensa corrompida*, en *El Radical*, 22 enero 1914.

Patriota: Federico Llaverías. *Listín Diario*, 21 junio 1921.

Patriotismo: Lic. Félix María Nolasco.

Paul Mainardi: Opinio Alvarez Mainardi. Crónicas en *Nuevo Diario* de S. D., y *El Diario*, de Santiago, en tiempos de la Ocupación yanquee.

Pausanias: José María Pichardo. Artículos políticos, satíricos, humorísticos, desde 1925, en *Listín Diario*, *La Opinión* y *La Nación*. Otros escritos en *Blanco y Negro*, S. D., 1909-1910.

P. C.: Paulina Ciaño. Con solo sus iniciales publicó el opúsculo *Cristóbal Colón en Santo Domingo*, S. D., 1918.

P. de C. h: Pedro de Castro hijo. Con esas iniciales suscribió el siguiente epigrama publicado en *El Dominicano*, S. D., del 14 de enero de 1855:

Con énfasis don Calisto
 en una reunión decía:
 —la justicia de hoy en día
 corrompida está, por Cristo!
 —Yo en su opinión corroboro,
 contestó un joven taimado,
 pues según me han informado
 usted pertenece al Foro.

Pedro de Macorís: Sergio A. Beras, 1895-1937.

Pedro de Vidal: Juan José Llovet.



Pedro Ponce: Lic. Juan Tomás Mejía hijo. Artículos en *Las Novedades*, Nueva York, 1916; y en *El Progresista*, S. D., 1916. Versos humorísticos, del 15 de marzo de 1940, contra un *Pimentón* de Rafael Damirón, el donoso Fello Damirón:

Ajos

Follo, fallo, fulló, fello:
bien está plañer a solas,
puesto que en tus *cachimbolas*
no hallaron genial destello
los del jurado, y por ello
se te llevaron las olas
ciento cincuenta corolas
de un sueño floral y bello.

Pero, no culpes, injusto,
de tu no muy sano gusto
a gente que tú más sabia:
bien escribe quien lo puede;
y quien nó, la plaza cede
al estar, en verso, en baña.

Pedro Resignación: Andrés Julio Montolio. Artículo *Los inconformes*, en *Listín Diario*, hacia 1900.

Pedro Sánchez: Pedro Spignolio, 1873-1949.

Pejín: J. Alfredo Buñols. Apodo. Murió en Santiago en oct. de 1923.

Pepe: José María Serra. Con este apodo suscribió el artículo humorístico *Un periódico nuevo*, en *El Mayagüezano*, Puerto Rico, 1853, reproducido en *El Oasis*, S. D., No. 35, del 2 de marzo de 1856.

Pepe Cándido: Rafael Deligne, 1863-1902. Importantes artículos de crítica literaria, particularmente en *El Cable*, de San Pedro de Macorís. En el Certamen que en 1899



celebraron la *Revista Ilustrada y Letras y Ciencias*, usó como contraseña el seudónimo *Rafael Núñez*, y volvió a usarlo en otro Certamen literario en 1901.

Pepe Cándido: Lic. G. Alfredo Morales.

Pepe Peligroso: José Villalón. Sobrenombre. El popular vendedor de libros de ocasión.

Pepe Tranquilo: Francisco Sanabria hijo. En *El Radical*, 10 enero 1914, artículo *Los Reyes presos*.

Pepe Tremendo: José María Travieso. Apodo. Murió en 1880.

Peplillo: General José Antonio Salcedo, -1864. Apodo.

Pepino: José María Bustamante. Apodo. Músico, famoso clarinetista, en San Pedro de Macorís.

Pepito: Dr. José Francisco García. Artículos *Ráfagas*, en la prensa de La Vega.

Pepito Inflauvas: Luis E. Betances. En *Mefistófeles*, 1909.

Perico: General Pedro Pablo Salcedo. Soldado de la Restauración. Apodo.

Perico: Gral. Pedro Pepín, 1903. Apodo. Uno de los más leales amigos de Lilís.

Perico: General. Pedro Lazala. Guerrillero. Apodo.

Peter: Dr. Pedro Julio Santana. Crónicas de Baseball, 1930.

Petrarca: Jesús Ma. Pérez. Versos en *Panfília*, No. 11, 1925.

Petronio: Otilio Vigil Díaz, 1883. Poeta. Talentoso escritor, autor de las humorísticas *Fatamorganas*. Escritos firmados *Petronio* en *Blanco y Negro*, S. D., 1909.



Petronio: José María Jiménez. En *Renacimiento*, S. D., No. 21, 1 enero 1916.

Petronio: Emilio García Godoy.

Petronio: Federico Llaverías.

Petronio: Rafael Damirón.

P. Garduño: Pedro Henríquez Ureña, 1884-1946.

Ph: Miguel A. Peguero hijo. Crónicas deportivas. Con este seudónimo publicó su libro *Con los Spikes en alto y Crónicas viejas*. Editora del Caribe, C. por A., C. T., 215 p.

Phocas: Enrique Apolinar Henríquez, 1884.

Picheri: General Luis Durocher. Apodo. Corruptela de Plus Cheri.

Pier: Pedro Tomás. Apodo. Fusilado en Santiago en 1863, por conspiración contra España.

Pierí: Pedro Alcántara, 1795-1910. Prócer de ambas guerras de la libertad dominicana. Murió a los 115 años de edad, en Samaná, el 16 de agosto de 1910. Construyó el camino real de Sánchez a Samaná.

Pílates Gracia: Juan José Llovet.

Pilarín: Abigail Mejía Solier de Fernández, -1940. Del título de su novela *Sueña Pilarín*, tomó este seudónimo.

Pilino: Lic. J. R. Cordero Infante. Apodo.

Pimpín Vigil: Otilio Vigil Díaz. Apodo.

Pin: Pbro. Pedro Pablo Báez González. Apodo.

Píndaro: Manuel de Js. Goico Castro. Páginas literarias en *Quisqueya*, El Seibo, 1935-1936.

Píndaro: Lic. J. Enrique Hernández, en *Blanco y Negro*, S. D.



Pindú: Fernando A. Miranda. Afamado atleta. En 1927 fué fundado el Club Atlético Escolar Pindú.

Pinín: Gral. Juan Pablo Pina. Apodo. Padre de don Plinio Pina Chevalier.

Pioro: Pioro Severino. Apodo. Tipo popular de Puerto Plata.

Piquitón: Ml. de Js. Ramírez Alonso. Apodo. Afamado gallero. Su esposa Mercedes Cués.

Pirí: Fermín Castro. Apodo. Célebre carcelero de los tiempos de Lilís, victimario de Sepúlveda.

Piro: Gral. Pedro Ma. Estrella. Apodo.

Piro Mata: Gral. Rafael Mendoza. Apodo. Un cantar de campamento decía:

El general Piro Mata,
como hombre caballero,
se ganó la simpatía,
se ganó la simpatía
dei pueblo santiaguero.

Pirulí: Gral. Octavio Ricart. Apodo. Muerto el 13 de mayo de 1915.

Pisaflores: Coronel Valentín Mejías. Sobrenombre. De las tropas de Santana durante la guerra de la Restauración.

Plantagenet: Tipo estrafalario llegado a Santo Domingo en 1846. El periódico *El Dominicano*, del 5 de septiembre de ese año, lo recuerda:

PLANTAGENET

Si nuestros lectores tienen fiel su memoria se acordarán de un pichón gigante que días pasados se nos apareció por la puerta de tierra (el individuo de que hablamos



se desembarcó en Azua y llegó a esta Capital caballero sobre un jumento, y media hora después andaba azotando las calles, vestido estrafalariamente de pantalones rosados, gran casacón lleno de galones, bordados y otros miles de zarandajas, un formidable machete y por último un sombrero (como para aquella cabeza) adornado con un plumero y otros tantos galones. Pues este armazón con figura humana, a quien unos llamaban el judío errante, otros el Anticristo y otros más juiciosos un aborto de la insulsez, se anunciaba por todas partes bajo el nombre de Plantagenet: decía que era descendiente de Ricardo Corazón de León, y que estaba emparentado con todos los tronos del Universo; añadía que había tenido más campañas que Napoleón, en prueba de lo cual repartía gratis unas pinturas litografiadas en La Habana, en las que señalaba la primera figura que más a cuento le venía diciendo que era su retrato. No faltaron aquí tres mentecatos que abrieron tamaña boca al oír tantas aventuras, y más cuando agregaba a todos estos desatinos que traía letra en blanco del Barón de Rotschild para disponer de cuanto quisiese. Con este aliciente se encaminó al Gobierno proponiéndole empréstito; solicitaba un despacho de General y un cuerpo de 5.000 hombres para invadir a los haitianos, y pedía en compensación cien leguas de terrenos. Con tales credenciales ya nadie dudó de lo trastornado de su cerebro, a excepción de este o aquel a quien él había ofrecido toda su protección, colocándolos de edecanes en su estado mayor tan luego como consiguiera todo lo que solicitaba, que en su concepto era una simpleza. El Gobierno le despachó más pronto de lo que se figurara, contestándole que ni podía enajenar tierras, ni invadir a los haitianos, ni recibir empréstitos, ni dar estrellas, motivando estos niees con razones muy poderosas. Este desaire fué un insulto hecho a la augusta persona del Generalísimo Sir Plantagenet, quien amenazó con vengar este agravio viniendo a la cabeza de 20.000 haitianos para destruir la República Dominicana: se embarcó al día siguiente llevándose mil pesos de Mr.



Luis Bridulle, sin haber pagado en la fecha por completo las grandes sumas que se invirtieron en sostener su fausto, y dejando corridos y escarmentados a dos o tres bienaventurados que hacían diariamente el gasto de ron, acompañando esta tonta prodigalidad con un ceremonial pantomímico que estudiadamente se ejecutaba al recibir la visita del Gran Señor como algunos le denominaban.

Pluma libre: Francisco Guerrero. Décimas en su periódico *Pluma Libre*, de La Vega.

P. M. G.: Pedro María Germán. En el periódico *A. B. C.*, San Francisco de Macorís, etc.

Pobre Valbuena y Molgan: Joaquín Puello Sánchez.

Polidoro: Francisco Gregorio Billini. En *El Eco de la Opinión*, 1879, etc. Era el importante periódico de Billini, rico en artículos doctrinarios.

Polín: Gral. Leopoldo Espaillat. Apodo.

Polito Sabana: Hipólito del Rosario. Decimero popular, Bonaó. 1937.

Polulo: E. Arturo Alardo. En *Listín Diario*, 1901.

Pontoniensis: T. S. Heneken. Murió en 1865. Con este seudónimo publicó diversos artículos científicos en *La Gaceta*, S. D., 1851, entre ellos su *Ensayo sobre la riqueza mineral de la República en su relación con la prosperidad nacional*, edición del 17 de sept. de 1851.

Popó: Leopoldo Lovelace. Todavía se repite la pintoresca salida del poeta Osvaldo Bazil: "Acaso soy yo el papá de Popó?"

Porfirio: Federico Henríquez y Carvajal. Usado en 1874, etc.

Porgarllur: Porfirio García Lluberes. Anagrama. Artículos en *La Cuna de América*, etc.



Postillón: Manuel Rosas. Apodo. Tipo popular. Usado como seudónimo por otra persona.

Pratzinski: Francisco Prats Ramírez.

Previsor: Lic. Félix María Nolasco.

Primer Maestro de la República: Rafael Leonidas Trujillo Molina. Iniciativa de la Sociedad Amantes de la Luz, de Santiago, el 24 de junio de 1939. Entrega del Diploma, en la Escuela Normal de Santiago, a su representante, Lic Arturo Logroño, el día 30. En desfile escolar, en C. T., avenida George Washington, el 11 de noviembre, se le entrega la bandera insignia de *Primer Maestro de la República*.

Príncipe Azul: Juan Mundaray M. En *El Imparcial*, Higüey, 17 dic. 1915.

Príncipe del Osculo: Juan Sedes. En su opúsculo *Fibras de almas*, 1929.

Príncipe Rubio: Octavio A. Ricart. En *Mefistófeles*, 1909, y *Blanco y Negro*, S. D., 1909.

Profeta: Eugenio de Córdoba y Vizcarrondo. Poesía *A Ulises Heureaux*, 1888.

Prometeo: José R. Perdomo.

Pro Patria: Mariano Antonio Cestero, 1837-1909. Con este título circuló su opúsculo *27 de febrero de 1844*, S. D., 1900. Artículo en *Revista Ilustrada*, 1898-1900. Acerca de artículo de *Pro Patria* véase *La Bandera Libre*, 3 enero 1900.

Pro Patria: J. Julio Acosta. Autor de *Plan práctico para crear una verdadera e importante producción de frutos...* Santiago, 1926.

P. Tardo: Vicente Tolentino Rojas, 1883. Artículos de costumbres y crítica social con el título de *Campanillazos*,



en los periódicos *El Diario*, y *La Información*, de Santiago, de 1903 a 1921.

Publio: José Francisco Pellerano, 1844-1899. Poesías en *Lira de Quisqueya*, 1874. Colaboró en los periódicos *El Sol*, *El Universal* y *El Nacional*, de S. D., y en *El Porvenir*, de Puerto Plata, por los años de 1873 a 1875.

Puertorriqueño: Indalecio Rodríguez. Crónicas de Base-Ball, 1925.

Pulún: Gral. Lorenzo Marty, 1852-1923. Apodo.

Puntazo: Federico Velázquez y Hernández, 1868-1934. En el periódico *La Opinión*, 1907.

Putón: Aniceto Amarante. Apodo. Decimero popular, en S. D., comienzos del presente siglo. Referencias en *La Opinión*, C. T., 25 sept. 1937.



Q

Q. Bano: Elías Robadilla. Décimas *Lo que se debe a Lúlis*, de 1896.

Quero: General Tancredo Saviñón, -1938. Apodo.

Quezhenri: Dirección cablegráfica de Pedro Henríquez Ureña, en 1909, en México.

Quinquín: Ml. Joaquín Quero. Apodo. Afamado clarinetista. Actuó por el año de 1870.

Quintín Nubarrón: Gastón F. Deligne, 1861-1913. Artículos humorísticos, recogidos por E. R. D., en Gastón F. Deligne, *Páginas olvidadas*, C. T., 1944.

Quintín Rapiña: Mariano A. Soler y Meriño. Artículos y versos en su periódico joco-serio *La Bomba*, S. D., 1899, de tan trágico destino. Críticas contra los *lilicistas*. En las ediciones 3 y 4, de octubre de 1899, apareció el artículo *Las queridas de Lúlis*, con sus nombres y demás señas, firmado por *Rubio*. De *Quintín Rapiña* son los siguientes versos alusivos a *Don Venturita*, Fabio Fiallo, y a su periódico *La Bandera Libre*:

Alfilerazos

Don Ventura Repujado
el de la triste figura,
un infeliz desgomado
que llora su desventura,

Como no lo han empleado,
hasta las heces apura



el cállice rebosado
de su incurable amargura.

Ciento contra dos apuesto,
a fe de *Quintín Rapiña*,
que si le aflojan un puesto,

Aunque el demonio no quiera
ni sigue más la morriña,
ni es más *libre* la *bandera*.

Quiquí: Eladio Victoria. Apodo. Presidente de la República.

Quiquí: Enrique Apolinar Henríquez, 1884. Apodo.

Quiquita: Capitán Francisco Martínez. Apodo. Capitaleño. Fusilado el 4 de julio de 1861.

Quisqueyano: Vicente Tolentino Rojas.

Quisqueyano Duarte: Porfirio García Llubes. Semblanza de Duarte, en *Blanco y Negro*, S. D., 11 abril 1909.



R

R: Rodolfo Ovidio Limardo. en *El Porvenir*, Puerto Plata.

Rabelais: Ulises Heureaux hijo, 1876-1938.

Rabo Pelao: General Merced Marcano. Mote. Nació en la Isla Margarita, 1813. Llegó a Santo Domingo con algunos proscritos venezolanos, entre ellos el prócer General Mariño. Fué uno de los más eficaces capitanes de Santana. Formó hogar dominicano. Murió en S. D., el 24 de enero de 1887.

Rafael: Rafael A. Deligne. En la revista *Prosa y verso*, Macoris del Este, 1895.

Rafael Comay: Rafael Guerrero. Apodo. Afamado corneta. Murió en S. D. en la acción del 23 de marzo de 1903.

Ramfis: General Rafael Leonidas Trujillo Martínez. Apodo. Hijo del Generalísimo Trujillo.

Ramiro de Valois: Pedro R. Contín Aybar. Crónicas sociales y de teatro en *El Heraldó Nacional*, periódico de Manuel Roberto Mateizán. Otro *Ramiro de Valois*, anterior: Ramiro Irigoyen Acus, en la revista *Panfília*, de D. Virgilio Montalvo.

Ramón el Portugués: Ramón González. Marino de tiempos de la Separación. Sobrenombre.



Raoul Delmonte: José del Carmen Pérez. En *El Lápis*, 1892.

Raph Coin: Rafael Rincón. Artículos de costumbres en *El Progreso*, de La Vega.

Rasca-Rasca: Lic. Pelegrín Castillo.

Razonador: Federico Velázquez y Hernández. En el periódico *La Opinión*, 1907.

Raudo: Enrique Saldaña. Apodo. Músico muy popular en S. D., a fines del siglo pasado.

R. D: Rafael Damirón. Artículos *Picantinos criollos* en la revista *Gráfico*, S. D., 1935.

R. de Aral: René de Lara, periodista mocano.

R. D. C: Rodolfo D. Cambiaso. Con sus iniciales publicó diversos opúsculos: *Elucubraciones sobre el lenguaje indo-antillano*, 1912; *Bosquejo sobre la historia*, 1913; *El período glacial*, 1916; *Pequeño diccionario de palabras indo-antillas*, 1916.

R. D. N: Rafael Díaz Niese.

R. D. T: Rafael Delgado Tejera, -1945.

R. E. J: Ramón Emilio Jiménez. Poesía *El prestigio del ritmo*, en la obra de Germán Soriano, *Almanaque dominicano para 1911*.

Remigio: Francisco Javier Angulo Guridi.

René D'Orange: Max Henríquez Ureña. En *Cuba Literaria*, Santiago de Cuba, 1904-1905.

Restaurador de la Independencia Financiera de la República: Rafael Leonidas Trujillo Molina. Título otorgádole por las Cámaras legislativas el 31 de octubre de 1940.

R. J. C: Rafael Justino Castillo. En *La Bandera Libre*, 1916.



Revolvito: Luis González Lamarche. Apodo.

Reynaldo: Rubén Suro Godoy. Anagrama. Primeros versos en *El Semanal*, de La Vega, que dirigían Suro, Mario Bobea Billini y Fulvio Sánchez.

Ricardo De Fiegui: Federico Giraudi. Anagrama. Cubano residente en Santo Domingo. Artículos en *Revista Científica y Literaria*; *El Agente Comercial*; *El Progreso*, 1884. Escribía *Pensamientos*.

Richard Wagner: Dr. Ricardo Pérez Alfonseca, 1892-1953.

Rigel: Rubén Suro Godoy. En el diario *El Progreso* y en otros periódicos de La Vega.

Risum: Eugenio M. de Hostos. En *La República Cubana*, París, 1896-97.

R. M: Ricardo Miura. En *El Dominicano*, 15 febrero 1846.

Rodolfo D: Rodolfo D. Cambiaso. Con ese nombre publicó *Quisqueyanismo*, 1900.

Rodrigo de Triana: Manuel R. Mateizán.

Rogelio de Teosoa: Pbro. J. E. Otero Nolasco. En *El Lápiz*, 1892.

Roger de Flor: Alfonso Aguayo. Crónicas sociales en la prensa de Santiago.

Roger de Flor: J. B. Lamarche. Crónicas sociales, en *Listín Diario*.

Rojos: Partidarios políticos de Buenaventura Báez, a partir de 1857. Después divisa de los *horacistas*, *rabuses* o *coludos*. Véase *azules*.

R. O. L: Rodolfo Ovidio Limardo. En *El Porvenir*, Puerto Plata.



R. O. L.: Ramón O. Lovatón, en periódicos de San Pedro de Macorís.

Rolita: Rafael Ramírez. Restaurador. Apodo.

Román D' Abril: Raúl Abreu Román, Anagrama. *Notas breves* en la revista *Cuna de América*, 1903, etc. Nació en S. D., el 19 de feb. de 1881 y murió en la misma ciudad el 29 de marzo de 1914.

Romeo Manderof: Manfredo Moore. En *Renacimiento*, S. D., No. 128, mayo 18 de 1918.

Rondón: José de la Cruz Henríquez. Soldado de la Separación.

Ronsard: Gabriel A. Morillo Sosa.

Rosa Cruz: Socorro del Rosario Sánchez. Con este seudónimo publicó un artículo en *El Dominicano*, Santiago, en 1874. Nació el 15 de agosto de 1830 y murió en marzo de 1899.

Rosilién: Véase *Dorsilién*.

Rosilién: Capitán Ramón Ceballos. Apodo. Revolucionario. 1914.

Rubi: Porfirio Rubirosa. Apodo.

Rubí: Joaquín Ramírez. Apodo. Decía *La República*, S. D., del 19 de ag. de 1856: "Con fecha de ayer se ha concedido indulto al Sr. Joaquín Ramírez, alias *Rubí*, quien desde los meses de marzo de 1855 anda oculto en los montes, es decir, sin Patria en su mismo país..."

Rubí: General Tomás Ramírez. Apodo. Asesinado en esta ciudad, en la calle Palo Hincado esquina Canela, el sábado 1 de octubre de 1898, por orden de *Lilis*, ejecutada por el Segundo Jefe de Serenos, Francisco Bobadilla, alias Pancho. En sus declaraciones en el proceso contra Sulo, en 1901, por la muerte de *Chuchú* Puello, también por orden del General Heureaux, decía *Pancho* Bobadilla:



El General era todo: era la ley, era un hombre a quien nadie podía decir que nó; me había señalado para un instrumento y estaba así decidido. Como voy diciendo, un día el General desde el balcón de su casa particular, al lado de la cual quedaba el cuartel del Cuerpo de Serenos, me llamó y me dijo:

—Esta tarde debe llegar un individuo a quien llaman Rubí y también apellidan Tomás el panzudo. Usted lo conoce?

Yo contesté: sí lo conozco.

—Pues bien, prosiguió Lilis, ese individuo debe meterse en fiesta, usted lo hace preso y le pega un tiro. Tenga presente que ya van dos ocasiones que usted deja de ejecutar las órdenes que le doy. Casualmente ese Rubí va a morir por no ejecutar una orden que le dí y esto debe servirle de ejemplo, para cumplir fielmente lo que se le ordena, so pena de exponerse a lo mismo.

Yo salí loco de aquella casa; era la tercera vez que el General me ordenaba cometer un crimen; la orden, en esos términos dada, me cerraba el camino a toda excusa para evadirme de su ejecución. Sin embargo, pensé en nombrar dos individuos de mi confianza y persistí en buscar los medios de sustraerme al cumplimiento de esta orden; pero ésta era fatal para la víctima y mientras yo pensaba en esto, me llamó de nuevo el General y me dijo:

—Mire, no tenga miedo, yo le haré acompañar de dos individuos a quienes he dado ya las órdenes correspondientes.

Estos individuos eran Juanico Laucer y Juan Mendoza. Llegó la noche y yo salí en ejecución de mi servicio de Segundo Jefe de Serenos, acompañado de los individuos nombrados por el General. Por dos ocasiones me encontré con él, quien parece salió expresamente a vigilar personalmente la ejecución de la operación que me había encomendado.



En la esquina de Angel Perdomo encontré a Rubí acompañado de Dundún y lo hice preso. Dundún siguió un poco más y luego cogió otro rumbo; yo seguí con Rubí y con mis compañeros sin darme cuenta de mí mismo, ni lo que debía hacer. Al llegar a la esquina de Nicolás Rodríguez ví al General Lilís en la esquina del Conde, vigilándome, frente a la Puerta del 27 de Febrero; lo distinguí claramente a la luz de la luna; ya no podía vacilar, ni me quedaba ningún recurso para salvar la vida de aquel infeliz. Automáticamente levanté la mano y le disparé un tiro a la cura; mis compañeros hicieron fuego y le dieron dos balazos en el pecho.

Al otro día se daba el parte de que Rubí había muerto por insubordinación y agresión al Segundo Jefe de Serenos.

En efecto. El parte aludido, publicado en el *Listín Diario* del 3 de octubre de 1898, decía así:

El sábado en las altas horas de la noche, en la calle Palo Hincado, fué muerto por el señor Francisco Bobadilla 2º Jefe de Serenos, el General Tomás Ramírez, natural del Cibao. El fatal suceso, según se refiere, lo ocasionó el hecho de haber hecho armas el Gral Ramírez contra la autoridad citada, que lo conducía preso, y la que se vió en el preciso caso de defenderse, habiendo sido el resultado el que dejamos dicho. El entierro del Gral. Ramírez se verificó en la mañana de ese día, habiéndosele dado cristiana sepultura en el Cementerio de esta Capital. En paz descanse.

Rufinito: José Rufino, de La Vega. Personaje de la novela *Rufinito*, 1908, de Federico García Godoy.

Ruiz Rodrigo: Nicolás Heredia y Mota, 1859-1901. En *Patria*, Nueva York, 1895.

Ruth: Modesta Espinal. En la revista *Rachas*, Santiago, 1939.

Ruy de Vals: Mario Bobea Billini. En *Rachas*, Santiago, 1938.



S

Safranor: Juan Goico Alix. En *Listín Diario*, S. D., 8 mayo 1938.

Salmantino: Ricardo Gómez Español. En *Rachas*, Santiago, 1939.

Salustio: José del Rosario, *Pepe*. Poesía de 1937, etc. Moca.

Salvaleón: Lic. Daniel Herrera, 1865-1935.

San Juan de la Cruz: Armando Oscar Pacheco.

San Lucar de la Mar: Francisco. A. Alvarez. La Vega. Poesía.

Sansón Carrasco: Pedro Spignolio. En *El Pregonero*, Puerto Plata, 1907.

Santa Fe: Vicente Ordóñez. Uno de los iniciadores de la industria azucarera en el Este. Por el año de 1848 tenía un trapiche en Buena Vista, cerca de San Pedro de Macorís.

Santana: José María Bonetti Burgos, 1903. Apodo.

Santanista: Partidario del General Santana.

Satanás: General Pedro Santana. Se le aplicaron otros mote, particularmente en los días de su caída, en 1856: *El Tigre de Anamá*, *La Hiena del Seibo*, *La Pantera del Guabatico*, *El Dragón Dominicano*. Duarte le llama *Isca-riote*:



Contra ese vil Iscariote
 contra ese bando anti-Cristo
 que en nombre de Jesucristo
 inmola sus confesores.

También le llama así en un Himno:

A la Patria vendiendo al León fiero
 Iscariote pensó encadenar,
 pero el Dios que nos brinda el acero
 las cadenas las quiso cortar...

Savigni: Lic. Leonidas García Ll. En la revista *Germania*, S. D., 1916.

Scipión: Antonio Nasica. En *El Eco de la Opinión*, 1882.

Schmelling: Horacio Pérez. Crónicas de Base-Ball. 1934.

Selene: Victoria Jiménez Rivera. En la prensa contemporánea, de Monte Cristi. Otra *Selene* aparecía en la revista *Sport*, de S. D., 1919.

Semper Vigilans: Eugenio de Marchena. En *Listín Diario*, 3 julio 1893, etc.; *El Eco de la Opinión*, 1892, etc.

Semper Vigilans: R. Cruz Torres. Artículos en el periódico *La Concordia*, de La Vega, que dirigía Federico García Godoy, en 1901-1902; y en *El Debate*, que el mismo Cruz Torres publicaba en La Vega en 1902. Usaba este seudónimo después de la muerte de don Eugenio de Marchena, anteriormente citado, pero dejó de emplearlo cuando vió que Héctor de Marchena, al regresar del exterior, empezó a usar el citado seudónimo, que era el de su padre.

Seña Altagracia: Altagracia Mañón. Apodo. Popular anciana, maestra de escuela de Rafael A. Deligne, quien



le dedicó el artículo *Seña Altagracia*, en su libro *En prosa y verso*, S. D., 1902. Deligne menciona otras figuras populares de su niñez, hacia el 1870: *Taverita*, *La Morales*, *Tiquitai*, *Mae Belén*. De *Tiquitai* y de *Teresita Lali* habla Emilio C. Joubert en *Cosas que fueron*, C. T., 1936.

Seño Manuel: Manuel Jiménez. Apodo. Ciego, decimero, de Santiago. Contemporáneo de Alix.

Seño Narcisazo: Narciso Sánchez. Apodo. Padre de F. del Rosario Sánchez.

Sereno: Alonso Rodríguez Demorizi. Tres artículos contra la prolongación de poderes del Ejecutivo, hacia 1927, en *El Porvenir*, en el *Boletín de Noticias*, de Puerto Plata. Desde 1936, artículos y sueltos sin firma, en *El Porvenir*, actualmente dirigido por él.

Serra: Narciso Serra. En la revista *Correo de Santo Domingo*, 1860.

Sifonio: Dr. José D. Alfonseca.

Simbad el Marino: José Audilio Santana, 1882-1915.

Sigfrido: Enrique de Marchena hijo. Crónicas musicales.

Sigfrido: Ml. A. Amiama. En *El Siglo*, hacia 1924. Crónicas de teatro.

Silví: Tomás de Castro. Apodo. Soldado restaurador. Murió en Higüey en 1913.

Simón: Felipe Alfau y Bustamante, 1818-1878.

Simplicito: José Ramón López. Artículos en *Pluma y Espada*, 1921.

Sincero: Arístides García Gómez.

Sincero Capitaleño: Arístides García Gómez.



Sindo Colorado: Gral. Felicindo de los Santos. Apodo. Fué muerto en Ramón Santana en 1910. Cabecilla revolucionario.

Sin J ni U: Justiniano Bobea. Anagrama. Joaquín María Bobea le dedicó esta significativa *Lechuga*:

Mira Sin J ni U,
tú te has equivocado,
pues si la U te ha faltado
la Jota la tienes tú...

Siño Ambrosio: Ambrosio Diloné. Tipo popular de Santiago. A él y a su viuda se refiere el periódico *La Opinión*, C. T., del 29 de octubre de 1938:

El martes, en su residencia de Santiago, rindió la jornada de la vida a la avanzada edad de 104 años, la apreciada anciana doña María de los Angeles Rodríguez viuda Diloné, quien fuera esposa de uno de los personajes más populares de nuestro país, el famoso Siño Ambrosio Diloné, autor de los cuentos más exagerados y extravagantes que la fantasía dominicana haya sido capaz de concebir y que corren de boca en boca poniendo de manifiesto la viva fantasía y la gracia picaresca de su autor. Al sepelio de la viuda del famoso cazador de guaraguao y heridor de angelitos, asistió una numerosa concurrencia. Paz para el alma buena de "seña Jenga" y consolación para sus deudos.

Una copla campesina recuerda al famoso embustero:

Ei cachimbo e Siño Ambrosio
e ma grande qui' un vapoi:
en mirandolo e ceiquita
a cualquiá le dá temoi.

Siño Domingo: Domingo Guzmán. Apodo. A él se refiere nuestro artículo juvenil *Restaurador que muere*, dedicado al Lic. Armando Rodríguez Victoria, inserto en el *Boletín de Noticias*, de Puerto Plata, del 19 de enero de 1927:



En medio a la mayor y más abyecta indiferencia de nuestro pueblo y de las autoridades, ayer tarde se le dió cristiana sepultura al anciano Don Domingo Guzmán, prócer de la Guerra Restauradora.

Murió en el triste desamparo de la pobreza y fué sepultado como un mendigo. La pobre comitiva que le acompañó al Cementerio, daba la impresión de una Apoteosis de Miseria...

Así se van los héroes!

Prueba dolorosa de que no reverenciamos los blasones de la Patria, ni cumplimos el sagrado deber de venerar sus glorias, porque Don Domingo, que fué soldado de la Restauración, era acreedor a los honores que debemos tributar a los buenos servidores de la República.

Fué ésta una ocasión más que propicia para que nuestras autoridades dieran muestra de edificación cívica rindiéndole al viejo luchador siquiera un homenaje póstumo, ya que fué, en vida, miserablemente abandonado.

Sin embargo, en el día de las recientes Elecciones, la Fuerza Pública que vimos inútilmente desfilar, armada de todas armas, marcial, arrogante y amedrentadora, deslumbró por su ausencia en el sepelio del héroe.

Inercia cívica que mata y envilece el sentimiento patrio!

Don Domingo Guzmán vió la Patria aherrojada y ayudó a romper sus cadenas.

Hecho prisionero por los soldados de la Reyna, fué expatriado a Ceuta y allí probó el amargo pan del ostracismo

Valetudinario y paupérrimo, nunca se le vió mendigar de puerta en puerta, sino machete en mano, ganar el sustento a su avanzada edad, con el trabajo que honra y dignifica.

Tuvo en su decrepitud la sublime locura de creerse un bizarro general, y lucía sus ridículos arreos, contento y



orgullosa, sobre aquellos hombros que abrumó el peso del fusil restaurador.

Así le vimos, a veces colérico y enardecido, arengar su imaginaria tropa.

Ya no veremos más al simpático Señor Domingo, calado el kepis y al cinto la herrumbrosa bayoneta, porque en medio a la mayor y más abyecta indiferencia de nuestro pueblo, el héroe ha caído para siempre con la visión del combate en las pupilas!...

Señor Fermín el Tuerto: Fermín Pérez. Apodo. Padre del General José María Pérez Contreras.

Señor Juan el Decimero: Juan Antonio Alix. *Décimas Empresa de automóviles*, 1911; *Se salvó el poblado de Salcedo*, 1913, etc.

Señor Pedrito: Gral. Pedro Santana, 1801-1864.

Señor Pedro el Santo: Tipo popular en S. D., hacia 1842. A su misteriosa historia se refirió Luis E. Alemar en uno de sus artículos *Entre papeles viejos, Casos y cosas de aquí y de allá*; y en su libro *Santo Domingo, Ciudad Trujillo*, Santiago, 1943, p. 258. Por el 1892 existió en el barrio de San Carlos la muy popular *Señora Juana Siete Colieres*, natural de Neyba, casada cinco veces. La llamaban así porque usaba a la vez siete collares o *colieres*.

Sisito: Luis Desangles, 1864-1937. Apodo. Pintor.

Siul: Luis Miura Baralt. *Crónicas de Base-Ball*, 1930.

Siul Airam: Luis María Herrera Cabral. De Baní.

Sociólogo: Francisco Prats Ramírez.

Sócrates Dominicano: Dr. Juan Vicente Moscoso. Así le llamaban sus conciudadanos, entre ellos su discípulo Félix María Del Monte.

Solito: Coronel Justo Carlos de Vargas. Apodo. Neybano. Célebre facineroso del Partido Rojo. En 1872 fi-



guraba en las tropas baecistas del General Caminero. (Boletín Oficial, No. 223, 8 junio 1872). De la calaña de *Baúl*, *Llinito*, *Mandé*, *Pijilito*, *Mateito*, *Sindo*, *Bejuco*, *Ventana*, *La Chiva*, *La Guinea*, *Estrella*, *Musié* y demás famosos forajidos de los tiempos de Báez. Eulogio Cabral le dedicó uno de sus más interesantes *Cachimbolas*: *Muerte del General Solito*. Referencias de él en las obras de Rafael Damirón, *De Soslayo*; Sócrates Nolasco, *Viejas memorias*, p. 198; y Joaquín S. Incháustegui, *Reseña histórica de Baní*, p. 131 y 135. En una carta del General Wenceslao Figueroa, escrita en Azua el 16 de febrero de 1875 —cuyo original conservamos— dirigida al Lic. Carlos Nouel —a la sazón nuestro Ministro en Haití— le decía:

El nombrado Solito, tan conocido por sus actos de barbarie y atrocidades cometidas durante el funesto Gobierno de Báez y que según las órdenes que tengo recibidas del Ministro del Interior debe ser capturado, ha pasado por vía de Neyba para Haití, según me anuncia aquel Comandante de Armas, junto con sus hermanos Galicia y José Luis y un tal Musié; de consiguiente me apresuro a participarlo a Ud. para su conocimiento y fines a que haya lugar toda vez que estos malvados pretenderán siempre revolucionar y se prestarán a cualquier cosa, cuya guía sea la muerte, el robo y la devastación. Hoy mismo le escribo a Navarro para que él a su vez lo haga a Ud. indicándole más o menos el punto de Haití donde crea pueda ir a parar esa gavilla de facinerosos... No dudo que estos individuos hayan pasado a Puerto Príncipe con objeto de avistarse con Marcos Cabral quien, según me han dicho, está ahí.

La fama del temible forajido llegaba hasta el Cibao. El periódico *La Paz*, de Santiago, decía lo siguiente en su edición del 13 de mayo de 1876:

Solito paseándose en Azua! Qué sarcasmo a la justicia! Qué desprecio tan profundo a la sociedad!...

El 23 de noviembre de 1878, el periódico puertoplateño *El Liberal* dió la noticia de la trágica muerte del bárbaro:



UN BANDIDO MENOS

Según cartas de la Capital, SOLITO, el asesino de los seis años, el digno émulo de su compañero BAUL, ha dejado de existir.

Hace tiempo que ese infame merecía la muerte que ha puesto punto final a sus atrocidades. Parece que habiendo saludado al bizarro General Billini, éste le contestó con desabrimiento, por cuyo motivo se puso a denostarlo. Sabedor el General Billini de lo que pasaba, dió orden al General José Pichardo (hermano del Gobernador de Santiago) de arrestar al insolente. Apenas le intimó dicha orden, cuando tira el bandido de un cuchillo colins y se le va encima; afortunadamente el joven Pichardo no es hombre que se queda atrás en tales casos y rápido como el rayo le descargó su revólver dejándolo casi cadáver: dos horas después iba SOLITO camino del infierno a dar cuenta de sus brigandages.

Sentimos que muriera a manos de un hombre bueno pero bien lo merecía. Parece que la Providencia está cansada de esos prójimos.

La musa popular de su tiempo recuerda al bárbaro:

Solito cuándo vinite;
 Solito cuándo te va.
 —Como toy de amore nuevo
 me voy pol la madrugá.
 Dicen que Solito es malo,
 Solito no es malo ná;
 Solito castiga al malo
 y al bueno no le hace ná...

Sonsón: Ramón A. de Lara. Apodo. Hijo de Nonino de Lara. A él se refiere una de las más celebradas poesías de Rubén Suro, publicada en el periódico vegano *Renovación*, edición No. 2.

Stentor: Arístides García Gómez. En *El Nuevo Régimen*, 1899-1900; *El Teléfono*, 9 agosto 1891; A vuela plu-



ma, en el mismo periódico, edición del 13 de septiembre; en *La Cuna de América*, 1903 etc.

Strong Silk: N. D. Redondo. Crónicas de Base-Ball, 1925. Autor del libro *El Base-Ball en Santo Domingo*, 1952.

Suerdna: Alfredo A. Andreu. Anagrama. Crónicas de Base-Ball, 1918.

Suil de Urado: Luis Eduardo Betances. Anagrama. En *Mefistófeles*, 1909.

Sulo: Jesús María Castillo. Apodo. Disfrazado de *diablo*, vestido por el propio Lilís y por su orden, mató a Chuchú Puello, en la tarde de carnaval del 25 de febrero de 1899. "Usa chiva y bigote, su semblante es pálido, tiene buena presencia, estatura regular, viste flus negro de saco, su edad es de 34 años y es natural de La Vega", se dice en la reseña judicial del proceso a que fué sometido, publicada en *Listín Diario*, el 27 de marzo de 1901. *Sulo* estuvo acompañado en la tragedia por *El Cabito*, Juan Mendoza, disfrazado de *viejo* por Lilís. Los esbirros de Lilís fueron brillantemente defendidos por Francisco J. Peynado y Manuel Arturo Machado. *Sulo* fué condenado a dos años de reclusión y *El Cabito* a un año de prisión. El Tribunal estaba compuesto por César Nicolás Penson, Presidente; Leopoldo Montolio y Alejandro Herrera, conjueces; Leonardo Del Monte, Fiscal; y Gregorio Soto, Secretario.

Sully Berger: Dr. Heriberto Pieter. En *Listín Diario*, *Ciencias, artes y letras* y *Ciencias y letras*.





T

Tácito: José E. Fernández.

Tacuria: Félix Jiménez, 1827-1922. Apodo. Prócer azuano.

Tafnelly: Dr. Neftaly Martínez. Crónicas de Base-Ball, 1939.

Tamayo: Ramón del Orbe y del Orbe, 1902.

Taramayna: Alejandro Angulo Guridi. En el periódico *El Orden*, S. D., 22 abril 1854, artículo de costumbres *El garito*. En la edición del 29 de abril hay unas letrillas suyas, y en la del 6 de mayo este epigrama:

Te adoro! Dice Isabel
a Rafael, su marido;
y al decirlo a Rafael
la risa ataja a Miguel
entre un armario escondido!

Tato: Dr. Rafael R. Cohen. Apodo.

Tavita: Octavia de Peña. Escritora.

T. Colombina: Trina Moya de Vásquez. Poesía *El campo*, en *Revista Ilustrada*, No. 3, sept. 1898; *Soneto*, 5 oct. 1898; *A La Vega*, enero 1899. Con el mismo seudónimo publicó su poesía *El estudio*.

Teddy Baldock: Luis A. Soto. Crónicas de Base-Ball. 1936.



Temístocles: Juan Isidro Pérez. Nombre convencional usado en su calidad de trinitario. También se le ha atribuído a Juan Nepomuceno Ravelo, 1815-1895.

Tentico: General Vicente de Luna. Apodo. Guerrillero. Es curiosa la reseña de su entierro:

Listín Diario, marzo 7 de 1925. Información de La Vega, 5 de marzo. Entierro del General Tentico Luna.— *Una concurrencia apreciable asistió al sepelio del Gral. Tentico de Luna, muerto trágicamente en fecha de ayer. En la Iglesia Mayor se le rindieron honras fúnebres solemnes, saliendo la concurrencia acompañando el cadáver hasta el Campo Santo. Al tiempo que los amigos del finado lo llevaban a su última morada, un carro a toda marcha se acercó y de él salió una hermana del General Luna que vivía fuera de la Ciudad, trayendo en un lienzo los restos del General Vicente de Luna, padre de Tentico, a fin de que fueran depositados en el mismo ataúd del reciente finado. Los acompañantes quedaron conmovidos con la terrible escena, viendo acercarse al ataúd de Tentico la desesperada hermana con la osamenta de su padre. Conforme a los deseos de la desesperada mujer, fueron depositados dentro del ataúd los restos del padre, muerto también trágicamente, hace como veinte años. Para mañana ofrecemos importantes declaraciones del Señor Tancredo Rojas, matador del General Luna.*

Teodoro Papa: Teodoro Acosta. Apodo. Viudo de Bartola Cedeño, murió el 8 de mayo de 1858.

Terre-Viento: Moisés García Mella.

Tetelo: Juan Esteban Vargas. Apodo. Famoso jugador de Base-Ball.

Te Veo: Lic. Juan Tomás Mejía Soliere.

Teyeye: Telésforo Objío. Apodo. Murió en S. D. en 1898. Padre de Wenceslao Figuereo y de Luis Pelletier.



Teyeye: Telésforo Cuevas. Apodo. Murió en San Juan de la Maguana en 1951, a la edad de 112 años. Tipo popular. Zacatecas del cementerio de San Juan.

Thomas Bob: Tomás Bobadilla. Mote. En el *New York Herald*, del 19 de agosto de 1855, apareció en el escrito *Nuestra correspondencia con Santo Domingo*, con nombre supuesto, "el de Thomas Bob —decía *El Oasis*, del 7 de oct. de 1855— que es como se firma, con el ridículo intento de mortificar al Hon. Sr. Tomás Bobadilla..."

Tiberio: Horacio Vásquez. Con ese nombre figura en la obra de Rafael Damirón, *Pimentones*.

Tick-Nay. Carlos Gatón Richiez. El cubano Gustavo Sánchez Galarraga usaba el mismo seudónimo en *Hojas nuevas*, La Habana. Usado por Gatón Richiez de 1913 a 1921 en *Listín Diario*, *El Tiempo*, *La Cuna de América*, *Renacimiento*, *Letras*, *Cosmopolita*.

Tijuano: Carlos T. Concha.

Tilo: Aristides Patiño. Apodo. A él y a *Byron*, Pellerano Castro, se refiere Cabral en una de sus *Cachimbo-las*, *Concho actuando*.

Tío Sánchez: Gral. Evangelista Peralta. Apodo. Famoso en las contiendas civiles del pasado.

Tiquilín: Barón Atilio Rodríguez, 1898. Tesorero Municipal de La Romana desde 1931. Popular en el Este.

Tirso: Sully Bonnelly. Mucípe santiagués. Usó este seudónimo por el 1908, en cuentos breves muy celebrados, como *El cuchillito*.

Tirso: Trajano Ignacio Potentini. En el periódico azuano *La Alegría*.

Titío: Juan Francisco Camarena. Apodo.

Tito: Gral. Francisco Antonio Salcedo, -1881. Apodo.

Togado: Dr. Ml. de Js. Troncoso de la Concha.



Tolete: Pedro Celestino Rosario. "Gavillero" del Este en tiempos de la ocupación yanquee. Se presentó a las autoridades en 1922. Murió después de 1927. Un cantar lo recuerda:

Tolete, tú me va a matá;
Tolete, por la madrugá...

Tomás Carite: Personaje popularizado por Luis A. Bermúdez: prototipo del embustero. Todavía se dice: *Más embustero que Tomás Carite* o es un *Tomás Carite*. Tomás murió hacia el 1868. Hiperbólico, ocurrente, blanco, siempre en camisa, honrado, no pedía. Vivía por el barrio de la Misericordia. Emilio C. Joubert lo recuerda en sus *Cosas que fueron*:

Otro tipo, no de tan mala traza como Genarito, pero igualmente notable, produjo el barrio de la Misericordia, o mejor, el Matadero; porque este otro también vivió siempre de los menesteres de la matanza. Le llamaban Tomás Carite. Parece que el Carite le vino por apodo.

Tomás Carite era el más grande embustero que había visto esta vieja Capital. Como inventor de absurdos, no tenía rival. Era vivo de imaginación. Al incidente más trivial le daba las proporciones de lo maravilloso.

Por un descuido, se cayó Tomás Carite entre el pozo del Matadero, y los que lo sacaron vieron con asombro que estaba ileso. Los muchachos que supieron del caso lo buscaron para oír de sus labios la historia que de seguro inventaría con motivo de su caída. En efecto: les refirió que sacando un cubo de agua había perdido el equilibrio y se había ido de cabeza entre el pozo; que al darse cuenta de que si llegaba al fondo en esa posición se mataría, resolvió dar una vuelta en redondo a mitad del trayecto para caer de pie, como en efecto cayó, sin experimentar ninguna molestia por tan poca cosa.

Tom Mix: J. B. Lamarche. En periódicos habaneros. Véase *Fra Diavolo*.



Tontón: Lic. Víctor E. Garrido Puello. Apodo.

Tonkín: Leopoldo Licairac. Apodo.

Toñé: Antonio Ricart. Apodo. Músico. Compositor de vena humorística.

Toñé el Baboso: Ramón Antonio Raposo. Mote. También le decían *Toñé el Niguato*. Conocido tipo popular de Santiago, al que Yorgi Morel le dedicó uno de sus primeros óleos, en nuestro poder. El muy conocido Toñé fué criado junto con Vicente Tolentino (padre de Vicente, César y Gustavo Tolentino) en casa de las Tolentino, hijas del prócer General Andrés Tolentino. Las Tolentino eran Carmen, Margarita, Micaela y Simona: único hermano varón fué Juan Pablo Tolentino, abuelo de los citados hermanos Tolentino, figuras sobresalientes de la política y del periodismo en el país. Carmen fué la esposa de Ezequiel Jiménez, nuestro tío abuelo paterno, creador del afamado *prú Guinguín*, que todavía se recuerda en Santiago. Entre los tipos populares de la Ciudad del Yaque, contemporáneos de Toñé, se cuentan *Eulogio la Leva*, *Olivo la Burra Baya*, *Señor Ramón Conciencia*, *Nan el Perro*, *Vicentico Morel*, *José Busuá*, *María José come Trozo*, *Emilio no se va a poder*, sin olvidar a *Pastor*, recogedor de los animales realengos que deambulaban a su arbitrio por las bucólicas calles del antiguo Santiago, del *Santiago tradicional y pintoresco* de Germán Soriano. *Toñé* murió en Santiago en 1941, a los 98 años de edad. Era natural de Altamira.

Topacio: R. Emilio Jiménez.

Torombolo: Ismael L. Méndez. Crónicas de Base-Ball, 1930.

Toti: Clodomiro Gautreau. Apodo. Músico.

Tragaldabas: Arístides García Gómez.

Tranquilino: Julián A. Barinas hijo. En *La Voz del Sur*, San Cristóbal, 1912.



Tres Ojos: José Ramón López. Artículos *Serpentinas*, en *Listín Diario*.

Tres Orejas: Teodoro Pereyra. Mote. Decíanle así por tener un lobanillo “detrás de una de sus guatacas”. Dominicano españolizado, esbirro en Puerto Plata en 1861.

Trinitario: Miembro de la Sociedad patriótica La Trinitaria, fundada por Juan Pablo Duarte, gestora de la República. Señala el Dr. Alcides García Lluberes que los adeptos del Padre de la Patria se llamaban indistintamente trinitarios y templarios, como lo recuerdan estos dos serventesios de Duarte:

Soy templario me decías un día,
Jacinto entonces de la Patria amada,
y en sacro fuego el corazón ardía,
y Ozama el alma se sentía abrasada;

Tomás entonces con placer te oyó,
y el alto honor de ser primera ofrenda,
como un templario merecer juró
en la sagrada nacional contienda...

Trinitario: M. A. Machado Báez, en el diario *La Opinión*, S. D., 1928

Trinitario: Lic. Adriano F. Reynoso.

Tulio: Francisco Javier Machado, 1852-1929.

Tun-Vera: Ventura Entrialgo. Anagrama. Popular decimero. Vivió largos años en Santiago, donde murió. Vino al país con el Circo Tony Lowande, en 1906. Versos en *El Ideal Nacional* Puerto Plata, 1914, etc., y en numerosas hojas sueltas.

Ty Cob: Lic. Ml. A. Salazar. Crónicas de Base-Ball, 1922.



U

Ugelim: Miguel A. Gautier. Anagrama. Artículos políticos en *El Dique*, 1905.

Una Dominicana: Encarnación Echavarría Vilaseca de Del Monte. Con este seudónimo y tres asteriscos se publicaron en Santiago, en los días de la Restauración, sus vigorosos versos contra la Anexión a España. Era la esposa del *Decano de las Letras Patrias*, Félix María Del Monte. Murió en abril de 1891.

Un Apasionado de la Historia: Arturo Logroño.

Un Aprendiz: Manuel María Valencia, 1810-1870. Con este seudónimo publicó su opúsculo *Homenaje a la razón*, en 1845, en refutación de otro del Dr. José M. Bobadilla. Véase *Un dominicano*.

Un Campesino: Elías Jiménez, Moca. Tradiciones.

Un Dominicano: Pbro. Dr. José María Bobadilla y Briones, 1797-1855. Con este seudónimo publicó el opúsculo *Opinión sobre el derecho de la Iglesia...*, 1845, refutado por Valencia, citado anteriormente.

Un Dominicano: José Francisco Pichardo, 1837-1873.

Un ex Lechero: J. G. Obregón García. Artículos en *Listín Diario*.

Un Imparcial: Alejandro Angulo Guridi. Reseña, impresa, de la dramática escena del 2 de mayo de 1855. Reproducida en E. R. D., *Documentos para la historia...* Vol. 1, p. 327.



Un Joven Observador: Lorenzo Despradel. Escritos en la revista *Artes y Letras*, La Habana, hacia 1906.

Un Observador: Federico Henríquez y Carvajal. En *El Nacional*, 1875.

Un Patriota: Juan Antonio Alix. Décimas de 1884.

Un Republicano Español: José Almoína Mateos.

Un Tradicionalista: J. G. Obregón García. En *Listín Diario*.

Uranio: Manuel de Js. Camarena Perdomo. Murió en 1938, a los 58 años de edad. En *Blanco y Negro*, S. D., 1909.

Urano: Rafael Ant. Helú B. En la revista *Rachas*, Santiago, 1939.

Urbano del Ozama: Aristides García Gómez.

Utiano: Justiniano García. Apodo. Murió en 1869. Repentista, pordiosero y medio loco. Versos y noticias en nuestro libro *Poesía popular dominicana*, 1938.



V

V: Manuel María Valencia. Su poesía *Una noche en el templo*, en *El Progreso* No. 12, S. D., 8 mayo 1853.

V. A. D: Vetilio Alfau Durán. Trabajos de historia en *Clko*, etc.

Vaganiona: Clemencia Gómez Toro. Hija del Libertador de Cuba. Poesía en *Cuba Literaria*, Nos. 6 y 20, Santiago de Cuba, 1904. Tomó este seudónimo de la poesía de José Joaquín Pérez, *Vaganiona*:

Vaganiona era una virgen
de los valles de Maguana...

Valevale: General Evaristo Rodríguez. Apodo. Comandante de Armas de Monte Cristi cuando la Expedición del Fanita, 1898, contra Lilís.

Vale Viento: José Nicomedes Tavarez. Sobrenombre. Del Estado Mayor del Presidente Heureaux, hacia 1893.

Vaporcito: Leopoldo Lamarche. Apodo.

Varios Fusionistas: Federico Henríquez y Carvajal. En *El Nacional*, 1874. También usó este seudónimo, en el mismo periódico, Juan Tomás Mejía.

Ventura: Buenaventura Báez. Apodo. En 1871, durante su visita a Puerto Plata, el puertorriqueño Medardo Bonilla y Cintrón le dedicó unos largos versos, que terminan así:



Sé feliz, tierra do ¡ Ventura!
 el cefirillo sin cesar murmura
 al acercarse tímido a las flores
 a hacerle relación de sus amores;
 donde Ventura! dice el ancho río
 lo mismo que la alegre fuentecilla
 al besar la esmeralda de su orilla;
 donde cantan Ventura! los sinsontes
 en los risueños prados y en los montes;
 donde ofrece Ventura! el fértil suelo,
 y predice Ventura! el limpio cielo. . .

Verax: R. de J. Camejo. En un recorte de periódico del siglo pasado:

Con motivo de un artículo publicado en El Eco del Pueblo, el quincenario El Derecho, de Santiago de los Caballeros, trae en su sección Novedades, el siguiente suelto:

“Si el improvisado escritor el señorito don R. de J. Camejo que, sin duda por modestia, oculta su nombre bajo el seudónimo de Verax, quiere economizarse el trabajo de copiar la continuación de lo que él tiene la avilantez de publicar como producción suya en El Eco del Pueblo con este rubro La verdad en su puesto, obraría acertadamente, pues ya todo el mundo ha leído aquí en la obra del insigne Balmes titulada El Protestantismo comparado con el Catolicismo, no sólo su último artículo en las páginas 436, 447, 452 y 455 del tomo 2º, sino todo lo que pueda seguir copiando”.

En otro suelto, en la misma edición, dice: “Se asegura que tan pronto esté abierto al público el manicomio que construye el virtuoso P. Billini, irá de los primeros a ocupar un lugarcito el señorito Verax. El pobre y tan joven!”

Finalmente dice el periódico El Derecho, refiriéndose al plagio cometido por Camejo: “También es conocido el flamante escritor que esconde su nombre firmando Verax los magníficos artículos que ha publicado en El Eco del Pueblo,



es decir, que algunas personas de buen humor han dado en llamar a ese valiente chico don Jaime Balmes núm. 2. De algo ha de valerte, oh! angelito, ese hurto literario que dejará bizcos a los más audaces de los plagiarios en el presente y venideros tiempos!"

Verídico: Emiliano Tejera. En *La Opinión*, 1907.

Veriáico: Maximiliano Grullón.

Veritas: Dr. Enrique de Marchena hijo, 1908. Abogado, musicógrafo, diplomático.

Veronés: Rafael Sánchez Gautreau. *Medallones*, en la prensa de La Vega, *Renovación*, 1936, etc.

Vianito: Octaviano B. Portuondo.

Vicenta la Manila: Vicenta Ortiz. Décimas populares. Bani.

Vicente el Tambor: Vicente Guerrero. Apodo. Tamborilero afamado; soldado de la Separación.

Víctor: Manuel Victorino.

Vidal Gallina: Tipo popular. Apodo. Vivía en S. D. en 1894. Era de origen holandés. Murió en S. D. a los 60 años de edad, el 14 de julio de 1902.

Vil No Dejas Gloria: Anagrama de Alejandro Woss y Gil escrito en las paredes de la cárcel por uno de sus enemigos políticos.

Vinaceli: Ml. M. Valencia. Anagrama. En *El Dominicano*, 1845.

Vindex: Ml. Arturo Machado y González, 1870-1922. En *El Nuevo Régimen*, 1899-1900.

Vinicio de La Vega: J. Agustín Concepción, 1906-. De La Vega. En la revista vegana *Renovación*, 1936, etc.

Violeta de la Fronda: Altagracia Saviñón, 1886-1942. Poetisa.



Viquín: Gral. Joaquín V. Ortega. Apodo. De San Francisco de Macorís.

Vitino: Rafael Sánchez Gratereau.

Vizconde Max: Lic. Max Garrido.

V. M: Virgilio Montalvo Cabral. En su excelente revista *Panfília*, 1923.

Von Feliz: Ernesto Félix, 1892-1955. Apodo.

Von Tirpitz: Jacinto R. Vallejo. Crónicas de Base-Ball, 1925.



W

W. Q: Wenceslao Quezada. En el periódico *El Porvenir*, de Puerto Plata. Notario. Le apodaban *Don Benchi*. Autor del opúsculo *Ley civil, ateísmo y religión*. (Hojeando la historia). Serie de artículos publicados en *El Porvenir* de Puerto Plata en 1901. Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1901, 68 p.

El Titán, periódico caldoso, crítico y jocos, dice el subtítulo, que se publicaba en Puerto Plata en 1901, hizo objeto de sus sátiras a *Don Benche* y a sus escritos. En la edición del 26 de mayo decía *El Titán*, a continuación del suelto humorístico *Hojeando la Biblia*:

No dejo de hojear la historia
que es mi único consuelo:
aunque me nieguen el cielo,
aunque me nieguen la gloria...





X

X: Andrés Julio Montolío. Artículo *La prisión de un periodista* (Federico Velázquez y Hernández).

X. J. G: Obregón García. Artículo en *El Dominicano*, en defensa de su fundador y director, Dr. Antonio Alfau Baralt, con el título de *Los sabios del normalismo*, el 31 de agosto de 1901.

Xaudaró: Luis E. Alemar Rodríguez. En *Mefistófeles*, 1910, y en *La Avispa*, 1916.

XX: Federico Velázquez y Hernández. En *La Opinión*, 1907.

XXX: José Gabriel García.

XXX: Pbro. R. C. Castellanos. En *El Porvenir*, Puerto Plata.

XXX: Rafael Reynoso. Santiago.

***: Andrés Julio Montolío. Artículo en *La Lucha*, hacia 1901.





Y

Yancito: Juan Henríquez. Apodo. Expulso por Lilís.

Yavikí: Bernardo Montás, 1857-1923.

Yayo: Bartolomé Olegario Pérez, 1873-1900. El poeta azuano. Apodo usado como seudónimo en sus escritos, prosa y verso.

Yinyá: Juan González. Cocolo borrachín, tipo popular en Santo Domingo, al servicio del Encargado de Negocios de Alemania, Von Crossig. También le decían *Yumbó*. Le llamaban Yinyá por su hábito de bailar una danza de origen africano repitiendo la onomatopéyica voz de *yinyá, yinyá*. . . Von Crossig vino al país hacia 1883. Aunque era de origen noble, el Emperador le envió a dorado destierro porque mantenía relaciones amorosas con una Duquesa de mayor alcurnia que él. En memoria de esa pasión le dió, al Ingenio que fundó en las inmediaciones de Santo Domingo, el nombre de *La Duquesa*. A Yinyá o Llinllá se refiere la siguiente esquila, del 31 de enero de 1955, del Dr. Ml. de J. Troncoso de la Concha:

El "baile de la culebra" de que deseas informarte era celebrado aquí en años muy atrás. Por última vez lo ví en 1900. Lo dirigía Juan González alias Llinllá, vecino de San Miguel, hombre muy bueno, largo como mata de coco y muy jimenista. Dicho baile consistía en una serie de danzas alrededor de una culebra hecha de tela pintada, cartón, serrín y otros materiales. La comparsa se dividía en dos grupos y lo que se simulaba era defenderse de la culebra y por fin darle muerte. Desde luego, cada uno de los de la



comparsa llevaba un disfraz apropiado e iba provisto de una espada. Las danzas eran tocadas por una murga y coreadas por los que se disponían a matar el ofidio. A cada danza correspondía un baile que hacían con mucha gracia los de las comparsas. Con la muerte de la culebra terminaba todo.

El señor Juan González y sus comparsas, con la murga y la culebra, iban a las casas principales y allí hacían todas las escenas, desde la aparición de la culebra hasta su muerte. Naturalmente, en cada casa le hacían un buen regalo en dinero, el cual le servía para cubrir los gastos de fabricación del animal, vestuario, música, etc. y para gratificar con algo a los que tomaban parte en el juego. Todo esto se llevaba a cabo en los días de carnestolendís.

Un hijo de Juan González, muy jimenista, igual que su padre, era el Comandante de Armas de la plaza por designación que había hecho en favor suyo el General Rafael R. Rodríguez, Gobernador, después del triunfo de la revolución de la Unión, en diciembre de 1903. La noche en que se pronunciaron aquí Lico Castillo, Agustín Aristy, Frank Baehr, Juan B. Alfonseca, Lico Gautier y otros para corresponder al movimiento de Desunión, los hicieron salir de la Fuerza y entonces Juan González hijo se fué a asilar con don Rafael en la Legación francesa.

Yocurí del Caney: V. Prestol. Décimas populares.

Yojans: General Juan Antonio Rasso. Apodo. Herido en El Cabao. Capturado y fusilado en El Seibo. Fué restaurador. En un apunte, inédito, de C. N. Penson, alusivo al combate de San Pedro de Macorís, del 6 de enero de 1865, dice: "En medio del combate, las fuerzas de Soler se aumentaron con dos jóvenes de valor notorio: eran uno de nombre Andrés, de la Capital, y un holandés, natural de Curazao, llamado Yojanse, bravo como un Cid, que se distinguió en nuestras guerras civiles (y es mucho sobresalir en valor entre los dominicanos, cuya fama es universal), luchando contra la Administración de Báez y luego contra



la de Meriño en favor del General Cesáreo Guillermo, y murió a vueltas de una derrotada expedición de éste, fusilado”.

Yo Pérez: General José Pérez. Apodo. Lo menciona Lilís en su carta acerca del combate de El Cabao, en 1881: “yo montaba el caballo de Yo Pérez que murió en el acto, pero después del acto reviví y se tomó la primera trinchera; de ahí siguió la fiesta alzando un poco la música...”

Yoryi: Yoryi Morel. El gran pintor santiagués.

Yolanda: Ingeniero Alfredo Scaroina y Montory.





Z

Zahjdi: Héctor J. Díaz. Anagrama. En *Listín Diario*, S. D., 18 nov. 1934.

Zahorí: Aristides García Gómez. Artículos en *Listín Diario*, 12 nov 1904; *La Bandera Libre*, 1915, etc.

Zancú: Francisco Juliao. Apodo. La Romana. Acerca de este apodo habla *Fray Plutón* (A. Sánchez Pérez), en su libro *El rosario de Satán*, 1933.

Zerep: José C. Pérez. Anagrama. Caricaturas en *El Lápiz*, 1892.

Zeus: Dr. Heriberto Pieter. En el periódico *La Opinión* de Abelardo R. Nanita y Osvaldo Rodríguez Molina, 1906, etc.

Zorrilla: Rafael Emilio Sanabia, 1888-1956.





INDICE

DE PERSONAS, LUGARES Y MATERIAS

A

- Abad, Toribio: 209.
Abreu, Francisco: 70.
Abreu, Isidoro de Jesús: 190.
Abreu, José María: 128.
Abreu, Luis Armando: 92.
Abreu, Raul: 98, 224.
Abreu Cestero: Julio: 178.
Abreu Licairac, Rafael: 57.
Acevedo, Octavio A: 149.
Acosta, Alejandro: 102, 192.
Acosta, Alfonso: 92.
Acosta, Barón: 102.
Acosta, Gral. José Cecilio: 155.
Acosta, Juan Alejandro: 22, 56, 117.
Acosta, J. Julio: 217.
Acosta, Teodoro: 238.
Acosta hijo, Julio: 158.
Adán: 15.
Adarme, Esteban: 126.
Aeroplano: 102.
Agramonte, Luis Ney: 129.
Agucate: 20.
Aguasvivas, Coronel Ml. Basilio: 87.
Aguayo, Alfonso: 223.
Alardo, E. Arturo: 216.
Alburquerque, Rafael: 12.
Alcántara, Coronel Pedro: 93, 213.
Alcántara, Gral. Victoriano: 58.
Alcuinus: 13.
Aldebot, José Gabriel: 103.
Aldonza: 35.
Alejandro: 199.
Alejandro, Lorenzo: 169.
Aleman: 116.
Alemania: 253.
Alemar, L. E: 6, 56, 66, 149, 193, 206, 251.
Alemar, Manuel: 139.
Alfau, A. A: 22, 128.
Alfau, Felipe: 22, 104, 134, 229.
Alfau, Joaquín: 151.
Alfau, Joaquín U: 166.
Alfau, Luis E: 133.
Alfau, Miguel E: 78, 94, 157.
Alfau Baralt, Dr. A: 104, 251.
Alfau y Bustamante, Guadalupe: 182.
Alfau y Bustamante, Joaquín: 119.
Alfau de Gil Morales, Lidia: 151.
Alfau Durán, Vetilio: 7, 84, 110, 116, 119, 172, 182, 245.
Alfau Páez, Julián: 117.
Alfau y Valdez, M. J: 153, 166.
Alfonseca, J. B: 254.
Alfonseca, Dr. J. D: 99, 128, 229.
Alfonseca, Dr. José Francisco: 103.
Aliés, Antonio: 209.
Alix, Juan Antonio: 26, 58, 66, 83, 189, 209, 232, 244.
Almoína, José: 42, 244.
Almonte, Eduardo: 113.



- Almonte, Pedro R: 166.
 Alonso Amado: 16.
 Altagracia, Virgen: 16.
 Altamira: 241.
 Alvarez, Braulio: 183.
 Alvarez, Epifanio: 182.
 Alvarez, Eugenio Antonio: 192.
 Alvarez, Mario: 94.
 Alvarez Maximiliano: 90.
 Alvarez Almánzar, Francisco A: 227.
 Alvarez Cordero, Wenceslao: 210.
 Alvarez Estrella, Justo: 83, 159.
 Alvarez Estrella, Narciso: 83, 159.
 Alvarez Mainardi, Opinio: 103, 210.
 Alvarez Pina, Virgilio: 94.
 Alvarez Saviñón, Dora: 109.
 Alles, Manuel A. de: 84, 181.
 Amador, José: 183.
 Amarante, Aniceto: 82, 218.
 Amechazurra, Juan: 156.
 Amechazurra de Pellerano, Isabel: 65.
 Arbulu Vargas, R: 6, 40.
 Amiama, Guadalupe: 179.
 Amiama, Luis: 178.
 Amiama, M. A: 45, 143, 229.
 Amiama Gómez, Fco. Xavier: 182.
 Anagrama: 13.
 Anderson, Alejandro: 165, 181.
 Anderson Gral. Elías: 165.
 Andino, Marcelino: 203.
 Andreus, Alfredo A: 235.
 Andújar, Juan: 75.
 Anexión a España: 78.
 Anglada, Manuel: 202.
 Angulo, Emilio: 46.
 Angulo Guridi, Alejandro: 7, 44, 55, 122, 123, 136, 152, 166, 237, 243.
 Angulo Guridi, F. J: 29, 64, 86, 118, 136, 151, 178, 222.
 Angulo Heredia: 7.
 Antich, Hilario: 56.
 Antillas: 176.
 Antoncí: 35.
 Anselmo: 11.
 Apellidos: 29.
 Apodos: 15.
 Aponte Martínez, Virgilio: 176.
 Araújo, Buenaventura: 16.
 Arbulu Vargas, R: 6, 40.
 Archambault, Pedro María: 74, 178, 208.
 Arias, Desiderio: 109.
 Arias, Juana: 117.
 Arias, Juan Bautista: 65.
 Aristóteles: 45.
 Aristy, Agustín: 254.
 Arjona Cañete, M. I: 139.
 Arjona y Lechuga, Francisco: 165.
 Armas: 17-20.
 Arzeno, José María: 98.
 Arzeno Colón, Luis: 178.
 Arredondo, Emeterio: 155.
 Arredondo Miura, Alberto: 55.
 Arroyo Moreno: 35.
 Asencio, José Miguel: 194.
 Audiencia: 21, 23.
 Aybar, Agustín: 209.
 Aybar, Manuel Eudoro: 130.
 Aybar, Rubén Darío: 30.
 Aybar Delgado, Luis Emilio: 165.
 Aybar Rodríguez, Luis E: 101.
 Aybar o Rodríguez, Doña Manuela: 163.
 Azlor: 17.
 Azorín: 6.
 Azua: 35, 81, 87, 93, 121, 129, 158, 169, 179, 184, 200, 206, 215.
 Azulez, rojos (divisas): 61.

B

- Bacón, Rogerio: 13.
 Bachiller y Morales: 7, 13.
 Baccistas: 81.
 Bachr, Frank: 254.
 Bachr, Julio Oscar: 155.
 Báez, Buenaventura: 22, 27, 36, 41, 42, 45, 46, 61, 62, 82, 114, 122, 123, 124, 209, 223, 233, 245, 254.



- Báez, Carlos: 184.
 Báez B., Lic. Damián: 6, 46, 206.
 Báez González, Pbro. Pedro Pablo: 213.
 Báez, Pablo: 82.
 Báez Lavastida, Buenaventura: 84.
 Báez, Lavastida, Lic. Pablo: 209.
 Báez Soler, Osvaldo::: 136.
 Báez, Flor M: 136, 186.
 Báez hijo, Dr. Ramón: 194.
 Báez Vargas, Ml. J: 101.
 Bailes: 157, 253.
 Balaguer hijo, Joaquín: 57.
 Balcácer, Aníbar Leopoldo: 89.
 Balmes, Jaime: 246.
 Baní: 26, 74, 83, 88, 89, 117, 164, 177, 189, 194, 202, 209, 232, 233.
 Bandidos: 646, 233.
 Barahona: 59, 78, 177.
 Baralt, Rafael María: 104.
 Baralt y Galván, Josefa: 104.
 Barbier, A. A: 40, 47, 50.
 Barcelona: 82.
 Barinas h., Julián A: 241.
 Barros Arana, Diego: 8, 39, 47.
 Base-Ball, crónicas: 65-67, 84, 87, 90, 94, 103, 110, 133, 135, 137, 143, 147, 148, 151, 154, 156, 159, 161, 166, 192-194, 203, 212, 213, 218, 228, 232, 235, 237, 238, 241, 242, 248.
 Bastardo, Luis A: 110.
 Bastardo, Pedro N: 82.
 Bastier, Jean: 47.
 Batalla de Las Carreras: 200.
 Batallón Ozama: 58, 124.
 Batista, Antonio: 178.
 Batista, Gral: 122.
 Batista, Pedro R: 137.
 Batista, Socorro: 69.
 Bautista, P. A: 169.
 Bayaguana: 35.
 Bayajá: 35.
 Bazil, Osvaldo: 216.
 Becquer: 90.
 Bejarano, Lázaro: 23, 24.
 Belisario, Domingo: 169.
 Beller: 84.
 Bello, Carlos: 87.
 Benítez, Juan Frco: 182.
 Beras, F. Elpidio: 16, 135, 138.
 Beras, Octavio A: 89.
 Beras, Sergio A: 210.
 Beras hijo, Andrés: 16.
 Beras Morales, José María: 16.
 Bergés, Juan Francisco: 16.
 Bergés: Ml. de Js: 17.
 Bermúdez, Luis Arturo: 139, 163.
 Berroa y Cancelo, Quiterio: 94.
 Best, Jorge: 50.
 Betances, Luis E: 67, 113, 192, 212, 235.
 Betances, Dr. R. Emeterio: 116.
 Betancourt, Celia: 46.
 Beyle, Henry: 6.
 Bibliografía: 8, 39.
 Billini, Agustín: 41.
 Billini, F. G: 64, 105, 107, 129, 216, 234.
 Billini, F. X: 168, 246.
 Billini, Miguel: 158.
 Billini, Hipólito: 94, 147, 154.
 Billini Aristí, Hipólito: 186.
 Binett, J. M: 56.
 Bismark: 8.
 Blanco: 156.
 Blanco, Eduardo: 82.
 Bobadilla, Elías: 219.
 Bobadilla, Francisco: 187, 224, 226.
 Bobadilla, Pbro. José María: 243.
 Bobadilla, Julio A: 16.
 Bobadilla, Lic. Andrés Emilio: 16.
 Bobadilla, Tomás: 22, 41, 42, 45, 189, 208, 239.
 Bobeá, Joaquín: 69, 88, 108, 166, 230.
 Bobeá, Justiniano: 230.
 Bobeá, Pedro A: 72.
 Bobeá Billini, Mario: 223, 226.
 Bolívar, S: 34.
 Bonao: 75, 216.
 Bonetti, José María: 154.



- Bonetti Burgos, Ernesto: 65, 143.
 Bonetti Burgos, familia: 99.
 Bonetti Burgos, José María: 227.
 Bonetti Burgos, Rodolfo: 67, 135, 192.
 Bonetti hijo, José María: 99.
 Bonilla, Pedro Pablo: 41.
 Bonilla y Cintrón, Medardo: 192, 245.
 Bonilla y España, José A: 41.
 Bonó, P. F: 28.
 Bonó, Ml. de Js: 189.
 Bonnely, Sully: 239.
 Boxeo: 161.
 Boyd-Bowman, Peter: 47.
 Braganza, B. de: 35.
 Braza, José Gertrudis: 16.
 Brea, Ventura: 17.
 Brigmann, Gral. José H: 116.
 Brito, Francisca: 164.
 Brito, Gregoro: 181.
 Brú, Enrique: 74.
 Brunet, G: 47, 50.
 Buceta, Manuel: 21, 78.
 Bueno, Moreno: 169.
 Buenos Aires: 15, 29, 33, 48.
 Buñols, J. Alfredo: 211.
 Buñols, J. E: 193.
 Bustamante, José: 212.
- C
- Caballero, Andrés: 21.
 Cabeza de Toro: 170.
 Cabo Haitiano: 40, 110.
 Cabral, Dr. Alejandro: 167.
 Cabral, Eulogio: 59, 93, 97, 113, 144, 177, 182, 235.
 Cabral, José Altigracia: 144.
 Cabral, Gral. J. M: 81, 90, 126.
 Cabral, Marcos: 233.
 Cabral, M. F: 193.
 Cabral Billini, Aquiles: 189.
 Cabrera, Manuel: 18.
 Cáceres, Gral. Manuel A: 192.
 Cáceres, Oidor: 23.
 Cáceres, Ramón: 46, 81, 109, 194.
 Cacique: 24.
 Cachimán: 113.
 Calcagno, Julio: 137.
 Calvino: 13.
 Calle de El Conde: 118.
 Camagüey: 136.
 Camarena, Juan Francisco: 239.
 Camarena Perdomo, M. de J: 74, 244.
 Cambelén: 35.
 Cambero, Mayor: 58.
 Cambiaso, Rodolfo D: 7, 93, 181, 222, 223.
 Cambridge: 48.
 Cambronal: 113, 205.
 Camejo, Luis María: 97.
 Camejo, R. de J: 246.
 Camilo, Gral. Basilio: 98.
 Caminero: 31.
 Caminero, Fabio J: 159.
 Caminero, Gral: 233.
 Caminero, Justo Anibaal: 159.
 Caminero, J. M: 121.
 Caminero, Luis: 126.
 Campos, Joaquín: 205.
 Canarias, Islas: 33.
 Candelario, Manuel: 82.
 Capestany, Hostos: 30.
 Capotillo: 26.
 Carabaño, Miguel: 190.
 Caracas: 44, 49.
 Caralinda: 85.
 Cardona Ayala, José: 114.
 Carías, Francisco E: 89.
 Caricatura: 60, 93.
 Carmona, Ceferino: 157.
 Carnaval: 177.
 Caro, E. M: 46.
 Cartagena (Colombia): 22, 118.
 Carrasco, Pbro. P: 35.
 Casares, Julio: 33.
 Casimiro, P. A: 78.
 Castellanos, Apolinar: 16.
 Castellanos, Gerardo: 206.



- Castellanos, José: 41.
 Castellanos, Pbro. R. C: 186, 210.
 Castillo, Benigno del: 83.
 Castillo, Benito: 141.
 Castillo, Gral. Bernabé: 65.
 Castillo, Clemencia: 46.
 Castillo, Gral. Antonio: 65.
 Castillo, Hostos: 30.
 Castillo, Jesús María: 235.
 Castillo, Luis M: 81.
 Castillo, M. de J: 95, 176, 254.
 Castillo, Pablo del: 35.
 Castillo, Pedro: 114, 115.
 Castillo, Lic. Pelegrín: 58, 155, 222.
 Castillo, Porfirio Dantes: 135.
 Castillo, Rafael Justino: 222.
 Castillo, Rufina del: 35.
 Castillo, Rufino: 169.
 Castillo Ariza, Gabriel del: 142.
 Castillo Marquez, F. X: 89.
 Castro, Fermín: 214.
 Castro, Pablo de: 60.
 Castro, Tomás de: 229.
 Castro, Víctor M. de: 63, 82, 107, 130, 138, 157.
 Castro de Amiama, Belén: 102.
 Castro hijo, Pedro dc: 87, 210.
 Castro Nobia, H. B. de: 646.
 Catalán, Manuel: 130.
 Ceballos, Capitán Ramón: 224.
 Cedeño, Bartola: 238.
 Cepín, Gral. Manuel de Jesús: 201.
 Cernuda, Ildefonso: 124.
 Certad Hernández, Dr. I: 136, 178.
 Cervantes: 15.
 Cervantes, Dr. Rodrigo: 141.
 Cerra, Juan: 66.
 César: 198.
 Cestero, Manuel F: 57, 193.
 Cestero, M. A: 195, 196, 217.
 Cestero, T. M: 78, 184.
 Ceuta: 231.
 Ciaño, Paulina: 44, 210.
 Cibao: 8, 16, 26, 31, 94, 116, 122, 128, 203, 233.
 Ciclón de 1930: 67.
 Cid, Antonio: 35.
 Cienfuegos, León: 188.
 Cintrón V., Eduardo: 202.
 Ciprián, Antonio: 59.
 Circo Tony Lowande: 242.
 Cohen, Luis: 177.
 Cohen, Dr. Rafael R: 237.
 Cohn, Hans: 33.
 Coiscou Henríquez, M: 41, 186.
 Colegio de San Buenaventura: 36.
 Colegio de San Fernando: 36.
 Colegio S. Sebastián: 30, 102.
 Colombia: 188.
 Colón, Bartolomé: 118.
 Colón, C: 34, 46, 114, 118, 177, 210.
 Colón, Domingo: 35.
 Colson, Jaime: 135, 147.
 Collazo, Enrique: 206.
 Comendador: 113.
 Concepción, Agustín J: 247.
 Concha, Jacinto de la: 242.
 Concha, Carlos T: 239.
 Concha P., Fernando A: 90.
 Concho Primo: 16.
 Cononó, Santiago: 93.
 Constantino: 200.
 Consuegra, Dr: 46.
 Contín Aybar, P. R.: 42, 59, 141, 221.
 Contreras, Dr. Darío: 94.
 Contreras, Francisco José: 117.
 Contreras Ramos, J: 184.
 Conuco: 25.
 Convento de la Merced: 8.
 Cordero, Medardo: 155.
 Cordero González, Adriano: 84.
 Cordero Infante, Lic. J. R: 147, 213.
 Cordero y Bidó, Teófilo: 109.
 Córdoba y Vizcarrondo, E: 113, 217.
 Córcega: 43.
 Corso, Rafael: 125.
 Courtois, J: 40.
 Criptografía: 7.
 Cristo: 15.
 Crosby, Ingeniero: 94.



- Cromwell:** 126.
Cruz, Joaquín: 46.
Cruz, Silverio de la: 16.
Cruz Alvarez, Arquímedes: 178.
Cruz Alvarez, Gral. Juan de la: 81.
Cruz Bobadilla, Manuel: 94, 155.
Cruz García, José de la: 125.
Cruz Torres, Ramón: 12, 159, 203, 228.
Cuba: 7, 10, 13, 88, 93, 98, 101, 116, 117, 119, 129, 138, 166, 167, 176, 182, 190, 195, 202, 203, 206, 222, 245.
Cuello, Julio A: 138, 151, 161.
Cucs, Mercedes: 214.
Cuesta, Lic. Pelayo: 187.
Cuevas, Telésforo: 239.
Cumaná: 21, 22.
Curandero: 116, 174.
Curazao: 46, 79, 125, 188.
Curiel: 46.
Curiel, Jorge: 31.
Curiel y Pereyra, Abraham: 64.
Cushing, Williams: 47, 48.

Ch

- Chalas, Félix:** 41.
Chalas, Gral. Fernando: 64.
Chamberlain: 35.
Chanlatte, José Aniceto: 64.
Chantilli: 11.
Chateaubriand: 30.
Chile: 6, 16, 29, 39, 47, 48.

D

- D'Alaux, C:** 41.
Damirón Rafael: 16, 74, 82, 114, 128, 165, 182, 183, 185, 205, 211, 213, 222, 239.
Dantón: 199.

- Darío, Rubén:** 29, 30, 109.
Dávila Padilla, A: 24.
Defilló Cruz, María: 210.
Delanoy, Oscar: 28, 63.
Delgado de Pantaleón, Mélida: 88.
Delgado y Marín, A: 88.
Delgado Tejera, Rafael: 222.
Deligne, Rafael A: 82, 211, 221, 228.
Deligne, G. F: 29, 144, 154, 219.
Del Monte: 7.
Del Monte, Félix M: 5, 40, 41, 43, 85, 101, 121, 137, 184, 232, 243.
Del Monte: Leonardo: 235.
Del Monte, Ml. Joaquín: 126.
Del Monte de Sánchez, Josefa: 163.
Del Orbe, Diógenes: 75.
Del Orbe, M. M: 98.
Del Orbe y del Orbe, Ramón: 237.
Demorizi, Evaristo: 78.
Demorizi, José: 28, 78.
Desangles, Luis: 232.
Deschamps, Eugenio: 142, 178.
Despradel, Hugo: 30.
Despradel, Lorenzo: 14, 93, 195, 244.
Despradel B., G: 28.
D'Heilly, Georges: 48.
Dhormoys, Paul: 43, 48.
Díaz, G. A: 56, 107, 139, 155, 166, 190.
Díaz Héctor J: 257.
Díaz José María: 63.
Díaz, Gral. Justaquino: 158.
Díaz Niese, Rafael: 7, 222.
Díaz Ordóñez, V: 147, 176.
Diego, Príncipe: 36.
Diez, José: 36.
Diloné, Ambrosio: 117, 230.
Diminutivos: 15.
Dios Liborio: 167.
Dominicano, gentilicio: 33.
Donastorg, Aniceto: 170.
Dorsilién o Risilien: 109.
Dorville, Francisco: 46.
Duarte, J. P: 8, 30, 34, 60, 124, 135, 137, 182, 207, 227, 242.



- Ducoudray, Gral. Eustaquio: 94.
 Ducoudray, Lic. J. Humberto: 108, 178.
 Durán, Gral. Ismael: 102.
 Durán, Juan Salvador: 83, 111, 142, 151.
 Durocher, Gral. Luis: 213.
 Duvergé, Gral. Antonio: 28, 74, 85.
 Duvergé, Común de: 178.
- E**
- Echagoyan: 23.
 Echavarría, Encarnación: 134, 243.
 Edimburgo: 48.
 El Cabao: 254.
 El Seibo: 16, 22, 33, 122, 125, 149, 155, 171, 184, 210, 213, 254.
 Ellis Cambiaso, F: 42.
 Encarnación, Quintino: 169.
 Enfermedades venéreas: 45.
 Entrialgo, Ventura: 242.
 Epon: 11.
 Escalada, Miguel de: 131.
 Escobar R., Manuel: 144.
 Espaillat, familia: 31.
 Espaillat, Gral. Leopoldo: 89, 216.
 Espaillat, Ulises F: 107, 113, 185.
 España: 5, 9, 22, 34, 41, 44, 104, 119, 120, 176, 182, 243.
 España Boba: 9.
 Española colonia: 148.
 Espinal, Modesta: 226.
 Espínola, J. A: 102.
 Espínola, Juan B: 102.
 Estevancz, Nicolás: 9.
 Estrella, Gral. Pedro Ma: 214.
 Estrella, Josefa: 83.
 Evangelista, Eugenio: 16.
- F**
- Fábulas: 120.
 Facundo: 11.
 Fanita: 99, 245.
 Fanita, bolos del: 68.
 Fantino, Francisco: 30, 84.
 Febles, María Enriqueta: 185.
 Fedro: 7.
 Félix, Coronel Angel: 59.
 Félix, Ernesto: 248.
 Félix, Gral. Baudilio: 63.
 Félix, Manuel: 81, 201.
 Félix, Pedro: 78.
 Feltz, hermanas: 164.
 Fernández, José E: 237.
 Fernández, Manuel: 117.
 Fernández, Ml. de J: 192.
 Fernández de Arcila, Miguel: 103.
 Fernández de Castro, Felipe: 134.
 Fernando VII: 36.
 Ferrer, Fidel: 101, 135.
 Ferrer, Gral. Pascual: 209.
 Ferrer, Teófilo: 136.
 Ferrocarril: 149.
 Fiallo, Alberto E: 60, 66, 127.
 Fiallo, Fabio: 4, 30, 97, 109, 219.
 Fiallo, Hostos: 30.
 Fiallo Cabral, Dr. Arístides: 97.
 Figarola Caneda, Domingo: 7, 48.
 Figueroa, Bernarda: 46.
 Figuereo, W: 23, 111, 184, 233, 238.
 Filadelfia: 44.
 Fitipaldi, Miguel: 136.
 Florén, Luis: 7, 48.
 Florentino, Pedro: 81.
 Flores, J. V: 125.
 Flores Cabrera, Ml: 193.
 Folkore: 7, 88.
 Fortún hijo, Exequiel: 16.
 Foxá: 7.
 Foxá y Lecanda, Francisco: 116.
 Froben, G: 13.
 France, Anatole: 6.
 Francia: 31, 36, 43.
 Franco de Acevedo, Luis: 127.
 Franklin, Alfred: 48.
 Freites Roques, Arturo: 139.



Frías, Consuelo M. de: 182.
 Frontera: 33
 Fuenmayor, Alonso de: 21.
 Fulgencio de Ecija, Fray: 139.

G

- Gabbes, Ana María: 58.
 Galicia, hermanos: 233.
 Galindo: 36.
 Galindo Quiñones: 36.
 Galván: 9.
 Galván, familia: 31.
 Galván, Ml. de Jesús: 14, 29, 36, 40,
 46, 60, 104, 129, 141, 185, 192.
 Gallera: 88.
 Gandía Enrique de: 29, 48.
 García, Eulogio: 93.
 García, Inocencio: 16.
 García, José Gabriel: 14, 40, 42, 61,
 98, 141, 153, 163, 251.
 García, Martín: 35.
 García, Neno: 102.
 García, Domingo: 193.
 García, Fed. de J: 63.
 García, Dr. José Francisco: 212.
 García, Justiniano: 244.
 García, Lic. Federico A: 186.
 García, Manuel: 28.
 García, Zoilo: 75, 78.
 García Copley, Balbina: 101.
 García Copley, Federico: 7, 46, 88,
 124, 126, 133, 134.
 García Copley, Rafael: 117.
 García de Parra, Natalia: 203.
 García Gautier, G. B: 65.
 García Godoy, Emilio: 144, 213.
 García Godoy, Enrique: 60.
 García Godoy, Federico: 107, 127,
 226, 228.
 García Gómez, Aristides; 6, 18, 19,
 30, 55, 60, 84, 90, 116, 138, 159, 176,
 182, 203, 229, 234, 241, 244, 257.
 García Ll., Dr. Alcides: 6, 66, 114,
 137, 207, 242.
 García Ll., Leonidas: 61, 139, 158,
 166, 205, 228.
 García Ll., Porfirio: 220, 216, 220.
 García Mella, Aristides: 56, 126, 161.
 García Mella, Moisés: 203, 238.
 García Montebruno: J. G: 65.
 García Obregón, J: 103, 104, 148,
 149, 196, 243, 244, 251.
 García Rodríguez, F. Manuel: 159.
 García Solano, Andrés Avelino: 58.
 Garden, Emilio: 69.
 Garden, Israel: 194.
 Garofalo Mesa, Dr. M: 48.
 Garrido, Julia: 99.
 Garrido, Max: 248.
 Garrido, M. A: 138, 155, 157.
 Garrido Puello, E. O: 63.
 Garrido Puello, V. E: 173, 241.
 Gascue: 36.
 Gascue, Francisco: 36.
 Gassó Gassó, José: 60, 192.
 Gatón Richiez, Carlos: 93, 239.
 Gautier, Lico: 254.
 Gautier, Ml. M: 41, 72, 85, 119.
 Gautier, Miguel A: 243.
 Gautier, Tcófilo: 6.
 Gautier Hinojosa, Julia: 65.
 Gautreaux, Clodomiro: 241.
 Gavilleros: 98, 136, 240.
 Cenao y Castaño, Ml. Antonio: 84.
 Gentilicio: 33.
 Gerez, Eladio: 116.
 Germán, Pedro María: 216.
 Gil, Gral. Dionicio: 202.
 Gil Fernández, Emilio: 117.
 Gimbernard, Bienvenido: 60, 78, 125,
 182, 190.
 Ginés, Teodora: 190.
 Giraudi, Federico: 223.
 Girón R: 99.
 Glass, Francisco: 16, 17.
 Glass, Inés: 16.



- Glass, Pedro: 19.
 Glass y Bonó, Francisco: 16.
 Godoy Alcayaga, L: 6.
 Goico, Dr. Félix M: 16.
 Goico, Julio A: 16.
 Goico Alix, Juan: 227.
 Goico hijo, Manuel A: 16.
 Goico Castro, Ml. de Js: 16, 184, 213.
 Goicochea, Gral. Salustiano: 97, 172.
 Gómez, Fernando: 182.
 Gómez, Gral. Juan: 98.
 Gómez, Ing. Casimiro: 66.
 Gómez, Ing. Francisco A: 102.
 Gómez, Juan: 203.
 Gómez, M. Eusebia: 70.
 Gómez, Manuel: 94, 95.
 Gómez, Marco Antonio: 177.
 Gómez, Matilde: 16.
 Gómez, Miguel Angel: 82.
 Gómez, Petronila Angélica: 67.
 Gómez, Máximo: 46, 93, 119, 129, 144, 207, 245.
 Gómez Alfau, Luis Emilio: 107.
 Gómez Bona, José María: 60.
 Gómez Bona, M. de J: 149.
 Gómez de la Serna, Ramón: 48.
 Gómez Español, Ricardo: 227.
 Gómez Toro, Clemencia: 245.
 Gómez hijo, Ml. Ubaldo: 64-66.
 Gómez Moya, Ml. Ubaldo: 107, 195, 202.
 González, Ariosto: 50.
 González, Benito: 166.
 González, Coronel Francisco: 183.
 González, Gral. R: 58.
 González, I. M: 62, 65, 88, 143, 184.
 González, José M: 55.
 González, Juan: 253.
 González, Ramón: 221.
 González de la Fuente: 46.
 González Lamarche, Luis: 223.
 González Regalado, Pbro: 36, 46.
 Gracia, Africa de: 186.
 Gracia, Felipe de: 98.
 Granada: 34.
 Gregorio IV: 28.
 Grullón, Fifico: 135.
 Grullón, Francisco: 194.
 Grullón, Maximiliano: 149, 247.
 Guayacanes: 113.
 Guayubín: 63.
 Guerra: 168.
 Guerrero, Francisco: 216.
 Guerrero, Rafael: 221.
 Guerrero, Vicente: 247.
 Guerrero R., Miguel A: 144.
 Guerrilleros: 19, 20, 98, 99, 212, 238.
 Guevara, Iñigo de: 21.
 Güibia: 187.
 Guillermo, Cesáreo: 87, 255.
 Gutiérrez C., Dr. Domingo: 60.
 Guttemberg: 8.
 Guzmán, Antonio: 59, 183.
 Guzmán, Domingo: 230, 231.
 Guzmán, José: 64.
 Guzmán, Juan: 157.
 Guzmán Blanco, A: 137.
 Guzmán Bencosme, Julio: 158.
 Guzmán Galicia, Enrique: 114.
- ## H
- Habana, 7, 45, 48, 56, 116, 117, 120, 136, 138, 190, 215, 239, 244.
 Haití: 31, 36, 39, 41, 188, 197, 233.
 Haitianos: 31.
 Hannover: 70.
 Hartmont: 105.
 Hato Mayor: 65.
 Havre: 197.
 Hautc-Marne: 43.
 Hechicero: 175.
 Helú B., José Fco: 186.
 Helú Bencosme, Dr. R. A: 101, 110, 137.
 Helú B., Rafael Antonio: 244.
 Herard, Charles: 200.



- Heredia y Miseses, J. F:** 137.
Heredia, J. M: 137.
Heredia, José Francisco: 118, 137.
Heredia, Ml. de Js: 59, 192.
Heredia, Nicolás: 55, 87, 117, 120, 226.
Heneken, T. S: 44, 74, 216.
Henríquez, Antonio Abad: 63, 110.
Henríquez, Enrique: 46, 57, 125.
Henríquez, E. Apolinar: 213, 220.
Henríquez, Juan: 253.
Henríquez, Nicolás: 182.
Henríquez, Noel: 70.
Henríquez, Ramón de Js: 183.
Henríquez y Carvajal, Federico: 11, 12, 107, 113, 120, 125, 126, 134, 147, 155, 161, 170, 184, 216, 244, 245.
Henríquez y Carvajal, Francisco: 40, 86, 93, 147, 158, 161.
Henríquez Ureña, Francisco: 193.
Henríquez Ureña, Dr. Max: 86, 147, 158, 190, 197, 222.
Henríquez Ureña, Pedro: 15, 16, 28, 29, 67, 130, 164, 185, 213, 219.
Hernández, Gaspar: 126.
Hernández, Hugo: 30.
Hernández, J. Enrique: 86, 144, 213.
Hernández, Lorenzo: 75.
Hernández Chavez, Ramón: 126.
Heureau, Ulises: 15, 23, 27, 60, 68, 75, 81, 82, 94, 99, 105, 106, 109, 114, 116, 117, 124, 125, 128, 130, 134, 165, 176, 181, 182, 185, 187, 195, 196, 205, 206, 213, 214, 217, 219, 224-226, 235, 245, 253, 255.
Heurcaux hijo, Ulises: 221.
Herrera, Alejandro: 235.
Herrera, Lic. Daniel: 227.
Herrera, Fabio: 151.
Herrera, Juan Rosa: 22, 156.
Herrera, Porfirio: 130.
Herrera Cabral, Fernando: 107.
Herrera Cabral, Luis María: 232.
Higüey: 33, 35, 108, 117, 151, 153, 155, 165, 170, 194, 195, 207, 229.
Hilario, Padre: 167.
Hippolite, J. S: 40.
Historia literaria: 5.
Hoepelmán, Antonio: 157.
Hoepelmán, Dulce María: 193.
Homero: 15.
Horacio: 37.
Horacista: 67.
Hospital de San Nicolás: 36.
Hostos, E. M. de: 30, 34, 45, 57, 104, 125, 129, 153, 193, 208, 223.
Hostos, Eugenio Carlos de: 44.
Hostos Filipo L. Duarte: 30.
Hoyo del Infierno: 167.
Hugo, Víctor: 30.
Hungría, José: 122.
Hungría, José Antonio: 55, 59.
Hungría, José Joaquín: 154.
- |
- Igonda, C. Marcelo:** 50.
Imbert, Segundo: 105.
Imprenta: 9.
Incháustegui, J. S: 26, 83, 148, 233.
Incháustegui, Santiago: 88.
Incháustegui, Héctor: 148, 158.
Iniciales: 7.
Inquisición: 35.
Iriarte: 37.
Irigoyen Acus, R: 221.
Isabel: 34.
Isabcla: 34.
Isalgué, Alfonso: 35.
Italia: 43, 198.
Iturrondo: 5.
- J
- Jaunet, P:** 50.
Jamo: 163.



Jesús, Ml. de: 127.
 Jesucristo: 15, 170.
 Jimenes, J. I: 67, 69, 193.
 Jiménez, Alcedo: 18.
 Jiménez, Emilio: 75, 77.
 Jiménez, Ezequiel: 241.
 Jiménez, Félix: 237.
 Jiménez, J: 46.
 Jiménez, José María: 128, 213.
 Jiménez, Gral. José: 65.
 Jiménez, Juan de la Cruz: 133.
 Jiménez, Manuel: 176.
 Jiménez, (Seño) Manuel: 229.
 Jiménez, Ml. de Js: 84.
 Jiménez, Miguel Angel: 154.
 Jiménez, Ramón Emilio: 15, 22, 90,
 181, 222, 241.
 Jiménez Herrera, G: 58, 143.
 Jiménez Rivera, Victoria: 228.
 Joliet, Charles: 48.
 Joubert, E. C: 142, 229, 240.
 Juanillo: 170, 171.
 Juan Dolio: 35.
 Juan Samuel: 167, 175.
 Juliao, Francisco: 257.

K

Kalkett, S: 48.
 Kennedy, F. E: 103.
 Kindelán: 34.
 Kunhardt hijo, J. E: 82.

L

La Cruz de Isalgúé: 35.
 La Enea: 171.
 Laff, Gral. Juan: 156.
 Lafontaine, Sinécio: 133.
 Laing, J: 48.
 Lamarche, J. B: 84, 102, 130, 138,
 166, 201, 223, 240.

Lamarche, Leopoldo: 245.
 Lamarche y García, Manuel: 28.
 Lamarque, Luis: 125, 206.
 Lambert, L. E: 43.
 Lambert: 48.
 Lara, Carlos Manuel de: 98.
 Lara, Juan J. de: 36.
 Lara, Rafael: 16.
 Lara, Ramón de (Nonito): 202, 234.
 Lara, Ramón de (Nonino): 202, 234.
 Lara, René de: 222.
 Lara, Rubén de: 148.
 La Romana: 84, 106, 139, 149, 193,
 201.
 Las Carreras: 120, 124.
 Las Matas de Farfán: 85, 113, 172.
 Laucer, Juanico: 225.
 Laureano, Daniel: 136.
 Laureano, Félix: 99.
 Lavandier, Luis E: 55, 178.
 La Vega: 14, 28, 30, 34, 60, 64, 67,
 75, 84, 85, 90, 98, 102, 107, 136,
 143, 144, 163, 178, 192, 202, 208,
 212, 216, 223, 226-228, 235, 237, 247.
 La Victoria: 63.
 Lazala, Pedro: 212.
 Lazala, Perico: 75, 76.
 Lazala, Pío: 75, 76.
 Ledesma, Alejandro: 169.
 Ledesma, Juanico: 169.
 Lemba: 35.
 Lendor, A: 87.
 Leoganc: 197.
 León, Alfredo: 201.
 León, Cirilo de: 111.
 León, Eleuterio de: 120.
 León, Rudescindo de: 192.
 León Marte, Pedro de: 127.
 Leonidas: 200.
 Leyenda: 151.
 Libelo: 27.
 Licairac, Leopoldo: 241.
 Licey: 157.
 Licofrón: 13.



- Lima: 40.
 Limardo, Ricardo: 36, 75, 105, 107.
 Limardo, Rodolfo Ovidio: 221, 223.
 Linguet: 27.
 Linval, Julio C: 137.
 Lithgow, Gral. Federico: 134.
 Lockward Stammers, G. A: 142.
 Logroño, Arturo: 61, 153, 157, 217.
 López, Francisco Antonio: 16.
 López, Guillermo: 48.
 López, José Ramón: 27, 37, 105, 107,
 158, 159, 208, 229, 242.
 López, Pablo: 105.
 López, Papito: 133.
 López, Rafael M: 143.
 López, Teófilo: 94.
 López de Cerrato: 21.
 López Penha, Haim H: 104, 177.
 Lara, Juana de: 57.
 Lorenzo el Chino: 201.
 Los Charcas: 118.
 Loti, Pierre: 6.
 Lovatón, Gral. R: 46.
 Lovatón, Ramón O: 224.
 Lovelace, Leopoldo: 216.
 Lugo, Américo: 57.
 Lugo, Cristián: 179.
 Luna, Vicente de: 238.
 Luperón, G: 28, 31, 45, 62, 105, 106,
 116.
 Luperón (Blanco): 156.
- ||
- Llano del Zombo: 35.
 Llaverías, Federico: 67, 210, 213.
 Llenas, Alejandro: 57.
 Llorens Torres: 159.
 Llovet, Juan José: 135, 154, 210, 213.
 Llubeses, Félix: 126.
- M
- Macaulay, Lord: 39.
 Macaulay, Z: 39.
 Macco, Antonio: 98, 164.
 Machado, Francisco Javier: 242.
 Machado, José E: 49.
 Machado Báez, M. A: 28, 94, 139, 242.
 Machado y González, M. A: 94, 235,
 247.
 Madrid: 5, 48, 57, 130, 151.
 Madrigal, Antonio Delfín: 81, 90.
 Maese Pedro: 35.
 Maggiolo, Juan Bautista: 63.
 Maldonado, Coronel: 121.
 Mal nombre: 20.
 Mallol, Amado D: 58.
 Mambí, Juan: 182.
 Mañón, Felipe: 185.
 Mangual, José: 81.
 Manicomio: 168.
 Maniel: 64.
 Manne, E. D: 49.
 Manrique Dellundé, J: 14.
 Manrique de Lara, Juana: 48, 49.
 Mansueta, Eusebio: 126.
 Marat: 8.
 Marcano, Manuel: 26.
 Marcano, Merced: 22, 124, 221.
 Marcelino, Gral. Ramón A: 153.
 Marcelino, Sinécio: 153.
 Marcial Thomas: 16.
 Marchena de Leyba, Amelia: 58.
 Marchena, Dr. Enrique de: 229, 247.
 Marchena, Eugenio de: 228.
 Marchena, Héctor: 228.
 Marchena, Jaime de: 154.
 Marchena, E. G. de: 106.
 Marforio: 23.
 Margarita: Isla: 21, 221.
 Marín, Francisco Gonzalo: 206.
 Marín, Salvador: 61.
 Mariño, Gral: 221.
 Marión Landais, A: 184.
 Marle: 42.
 Marqués de la Atalaya: 64.
 Marquez, J. A: 188, 189.
 Marquez, José Ramón: 188.



- Martí, Daniel E: 101.
 Martí, Deogracia: 29, 110.
 Martí, familia: 29.
 Martí, José: 144.
 Martí Guerrero, Deogracia: 194.
 Martí hijo, Lorenzo: 36, 218, 226.
 Martín García: 35.
 Martín, Ml. M: 46.
 Martínez, Antonio: 16.
 Martínez, Baltazar: 35.
 Martínez, Francisco: 87.
 Martínez, Capitán Francisco: 220.
 Martínez, J. C: 64, 74, 84, 156.
 Martínez, Rufino: 64, 195.
 Martínez, María Filomena: 164.
 Martínez, Dr. Neftaly: 237.
 Martínez Casado, Luisa: 57.
 Martínez Conde, José: 57, 117.
 Martínez de León, Francisco: 137.
 Martínez Ruiz, José: 6.
 Martínez Sánchez, M. A: 63.
 Martínez Valdez, A: 189.
 Martínó, José de la Luz: 182.
 Marvin, George: 172.
 Masaya: 55, 152.
 Masillón, Augusto: 16.
 Matanzas: 87.
 Mateizán, Manuel R: 221, 223.
 Mateo, Agapito: 169.
 Matco, Olivorio: 167.
 Matos, Alfredo Emilio: 136.
 Matos, Eduardo: 138.
 Matos, Luis E: 101.
 Matos, Gral. Rafael: 133.
 Maupin, Camille: 11.
 Maurais, Andre: 6.
 Maxiriarth: 49.
 Mayagüez: 41, 103.
 Medicina: 174.
 Medina, J. T: 39, 49-51.
 Medina, P. A: 163.
 Medina B., Ramón A: 133.
 Mejía, Arturo E: 94.
 Mejía, Félix E: 57, 110, 151.
 Mejía, Juan Tomás: 11, 120, 185.
 Mejía, Coronel Valentín: 214.
 Mejía de Fernández, Abigail: 57, 213.
 Mejía Ricart, G. A: 56.
 Mejía Soliere, J. T: 120, 138, 139, 203, 211.
 Melzi, G: 49.
 Mella: 207.
 Memphis: 173.
 Méndez, Ismael L: 241.
 Méndez, Basilio: 114.
 Méndez, Eliseo: 97.
 Méndez, Teresa: 82.
 Méndez Monzanto, Silvestre: 101.
 Mendoza, Benito Procopio: 93.
 Mendoza, Juan: 225.
 Mendoza, Gral. Rafael: 214.
 Meneses Bracamonte y Zapata, Bernardino: 118.
 Mercado, Francisco: 61.
 Mercado, Ml. de Js: 99.
 Merced, María de la: 164.
 Mercedes, Gral. Manuel: 98.
 Mercedes de Miches, María Valentina: 164.
 Mérida, Yucatán: 118.
 Meriño, F. A: 6, 30, 118, 124, 153, 166, 207, 255.
 México: 120, 130, 147, 219.
 Miches, E: 124, 164.
 Mieses, José Dolores: 125.
 Mieses Burgos, Armando: 166.
 Mieses Vda. Carboncll, Florípez: 102.
 Milán: 49.
 Minaya, Juan Antonio: 190.
 Miniño Billini, Mariano: 186.
 Miranda, Fernando A: 214.
 Miranda, R. Ismael: 89.
 Mistral, Gabriela: 6.
 Miura, Ricardo: 184, 223.
 Miura Baralt, Luis: 232.
 Moca: 35, 58, 117, 120, 148, 176, 183, 185.
 Modernismo: 30.



- Molina Solís, Frco.** 118:
Monción, B: 63, 66, 105, 106.
Mónica, Maestro: 193.
Monroy, Guadalupe: 49.
Montalvo Virgilio: 14, 44, 120, 138, 173, 221, 248.
Montaño hijo, Enrique: 129.
Montás, Bernardo: 253.
Montás, Ulises: 117.
Montecattini: 42.
Monte Cristi: 35, 57, 81, 144, 187, 202, 228, 245.
Monte Plata: 35.
Montero, José del Carmen: 179.
Montes de Oca, Enrique: 203.
Montes de Oca, S: 169.
Montesdeoca, Valentín: 89.
Montesquieu: 40.
Montez, María: 6.
Montolio, Andrés Julio: 6, 56, 59, 107, 109, 137, 148, 158, 161, 165, 178, 193, 194, 211, 251.
Montolio, Leopoldo: 94, 235.
Monzón, Lowenski: 12.
Moore, Ernest Richard: 6, 49.
Moore, Manfredo: 224.
Mora, Policarpio: 16.
Morales, Carlos F: 109.
Morales, Lic. G. Alfredo: 142, 212.
Morales, José María: 16.
Morales Linares, Joaquín: 16.
Morató, Andrea: 158.
Morel, Emilio A: 58, 135.
Morel, J. R: 67.
Morel, Luis Felipe: 16.
Morel, Rafael: 151.
Morel, Servando: 64.
Morcl, Yoryi: 241, 255.
Morel hijo, Juan Bautista: 16.
Moreno, J. J: 169.
Moreno del Christo, Gabriel: 27, 35, 118, 165.
Morera, Sara P. dc: 155, 186.
Moreta y León, L: 169.
Morfa, Coronel Juan Antonio: 155.
Mori, Mario: 46.
Morillas, Dr. J. M: 188, 189.
Morillo, Manuel María: 92.
Morillo, Salustio: 89.
Morillo Sosa, Gabriel A: 58, 185, 224.
Moringlane, Dr: 143.
Morla, Raymundo de: 195.
Mortimer Dalmau, Pedro: 63, 139.
Moscoso, Rubén Darío: 30.
Moscoso, Dr. Juan Vicente: 232.
Moscoso Puello, Dr. F. E: 178.
Mota, Casimiro de la: 85, 89, 102.
Mota, Domingo de la: 192.
Mota, Dr. Fabio A: 90.
Mota, Encarnación: 83.
Mota, Félix: 119, 133, 135, 137.
Mota, Gral. M. de R: 83.
Mote: 7, 20.
Moya, familia: 31.
Moya, Lic. Carlos F. de: 136.
Moya, Casimiro N. de: 89, 179.
Moya Cestero, Aníbal: 126.
Moya de Vásquez, Trina: 59, 237.
Moya Padrón, J. C: 163.
Muses, León: 166.
Mundaray, Juan: 217.
Mundaray, Juan Ramón: 82.
Muñoz, Carlos Adriano: 92.
Muñoz del Monte: 7.
Música: 102, 190, 219, 222, 229, 241.

N

- Nadal, Amable:** 58.
Nadal, Miguel A: 148.
Nanita, Abelardo R: 61, 257.
Napoleón: 43, 72, 197, 199, 200, 201.
Nasica, Antonio: 228.
Navarro, Leopoldo M: 164.
Negrete, José: 17.
Nerón: 198.
Neruda, Pablo: 6.



- Neyba: 81, 113, 144, 205, 233.
 Nicaragua: 29, 55, 152.
 Nina Pichardo, E. F.: 134.
 Noboa, Héctor Viriato: 184
 Noboa, J. Antonio: 83.
 Noboa, Teodoro: 56.
 Nolasco: Félix María: 107, 134, 136,
 156, 195, 210, 217.
 Nolasco, Sócrates: 159, 233.
 Nouel, Monseñor A. A.: 205.
 Nouel, Carlos: 41, 46, 58, 233.
 Nouel, José María: 153, 155, 159.
 Nouesit, María del C.: 156.
 Novalis: 6.
 Novela: 103, 213.
 Nueva York: 36, 47, 104, 117, 152,
 173, 177, 211, 226, 239.
 Nuzzi: 156.
 Núñez, Juana: 35.
 Núñez de Cáceres, José: 5, 9, 120, 185,
 186.
 Núñez y Domínguez, J. J.: 127.
-
- Objío, Telésforo: 238.
 Ocampo, D. de: 35.
 Ocoa: 34, 65, 87.
 Ocupación haitiana: 9.
 Ocupación yanquee: 210.
 Olio, Juan de: 35.
 Olivier, José: 16.
 Onomástica: 27.
 O. N. U.: 7.
 Ordóñez, Vicente: 227.
 Ortea, Juan F.: 103, 203.
 Ortea, Juan Isidro: 111, 149.
 Ortea, Virginia Elena: 120.
 Ortega, Augusto: 181.
 Ortega, Jacobo: 130.
 Ortega, Joaquín: 155.
 Ortega V., Gral. Joaquín: 248.
 Ortiz, Vicenta: 247.
 Ortiz Alvarez, Horacio: 144.
 Orts Ramos: 5.
 Osorio, Elena: 109.
 Osorio, Gobernador: 24, 35.
 Otero Nolasco, Pbro. J. E.: 103, 153,
 166, 223.
 Ovando, Nicolás: 36.
 Ozama: 91.
- P
- Pacificador: 125.
 Pacheco, General: 75.
 Pacheco, Armando Oscar: 6, 61, 161,
 178, 227.
 Palacio Viejo: 24.
 Palmar: 172.
 Pantaleón Checo, E.: 88.
 París: 43, 46, 47, 48, 56, 103, 119,
 158.
 Parra, Julio: 84, 158.
 Partidos políticos: 62, 67.
 Pasatiempos: 14.
 Pasquines: 23.
 Pasquino: 23.
 Patín Maceo, A.: 60, 61, 138, 157, 183.
 Patiño, Arístides: 239.
 Payán, José Ramón: 155, 201.
 Pedro Sánchez: 35.
 Peguero, José Dolores: 116.
 Peguero, Juan: 169.
 Peguero, Justinano: 114.
 Peguero, Luis José: 34.
 Peguero hijo, Miguel A.: 213.
 Pellerano Castro, A. B.: 65, 79, 108,
 116, 135.
 Pellerano, José Francisco: 218.
 Pellerano, Rafael E.: 166.
 Pellerano, Silvio: 128, 156.
 Pelletier, Luis: 238.
 Penson, C. N.: 46, 89, 135, 159, 235,
 254.
 Peña (Tamboril): 143.



- Peña, Alejandro de: 56.
 Peña, Antonio: 83.
 Peña, Arturo: 16.
 Peña, Diego de: 17.
 Peña, Gral. Hermógenes de: 194.
 Peña, Jerónimo de: 35, 99.
 Peña, Octavia de: 237.
 Peña, Rafael de: 16.
 Peña, Ramón Antonio: 101.
 Peña, Silvano de: 16.
 Peña, Teófilo: 83.
 Peña, Julio de: 56.
 Peña Batlle, M. A.: 93, 98, 207.
 Peña Castillo, Angel María: 117.
 Peña Castillo, José A.: 89.
 Peña Holguín, S.: 45.
 Peña y Glass, Julio de: 16.
 Peña P., Manuel O.: 171.
 Peña y Reynoso, Silvano de: 16.
 Peña y Reynoso, M. de J.: 16, 35, 56, 101.
 Peñalba, Conde de: 36.
 Peñón de la Vieja Rufina: 35.
 Pepín, General Pedro: 15, 212.
 Peralta, Juan A.: 169.
 Peralta, Magino: 74.
 Peralta, Gral. Evangelista: 239.
 Perdomo, Apolinar: 60, 61.
 Perdomo, Eugenio: 131, 149.
 Perdomo, Federico: 134.
 Perdomo, José Ramón: 84, 143, 217.
 Perdomo Heredia, Josefa A.: 164.
 Perelló, Héctor Colombino: 156.
 Perelló hijo, J.: 165.
 Pérez, Bartolomé O.: 89, 253.
 Pérez, Enrique: 46.
 Pérez, Erminda: 130.
 Pérez, Ernesto: 102.
 Pérez, Fermín: 232.
 Pérez, Félix María: 134, 135.
 Pérez, Horacio: 228.
 Pérez, Jesús María: 212.
 Pérez, Gral. José: 255.
 Pérez, José Candelario: 86.
 Pérez, José C.: 87, 222, 257.
 Pérez, J. J.: 29, 114, 130, 136, 148, 245.
 Pérez, J. Isidro: 74, 124, 238.
 Pérez, Gral. Luis: 177.
 Pérez, Manuel: 206.
 Pérez, Manuel A.: 176.
 Pérez, Miguel: 170.
 Pérez, Minga: 170.
 Pérez, Lic. Pedro E.: 64.
 Pérez, Gral. Ramón: 98.
 Pérez, Valentín: 164.
 Pérez, Santiago: 16, 130.
 Pérez, Gral. Segundo: 16.
 Pérez, T. S.: 89.
 Pérez Alfonseca, R.: 223.
 Pérez Contreras, J. M.: 22, 194, 232.
 Pérez Morel, Lic. Víctor: 57.
 Pérez Perdomo, A.: 130.
 Pereyra, Elías: 205.
 Pereyra, Eusebio: 41.
 Pereyra, José Andrés: 55.
 Pereyra, Manuel María: 41.
 Pereyra, Teodoro: 242.
 Periódicos: 9.
 Petit, Eduardo: 102.
 Petit Trou: 113.
 Peynado: F. J.: 190, 235.
 Peynado, Dr. Jacinto B.: 15, 194.
 Pichardo, Bernardo: 158, 208.
 Pichardo, Miguel Andrés: 144.
 Pichardo, José Francisco: 243.
 Pichardo, J. M.: 61, 83, 88, 114, 201, 210.
 Pichardo, José: 234.
 Pichardo, J. D.: 178, 234.
 Pichardo B., José M.: 208.
 Pichardo, J. Furcy: 130, 148.
 Pichardo, Isidro: 16.
 Pichardo, Lic. Nicolás H.: 201.
 Pichardo, R. Paíno: 208.
 Pie de Palo: 22.
 Piedra de Mundaray: 35.



- Pierquin: 8.
 Pieter, Dionisio: 61.
 Pieter, Dr. Heriberto: 147, 235, 257.
 Pimentel: 16.
 Pimentel, M. de Regla: 67.
 Pimentel, Obdulio: 170.
 Pimentel, P. A.: 126.
 Pimentel, Rafael: 16, 19.
 Pimentel, Rodrigo: 24.
 Pina, Juan Pablo: 214.
 Pina, P. A.: 182.
 Pina, Rogelio: 169.
 Pina Chevalier, Plinio: 214.
 Piña, Félix María: 139.
 Piñeyro, José: 163.
 Plagio: 7.
 Plauto: 15.
 Poesía popular: 62, 117.
 Polanco, Gaspar: 63.
 Polanco, Gregorio: 143.
 Polanco Brito, Hugo: 30.
 Polanco, J. Onésimo: 193.
 Polibio: 8.
 Ponce: 149.
 Ponce de León Freyre, Eduardo: 5, 49.
 Portes, Arzobispo: 36, 155, 207.
 Portes, Rafael: 77.
 Portes Infante, Carlota dc: 163.
 Portuondo, Octaviano B.: 247.
 Potentini, Trajano: 239.
 Pou Henríquez, Luis E.: 127.
 Prats Ramírez, Francisco: 60, 108, 143, 217, 232.
 Pregoneros: 56, 73.
 Prestol, V.: 254.
 Prevost, Abate: 40.
 Prieto, Domingo: 94.
 Puello, M. de J.: 99, 187, 224, 235.
 Puello, Manuel Ramón: 194.
 Puello Sánchez, Joaquín: 216.
 Puerta del Conde: 36.
 Puerta de San Diego: 36.
 Puerto Plata: 9, 31, 35, 36, 46, 58, 59, 61, 88, 92, 98, 101, 103, 105, 117, 133, 134, 137, 149, 156, 164, 176, 178, 186, 194, 203, 210, 214, 218, 223, 229, 230, 242, 249.
 Puerto Príncipe: 205, 233.
 Puerto Rico: 21, 34, 41, 45, 88, 149, 152, 188, 203, 211.
 Puig, Agustín J.: 59, 157.
 Pumarol, Pablo: 83, 209.
- Q
- Querard, J. M.: 49.
 Quero, Ml. Joaquín: 219.
 Quezada, Wenceslao: 249.
 Quisqueya: 34, 90.
- R
- Radamante: 21.
 Ramírez, Joaquín: 224.
 Ramírez, José Aniceto: 90.
 Ramírez, José del Carmen: 85.
 Ramírez, Juan: 90.
 Ramírez, Margarita: 90.
 Ramírez, Gral. Pablo: 205.
 Ramírez, Gral. Tomás: 187, 226.
 Ramírez, Rafael: 224.
 Ramírez, Wenceslao: 90, 172, 201.
 Ramírez Alonso, Ml. de Js: 214.
 Ramón Facundo: 169.
 Ramón Santana: 230.
 Ramos, Nicolás: 83.
 Raposo, Ramón Antonio: 241.
 Raso, Gral. Juan Antonio: 254.
 Ravelo, José de Jesús: 99.
 Ravelo, J. N.: 98, 238.
 Raybaud, M.: 41, 74, 145.
 Read, Carlos A.: 63.
 Recio Oviedo, Emilio: 193.
 Redondo, N. D.: 235.
 Regús, Antonio: 56.
 Restauración: 9.



- Revoluciones: 62.
 Reyes, Alejandro: 46.
 Reyes, Juan A: 149.
 Reyes, Juan de Js: 135.
 Reynoso, Adriano F: 242.
 Reynoso, Rafael 251.
 Ribera Chevreumont, E: 159.
 Ricart, Antonio: 241.
 Ricart, Lépido: 166.
 Ricart, Gral. Octavio: 214.
 Ricart, Octavio A: 217.
 Ricart y Pou, Pedro A: 201.
 Richiez Ducoudray, Frco: 149.
 Rincón, José Dolores: 177.
 Rincón Rafael: 136, 222.
 Río de la Plata: 24.
 Rivas, Nicolás: 193.
 Rixwey, Coronel: 175.
 Robespierre: 199.
 Robles Toledano, Dr. O: 58.
 Rodó, J. E: 158.
 Rodríguez, Arturo: 124.
 Rodríguez, Barón Atilio: 239.
 Rodríguez, C. A: 114.
 Rodríguez, Cecilio: 98.
 Rodríguez, Gral. Evaristo: 245.
 Rodríguez, José María: 69.
 Rodríguez, Gral. Manuel: 59, 119.
 Rodríguez, Miguel A: 166.
 Rodríguez, Nicolás: 226.
 Rodríguez, Rafael R: 254.
 Rodríguez, Gral. Santiago: 97.
 Rodríguez, Santiago Indalecio: 149, 218.
 Rodríguez o Aybar, Manuela: 197.
 Rodríguez Barona, M. de J: 60, 172.
 Rodríguez Demorizi, Alonso: 129, 229.
 Rodríguez Demorizi, Emilio: 6, 82, 130.
 Rodríguez Masturzi, Angela J: 56.
 Rodríguez Molina, Osvaldo: 257.
 Rodríguez Montaña, Ml. de Js: 176, 203.
 Rodríguez Objío, M: 119, 165, 209.
 Rodríguez y Rodríguez, Rafael: 101.
 Rodríguez Urbaneta, Abelardo: 55.
 Rodríguez Victoria, Armando: 230.
 Rodríguez Vda. Diloné, M. de los A: 230.
 Rojas, Arístides: 50.
 Rojas, Felipe: 78.
 Rojas, Fernando de: 40.
 Rojas, M. de J: 88.
 Rojas, Marcelino: 168.
 Rojas, Tancredo: 238.
 Rojas, azules (divisas): 61.
 Roldán, Aníbal: 138.
 Roma: 23, 27, 46.
 Romanticismo: 30.
 Romero, Jacinta: 69.
 Rosa, Juan Antonio: 16.
 Rosas, Manuel: 217.
 Rosario, Hipólito del: 216.
 Rosario, José: 227.
 Rosario, Pedro Celestino: 240.
 Rosario, Manuel del: 94.
 Rosilién. Véase Dorsilién.
 Rubirosa, Porfirio: 224.
 Rufino, José: 226.
 Ruiz, José Ramón: 147.
 Ruiz, Juan Bautista: 156.
 Rusia: 31.

S

- Sabana Buey: 200.
 Sabana de la Mar: 33, 35.
 Sabana de Verón: 35.
 Safras, Juan Bautista: 151.
 Saint Thomas: 26, 188.
 Sainz de la Peña, Enrique: 92.
 Salazar, Félix: 134.
 Salazar, Lic. Ml. A: 242.
 Salcedo: 35, 232.
 Salcedo, Deogracias: 163.
 Salcedo, Francisco Antonio: 239.



- Salcedo, José Antonio: 212.
 Salcedo, Juan de Jesús: 156.
 Salcedo, Pedro Pablo: 212.
 Saldaña, Enrique: 222.
 Salnave: 99.
 Saltitopa, Juana: 163.
 Samaná: 14, 33, 35, 78, 129, 153, 155, 159, 165, 181, 213.
 Sanabia, Rafael Emilio: 257.
 Sanabia hijo, Francisco: 58, 107, 212.
 San Carlos: 33, 70, 117, 163, 232.
 San Cristóbal: 67, 127, 209, 241.
 San Francisco de Macorís: 16, 17, 216, 248.
 San José de las Matas: 134, 169.
 San José de Ocoa: 193.
 San Juan de la Maguana: 90, 169, 170, 173, 175, 239.
 San Marcos: 69.
 San Pedro de Macorís: 35, 64, 69, 82, 117, 127, 136, 142, 149, 161, 163, 178, 181, 211, 212, 224, 227, 254.
 San Salvador: 55.
 Sánchez, F. del Rosario: 45, 114, 141, 207.
 Sánchez, Fulvio: 223.
 Sánchez, Juan F.: 45, 153, 209.
 Sánchez, J. J.: 30.
 Sánchez, Jacinto I.: 97.
 Sánchez, Morito: 97.
 Sánchez, Narciso: 155, 229.
 Sánchez, Pedro: 35, 169.
 Sánchez, Rafael Augusto: 156.
 Sánchez, Socorro del Rosario: 224.
 Sánchez, Valentín: 120.
 Sánchez Valverde: 34, 39, 45.
 Sánchez, Villa de: 78, 213.
 Sánchez, Wenceslao: 186, 205.
 Sánchez de González, Josefa: 97.
 Sánchez G., Rafael: 247, 248.
 Sánchez Galarraga, G.: 239.
 Sánchez Guerrero, Juan José: 78, 154.
 Sánchez Pérez, Alfredo: 139, 257.
 Sánchez Ramírez, Juan: 90, 163.
 Sánchez Rijo, Lorenzo: 108.
 Sand, George: 11.
 Sanders Ariza, Hugo: 30.
 Santamaría, Enrique: 147.
 Santana, José Audilio: 151, 229.
 Santana, Pedro: 22, 27, 35, 41, 43, 61, 73, 85, 86, 93, 119, 121, 124, 125, 141, 144, 163, 188, 197, 201, 202, 206, 207, 214, 221, 227, 232.
 Santana, Pedro Julio: 212.
 Santana Rondón, Virgilio: 207.
 Santanista: 62, 227.
 Santiago: 27, 33, 35, 46, 55, 58, 60, 66, 69, 86-88, 92, 97, 101, 113, 126, 128, 133, 135-137, 143, 153-155, 158, 161, 164, 169, 181, 183, 185, 192, 193, 208, 211, 217, 223, 224, 227, 230, 233, 234, 241-244, 246.
 Santiago de Cuba: 86, 126.
 Santin, Juan Bautista: 69.
 Santo Cerro: 163.
 Santo Liborio: 167.
 Santomé: 121, 195.
 Santos, Cirilo de los: 78, 144, 202.
 Santos, Gral. Felicindo de los: 230.
 Santos, Juan de los: 169.
 Santos, José Israel: 153.
 Santos, Juan María de los: 63.
 Santos Noboa, Gladis E.: 89.
 Saona: 106.
 Saviñón, Altagracia: 247.
 Saviñón, Miguel: 117.
 Saviñón, Gral. Tancredo: 219.
 Scanlan, Eduardo: 130.
 Scaroina, Ing. Alfredo: 255.
 Scarone, Arturo: 50.
 Scheker, Dr. Luis: 156.
 Schiffino, José: 188.
 Schomburgk, Sir R.: 70.
 Sedes, Juan: 217.
 Segovia, Antonio M.: 9, 50, 73, 120.



- Sención, Carlos T: 64.
 Separación: 13.
 Sepúlveda: 214.
 Serdoch, Pedro L: 50.
 Serra, J. M: 26, 31, 58, 118, 120, 135, 153, 207, 211.
 Serra, Narciso: 229.
 Scsostris: 199.
 Severino, Pioro: 214.
 Silfa, Gabriel: 83, 87.
 Silva, Dr. Manuel R: 194.
 Sigarán, José del Carmen: 201.
 Socorras, Francisco: 138.
 Solano, H. Nicolás: 209.
 Solano Guzmán, Gustavo: 118.
 Soler: 254.
 Soler y Meriño, Mariano: 108, 157, 219.
 Soler y Quirós, Fr. José: 156.
 Soriano, G: 124, 143, 208, 241.
 Sosa, Coronel: 121.
 Sosa, Mariano: 161.
 Sosa Ortiz, Anibal: 188.
 Soto, Fernando A: 143.
 Soto, Gregorio: 235.
 Soto, Comandante Marcelino: 95.
 Soto P., Luis A: 237.
 Souffrant, Gral: 75.
 Soulouque: 43, 145, 197, 198.
 Spacca-Pietra, V: 197, 200.
 Spignolio, Pedro: 5, 61, 114, 157, 211, 227.
 Sthendal: 6.
 Striddels, Enrique G: 129, 131.
 Suárez, Coronel: 127.
 Suazo, Salvador: 74.
 Suero, Juan: 157.
 Suero, Ml. M: 170.
 Suncar Chevalier, E: 158.
 Suro, Darío: 30.
 Suro, Jaime: 30.
 Suro, Rubén: 30, 148, 223, 234.
- T
- Tallaj, Abraham: 128.
 Tambora: 20.
 Tamboril: 25, 42, 148.
 Tarrazona, E: 185.
 Tavárez, José Nicomedes: 245.
 Tavárez, Miguel: 144.
 Tavárez, Rafael: 205.
 Taylor, E. A: 105, 106.
 Taylor, Feniente: 128.
 Teatro: 67, 102, 109.
 Tellez, Fray Gabriel: 8, 61.
 Tejera, Emiliano: 31, 36, 46, 114, 149, 247.
 Tejera, Juan Nepomuceno: 189.
 Tejera, M. de J: 44.
 Ten, Francisco: 135.
 Terencio: 15.
 Termópilas: 200.
 Texas: 173.
 Thayer Ojeda, T: 29.
 Thibault, Anatolio: 6.
 Tinco, Juan: 57.
 Tío Sam: 90, 102.
 Tipos populares: 7, 16, 82, 83, 93, 98, 133, 166, 177, 241, 247, 253.
 Tirado, Luis E: 190.
 Toledo: María de: 118.
 Tolentino, Andrés: 241.
 Tolentino, Gustavo: 241.
 Tolentino, hermanos: 241.
 Tolentino, Hugo: 30.
 Tolentino, Juan Pablo: 241.
 Tolentino, Rafael César: 63, 87, 92, 241.
 Tolentino, Rafael César: 63, 87, 92, 241.
 Tolentino Rojas, Vicente: 217, 220, 241.
 Tomás, Pedro: 213.
 Toponimia: 34.
 Torre del Homenaje: 114.
 Torres, Isabel de: 35.



- Tovar, E. D: 33.
 Tovillas, M: 24, 50.
 Travieso, José María: 212.
 Trinidad, José Alejandro: 98.
 Trinitaria: 7, 8, 120, 135.
 Troncoso, Dionisio A: 99.
 Troncoso de la Concha, Ml. de Js: 66, 108, 131, 134, 155, 177, 186, 239, 253.
 Troya: 18.
 Trujillo Molina, R. L: 61, 65, 88, 124, 127, 142, 143, 154, 207, 217, 221, 222.
 Trujillo hijo, R. L: 221.
- U**
- Ulloa, Fabio Fiallo: 30.
 Ulloa, Zoilo: 30, 101.
 Universidad de Columbia: 36.
 Ureña, Nicolás: 9, 70, 85, 121, 126, 128, 129, 133, 201.
 Ureña, Salomé: 29, 85, 128, 147, 164, 185.
 Ureña Díaz, R: 185.
 Ureña Hernández, Frco: 87.
 Uriarte, P. J. de: 50.
 Urrutia, Carlos de: 25, 34, 107.
 Utrera, Fr. C. de: 21, 127, 138, 186.
- V**
- Valbuena: 130.
 Valdez, Francisco A: 194.
 Valdez, Tirso: 78, 148.
 Valdez hijo, Antonio: 101.
 Valencia, Ml. María: 89, 243, 245, 247.
 Valverde, Sebastián E: 97.
 Valverde, Manuel María: 9.
 Valverde, Melitón: 41.
 Valverde, Pedro: 126.
- Vallejo, A: 102.
 Vallejo, Jacinto R: 248.
 Vargas: 13.
 Vargas, F. L: 134.
 Vargas, Gral. Estanislao de: 201.
 Vargas, Juan Esteban: 238.
 Vargas, Manuel de: 184.
 Vargas, Matías de: 59.
 Vargas, Solito de: 232.
 Vásquez, Ambrosio: 169.
 Vásquez, Gral. Horacio: 30, 46, 67, 69, 75, 109, 114, 127, 148, 239.
 Vásquez P., Rr. Rafael: 82.
 Vega, Clemente: 89.
 Velásquez, Gregorio: 35.
 Velásquez y H., Fed: 69, 218, 222, 231.
 Velez, José Enrique: 60.
 Veloz, Juan María: 156.
 Venezuela: 44, 82, 130, 137, 188.
 Ventura, Gregoria: 16.
 Verón, Bertrand: 35.
 Vicini, Juan Bautista: 63.
 Vicini Burgos, J. B: 90, 98, 203.
 Vicioso, A. Felino: 57, 92, 134, 138.
 Vicioso, Juan A: 103.
 Vicioso Contín, Juan A: 103, 161.
 Vicioso Peguero, Dr. Sergio: 193.
 Victoria, Alfredo: 151.
 Victoria, Eladio: 220.
 Victoria hijo, Alejandro: 61.
 Victorica, Ricardo: 49-51.
 Victoriano, Manuel: 149.
 Vidal, Luis Felipe: 58, 66, 69.
 Vidal Guiteau, Gral: 99.
 Vigil Díaz, Otilio: 56, 212, 213.
 Villa Duarte: 33.
 Villa Francisca: 36.
 Villa Rivas: 33, 130.
 Villa Velázquez: 35.
 Villalón, Enrique: 156.
 Villalón, José: 212.
 Villalpando: 35.
 Villaurrutia: 7.
 Villaurrutia, Antonio: 138.



Villaurrutia, Jacobo de: 102, 119, 120,
127, 151.
Viñas, José C: 127.
Voltaire: 6, 27, 40.
Von Crossig: 253.
Voudou; 45.
Vulcano: 11.

W

Weber, Luis A: 165.
Wheeler, William A: 51.
Williams, Oficial: 175.
Windt Lavandier, Julio de: 94.
Woss y Gil, A: 56, 99, 109, 164, 247.

Y

Yaguana: 35.
Yojanse: 124, 155.
Yucatán: 118.
Yuna: 33.

Z

Zacarias, José: 171.
Zafra: 28.
Zafra, J. B: 176, 209.
Zamora Lucas, Florentino: 5, 49.
Zayas, Alfredo: 182.
Zayas, Gral. Remigio: 81.
Zayas, Teodoro: 184.
Zeno, Cristino: 95.



INDICE GENERAL

INTRODUCCION

Contenido	5
Los seudónimos	8
El anagrama	13
Los apodos	15
Los motes	20
Pasquines y anónimos	23
Onomástica	27
Dominicano, nuestro gentilicio	33
Toponimia	34
Limitaciones	37

OBRAS ANONIMAS, SEUDONIMAS Y APOCRIFAS 39

BIBLIOGRAFIA 47

SEUDONIMOS Y APODOS 55

INDICE DE PERSONAS, LUGARES Y MATERIAS 259

